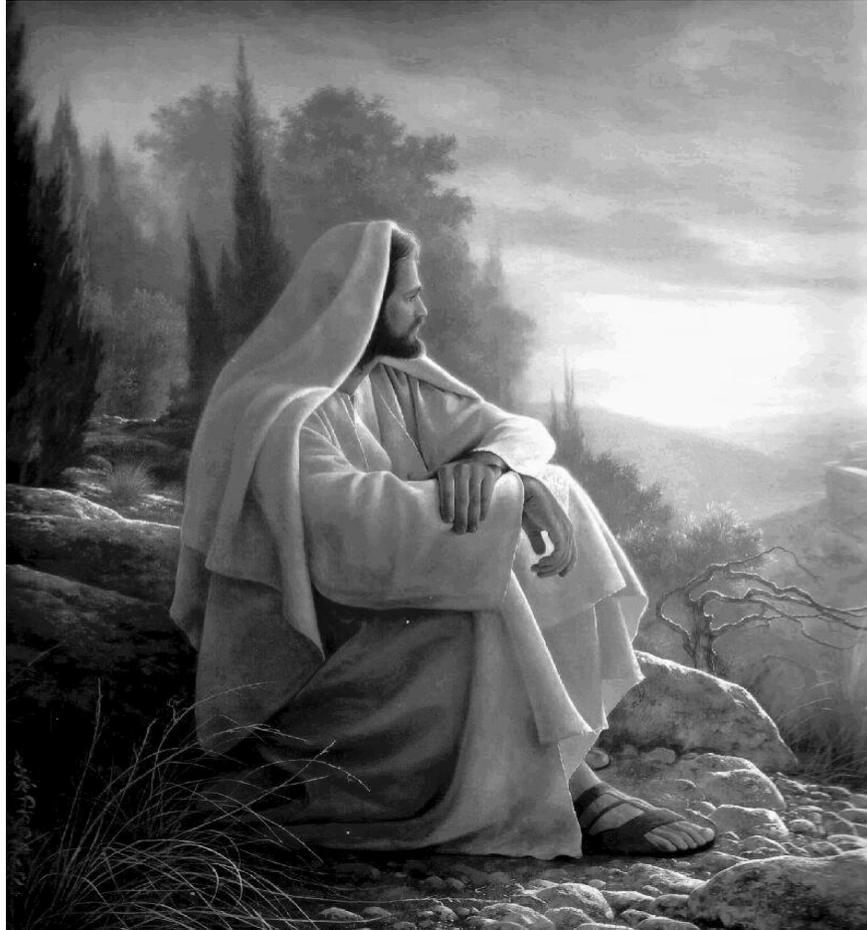


DESIERTOS DE AMOR SANTO Y DIVINO
TOMO I



**“Por eso Yo, voy a seducirla (al alma), la llevaré al desierto
y le hablaré a su corazón” (Oseas 2,16).**

Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón.

DESIERTO 1

(Diciembre 11-15)

Levantad vuestro ánimo

Diciembre 11/07 8:26 p. m.

Alocución del Señor Jesús:

Levantad vuestro ánimo.

Cambiad vuestra tristeza en alegría.

Cambiad vuestra desesperanza en esperanza.

Cambiad vuestras tormentas borrascosas en manantiales de paz.

Cambiad vuestra manera de pensar de acuerdo a mi forma de pensar.

Cambiad vuestra sutil manera de vivir, en la sencillez y en la simpleza que os pido en las normas de mi Evangelio.

Os he traído ya, al desierto de mi amor, para podarlos y cortar malezas de vuestro corazón.

Os he traído ya, al desierto de mi amor, para tomarlos, como piedras en bruto y tallarlos, con el cincel de la perfección para hacerlos perfectos.

Os he traído ya, al desierto de mi amor, para tomar vuestras vidas como barro en las manos del alfarero y restaurarlas de nuevo.

Os he traído ya, al desierto de mi amor, para quitaros vuestros harapos y vestiros con los ropajes de mi gracia.

Os he traído ya, al desierto de mi amor, para tomar control definitivo del timón de vuestras vidas y hacer de vosotros, pequeños míos, grandes navíos de alta mar.

Os he traído ya, al desierto de mi amor, para posesionaros en mi Trono y haceros príncipes de mi Reinado.

Os he traído ya, al desierto de mi amor, para hacer un intercambio de amor de corazones.

Os he traído ya, al desierto de mi amor, para atraer: vuestro entendimiento y vuestra razón al plan salvífico y la liberación de almas, que están prontas a condenarse, para que a través de vosotros, corazoncitos de mi amor, sean rescatadas y salvadas.

Hoy os hago saber que a través de vosotros conformo un refugio de amor y de salvación para el final de los tiempos; adentro a cada uno de vosotros, en los aposentos de mi Divino Corazón para protegeros y conducirlos a las moradas de mi Reino, Reino que está pronto por descubrirse.

Reino que está pronto por mostrarse.

Reino que está pronto en dominar y subyugar los grandes reinos producidos por manos humanas.

Vosotros, niñitos de mi Sagrado Corazón, sois privilegiados en el amor de Dios; amor que trasciende todo conocimiento humano y todo límite geográfico, porque mi amor por vosotros es más inmenso que la grandeza del firmamento y más hondo que la profundidad de un océano.

No habéis llegado al desierto de mi amor, por mera casualidad o por vuestros propios deseos; han sido mis planes Divinos fijados en vosotros, porque vuestros planes no son mis planes, porque vuestros caminos no son mis caminos, porque vuestro tiempo no es mi tiempo.

Sed dóciles a mi voz; sed dóciles a mi llamado, prontos en dar respuesta; sed dóciles a mis inspiraciones, siendo rápidos en ejecutarlas.

Os llevaré a lugares y sitios, nunca imaginados por vosotros.

Os llevaré al Palacio Real de mi Amor, para que toméis posesión de mi herencia prometida.

Os amo ruseñores de mi amor, porque vuestra oración es un canto de alabanza, porque vuestra oración es un canto de adoración, porque vuestra oración es un perenne himno de gratitud.

Las siete Rosas

Diciembre 12/07 3:08 p. m.

Alocución de la Santísima Virgen María:

Os amo pequeñitos míos. Nuestra Señora de la Peña visita el templo de vuestros corazones para hermostrarlos, aún más, de mis virtudes; virtudes que serán como abono para que florezcan siete rosas arrancadas de mi celestial jardín, para ser sembradas en el jardín de vuestros corazones.

Os planto la Rosa de la Fe: para que os acreciente como la fe de los grandes patriarcas, profetas y soldados de Jesucristo y vivan de esta virtud. Porque mediante ella obraréis prodigios y obras grandes movidos por la luz del Espíritu Santo, Espíritu Santo que os dará convicción para comprender el sentido pleno de la Palabra.

Según sea vuestra fe así serán las obras. Cultivadla, pequeñitos míos, caminando movidos por la virtud de la fe, creyendo aún en cosas que, aún, vuestros ojos no hayan visto.

El Patriarca Abraham os regala gotitas de fe, para que andéis adonde la voz de mi Hijo Jesús os conduzca.

Sin fe, pequeñitos míos, vuestras obras perecerán, la tierra de vuestro corazón se tornará infértil, reseca y poco apta para el cultivo de excelentes frutos.

Siembro la Rosa de la Esperanza: rosa que será abono y alimento de excelente calidad para hacer que germine el rosal de diversas y finas especies. Esta rosa

perfumará el jardín de vuestros corazones, haciendo que de vuestro corazón exhaléis suspiros de amor para Jesús.

La rosa de la Virtud que he sembrado en vuestros corazones es vestida de vivos colores. Colores que alegran vuestro espíritu; colores que os dan hermosura a vuestra alma; colores que os hacen vistosos para el Cielo, pero marchitos para el mundo.

No dejéis morir en vuestro jardín la rosa de la Esperanza, porque si ella muere moriréis vosotros junto con ella. Cultivad esta virtud con la oración, oración que penetrará en su raíz para ser convertida en savia espiritual que dará vida a esta virtud. No dejéis que la rosa de la virtud sea arrancada de vuestro corazón porque faltando ella os faltará el aire, os faltará el oxígeno, os faltará el agua, os faltará el germen de vida, os faltará el germen de eternidad, os faltará el germen de la trascendencia, os faltará el germen de la alegría, os faltará el germen de la voz del consuelo, para daros voz de aliento a corazones compungidos y agobiados.

Siembro, en vuestro jardín, la Rosa de la Caridad: porque donde hay caridad hay amor, porque donde hay caridad está Dios. Perfumad esta rosa de gran valor para el Cielo, compadeciéndoos de los que sufren.

Cultivad esta rosa de gran valor para el Cielo, siendo apoyo para los más débiles.

Cultivad esta rosa de gran valor para el Cielo, desprendiéndoos de vuestros bienes materiales para suplir las necesidades de los que carecen de medios; medios que vosotros, florecillas de mi vergel, podéis proporcionar en la medida de vuestra generosidad y de los bienes que Dios os haya dado aquí en la tierra.



Ahora sed puros: Os sembraré la hermosísima Rosa de la Humildad; humildad que debe ser vuestro ropaje interior-exterior considerándoos siempre los más pequeños entre los pequeños.

Cultivad esta hermosa virtud reconociendo vuestros dones y gracias provenientes del Cielo, pero guardándolos en el aposento más oculto de vuestro corazón, conservando silencio y prudencia al utilizar dichos carismas para dar gloria a vuestro Dios. No seáis como pavos reales que expanden su cola con vistosos colores para ser vistos; que los hombres os consideren como los más últimos entre los últimos, porque para el Cielo seréis los primeros entre los primeros.

Dios jamás permitió que en mi Inmaculado Corazón penetrara el bicho de la vanagloria y la vanidad. Extinguidlo, pues, con vuestros actos de mortificación, penitencia y austeridad.

Cultivad esta hermosa rosa de la humildad con el abono de la sencillez y de la simplicidad, sencillez y simplicidad que perfumarán vuestro jardín, jardín que será admirable por almas sencillas, por almas pequeñas, por almas santas, por almas que son soldados de mi ejército, ejército que será la piedra angular para el triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Siembro, en el jardín de vuestros corazoncitos, la Rosa de la Paciencia: rosa que debe ser cultivada para aceptar el sufrimiento.

Rosa que debe ser cultivada con el amor a la cruz.

Rosa que debe ser cultivada con el espíritu de sacrificio.

Esta rosa, caída del Cielo, adornará vuestro jardín a imitación del Sagrado jardín de mi Corazón de Jesús. Sed pacientes en el dolor. Sed pacientes en las penas. Sed pacientes en las pruebas. Sed pacientes en vuestra enfermedad. Sed pacientes en vuestros planes amoldándoos a los planes de Dios. Sed pacientes en vuestro desierto, en la dulce espera de convertir vuestro terreno estéril en hermosas cascadas de aguas vivas.

Sed pacientes en vuestras dificultades. Sed pacientes con vuestro prójimo perdonándolos, excusándolos y orando por todos los que os hacen daño.

Siembro en vuestro jardín, la Rosa de la Perseverancia: rosa de vivo color que os anima, os impulsa, os alienta y os motiva a permanecer en el jardín que Dios os ha plantado.

Cultivad esta rosa celestial con la alegría; alegría, aún, en momentos de tristeza mirando siempre adelante y nunca hacia atrás.

Sed perseverantes, hijos míos, en la oración.

Sed perseverantes, hijos míos, en los sacramentos.

Sed perseverantes, hijos míos, en la lectura y meditación del libro Santo.

Sed perseverantes en el rezo del Santo Rosario.

Sed perseverantes, hijos míos, en la práctica de las virtudes cristianas.

Sed perseverantes, hijos míos, en el amor al silencio y la soledad.

Sed perseverantes, hijos míos, en vivir el Evangelio en su radicalidad.

Sed perseverantes, hijos míos, en caminar en pos de Cristo.

Sed perseverantes, hijos míos, en mi escuela paternal. Escuela que os enseña a amar a Dios sobre todas las cosas.

Escuela que os enseña a morir a vuestros propios intereses para pensar en favor de los demás.

Escuela que os enseña a amar y a desear ardientemente el alimento espiritual.

Escuela que os enseña a caminar como peregrinos en la tierra, cuya meta es alcanzar el Cielo.

Siembro, en vuestro jardín, la Rosa de la Obediencia: rosa hermosa del Cielo porque esta virtud la ejercité hasta el extremo, al punto de hacer siempre la voluntad de Dios, olvidándome íntegramente de mi propia voluntad.

Cultivad, pequeños míos, la rosita de la obediencia, obedeciendo al Vicario de Cristo en la tierra.

Cultivad esta rosita del Cielo, obedeciendo a los preceptos de la Santa Madre Iglesia.

Cultivad esta rosita del Cielo, obedeciendo a los preceptos instituidos en las Sagradas Escrituras. Sagradas Escrituras que contienen la fuente de la verdad.

Cultivad esta rosita del Cielo, siguiendo la sabiduría de mis hijos predilectos; hijos predilectos que deben brillar por su santidad, por su fidelidad a la iglesia y por la pureza de la doctrina.

Cultivad esta rosita del Cielo, siguiendo las mociones y directrices del Espíritu Santo para que glorifiquéis la grandeza de Dios.

Os he adornado el jardín de vuestro corazón, pequeñas lucecitas de Dios, con siete rosas para que os hagáis perfectos como perfecto es Dios.

Rociad vuestro jardín con el agua de vuestra oración. Rociad vuestro jardín con el agua de vuestra pureza. Rociad vuestro jardín con el agua de vuestra transparencia y rectitud.

Rociad vuestro jardín con el agua de la entrega total y sin reserva alguna a la Voluntad de Dios.

Dios de amor que os llama a la santidad.

Dios de amor que os llama a ser Cristóforos, portadores de la luz de Cristo.

Dios de amor que os llama a vivir en la fidelidad.

Dios de amor que os llama a seguir sus caminos.

Dios de amor que os llama a dejaros abrazar de su máximo amor, y de vuestra Madre, angelitos queridos de mi Inmaculado Corazón.

Amad la virtud de la pureza

Diciembre 12/07 8:46 p. m.

Alocución de San José:

Muy queridos hijos de mi Hijo Jesús, levantad vuestros corazones a Dios. Levantad vuestra alma a Dios.

Que vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu alaben, adoren y glorifiquen la grandeza de nuestro Dios.

De nuevo se me ha permitido, por la misericordia entrañable de nuestro Dios, comunicaros un mensaje de amor y de conversión que contribuirá a vuestro crecimiento espiritual y moral.

Mis queridos hijos, pupilas de mis castos ojos: os miro con amor profundo; amor profundo con el que miraba a mi Hijo Jesús.

Recorred las sendas del Señor en una pureza tal que vuestra alma, que vuestro espíritu y que vuestro cuerpo conserve la blancura y la transparencia y el resplandor del Sacratísimo Corazón. Sagrado Corazón adornado con las virtudes de la mansedumbre y la humildad; purificad vuestros corazones para que recibáis la blancura y la delicadeza del suave y fino algodón, porque vuestras almas deben permanecer sin mácula, ya que son Sagrarios del Amor viviente.

Amor viviente que está en medio de vosotros llamándoos al desierto para hablaros al oído.

Amor viviente que os ha llamado, no por vuestros méritos, sino por vuestra pequeñez.

Amor viviente que derrama sobre vosotros torrentes de lluvia de aguas vivas para bañaros con los ríos de la gracia.

Amor viviente que os habla con un lenguaje coloquial, con un lenguaje personal, con un lenguaje de exhortación y con un lenguaje de amor en el libro de la vida.

Libro de la vida que os invita a convertirlos.

Libro de la vida que os invita a dejar vuestro estado de vida de pecado, para abrazar el estado de vida de la gracia.

Amor viviente que os hace portadores de su armadura celestial, para que os sobrepongáis en vuestras tentaciones resistiendo con firmeza las asechanzas del alma.

Amor viviente que se os da en su Cuerpo y en su Sangre para daros vida eterna.

Amor viviente que os enamora con detalles provenientes del Cielo.

Amor viviente que os pide renuncia, os pide sacrificios, os pide ser almas orantes, os pide ser sagrarios caminantes.

Deseo ocupar un espacio importante en el relicario de vuestros corazones porque así como se me encomendó la misión de custodiar y de proteger al Hijo de Dios, os custodiaré y os protegeré si os hacéis filoteos, almas de Dios. Almas que limpien sus propósitos mezquinos, sus faltas de pureza en las fuentes purificadoras de la Santa Confesión.

Deseo ocupar un trono importante en el reino de vuestro corazón en compañía con los Corazones unidos y traspasados de Jesús y de María.

Amad la virtud de la pureza porque siendo puros seréis ángeles vivientes en la tierra.

Amad la virtud de la pureza porque siendo puros no podrá existir mancha o arruga alguna en vuestro corazón.

Amad la virtud de la pureza porque siendo puros perfumáis el mal olor que existe dentro de la tierra.

Amad la virtud de la pureza porque siendo puros os asemejáis a la pureza divina de mi abnegada esposa, María.

Amad la virtud de la pureza porque siendo puros seréis salvaguardados por miríadas de Santos Ángeles.

Amad el trabajo. Os tomo de vuestras manos y os llevo, como cuando llevaba a mi pequeño Jesús, al humilde taller de carpintería; porque en el trabajo, efectuándolo con amor y sufriendo pacientemente vuestras adversidades, dais gloria a nuestro Padre. Aquí en este humilde taller, Jesús tomaba en sus delicadas manos puntilla y martillo, elementos que posteriormente hombres despiadados y de duro corazón los utilizarían para clavar sus sagrados pies y sus sagradas manos en el tosco leño de la cruz.

Hijos míos: sed carpinteros de almas, tallando la madera de vuestras vidas, puliéndolas hasta darles forma.

Hijos míos: sed obreros al servicio del reinado de mi Hijo Jesús y trabajad ofreciendo vuestro cansancio y vuestra fatiga por la conversión y salvación de las pobrecitas almas.

Hijos míos: sed insaciables evangelizadores del Reino de Luz.

Hijos míos: sed humildes labriegos que trabajan para la viña de su Señor porque son muy pocos los obreros que trabajan en la construcción del Reino de los Cielos.

Hijos míos: haced de vuestra vida un camino de amor que os conduzca a la calidez del amor llameante del Corazón Inmaculado de María.

Debéis ser almas hostias.

Almas que reparen por tanto pecado.

Almas que reparen porque el amor ya no es amado. Almas que reparen por la censura, por las despiadadas críticas contra la virginidad de la Madre de Dios y Madre Vuestra.

Almas hostias que lentamente acaben sus vidas en la tierra para ser encendidas con los rayos de luz, de mi luz verdadera.

Pequeños caminantes del ejército azul: sed almas de oración; porque la oración os acerca a los misterios insondables y se os descubre secretos ocultos, secretos que están siendo revelados a un pequeño número de almas privilegiadas sobre la faz de la tierra.

Fui alma privilegiada de Dios al ser elegido padre adoptivo del Hijo de Dios, hijo de Dios que adoraba en el primer sagrario sobre la tierra, vientre de la humilde aldeana de Nazaret. Allí contemplaba su gloria, allí adoraba al verdadero Dios y verdadero hombre. Dios y hombre que hoy está en medio de vosotros presente en todos los sagrarios de la tierra. Sagrarios solitarios, porque muchas almas aún no han comprendido la grandeza y verdad de su misterio; misterio que se os da para degustar, para saborear el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Por eso, mis pequeños filoteos: adoradlo, glorificadlo, amadlo en la grandeza de la Eucaristía. Eucaristía que eleva vuestros espíritus al Cielo y los funde en uno solo, en unidad con los Coros de Ángeles que entonan cantos a la Divinidad de Nuestro Dios.

Siendo almas eucarísticas, seréis marcados en vuestro corazón con el sello del Cordero.

Siendo almas eucarísticas, vuestra alma será bella adornada con las más finas joyas celestes.

Siendo almas eucarísticas, vuestros corazones se convertirán en sagrarios para contener la grandeza y Divinidad de Dios.

Siendo almas eucarísticas, caminaréis a pasos agigantados hacia el encuentro con el justo juez que os juzgará en el amor.

Siendo almas eucarísticas, camináis en ascenso al Cielo.

Siendo almas eucarísticas, la Sagrada Familia de Nazaret aumentará el número. Intercedo por vosotros en el Cielo; os cuido en la tierra; me presentaré a vosotros en el momento de vuestra muerte para presentaros ante Dios y abogar por vosotros ante mi Padre.

Sois importantes para la grey de mi Jesús; vivid en santidad porque Santo es quien os llamó.

José, custodio y protector de los Corazones unidos y traspasados de Jesús y de María, os ama.

El Nuevo Pentecostés

Diciembre 13/07 9:40 a. m.

Alocución del Señor Jesús:

Jesús, el hombre de Nazaret, os ha traído a las orillas del río Jordán; río que está colmado en el espesor, pero también en la transparencia y claridad de aguas limpias y vivas de amor.

Sois mis discípulos, cuyo Maestro os enseña y os instruye al borde de las aguas, como instruía a mis primeros discípulos; discípulos que, sumergidos en las profundidades del río para ser bautizados en el espíritu, hoy os bautizo, pequeños míos, para que recibáis: los torrentes de agua viva, los imponentes rayos de luz, la variedad de dones y carismas del Espíritu Santo que os reviste con los ropajes resplandecientes de su luz; luz que desde hoy os guiará para conducirnos a la estrella del Máximo Resplandor Divino.

Tomo en mis manos vuestras imperfecciones, vuestras manchas de pecado, vuestros defectos que opacan la luz de la verdad, para ser bañados con los resplandores de mi Luz Divina.

Escuchad el suave eco de mi voz, proveniente de las aguas reposadas y sosegadas de este río; el sonido de las aguas son bellas armonías, son bellos cantos y dulces sinfonías para vosotros, hijos adoradores de mi Sagrado Corazón que hoy os hago mis hijos amadísimos a través de este nuevo bautismo espiritual.

Bautismo espiritual que os purifica de vuestras más mínimas faltas.

Bautismo espiritual que os baña en el río de la Gracia Divina.

Bautismo espiritual que os renueva a un nuevo nacimiento. Nacimiento a la verdadera vida. Nacimiento al verdadero estado de la Gracia. Nacimiento a la vida de apóstol del final de los últimos tiempos.

Por el bautismo espiritual naceréis de nuevo haciendo de lo escabroso, algo llano. Haciendo del agua turbia, aguas claras. Haciendo de los días oscuros, días llenos de luz. Haciendo de las noches mustias, noches alegres. Haciendo de vuestros corazones, manantiales de vida y esperanza. Haciendo de vuestra misión, misión sublime y grata a los ojos de mi Padre.

Al sumergiros en estas aguas recibiréis el resplandor y la belleza de los Ángeles.

Al sumergiros en estas aguas recibiréis las mismas Gracias que recibieron los primeros cristianos.

Al sumergiros en estas aguas vuestro corazón será purificado de toda imperfección.

Al sumergiros en estas aguas vuestra vida se partirá en dos, un pasado olvidado y perdonado y una nueva vida en el refulgir y resplandor de mi Espíritu Divino. Espíritu Divino que os da sabiduría para comprender las cosas de Dios.

Espíritu Divino que os da entendimiento para discernir las cosas de Dios.

Espíritu Divino que os da fortaleza para que resistáis los momentos de prueba.

Espíritu Divino que os da ciencia para que améis intensamente la Sabiduría Divina que viene del Cielo. Espíritu Divino que os da piedad para que seáis mensajeros de mi amor, bañados de oración, regenerados vuestros espíritus, exaltándoos para el Cielo.

Espíritu Divino que os da consejo para que con vuestras predicaciones, para que con vuestras enseñanzas, para que con vuestra pequeña catequesis seáis luz a pobrecitas almas que caminan en la ignorancia.

Sed, pequeños míos, consejeros fieles conforme con la doctrina segura de mi Evangelio.

Espíritu Santo que os da temor de Dios para que os consumáis en el amor, amando al Amor de vuestras vidas, evitando el más mínimo pecado con tal de no ofender a la Realeza de Vuestro Dios.

Recibiendo mi Espíritu Santo, recibiréis el Nuevo Pentecostés. Pentecostés que subirá, por momentos, a pequeños pedacitos de Cielo para daros a conocer, por anticipado, una mínima porción de las maravillas que hay allí para vosotros.

Recibiendo el nuevo Pentecostés, podéis hacer las mismas obras que yo hice y aún mayores.

Recibiendo el nuevo Pentecostés podéis decir a las montañas muévanse y ellas os obedecerán.

Recibiendo el nuevo Pentecostés podéis cruzar por encima de las aguas y no os hundiréis.

Recibiendo el nuevo Pentecostés los Cielos se os abrirán para que contempléis la Gloria de Vuestro Padre Celestial.

Al recibir el nuevo Pentecostés mis obras brillarán en vosotros para que deis Gloria y Alabanza a mi Nombre.

Al recibir el nuevo Pentecostés naceréis en el espíritu como el viejo Nicodemo. Vuestro hombre viejo ha muerto y ha nacido en vosotros el hombre nuevo.

Leed, orad y medita: Juan 3.

Os bendigo.

Sed copias vivas del pobre de Nazaret

Diciembre 13/07 4:55 p. m.

Alocución de San Francisco:

El Hermano de Asís, por designios providenciales del Altísimo, está en medio de vosotros para daros un fuerte abrazo espiritual en nombre de mi Amado. Amado que me cautivó, Amado que me enamoró. Amado que quitó de mis ojos las gruesas vendas que impedían ver su luz.

Amado que me condujo a amar la hermana pobreza, despojándome de los bienes materiales, para recibir bienes espirituales que sí son eternos.

Amado que me condujo a la porciúncula de su Divino Corazón para amarle, adorarle y darle el tributo que los hombres no le dan en el mundo.

Amado que despertaba en mi corazón fuertes deseos de seguirle, renunciando a mi familia y a un puesto de nobleza porque mi padre, Pedro Bernardone, ocupaba en Asís un puesto destacado, porque sus bienes eran cuantiosos.

Hermanos amados por mi Amado: amad la hermana pobreza, siempre buscando insaciablemente las riquezas espirituales, ya que las riquezas temporales os hacen avaros, mezquinos en vuestro proceder.

Sed copias vivas del pobre de Nazaret; pobre de Nazaret que siendo el Hijo de Dios sufrió el éxodo, debiendo nacer en la soledad de la noche fría en un humilde establo.

El pobre de Nazaret, siendo el Hijo de Dios, llegó a vosotros a servir y no a ser servido.

El pobre de Nazaret exhortaba a los ricos; ricos en posesiones terrenales pero paupérrimos en posesiones espirituales.

El pobre de Nazaret convivía con personas humildes pero ricos en bondad, ricos en agradecimiento hacia el Buen Padre que reparte sus bienes de acuerdo a su propio beneplácito.

El pobre de Nazaret exteriormente mostraba sencillez, no ostentaba, no figuraba, siempre pretendía ocupar los últimos puestos siendo, Él, el primero entre los primeros.

El pobre de Nazaret os llama hoy a ser misericordiosos con los que sufren, a ser amigos de los pobres de espíritu, a ver en cada hermano la presencia real de Cristo.

El pobre de Nazaret os llama a ser hermanos de la hermana pobreza, para que seáis ricos en el Cielo.

No pretendáis ocupar los primeros puestos en la tierra porque muchas almas han tenido grandes tronos, pero en la eternidad han tenido que ocupar cavernas del infierno.

El pobre de Nazaret, por gracia especial, ha permitido hablaros a vuestro corazón, pequeño Agustín el más pequeño de los pequeños, porque sois intérprete de Dios para los hombres.

El pobre de Nazaret, hoy, os habla a través de este humilde hermanito de Asís para que lo contempléis en las obras de su creación; creación que os recrea con sus bellos y coloridos paisajes, creación que os invita a la meditación y la contemplación, creación que es obra de amor para todos vosotros. Creación que es obra perfecta del Artífice Divino y os pinta espléndidos paisajes para que deis descanso a vuestros ojos y os enamoréis perdidamente del Arquitecto Divino que trazó planes de amor para construir la obra más perfecta de la creación, enterneceros con himnos de amor. Himnos de amor que Dios os da a través de la hermana luna; luna que se os presenta gallardamente en la noche, perdida en la grandeza del firmamento, adornada de estrellas y luceros fulgurantes.

Himnos de amor que Dios os da a través del hermano sol; sol que os acaricia con su calor, sol que os acaricia con su luz, sol que os acaricia con su resplandor.

Himnos de amor que Dios os da por el hermano viento; viento que os golpea suavemente con toques divinos de amor suavizándoos y refrescando vuestros corazones como aminorando tempestades recias, tempestades impetuosas que sólo el suave soplo de Dios las dispersa, las sosiega dándoles calma, dándoles paz, dándoles serenidad.

Himnos de amor que Dios os da a través de los hermanos animales; animales de diversa especie que pueblan la faz de la tierra. Himnos de amor que Dios os da a través de todas las obras de la creación como bellos cuadros pintados por maestros expertos en arte, hermanos de mi amado. Leed y medita en el libro “del Santo Crucifijo”, contemplando y adorando sus cinco llagas.

Meditando en este libro, meditáis en su pasión. Meditando en este libro, seréis cirineos que ayudan a llevar su cruz.

Meditando en este libro, seréis como la Verónica que enjugó su Divino Rostro.

Meditando en este libro, seréis como la Santísima Virgen María y el discípulo Juan: fieles hasta la muerte de su Maestro.

Meditando en este libro, seréis reparadores a la obra reparadora de Amor.

Hermanitos míos: amad al hermano desprendimiento, desprendiéndooos hasta de vosotros mismos, renunciando a vuestras apetencias, a vuestros deseos, a vuestros intereses, a vuestras motivaciones con tal de imitar el desprendimiento de mi Amado Jesús; desprendimiento que lo llevó hasta dar su propia vida. Vida que hoy se os da a vosotros en abundancia. Desapareced vosotros para que aparezca Jesús en vosotros.

Permaneced unidos a la hermana obediencia siendo obedientes a la Santa Madre Iglesia, permaneciendo unidos a la vida verdadera que es Jesucristo.

Haced que Jesús nazca en vuestros corazones haciendo de él un pesebre de amor, preparado para recibir al Niño Jesús.

Haciendo de vuestro corazón un pesebre, naceréis a una nueva vida; vida que es bella armonía para Dios que os la dio.

Haciendo de vuestro corazón un pesebre, conservaréis la inocencia de los niños.

Haciendo de vuestro corazón un pesebre, conservaréis la pureza del Altísimo.

Haciendo de vuestros corazones un pesebre, seréis vírgenes espirituales con sus lámparas encendidas.

Haciendo de vuestro corazón un pesebre, seréis discípulos amados del Amado.

Haciendo de vuestro corazón un pesebre, seréis tabernáculos del Altísimo.

Haciendo de vuestro corazón un pesebre, seréis habitáculos de la Divinidad.

Haciendo de vuestros corazones un pesebre, seréis incensarios de Amor Divino.

Haciendo de vuestros corazones un pesebre, ganaréis una corona para el Reino.

Haciendo de vuestros corazones un pesebre, seréis libros abiertos a la verdad.

Pequeños gorriones que alzáis vuelo para el Cielo: así como yo cambié mis finas ropas por una humilde túnica; vestid, vosotros, la túnica de la humildad.

Vestid, vosotros, la túnica del desprendimiento.

Vestid, vosotros, la túnica de la pobreza.

Vestid, vosotros, la túnica de la obediencia.

Vestid, vosotros, la túnica del amor a Jesús Crucificado. Vestid, vosotros, la túnica de la mortificación y del silencio.

Calzad en vuestros pies, pequeños peregrinos del Cielo, las sandalias desgastadas de los caminantes mensajeros del Amor Divino. Mensajeros del Amor Divino que os atrapa en sus redes vivas para haceros pescadores de hombres.

Amad ardientemente a Jesús porque el Amor no es amado.

Amad ardientemente a Jesús porque el Amor es menospreciado.
Amad ardientemente a Jesús porque el Amor del Rey es destronado.
Amad ardientemente el Sacratísimo Corazón de Jesús porque es vituperado.
Que la hermana castidad os adorne como corona de vírgenes.

Que la hermana castidad perfume vuestros corazones y vuestros cuerpos.

Que la hermana castidad os haga gratos a los ojos de Dios.

Que la hermana castidad os dé la pureza de los Santos Ángeles.

Que la hermana castidad os haga príncipes; príncipes para el Reino.

Que la hermana castidad os dé la blancura a vuestro espíritu.

Que la hermana castidad os dé alas para que voléis hacia el Cielo.

Que la hermana castidad sea la llave para abrir la puerta del Cielo.

Que la hermana castidad os dé la pureza de María: Puerta del Cielo.

Que la hermana castidad os dé posesión de las moradas eternas.

Sed imitadores de Dios, sed anunciadores de su mensaje, sed copia perfecta de sus virtudes, sed el camino para que muchas almas lleguen al Cielo; sed guardianes de los tesoros del Cielo; sed eternos enamorados del Amado hasta repetir insaciablemente: mi Dios y mi todo.

Abogo, intercedo por vosotros para que seáis desprendidos del mundo y tomados para el Cielo.

Que mi bendición quede impresa en vuestros corazones: En el nombre del Padre... †. Amén.

El cantar de los pájaros

Diciembre 14/07 8:20 a. m.

Alocución del Padre Celestial: Escuchad hijos míos los bellos himnos de alabanza salmodiados por el cantar de los pájaros; ellos glorifican mi grandeza, vosotros también adoráis y alabáis la Santísima Trinidad al entonar bellos himnos y salmos convirtiéndolos en música, música suave que llega a mis oídos como cantos de enamorados.

Soy el Buen Pastor

Diciembre 14/07 1:40 p. m.

Alocución del Señor Jesús:

Soy el Buen Pastor que va en busca de sus ovejas extraviadas de su redil para traerlas nuevamente a su aprisco. Para alimentar a sus ovejas débiles. Para sanar a sus ovejas heridas. Para dar de beber a sus ovejas sedientas. Para dar de comer, verdes pastizales a sus ovejas hambrientas.

Las ovejas escuchan mi voz porque soy su Pastor; vosotros también escucháis mi voz porque sois ovejas de mi rebaño.

Os llevo a cada una de vosotras, ovejitas mías, cargadas en mis hombros para llevaros al rebaño de ovejas bien alimentadas. De ovejas selectas que han sabido responder al cariño y cuidado de su Buen Pastor.

Entrad al aprisco de mi Divino Corazón, ovejitas tiernas de mi amor: cuando os sintáis temerosas que Yo os daré seguridad, cuando estéis hambrientas que Yo os daré de comer, cuando estéis sedientas que Yo os daré de beber, cuando estéis débiles que Yo os fortaleceré, cuando estéis enfermas que Yo os aliviaré, cuando estéis tristes que Yo os alegraré, cuando estéis fatigadas que Yo os daré descanso, cuando estéis desanimadas que yo os daré vigor, cuando estéis perturbadas que yo os daré la paz.

Paz que el mundo no os puede dar.

Paz que el Príncipe de la Paz os da en abundancia.

Paz que elevará vuestro espíritu al Cielo al son de alabanza.

Paz que henchirá vuestro corazón de mi amor.

Paz que dilatará vuestro corazón dándole anchura para recibirme.

Paz que extasiará vuestra alma robándola a ratitos para el Cielo.

Paz que os obligará a suspirar de amor para el Amor.

Amor que hoy os doy, amor que penetra todo vuestro ser; ser que está adherido y unido al Buen Pastor porque sois ovejas de mi redil.

Sed ovejas atentas a la voz de su Pastor; sed ovejas hambrientas de alimento espiritual.

Sed ovejas atentas para no ser devoradas por lobos revestidos con piel de cordero.

Sed ovejas fieles en el abrevadero de aguas limpias, aguas limpias que os saciarán de Mí.

Aguas limpias que calman vuestra ardentísima sed.

Aguas limpias que os lavan del polvo y de la mugre.

Aguas limpias que os purifican interiormente para convertir también vuestro corazón en un aprisco; aprisco abierto para recibir a su Buen Pastor.

Os marco con la marca del Amor que os diferencia de las demás ovejas, porque sois ovejas de mi rebaño.

Jesús, valiéndose del instrumento, toma los Medallones de los Sagrados Corazones Unidos y los bendice diciendo:

Bendigo, pequeños míos, este signo para que el espíritu del mal no tenga dominio sobre vosotros.

Bendigo, pequeños míos, este signo para que lobos disfrazados con piel de cordero no os engañen.

Bendigo, pequeños míos, este signo que también quedará impreso en vuestros corazones.

Bendigo, pequeños míos, este signo ante el cual satanáas huirá despavorido.

Bendigo, pequeños míos, este signo para que sanéis en nombre del Médico Divino.

Bendigo, pequeños míos, este signo para que liberéis a los poseídos por el espíritu del mal.

Bendigo, pequeños míos, este signo para que al imponerlo, las almas recobren la paz y la sanación a sus almas.

Bendigo, pequeños míos, este signo para que os haga conocer vuestras imperfecciones, dándoos arrepentimiento verdadero.

Bendigo, pequeños míos, este signo para cuando seáis llamados por el Buen Pastor, se os abran las Puertas de mi rebaño.

Azucena del Sagrado Corazón: recibe mi signo de Amor como oveja de mi rebaño.

Mi pequeño Francisco: recibe este signo que os hace formar parte del rebaño de ovejas fuertes cuyo único Pastor es Jesús que os habla.

Rosita de Santa María: recibe este signo que os hace oveja de mi rebaño.

Os bendigo, ovejitas del aprisco de mi Divino Corazón: (†).

(Estas bendiciones se hacen extensivas a los demás medallones).

Guardad cada una de las enseñanzas que os he dado

Diciembre 14/07 4:36 p. m.

Alocución del Señor Jesús:

Guardad cada una de las enseñanzas que os he dado.

Enseñanzas que os hacen santos; enseñanzas que os hacen discípulos aventajados de mi escuela. Enseñanzas que os hacen soldados aptos para batallar en la guerra.

Enseñanzas que os hacen guerreros vencedores.

Enseñanzas que os hacen militantes en medio del campo de batalla, armados de mi armadura Divina. Armadura fuerte para vencer a vuestro adversario.

Armadura fuerte para derrotarlo y enviarlo a su lugar de origen.

Armadura fuerte que os llena de fuerza invencible, fuerza invencible que os doy como torrentes a granel, fuerza invencible que os reviste con mi armadura Divina para que caminéis por medio de desiertos y cañadas oscuras, libres de temor, porque el gran vencedor camina con vosotros.

Guardad mis enseñanzas como recuerdos significativos de vuestra vida.
Guardad mis enseñanzas como manual que os instruye. Guardad mis enseñanzas como Palabra Divina que os hace santos vivientes y caminantes cercanos a vivientes muertos; muertos a la vida sacramental, muertos al cumplimiento fiel de mi Palabra, muertos al estado de gracia.
Que mis enseñanzas sean escritas en el libro de vuestro corazón con letra de oro; letra escrita artísticamente porque es el Divino Maestro que os las escribe, para que sea letra viva, que os incita a vivir en mi Palabra.
Palabra que os da luz. Palabra que os da conversión. Palabra que os da arrepentimiento y contrición de corazón. Palabra que os mueve a buscar caminos de santidad; santidad que está en vuestras manos porque es Doctrina Divina conforme al Magisterio y preceptos de vuestra Santa Iglesia Católica.
Viviendo mis enseñanzas seréis hombres nuevos.
Viviendo mis enseñanzas seréis mis apóstoles.
Viviendo mis enseñanzas seréis mis ungidos; ungidos porque el Espíritu Santo ha tomado posesión en vosotros.

Vuestra vida espiritual debe ser un bello jardín

Diciembre 14/07 8:00 p. m.

Alocución de la Santísima Virgen María:

Vuestra vida espiritual debe ser un bello jardín; jardín adornado con las rosas engalanadas de vistosos colores; vuestra vida espiritual debe estar enraizada en Cristo Jesús. Cristo Jesús que es la roca firme, roca inamovible porque a través de Pedro ha surgido la Iglesia.

Vuestra vida espiritual también debe estar adherida a Mí, camino seguro que os conduce a Jesús.

Vuestra vida espiritual debe estar enriquecida con la oración, oración que es el pulmón que os da vida, oración que es la columna vertebral que os sostiene, oración que debe convertirse en el Refugio de Amor de dos Corazones que laten al unísono.

Os abro las puertas de mi Corazón Inmaculado para que toméis posesión de uno de sus aposentos y os hagáis herederos de su Reino.

Reino que os espera para daros calor.

Reino que os espera para convertirlo en un idilio de amor.

Amadme, pequeñitos míos, porque son muchos los que no me aman.

Reconoced en mí que soy vaso de elección del Altísimo, porque son muchos los que denigran mi función dentro de la Iglesia.

Os amo pequeñitos míos y he venido, en medio de vosotros, con multitud de Ángeles celestiales para que, como niños, os unáis a sus rondas infantiles.

Os llamo niños porque en vuestros corazones hay candor.

Os llamo niños porque en vuestros corazones hay pureza.

Os llamo niños porque en vuestros corazones abrigáis a mi Hijo Jesús.

Os llamo niños porque vuestros corazones están unidos, con lazos de oro, a mi Inmaculado Corazón.

Os llamo niños porque vuestros corazones se convierten en un vergel florecido de amor.

Vivid cada una de las enseñanzas que el Cielo os ha impartido, mi mirada maternal está puesta sobre vosotros, angelitos de mi amor.

Con mi mirada sondeo vuestros corazones y os lo inflamo de amor.

Con mi mirada os traigo al Santísimo porque allí también estoy yo adorando la grandeza de mi Dios.

Luego dirigiéndose a un hermano religioso:

Mi pequeño ángel de luz, vestido con el hábito de la humildad y la abnegación, sois mi bebé recién nacido que os alimento con mi leche espiritual para robusteceros. Ato vuestro corazoncito a mi Inmaculado Corazón para que vuestro latir se funda con el latir de mi Corazón, para que vuestro corazón esté en mi Corazón y mi Corazón esté en el vuestro.

No temáis angelito mío por vuestros momentos de soledad, no estáis solo, yo camino contigo porque os cohabito, porque vuestro corazón es como un imán que me atrae, es grande la misión que Dios os ha encomendado, sois mi nuevo soldado, unido a las filas de mi Ejército Azul. Pedid dirección al Espíritu Santo para que os dé discernimiento, para que os dé sabiduría, para que os dé entendimiento y claridad en vuestro caminar y peregrinar hacia el Cielo.

Haced de vuestro corazón un templo de oración

Diciembre 14/07 9:48 p. m.

Alocución de la Santísima Virgen María:

Mis queridos niños, haced de vuestro corazón un templo de oración, haced de vuestras vidas himnos de amor para el Creador.

Reconoced vuestras miserias, vuestro pecado, vuestras desidias y convertidlas en limpieza para vuestro corazón, en estado de gracia para Dios, y con prontitud buscar caminos de conversión que os lleven a la salvación.

Que este retiro os haga crecer en el amor.
Que este retiro os haga crecer en austeridad.
Que este retiro os haga crecer en humildad.
Que este retiro os haga crecer en estatura espiritual.
Que este retiro os abra vuestras conciencias para reconocer la extrema bondad de Dios para con vosotros.
Que este retiro os haga descubrir la voz de Dios en su silencio y su compañía, y presencia en la soledad.
Que este retiro sea el horizonte que os abre caminos para hallar la verdad.
Que este retiro despierte en vosotros fuerte amor a la Eucaristía, fuerte amor a la caridad, fuerte amor a la oración, fuerte amor a la purificación de vuestros sentidos, fuerte amor a la tenacidad en el caminar de Dios.
Tomad en vuestras manos, vuestros Santos Rosarios que os los bendeciré:
Rezando con este Santo Rosario, cada Ave María será una rosa que se abre para el Cielo y una rosa que os planto en vuestro corazón.
Rezando con este Santo Rosario os despertaré gran fervor.
Rezando con este Santo Rosario os haré más espirituales.
Rezando con este Santo Rosario, os daré gran amor que será revertido a las almas por las cuales lo ofrecéis. Rezando con este Santo Rosario, escucharé vuestra oración como sinfonía de amor que me deleita, que me recrea.
Rezando con este Santo Rosario, recibiréis numerosas gracias.
Rezando con este Santo Rosario, despertaré en vosotros fervor Mariano.
Rezando con este santo rosario, os asistiré con prontitud en vuestras necesidades.
Este Santo Rosario debe convertirse para vuestras vidas compañero inseparable de viaje, arma poderosa para que batalléis como soldados de Cristo.
Rezando con este Santo Rosario, os cubriré con mi Manto Divino.
Sois almas privilegiadas por que habéis recibido numerosísimas gracias del Cielo, pero así como se os ha dado en abundancia, se os pedirá también en abundancia.

La Santísima Trinidad ha de ser glorificada

Diciembre 15/07 6:50 a. m.

Alocución del Señor Jesús:

Orad con vuestra mente, con vuestro espíritu y con vuestro corazón, alabando y glorificando a la Santísima Trinidad:

“Santísima Trinidad, misterio insondable de Divinidad. Santísima Trinidad, misterio insondable de grandeza.

Santísima Trinidad, misterio insondable de tres Personas en Una Sola.

Santísima Trinidad, entrad en mi corazón y cohabitadme, uniendo mi naturaleza humana con Vuestra naturaleza Divina, uniendo mi naturaleza finita con Vuestra naturaleza Infinita. Santísima Trinidad Potestad infinita de amor, os adoro profundamente y os entrego mis tres potencias: cuerpo, alma y espíritu, a imitación de las 3 Divinas Personas que cohabitan en Una Sola, para que camine por las sendas de la Segunda Persona de Vuestro impenetrable misterio y me conduzcáis a las fuentes de la santidad y reciba dones y carismas de la Tercera Persona de Vuestro insondable misterio. Unido espiritualmente al Hijo y al Espíritu Santo me uno directamente a Vos, Padre Celestial, creador del cielo y de la tierra. Amén”.

La Santísima Trinidad ha de ser glorificada.

La Santísima Trinidad ha de ser alabada.

La Santísima Trinidad ha de ser adorada.

No escrutéis este Gran Misterio, creed en él como los niños que creen en supuestas verdades sin ser comprobadas como verdaderas; creed que la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo se une a vuestro cuerpo, alma y espíritu y os lleva consigo al Cielo, dándoos posesión de sus moradas Celestiales.

El Cielo está colmado de riquezas, el Cielo está colmado de resplandor, el Cielo está colmado de santos; santos amantes y fervientes del Gran Misterio de la Santísima Trinidad.

Repetid jaculatorias que os lleven a amar lo grande y sublime del Misterio Trinitario:

“Santísima Trinidad, cubridme con vuestro resplandor.

Santísima Trinidad, unid mis tres potencias a las Vuestras.

Santísima Trinidad, haced que os adore profundamente.

Santísima Trinidad, conducidme a beber de Vuestras Sagradas fuentes.

Santísima Trinidad, llenad mi ser con Vuestro Ser.

Santísima Trinidad, inundad mi corazón con Vuestra Magnificencia.

Santísima Trinidad, trituradme con vuestro amor.

Santísima Trinidad, henchid mi corazón con Vuestro amor.

Santísima Trinidad, salvadme por Vuestro Gran Misterio.

Santísima Trinidad, conducidme por caminos estrechos que me lleven al Cielo”.

Hoy os hablo de la Santísima Trinidad porque: qué pocos son los que la alaban; qué pocos son los que le dan homenaje de Realeza; qué pocos son los que se detienen a pensar en este gran misterio. Misterio del Cielo dado a vosotros hombres de la tierra.

Qué profundos, qué poco entendibles son estos caminos; caminos que en el final de los tiempos se os revelan.

Caminos que en el final de los tiempos se os descubren.

Caminos que en el final de los tiempos se os entregan como riquezas dadas por Ángeles, para que siempre deseéis habitar en las moradas Divinas.

Cómo son de estultos los hombres que desprecian manjares celestiales, por migajas de perdición.

Cómo son de estultos los hombres que sirven al príncipe de las tinieblas, en vez de servir al Rey de la Vida.

Cómo son de estultos los hombres que se vanaglorian y se jactan de sus riquezas y desprecian las verdaderas riquezas que se os dan del Cielo.

Cómo son de estultos los hombres que son ciegos y sordos a la voz de Dios, pero de excelente oído y de gran agudeza visual a la voz y seducción del mal.

Vosotros, hijos míos, despreciad las obras de las tinieblas y amad las obras de la luz.

Vosotros, hijos míos, buscad la santidad y evitad el mal.

Vosotros, hijos míos: sed insaciables en la oración, rechazad los momentos de ocio; ocio que abre puertas para que el demonio os tienta, para que os aprisione, para que cambiéis de camino; camino amplio y espacioso que tiene como destino llevaros al lago del infierno.

Vosotros hijos míos: haced de vuestras obras, frutos para el Cielo. Haced de vuestras obras, alabanzas al Dios Trinitario. Haced de vuestras obras, terreno fértil y abonado. Haced de vuestras obras, tesoros para el Cielo. Cielo que también se halla en la tierra, si sois verdaderos discípulos, verdaderos adoradores de mi Reino, verdaderas almas amantes de mi Palabra.

Os llamo a que seáis santos.

Os llamo con voz de ruego, a que no declinéis al dulce caminar, al cual os llevo tomaditos de mis manos, porque sois pequeños que no alcanzáis a saltar obstáculos; obstáculos que os ayudo a saltar porque os amo.

Porque sois parte de mi Corazón, porque sois un pedacito de Cielo en la tierra, porque sois ángeles camuflados de hombres que dan a conocer, de quién os sedujo y de quién os trajo al desierto y os habló a vuestro oído.

Ya habéis de comprender la grandeza de mi amor al sacaros de vuestra ciudad de origen, al sacaros de vuestras familias, al sacaros de vuestro entorno, al

sacaos de vuestras labores cotidianas; porque os necesitaba toditos para Mí, para daros mi amor, para enriqueceros con mis enseñanzas, para armaros espiritualmente y batalléis contra el mal, para colmar vuestros corazones con mi presencia, para bañaros con lluvias de amor, lluvias convertidas en dones y carismas, dones que se os dio gratuitamente y si gratis los recibisteis gratis lo debéis dar.

Os traje al desierto para que enterréis en él vuestro hombre viejo y renazcáis al hombre nuevo.

Os traje al desierto para daros un espacio de silencio y soledad y escuchéis mi dulce voz y sintáis mi sutil presencia.

Os traje al desierto para tomar el barro de vuestras vidas y haceros nuevos, restaurándoos en el amor y para el amor.

Os traje al desierto para llenaros de mi Espíritu.

Os traje al desierto para prepararos a la gran misión que se os pide cumplir.

Misión que se os exige todo vuestro tiempo.

Misión que exige desprendimiento absoluto.

Misión que exige pureza plena de vuestro corazón.

Misión que exige realeza para el Rey.

Misión que exige estar saturados de mis gracias, por eso, hoy os envío nuevamente al mundo para que estéis en medio de lobos, en medio de víboras.

Pero no habéis de temer porque os traje al desierto para fortaleceros.

Os traje al desierto para hacer de vosotros mis apóstoles.

Os traje al desierto para ser regenerados en un nuevo bautismo.

Os traje al desierto para armaros de mis singulares gracias y demoléis, en mi nombre, la perfidia de Satanás.

Os traje al desierto como a Juan Bautista, que lo alimentaba de miel, pero a vosotros os alimento con mi Cuerpo y con mi Sangre.

Os traje al desierto para hacer de vosotros otros Pablos: tenaz en su predicación y celoso por extender mi Reino.

Os traje al desierto para daros el mismo empuje que di a las primeras Comunidades Cristianas. Comunidades Cristianas que preferían perder sus vidas con tal de glorificar mi Nombre. Nombre que he escrito en la profundidad de mi Corazón porque os amo.

Nombre que os servirá de soporte cuando estéis a punto de desplomaros.

Nombre que os dará la fuerza de mis apóstoles para vencer obstáculos, para vencer tentaciones y para vencer persecuciones.

Seréis perseguidos pequeños míos, seréis amonestados.

Muchos intentarán sacaros de mi camino porque creerán que estáis locos, creerán que vuestros pensamientos son delirios, que sois engañados por la imaginación; y hoy bendigo vuestros oídos para sellaros contra toda palabra, contra todo insulto; insultos y palabras que no podrá hacer mella en vosotros, por que os elegí como apóstoles para mi Reino.

Sello vuestro corazón, corazón impregnado de mi mansedumbre, corazón impregnado de mi pureza, corazón impregnado de mi extrema bondad para el que sufre, corazón nuevo en el amor, corazón nuevo para perdonar, corazón nuevo para excusar, corazón nuevo para sentir mi Corazón en vuestro corazón.

Sello vuestros ojos para que podáis ver mi presencia en cada hermano.

Sello vuestras manos para que a través de ellas hagáis las mismas obras que Yo hice y aún mayores.

Sello vuestros pies para que no os canséis en seguir mis huellas.

Sello vuestras palabras y vuestros labios para que salgan de vosotros palabras edificantes, que sean flechas de amor, flechas de amor que ardan en los corazones, corazones que serán purificados en el amor, en la esperanza, en la unidad y en fraternidad.

Sello todo vuestro ser, marcando cada partecita de vuestra piel con mi signo, signo de victoria, signo de vida y signo de repudio para satanás.

Mi Madre os protege, mi Madre os guía, mi Madre os toma de vuestras manos para que permanezcáis fieles en mis caminos y el Espíritu Santo esté en vosotros y con vosotros, porque habéis sido ungidos en un nuevo Pentecostés.

Resistid a los embates y combates porque el enemigo os ronda como león rugiente para devoraros, pero no temáis porque Soy el León de Judá que lo vence, que lo derrota.

Os entrego esta misión: misión que salvará almas, misión que cambiará vidas, misión que dará luz a tantos ciegos, escucha a tantos sordos, agilidad y movilidad a tantos paralíticos, salud y alivio a tantos enfermos, riqueza a tantos pobres y libertad a tantos encarcelados.

Os anuncio una nueva salida, os anuncio un nuevo lugar de encuentro.

Os amo, os bendigo y gracias por responder a mi llamado.

Vivir en la verdadera vida

Diciembre 15/07 11:29 a. m.

Alocución del Señor Jesús:

Cada momento, en vuestras vidas, es un momento único e irrepetible.

Cada momento, en vuestras vidas, debe ser una experiencia del Amor de Dios.

Cada momento, en vuestras vidas, debe ser un constante desprendimiento en la tierra para volar al Cielo.

Cada momento, en vuestras vidas, debe ser como el fluir del río.

Cada momento, en vuestras vidas, es un constante ir y venir.

Amad la vida porque es don gratuito de la misericordia Divina.

Amad la vida como experiencia única, como don invaluable.

Amad la vida porque sois errantes de camino en pos del que os da vida plena y duradera.

Amad la vida en sus altibajos.

Amad la vida en el colorido del paisaje o en la lobreguez del suelo.

Amad la vida porque vosotros sois vida.

Amad la vida porque sois hechura del que os dio vida.

Amad la vida porque Yo os doy vida en abundancia.

La verdadera vida no se halla en la tierra, se encuentra en el Cielo.

Vivir en la verdadera vida es un himno de alabanza a la creación.

Vivir en la verdadera vida es unirse al cantar de los pájaros y las golondrinas, cantos que son sinfonías.

Vivir en la verdadera vida es dejarse timonear, aún, en medio de la alta mar, por el Capitán que os dio la verdadera vida.

Vivir en la verdadera vida es encontrar provecho de vuestros errores.

Vivir en la verdadera vida es pintar en el cielo caras felices, caras que serán el medio de alegrar el corazón de almitas tristes.

Vivir en la verdadera vida es acoger con beneplácito mi Palabra en vuestro corazón, haciendo que germine.

Vivir en la verdadera vida es aceptar el sol, sol que os calienta, sol que os consiente con su rayo de luz.

Vivir en la verdadera vida es aceptar la lluvia; lluvia que empape vuestro corazón, que se convierte en abono, abono que hace reverdecer árboles que darán frutos sanos.

Vivir en la verdadera vida es ser portadores de esperanza, mensajeros de la paz y del amor, vehículos de unidad y reconciliación.

Vivir en la verdadera vida es aceptar el sufrimiento como oro fino que embellece vuestro ser.

Vivir en la verdadera vida es alabar mi obra creadora, quedándoos abismados por la belleza de la alfombra azul, por la belleza de los verdes pastizales, por la belleza de una flor, por la belleza de la cascada de un río, porque sus aguas son

mi voz; voz que os llama a contemplar mi obra, voz que os llama para agradecer mi obra.

Estáis en la orilla del camino que os conduce a mi Aldea. Aldea que se halla dentro de mi Divino Corazón.

Os entrego mis llaves, pequeños míos, guardadla en el aposento de vuestro corazón y disponed de ella en vuestros momentos de prueba, porque mis Puertas se os abrirán para daros descanso en mi Espíritu; disponed de ella en vuestro decaimiento espiritual que Yo os vigorizaré.

Disponed de ella cuando estéis en confusión que Yo os daré claridad.

Disponed de ella cuando haya turbulencia en vuestro corazón que Yo amainaré las corrientes impetuosas.

Disponed de ella que Yo os sacaré de apuros, os sacaré de vuestras dificultades, os auxiliaré en vuestras necesidades.

Orad Conmigo pequeños míos:

“Divino Corazón de Jesús que me habéis dado las llaves de Vuestro Sagrado Corazón, llaves de oro para abrir las Puertas de Vuestra Mansión de amor.

Dadme la Sabiduría para hacer buen uso de ella.

Con las llaves de oro de Vuestro Sacratísimo Corazón me dais en posesión uno de vuestros aposentos, para llegar allí cuando el cansancio haya agotado mis fuerzas, cuando la melancolía sature mi corazón, cuando mi corazón sea herido por el desprecio. Sé que estando dentro de Vuestro Tabernáculo, la tristeza se tornará en alegría, el desánimo se convertirá en vigor y el dolor se cambiará en dulce paz.

Con Vuestras llaves abriré Vuestras compuertas para atraeros a los ciegos, a los sordos, a los cojos y a los lisiados espirituales para que beban de Vuestra Medicina y sean sanados, para que beban de Vuestra Agua Viva y sean saciados.

Divino Corazón de Jesús, fuente de todas las Gracias, con Vuestras llaves de oro me habéis dado una de las mayores Gracias que sois Vos. Amén”.

DESIERTO 2

(Agosto 15-16)

Mi Presencia está en el Sagrario

Agosto 15/08 (1:11 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: soy el Emmanuel que ha venido hacia vosotros para dejaros sentir mi presencia. Mi presencia os debe dar paz, mi presencia os debe dar sosiego, reposo y descanso a vuestro corazón.

Soy el Emmanuel, Dios con nosotros, que desea nacer en vuestro corazón; preparadle para que me permitáis hacer de vuestro corazón esa humilde cuna de paja y me deis el calor, el abrigo que no recibo allí afuera porque muchas almas, aún, no me han dejado entrar en sus corazones; abridme vuestras puertas que os deseo cohabitar; abridme vuestras puertas que deseo dibujar y esculpir mi Sagrado Rostro. Rostro herido, rostro ensangrentado, rostro desfigurado porque, aún, mi Cuerpo Santísimo es flagelado, es azotado, es maltratado.

Os llamo a vosotros, adoradores del silencio, para que reparéis por todos los pecados de la humanidad.

Os llamo a vosotros, adoradores del silencio, para que disminuyáis el dolor que me producen los azotes que me prodigan tantas almas; almas que caminan nauseabundas por el mundo; almas que, aún, no me han descubierto; almas que, aún, no han percibido que estoy en medio de ellas. Mi presencia está en el Sagrario; allí las espero a todas, pero muy pocas vienen a visitarme. A vosotros adoradores del silencio os llamo, os llamo a que mengüéis mi dolor, os llamo a que os unáis a la Pasión de mi Sagrario. Os digo Pasión porque, aún, recibo desprecios, irreverencias de los hombres.

Hoy os bendigo, hoy derramo unción sobre vosotros. No estáis acá por casualidad, la casualidad no existe. Os he traído a mi refugio de amor para daros amor. Os he traído a mi refugio de paz para daros paz. Os he traído a mi refugio de luz para daros luz. Embelesaos conmigo que Yo me embeleso con vosotros. Anonadaos ante mi presencia, que Yo me anonado ante vuestra presencia.

Tomo vuestras flaquezas y os fortalezco. Tomo vuestros miedos y os doy la certeza de que no estáis solos.

Tomo vuestras enfermedades y os devuelvo la salud. Tomo vuestras tristezas y os regalo alegría.

Estad atentos a cada una de mis enseñanzas. Estad atentos a todo lo que os regalaré, a todo lo que os daré. Seréis robustecidos en el amor. Seréis robustecidos en la esperanza. Seréis robustecidos en la fe. No camináis a tientas, camináis en pos de Mí; soy Vuestro Absoluto y vosotros sois mis peregrinos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Soy Emmanuel en medio de vosotros

Agosto 15/08 (10:33 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Os he traído a este segundo desierto de amor para derramar derroches de unción, derroches de gracias y derroches de bendición. Os he traído a este segundo desierto de amor para derramaros gracias, derramaros carismas a cada uno de vosotros; carismas que han de servir para la reconstrucción de mi Iglesia en ruinas; carismas que han de servir como garantía de mi presencia viva en medio de vosotros.

En este segundo desierto de amor os restablezco en vuestras debilidades, os doy alivio a vuestras enfermedades y os doy alegría en vuestras tristezas.

Soy el Emmanuel que está en medio de vosotros. Ese Dios actuante. Ese Dios vivo, vivo porque sigue haciendo los mismos milagros, sigue haciendo los mismos prodigios, prodigios de amor sobre todas aquellas creaturas que se dejan amar por mi amor desbordante. Sigo haciendo los mismos prodigios de amor sobre todas aquellas almas con corazón sensible, sobre todas aquellas almas abiertas, abiertas a mis bendiciones, sedientas de mi voz, sedientas de mi palabra, sedientas de mi presencia, presencia que os debe transformar en Cristos acá en la tierra. Presencia que debe hacer de cada uno de vosotros nuevas creaturas. Emmanuel, Emmanuel que está en medio de vosotros porque estoy vivo, estoy en medio de vosotros para llamaros a una nueva vida; vida de gracia, vida de santidad, vida de luz.

Emmanuel, Dios con nosotros, que os quiere transformar, os quiere tallar para hacer de vosotros nuevas creaturas, vasos de mi elección, vasos de pureza, vasos de santidad. Emmanuel, Dios con nosotros, que está presente en cada creatura, está presente en el aire que respiráis, está presente en el agua, está presente en todas las creaturas que existen sobre la tierra, porque fui Yo quien las creé, fui Yo quien las formé.

Emmanuel, Dios con nosotros, Dios de amor, Dios de compasión, Dios de benignidad, Dios de dulzura, Dios de mansedumbre, Dios de perdón, Dios liberador, Dios sanador.

Camino por la calle de la amargura, veo almas poseídas por satanás; satanás ha sembrado en sus corazones el aguijón de la discordia, el aguijón de la maldad, los ha enceguecido, ha embotado sus pensamientos, ha anegado sus sentimientos y los ha volcado en mi contra.

La cruz que llevo a cuestas rompe mi piel, tritura mis huesos, es demasiado pesada pero la sobrellevo con amor por todos vosotros porque esta cruz será signo de victoria, será signo de vida, signo de redención. Y reparo por todas

las almas que reniegan de la cruz, reparo por todas las almas que rechazan el sufrimiento, reparo por todas las almas que huyen a la prueba, almas que cuando las tallo para pulirlas se enojan conmigo.

Contempladme en la naturaleza

Agosto 16/08 (6:56 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

En vuestro corazón debe haber beneplácito, en vuestro corazón debe haber alegría; alegría porque estáis en una mañana esplendorosa; mañana en que los pájaros me alaban me glorifican con el trinar de su canto; mañana en que todas las creaturas se predisponen a abrir sus ojos, a levantarse para caminar en busca del pan cotidiano; mañana en que el viento golpea suavemente vuestros rostros, rostros que son transfigurados por mi amor, rostros que son transfigurados por mi presencia, rostros que son suavemente acariciados con cada uno de los suspiros que brotan de mi Divino Corazón.

Os amo tanto, oh, almas, os amo tanto que en cada mañana os regalo un suave oleaje de mi presencia, os regalo un nuevo aire para que respiréis aire puro, aire que ha de penetrar en vuestros pulmones y los ha de oxigenar, aire que os debe saturar de divinidad; divinidad porque Yo os lo regalo; divinidad, porque todo lo que vuestros ojos pueden percibir a vuestro alrededor es obra de Dios; obra prodigiosa creada por sus sagradas manos; manos que están prestas a atraeros, manos que están prestas a agruparos, a recogeros como ovejas de mi rebaño, ovejas en las cuales os quiero alimentar en verdes pastizales, os quiero llevar a las fuentes de aguas puras, a las fuentes de aguas claras para que bebáis en ellas y calméis vuestra sed. Sed de Cielo, sed de eternidad, sed de lo infinito, sed de lo celestial.

Mirad los árboles, mirad su perfección, mirad sus ramas, sus hojas, árboles que os darán sombra, sombra para cuando el sol empiece a alumbrar, os empiece a acariciar con sus rayos de luz, para cuando el sol os empiece a calentar en el frío de cada mañana; debajo de los árboles os podéis recostar, debajo de los árboles podéis descansar; descansar para que sintáis mi suave arropo; arropo que cae del cielo para acariciaros, arropo que cae del cielo para enterneceros con mi amor, arropo que cae del cielo para cubriros con mis besos y con mis abrazos.

Unid vuestro canto al trinar de los pájaros, unid vuestra alabanza a la alabanza de todas las creaturas; creaturas que me alaban, creaturas que me glorifican, creaturas que ensalzan la grandeza de Dios en medio de vosotros.

Recostad vuestras cabezas en los mullidos pastizales, alfombras verdes que creé para vosotros, para que descanséis, para que os regocijéis de cada acto de amor para con todas vosotras, oh, creaturas infinitas.

Aspirad el nuevo aire de la mañana, extasiaos con él; aire que es néctar, dulce miel para vuestro corazón; corazón que en la frescura de la mañana os lo llenaré de mi amor, os lo saturaré de mi presencia, os lo henchiré de dulzura.

Contemplad la armonía del paisaje, la perfección de la naturaleza; es el Emmanuel en medio de vosotros que se manifiesta en la hermosura de una flor, en la gallardía de una rosa. Dios Emmanuel que hace presencia en el sonido armonioso de las aves, en el trinar de los pájaros, en el aire fresco de la madrugada y en el sol que os empieza a calentar, os empieza a acariciar con sus rayos de luz.

El amor ha de darse sin reserva

Agosto 16/08 (7:17 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Mis niños: os tengo tanto amor para daros, os tengo tantas gracias reservadas, tantos tesoros ocultos, tantos dones que entregaros; solo en la medida de vuestra fe, en la entrega de vuestros actos, actos que han de ser unidos a mi Divina Voluntad, os adornaré con trajes preciosísimos, trajes traídos por vuestros Santos Ángeles de la Guarda que os vestirán con nuevos ropajes, con nuevas vestiduras si os anonadáis ante cada palabra mía, ante cada gesto mío, ante cada murmullo que pronuncie en vuestros oídos; vuestro corazón ha de palpar fuertemente para Mí, vuestro corazón ha de alabarme, ha de glorificarme con cada latido, con cada suspiro, con cada respirar vuestro porque os amo, porque dí mi amor en toda la plenitud por vosotros y vosotros debéis responderme de igual manera ya que el amor es recíproco, ya que el amor ha de darse sin reserva.

El ruido y el silencio

Agosto 16/08 (11:53 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

El ruido os ensordece a mi voz. El ruido os inquieta, turba vuestro espíritu. El ruido os hace insensibles a mis manifestaciones de amor. El ruido os hace ciegos a cada acto que ejerzo sobre todos vosotros porque os coloca un caparazón en vuestros ojos impidiéndoos que veáis mi luz. El ruido taponar vuestros oídos a las voces celestiales pero os los abre a las voces mundanales. El ruido os sumerge en mares de confusiones, en mares de idolatría, en mares

de bagatelas, de supersticiones y de vida baldía. El ruido os hace almas que divagan de un lado para otro sin encontrar el norte, sin hallar una dirección definida porque os dejáis contagiar de las falacias, de los engaños de las seducciones del mal; porque el mal ha contaminado el mundo que os rodea, el mal ha tergiversado mi doctrina, ha tergiversado mi mensaje, ha tergiversado mi Palabra. Palabra de Dios vigente, actual porque cielo y tierra pasarán pero mis palabras no pasarán. Os llamo a que busquéis espacios para el silencio.

El silencio es más elocuente que la palabra. El silencio es cantar de Ángeles, dulce voz que os aquieta, dulce voz que armoniza vuestro espíritu. En el silencio podéis bajar vuestras miradas a vuestro corazón y encontraros con vosotros mismos; descubrir vuestras imperfecciones, descubrir vuestros miedos, descubrir vuestras ataduras, vuestras esclavitudes y vuestros pecados.

En el silencio os hablo, en el silencio os instruyo, en el silencio os hago tambalear como veletas en alta mar para que miréis vuestro pasado, para que miréis vuestro presente y hagáis propósitos de cambio.

En el silencio hablo a vuestro corazón palabras de amor, palabras que son saetas de fuego que os hace arder de amor hasta consumiros de amor, porque Yo soy amor para todos vosotros.

En el silencio os incito a que voléis hacia el Cielo, a que os desprendáis de la tierra y emigréis hasta que halléis las bóvedas celestes que se os tienen a todos vosotros.

En el silencio os hablo a través del viento; el viento es mi murmullo, el viento es mi voz, el viento es palabra esperanzadora, el viento es refrigerio para vuestro corazón, desahogo para vuestro espíritu.

En el silencio os muestro mis riquezas, os muestro mis misterios. En el silencio os hago partícipes de un encuentro de corazón a corazón conmigo porque soy Dios, Emmanuel; Dios que está presente en cada creatura, en cada ser que pulula la tierra.

Así es, pues, hijos míos, adentraos en las penumbras del silencio para que os encontréis con vosotros mismos.

Adentraos en las penumbras del silencio para que os replanteéis un nuevo proyecto de vida, proyecto de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Adentraos en las penumbras del silencio para que os desahoguéis conmigo, para que me entreguéis vuestras preocupaciones, vuestras tristezas, vuestros miedos, vuestros ideales que Yo como vuestro Arquitecto Divino trazaré planes de amor en el libro de oro de mi Divino Corazón y os premiaré dándoos la oportunidad, concediándoos la gracia de ver cristalizados vuestros

sueños, porque si vuestros sueños van de acuerdo a mi Divina Voluntad también son mis sueños.

Adentraos en las penumbras del silencio para que abajéis vuestra mirada al corazón y me descubráis. No me busquéis hacia fuera, buscadme hacia adentro; porque Yo habito en un corazón puro; habito en un corazón cristalino, habito en un corazón blanco como la nieve y delicado como la textura del algodón.

Adentraos en las penumbras del silencio y danzad para Mí, cantad para Mí; alabadme con vuestro cuerpo con vuestro espíritu y con vuestra alma que Yo os engolosinaré con dulces caídos del Cielo porque os amo.

Aquietad vuestro espíritu, sosegad vuestro corazón y venid hacia mí que os espero para hablaros a vuestro corazón y deciros cuanto os amo.

Bajo mi Velo Sacramental

Agosto 16/08 (3:37 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Mirad que ahora estoy en medio de vosotros, revestido de la blancura de la Hostia Consagrada. Como soy el Emmanuel: allí, bajo el velo Sacramental, también podréis verme, también allí podéis venir y encontrarnos. Encuentro desbordado de amor, encuentro desbordado de ternura, encuentro desbordado de corazón a corazón porque mi Corazón Eucarístico palpita con vehemencia cada vez que os veo entrar por el pórtico de mi Templo; pórtico que permanece abierto; abierto para que vengáis a hacia Mí y os descubráis cara a cara con vuestro Dios; os desnudéis de vuestras torpezas, de vuestras arandelas, de vuestros excesivos adornos que el mundo os pone; adornos que son etiquetas, adornos que os van clasificando hasta ponerlos precio.

Venid y descargad vuestras preocupaciones, vuestras tensiones, que estando frente a Mí os regalaré de mi paz, os nutriré del Manjar de Ángeles para que seáis fortalecidos; fortalecidos en vuestro peregrinar, en vuestro caminar hacia el Cielo. Llegad a Mí que os quiero mostrar, os quiero enseñar mi Sabiduría Divina para que aprendáis a sentirme en cada cosa de la creación, para que aprendáis a percibirme en el paisaje natural; paisaje que alegra vuestros ojos, paisaje que fue creado, que fue pintado por el pintor celestial para que os recreéis con mi obra de arte, para que os recreéis con mi pintura de amor. Allí también estáis plasmados cada uno de vosotros; os he pintado con esmero, os he pintado con ahínco, os he pintado colocando mi esperanza en vosotros.

Mi Presencia Eucarística es mi gran manifestación de amor para toda la humanidad. Mi presencia Eucarística es mi gran respuesta a vuestra soledad;

soledad que es aniquilada, soledad que es destruida, soledad que es menguada cuando llegáis a Mí; porque frente a Mí, vuestro corazón se derretirá ante mis llamas de amor; frente a Mí, vuestro corazón enardecerá con mi fuego abrasador; fuego que os tritura, fuego que os pulveriza, fuego que os hace sentir mi calor, calor divino que corre por todo vuestro ser porque en la presencia sacramental seréis arrojados bajo las túnicas de mi pureza, seréis abrigados bajo la mantilla de mi candor.

En el Sacramento del Altar os debéis hacer como niños; niños con corazón puro, niños con corazón blando, niños con corazón lúcido porque los destellos de mi luz penetran hasta las médulas de vuestros huesos y de vuestro ser y os hace radiantes, radiantes porque sois hijos de la luz.

Soy el Jesús Sanador

Agosto 16/08 (4:40 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Ausculto vuestro corazón, vuestro corazón herido, vuestro corazón maltratado, vuestro corazón solitario.

Ausculto vuestro corazón fraccionado, vuestro corazón dividido. Lo tomo con tanta ternura en mis manos perforadas por los clavos de la cruz y lo acerco a mi Divino Corazón para sanároslo; lo acerco a mi Divino Corazón para restaurároslo, lo acerco a mi Divino Corazón para ungirlo con el bálsamo de mi sanación. Tomo vuestro corazón lacerado y estrechándolo a mi Divino corazón sano vuestras heridas, restauro parte a parte de vuestro corazón.

Como soy el Jesús sanador: sano vuestro corazón, os devuelvo la alegría perdida, os devuelvo lozanía y hermosura, os lo hago florecer porque estaba marchito, estaba mustio, lúgubre; lúgubre porque la tristeza os consumía, lúgubre porque divagabais en vuestro silencio y hoy os lo restauro, hoy os devuelvo esperanza porque soy vuestra esperanza; cuando ya todo esté perdido venid hacia Mí que os daré esa luz verde, esa luz que os motiva a adheriros a Mí, esa luz esperanzadora que os llama a que os fundáis en Mí. No naufraguéis más en vuestro dolor, no naufraguéis más en vuestra soledad, no naufraguéis más en vuestro desasimiento. Yo soy vuestra compañía, Yo soy voz de consuelo, tomad cada palabra como unguento sanador y liberador porque os quiero sanados, regenerados.

Como Soy Bondadoso hasta el extremo, quiero que seáis feliz, soy vuestra felicidad, soy vuestro estandarte, soy vuestro apoyo; si en vuestro hogar no hay diálogo, hablad conmigo que Yo sí os escucho; si en vuestro mundo exterior hay rechazo, venid a Mí que Yo os abrazaré, os estrecharé en mi

Pecho Santo y os entenderé porque sé de vuestra debilidad, porque sé de vuestra pequeñez, porque miro en vuestro corazón y encuentro inocencia, encuentro candidez, encuentro reposo, porque a pesar de vuestra particularidad en vuestro actuar, os acepto tal y como sois; el mundo os ha golpeado, el mundo os ha relegado, el mundo os ha arrinconado, el mundo os ha desechado porque para ellos sois menos, porque para ellos contáis muy poco; pero para Mí sois el todo, para Mí sois prendas amadas de mi Sacratísimo Corazón.

Allí afuera hay frío, allí afuera hay hambre espiritual, allí afuera hay ansiedad, depresión, miedo, temores. Por la llaga de mi Divino Costado llegaréis a mi Corazón y encontraréis mullidos pastizales para que descanséis en él; encontraréis todo lo que en el mundo se os ha negado. Yo os lo daré todo porque soy Mendigo del Amor. Yo os miraré con ternura infinita, Yo no os censuraré, no os reprocharé nada, tan sólo os diré: venid a mí todos los que estéis agobiados, cansados y tristes que Yo os aliviaré.

Ya no sois flores marchitas, sois rosas siempre vivas porque os he rociado agua viva, agua viva que os revitalizará, agua viva que os hará lozanos y frondosos.

No tengáis secretos para mí, contádmelo todo, que lloraré cuando estéis tristes, mi Corazón se tornará melancólico cuando estéis angustiados, mi Corazón se tornará fatigado cuando os sintáis cansados.

Os digo todo esto para que os hartéis del mundo y deseéis con vehemencia el Cielo, os digo todo esto porque el mundo os ha tratado con crueldad, el mundo ha sido yugo tiránico para vosotros. Yo tan sólo os quiero enredar en los cordeles dorados de mi amor para daros todas mis riquezas, para daros todos mis parabienes espirituales, porque os quiero hacer ricos, os quiero hacer doncellas y príncipes con derecho en mi Reino; doncellas y príncipes con derecho de fortuna, doncellas y príncipes con derecho de mando sobre todos los seres que he puesto sobre la tierra.

Basta que me digáis: estoy cansado, no puedo más. Os escucharé atentamente e iré prontamente a daros consuelo, a daros alivio en vuestro dolor, iré prontamente a sanar vuestro corazón y a curarlo con mis besos.

Os Anuncio un Nuevo Reino

Agosto 16/08 (6:03 p. m.)

Alocución del Arcángel San Gabriel:

Soy el Arcángel San Gabriel que ha venido a vosotros a traeros un anuncio: anuncio de paz, anuncio de reconciliación, anuncio de hermandad y de fraternidad.

Se me concedió anunciar a la Santísima Virgen María, la Encarnación del Hijo de Dios. Hoy se me concede, anunciaros un nuevo Reino, un Reino de justicia, un

Reino de equidad social, un Reino de confraternidad.

Por eso, dejaos seducir por la voz de Dios, dejaos seducir

por su misterio de amor, dejaos seducir por su presencia en medio de todos vosotros, dejaos atrapar en las redes vivas de su amor. Os anuncio que en medio de vosotros se halla Jesús. Jesús os quiere dar libertad, Jesús os quiere dar salvación; por eso vivid en santidad, vivid en holocausto permanente, en entrega total a Dios: siendo obedientes como lo fue María, siendo sumisos, siendo sencillos y siendo puros de corazón como lo fue la Madre de Dios. Emmanuel, Dios con nosotros, se halla aún en medio de vosotros para insistir en amarlo sobre todas las cosas, para insistir en amarle sin reserva, para insistir en sentirlo, percibirlo en todo lo que hay a vuestro alrededor obra perfecta de su creación, obra perfecta que se os da a vosotros porque sois sus hijos amados, porque sois el desvelo de sus ojos y el amor de su Corazón.

Os quiero abrasar con mi mirada

Agosto 16/08 (8:00 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos amados: miradme a los ojos que os quiero abrasar con mi mirada; os quiero derramar mi luz. Luz que ha de penetrar en vuestro corazón para iluminar las partes más oscuras de vuestra alma; alma que en esta noche recibirá los destellos de luces del Cielo. Os digo: destellos de luces, porque vuestra alma ha de estar iluminada por la luz de los seres celestiales. Nada opaco ha de haber en vosotros, nada manchado. La Luz os debe cohabitar. Mirad que en varias oportunidades os he llamado a una transfiguración: transfiguración espiritual, transfiguración a una vida de gracia así como mis discípulos y mis apóstoles fueron Cristificados, fueron renovados, fueron transformados con mis enseñanzas, con mi doctrina, con mi paciencia; porque ellos eran débiles, porque ellos, aún, dudaban de sí mismos.

Sois mis apóstoles, apóstoles de los últimos tiempos que estáis llamados a imitarme en mis virtudes, estáis llamados a ser otros Jesús en la tierra; sois mis apóstoles de los últimos tiempos, almas que son elegidas por designios de Dios Padre para recibir mi doctrina, para recibir las enseñanzas de mi Madre.

Estoy vivo y por eso actúo en medio de vosotros, así como lo hice con mis apóstoles.

Mirad que con mis ojos escruto vuestro corazón así como lo hacía con mis discípulos; con mis ojos leo vuestros sentimientos, con mis ojos os hablo.

Mis palabras, en esta noche, van dirigidas a vosotros porque tenéis una misión grande en mi Iglesia, tenéis una misión grande acá en la tierra, fuisteis llamados. Desde que estabais en el vientre de vuestras madres, ya os había elegido, ya os había consagrado: consagrados para ser mis anunciadores, consagrados para ser mis reconstructores de mi Iglesia, consagrados para sanar corazones heridos, para liberar al cautivo.

Invitaba a mis apóstoles en la noche a orar, me adentraba con ellos en la espesura del monte y lo mismo hago con vosotros. Por eso os llamé, por eso os hablé a vuestro corazón, corazón que debe permanecer siempre unido al mío, corazón que debe vibrar, latir únicamente para Mí porque Yo os amo, porque Yo soy el Maestro de la vida y vuestras vidas han dado un vuelco, vuestras vidas han girado en dirección al Cielo, vuestras vidas han sido restauradas, transformadas en Dios.

Si miráis hacia el firmamento, si miráis hacia el cielo: allí estoy; si miráis a cualquier extremo de la tierra: allí me veréis; si miráis el Pan Consagrado: allí me descubriréis; vuestros ojos están viendo los que muchos no pueden ver, vuestros oídos están escuchando lo que muchos no pueden oír. Decidle al mundo entero que no me busquen fuera, que me busquen dentro de sus corazones.

Decidle al mundo entero que a todos los amo por igual. Decidle al mundo entero que estáis enamorados del Amor, que estáis enamorados de la vida, que estáis enamorados de Jesús: Hombre de Galilea, Hijo de Dios vivo que os llama a todos vosotros a una vida en el espíritu, os llama a todos vosotros a una adhesión a mi Divinidad, una adhesión a Cristo Crucificado y a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote. No estáis solamente conmigo; a mi lado está mi Madre. Ella también está expectante a mi mensaje, ella está abierta a mi doctrina, ella me adora como a Dios encarnado en su vientre virginal; haced vosotros lo mismo: adoradme como a vuestro Dios, adoradme como al Dueño y Señor de todo cuanto existe. No perdáis mi rastro, seguid mis huellas; no perdáis mi rastro, seguid mi voz; no perdáis mi rastro, caminad tras de mi aroma, tras de mi perfume de santidad; no perdáis mi rastro, caminad tras de mí, porque soy pescador de hombres y a vosotros ya os he pescado, ya os he atrapado dulcemente y os he sumergido en los mares infinitos de mi Divino Corazón. Naufragad dentro de él, sin ningún temor. Naufragad dentro de él sin

ningún miramiento. Naufragad dentro de él, seguros de que estáis en puerto seguro.

Gloria de Dios en la Naturaleza

Agosto 16/08 (9:30 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Mi Divinidad hace presencia en todo sitio en todo lugar.

Basta que tengáis mente abierta a mis gracias y corazón cándido para recibirme. Si miráis el cielo estrellado, el fulgor de su luz, son dulces caricias, rayos impetrantes de mi amor. Si miráis la luna su luz inmarcesible, son destellos de mi amor por todos vosotros. Estad embelezaos con mis obras que son prodigios divinos, prodigios de mi amor. Mirad, que si contempláis el arco iris, sus tenues colores, son delicados matices de mi amor por todos vosotros, porque he teñido el cielo por multitud de colores para alegraros el corazón y para recrearos vuestra vista.

Hijos míos, hermosura del altísimo cielo es el firmamento; la belleza del cielo es una muestra de la gloria del Creador. El sol, al salir, anuncia con su presencia la luz, admirable instrumento, obra del Excelso. Al medio día quema la tierra; ¿y quién es el que puede resistir de cara al ardor de sus rayos? Como quien mantiene la fragua encendida para las labores que piden fuego muy ardiente, el sol abrasa tres veces más los montes, vibrando rayos de fuego, con cuyo resplandor deslumbra los ojos. Grande es el Señor que lo creó, y de orden suya acelera su curso.

También la luna, con todas sus mutaciones, indica los tiempos y señala los años. La luna señala los días festivos que luego de llegar a su plenitud comienza a menguar; crece maravillosamente hasta estar llena.

Un ejército de estrellas hay en las alturas, el cual brilla gloriosamente en el firmamento del cielo. El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo: el Señor es el que allá desde lo alto ilumina al mundo. A una sola palabra del Santo están prontas a sus órdenes, y jamás se cansan de hacer de centinela.

Contempla el arco iris, y bendice al que lo hizo; es muy hermoso su resplandor: ciñe al cielo con el cerco glorioso de sus vivos colores; las manos del Altísimo son las que lo han formado.

El Señor con su mandato hace venir con presteza la nieve, y despidе con velocidad las centellas, según sus decretos. Por eso se abren sus tesoros, de donde vuelan las nubes a manera de aves. Con su gran poder condensa las nubes, y lanza de ellas piedras de granizo. A una mirada suya se conmueven los montes, y a su querer sopla el ábrego. La voz de su trueno conmueve la

tierra: el huracán del Norte, y el remolino de los vientos, esparcen los copos de nieve, la cual desciende como las aves que bajan para descansar en el suelo, o como las langostas que se echan sobre la tierra. Los ojos admiran la belleza de su blancura, y las inundaciones que causa llenan de espanto el corazón.

El Señor derrama como sal sobre la tierra la escarcha, la cual helándose se vuelve como puntas de abrojos. Al soplo del frío del cierzo se congela el agua en cristal; el cual cubre toda reunión de aguas, y pone encima de ellas una como coraza, y devora los montes, y quema los desiertos, y seca toda verdura como con fuego. El remedio de todo esto es una nube que comparezca luego: y un rocío sobrevenga templado lo hará amansar o derretir.

A una palabra suya se calman los vientos, y con solo su querer sosiega el mar profundo; en medio del cual plantó, el Señor, varias islas. Que los que navegan el mar cuenten sus peligros; y al escucharlos nosotros con nuestros propios oídos, quedaremos atónitos. Allí hay obras grandes y admirables: varios géneros de animales, y bestias de todas especies, y criaturas monstruosas o enormes. Por Él fue prescrito a todas las cosas el fin a que caminan, y con su mandato lo puso todo en orden.

Por mucho que digamos, nos quedará mucho por decir; mas la suma de cuanto se puede decir es: Que el mismo Dios está en todas las cosas. Para darle gloria, ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo Él todopoderoso, es superior a todas sus obras. Terrible es el Señor y grande sobremanera, y su poder es admirable. Glorificad al Señor cuanto más pudiereis, que todavía quedará Él superior a vuestras alabanzas; siendo como es prodigiosa su magnificencia. Bendecid al Señor, ensalzadlo cuanto podáis; porque superior es a toda alabanza.

Para ensalzarlo, recoged todas vuestras fuerzas: y no os canséis, que jamás llegaréis al cabo. ¿Quién lo ha visto a fin de poderlo describir? ¿Y quién explicará su grandeza tal cual es ella desde la eternidad? Muchas son sus obras que ignoramos, mayores que las ya dichas; pues es poco lo que de sus obras sabemos. Pero todo lo hizo el Señor; y a los que viven virtuosamente les da la sabiduría.

DESIERTO 3

¿Cuál es el camino de vuestra vida?

Octubre 12/09 (10:43 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Sentíos gozosos, sentíos alegres porque os traje a un desierto de Amor Santo y Divino. Desierto en el que os hablaré fuertemente a vuestro oído y mi voz aplacará las tormentas y los fuertes vendavales de vuestro corazón. Desierto en el que podéis reconocer vuestra nada. Desierto en el que os encontraréis cara a cara con vuestro yo, ese hombre dormido que lleváis dentro. Pero hoy os sacudiré dulcemente para que despertéis, para que reaccionéis porque sin Mí no seríais nada, sin Mí caeríais a peñascos profundos, a abismos sin salida; sin Mí andaríais como títeres, porque siempre resultará quién os maneje, quién quiera apropiarse de vuestra voluntad y quién quiera coartaros en vuestra libertad.

En este desierto de Amor Santo y Divino entregadme toda vuestra historia: desde el momento en que os formé y os entretejí, en el vientre de vuestras madres, hasta este día. Llevadme a los momentos más dolorosos, a los momentos en que sentíais que la luz del sol brillaba para los demás y para ti eran días oscuros, días aciagos. Entregadme aquellos momentos en que os sentíais desmoronados, derrumbados. Entregadme aquellos momentos en que no sabíais qué dirección o que rumbo tomar y llevadme a aquellos lugares que conservas en la memoria de tu corazón y Yo allí, secaré vuestras lágrimas. Yo allí, tomaré las heridas de vuestro corazón y las ungiré con mi Sangre Preciosa. Hoy, tomaré vuestras vidas como barro blando entre mis manos; os haré maleables a mis inspiraciones divinas, pero os daré consistencia para que no os dejéis derrumbar, deteriorar o resquebrajar.

Hoy, os llevaré de nuevo a reavivar aquellos momentos tristes, pero obraré un prodigio de Amor Divino en vuestros corazones de tal modo que cuando miréis hacia atrás, recordéis sin dolor.

En este desierto de Amor Santo y Divino os concederé la gracia de que veáis en el Libro abierto de mi Sagrado Corazón y descubráis la gran ciencia del Cielo que os dará una sabiduría incomparable a la ciencia terrenal. Os concederé la gracia de reconocer vuestras debilidades, impurezas y manchas que afean vuestro espíritu, para que seáis receptivos y abiertos a mi Gran Amor; os transverberaré con la lanza de mi Amor Divino y os haré radiantes, os haré más lúcidos porque debéis caminar en la alegría de mi presencia; debéis caminar con vuestros rostros sonrientes y con vuestro corazón alegre.

En este desierto de mi Amor Divino, os tomaré de mis manos, os mostraré el hogar donde vivo, os aprovisionaré con mi armadura Divina para que seáis soldados valientes de mi Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes y no le tengáis miedo a nadie, enfrentéis con coraje al adversario; adversario que os quiere destruir, adversario que os lleva a la realización de ciertas acciones

que, muy en el fondo de vuestros corazones, no las queréis hacer porque sois los primeros lastimados, porque vuestras heridas son mis mismas heridas, porque os amo con amor infinito de padre, de hermano y de amigo.

En este desierto de Amor Santo y Divino pedid la intercesión de vuestro Ángel, hablad con él como el mejor de vuestros amigos, pedidle perdón por excluirle, por relegarle, por olvidaros que él existe, que él os acompaña por donde camináis y que él viene y se postra ante mis sagrados pies cuando caéis en el fango del pecado; él aboga por vosotros en el Cielo y se preocupa por vuestro destino final.

En este desierto de Amor Santo y Divino os haré sentir importantes, os haré sentir esplendor del Cielo en la tierra, porque a cada uno de vosotros os formé a mi imagen y semejanza y descendisteis a la tierra para ser felices; descendisteis a la tierra para construir un proyecto de vida sólido, edificante.

En este desierto de Amor Santo y Divino apropiaos de, éstas, mis Palabras. Palabras que arrasarán con vuestra dureza. Palabras que os llevarán a abrazar mi cruz. Palabras que os llevarán a un verdadero arrepentimiento de vuestras culpas, os llevarán a un deseo fehaciente de cambio, de ser luz en medio de la oscuridad, ser mensajeros y pregoneros de mi Palabra.

En este desierto de mi Amor Divino sentiréis fuertemente mi presencia; recibiréis mi respirar en vuestro respirar; los latidos de mi Sagrado Corazón se confundirán con los vuestros y desearéis amarme, consumidos en un éxtasis de Amor Divino.

En este desierto de Amor Santo y Divino medita en Deuteronomio 30, 15 y siguientes; en el Salmo 1 os hablo de dos caminos: el camino del bien y el camino del mal, el camino de la esperanza y el camino de la desesperanza, el camino de la dicha y el camino de la desdicha, el camino de la salvación y el camino de la condenación.

Hijos míos: ¿Cuál fue aquél primer momento que os encontraste conmigo? ¿Por cuáles caminos andabais? Entregadme los mayores tropiezos en vuestro caminar.

Hablad conmigo y decidme: cuál es el camino de vuestra vida. Adónde queréis llegar. Qué deseáis descubrir. Qué queréis poseer.

Hijos míos: en vuestro caminar siempre os he acompañado. Cuando os sentisteis fatigados, os di descanso. Cuando os sentisteis inclinados al mal, os descubrí mi verdad, os mostré caminos angostos, caminos pedregosos pero caminos seguros de encuentro conmigo. Haced de vuestra vida, aventura maravillosa. Llevad sobre vuestras espaldas una tula llena con vuestros mejores recuerdos, una tula llena de alegría y de esperanza.

Vosotros, que integráis el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, debéis caminar con paso firme; debéis permanecer en vela, porque el enemigo en su sagacidad querrá sacaros de mi camino, él os presentará caminos de holgura, caminos aparentemente llanos, caminos sin curvas, pero caminos certeros de perdición, caminos certeros de desdicha eterna.

Entended, amados míos, que para caminar tras mis huellas, que para andar por mis caminos: os exijo renunciáis, os invito a cargar con la cruz de cada día con amor, os invito a humillaros y a reconoceros nada frente a mi presencia. En el camino encontraréis dificultades, hallaréis uno que otro sufrimiento, pedagogía divina para purificaros y refinaros como oro y plata. El camino que os lleva hacia Mí, es un camino que os exige santidad, libertad de espíritu. Caminad como peregrinos en busca de la libertad plena, en busca de una de las moradas de los Cielos. Caminar por los senderos que os llevan hacia el Cielo, es recibir premio de vencedores, victoria plena, triunfo gratificante.

Caminar por caminos amplios y espaciosos, es caminar por: caminos de muerte en vida, caminos de ruina espiritual, caminos de desazón, de turbulencia; caminos en los que siempre comeréis de las migajas del mundo, de los desperdicios que se dan a los animales.

Cómo me complazco, hijos amados, con vuestra presencia. Cómo se deleitan los Santos Ángeles viéndoos como soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Cómo se goza María, capitana de este gran Ejército y cómo se congratula el Cielo con los desiertos de mi Amor Divino.

¿Cuál es la mayor sed que habéis padecido en vuestro caminar? ¿Cuales han sido los vientos fuertes que han soplado sobre vosotros?

La samaritana emprendió su caminar hacia el pozo de Jacob. Allí me dejé descubrir por ella, interioricé en su corazón, le hice sentir desnudo su corazón frente a mi presencia. Le invité a beber del agua viva. De allí salió jubilosa, con su corazón rebosado del agua refrescante de mi perdón y de mi Amor Divino.

En este desierto de Amor Divino: venid, también, vosotros al pozo de Sicar. Me dejaré encontrar y os daré de beber sorbo a sorbo del agua purísima que brota de mi Sagrado Costado. Llenaréis el cántaro de vuestro corazón con mi amor. Llenaréis el cántaro de vuestro corazón con el agua de mi Amor Divino para que en vuestro caminar saciéis vuestra sed, para que en vuestro caminar os refresquéis con el hálito de mi pureza, con el hálito de mi Divinidad.

La samaritana, desde aquél encuentro conmigo, cambió de camino, rectificó su pasado y los vacíos de su corazón fueron suplidos por mi Amor Divino.

¿Cuáles han sido los cinco maridos de vuestras vidas?

¿En qué se asemeja vuestro corazón al corazón de la samaritana?

Amados míos: en este mismo instante, en este desierto de Amor Divino, os encontraréis con el mismo hombre que se encontró la samaritana, para que salgáis gritando que os habéis encontrado con el profeta de Dios.

Haced vida en vuestras vidas: Juan 4. Interiorizad en los versículos que hacen referencia a la conversión de la samaritana.

Os amo, os bendigo: †. Amén.

Ofrecedlo todo por mi Amor

Octubre 12/09 (2:02 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Os amo tanto, que si tuviese que morir de nuevo en una cruz, gustosamente moriría con tal de salvaros, con tal de daros la vida eterna.

Os amo tanto, que por este gran amor que siento por todos vosotros permanezco en la soledad de mi Sagrario como el mendigo del Amor, mendigando migajas de amor.

Os amo tanto que mi misericordia se derrama sobre toda la humanidad. Os llamo a volver vuestros ojos y vuestro corazón hacia Mí.

Y vosotros que habéis firmado un pacto de amor; vosotras, almas víctimas, que habéis entregado vuestras vidas, vuestros proyectos, vuestro sueño al Maestro de la vida: os llevo registradas; vuestros nombres están escritos con letras de oro en el libro de vuestras vidas.

Ofrecedme vuestros padecimientos, vuestras fatigas, vuestras luchas diarias. Cuando vientos fuertes soplen sobre vosotras, cuando lluvias impetuosas intenten desmoronaros: sumergíos en uno de los Aposentos de mi Sacratísimo Corazón. Allí os abasaré con la llama de mi Amor Divino. Allí os calentaré. Allí os sentiréis seguros, nada malo os podrá suceder.

Cómo no encargarme de vosotros, mártires de mi Amor Divino. Cómo no suavizar el yugo de vuestra cruz. Cómo no mencionaros de la existencia del Cielo, paraíso de delicias, paraíso de ensoñación en el que os recrearéis, os uniréis a la adoración y alabanza con la Iglesia Triunfante. Cielo que os espera con sus puertas abiertas.

Un alma víctima que se consuma, que se apague como cirio encendido ante mi presencia Eucarística: partirá de esta tierra en olor de santidad. Lluvia de rosas descenderán en el momento de su muerte.

Por eso, os motivo para que continuéis vuestro peregrinaje por la calle de la amargura.

Vuestros sufrimientos, ofrecédmelos en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Vuestras enfermedades, ofrecédmelas en reparación por aquellos hermanos vuestros que reniegan y no aceptan la enfermedad como cruz que talla y pule, como cruz que perfecciona, como cruz que os adelanta en santidad, como cruz que os eleva gradualmente hacia una de las moradas de mi Reino.

Reparad por aquellas almas que desperdician mis bendiciones, mis gracias; por aquellas almas que prefieren comer sobras y migajas del mundo y desprecian los banquetes del Cielo.

Reparad por aquellas almas que con su vida de pecado, con su antitestimonio hacen que las puertas del Cielo sean cerradas perdiéndose el gran premio de la salvación del alma.

Reparad, porque a muchos de mis hijos les he llamado, les he agraciado en vida pero sucumben en la tentación, naufragan en el pecado; y el pecado es ruptura a mi filiación divina. El pecado os separa de Mí, os aleja de los caminos que os llevan hacia un encuentro personal de corazón a corazón conmigo.

Vosotros, que sois mártires de mi Amor Divino: reparad y orad porque vuestra oración ha de subir como incienso ante mi presencia. Vuestra oración ha de sacar del obnubilamiento y aletargamiento espiritual a todos aquellos hijos míos que desprecian mis gracias, mis bendiciones.

Ofreced muchísimos sacrificios por todos aquellos que habiendo sido agraciados en vida se alejan de Mí por caminar por abismos oscuros, abismos que son puerta abierta al infierno.

Vosotros estáis llamados a la perfección, estáis llamados a la vida de piedad, estáis llamados a darme un puesto de predilección en vuestros corazones.

Haced una lista de aquellas personas que conocéis y necesitan ser salpicadas de mi Sangre Preciosa. Sangre que las moverá a una conversión perfecta y transformadora. Sangre que les iluminará las conciencias y sentirán deseos de cambio, anhelos de santidad.

Permaneced abrazadas al madero de mi Cruz que Yo extenderé mis brazos y os acercaré a mi pecho para que sintáis que estoy vivo. No he muerto. He resucitado.

Estaba esperando este momento

Octubre 12/09 (2:15 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Soy Yo, el que os habla, el que os ha elegido como porción amada de mi Sagrado Corazón. Soy Yo, el que os miré en la alborada de la mañana, os susurré a vuestros oídos, me acuné en vuestro corazón y os atraje al aprisco de mi Sagrado Corazón. Soy Yo, el que os saqué de vuestros ámbitos cotidianos, de vuestros entornos y os traje a, éste, mi desierto de Amor Divino para que os embriaguéis conmigo, para que os sintáis plenos, os sintáis transportados a una de mis moradas, para que deseéis construir tres tiendas y permanecer siempre a mi lado: amándome por los que no me aman, adorándome por los que no me adoran y glorificándome por los que no me glorifican.

Soy, Yo: soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes que os equipo con mi Palabra, os resguardo bajo mi mantilla y os doy a beber del dulce néctar que respira mi Sagrado Corazón, para que no suspiréis jamás por las cosas del mundo, para que siempre permanezcáis pensando en Mí, así como Yo pienso en vosotros.

Estaba esperando este momento: momento de regocijo y de dicha espiritual, momento incomparable con las cosas del mundo. Cuando le hablo a uno de mis hijos, a su corazón, se eleva hacia el Cielo y se extasía con mi Amor Divino. Cuando le hablo a uno de mis hijos, a su corazón, se doblega a mi Santo Querer, rinde sus potencias a mi Divinidad, se vence a sí mismo y se alista en las filas de los guerreros del Cielo.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: mi Sagrado Corazón estará siempre abierto para todos vosotros. Corazón que hará de trinchera para cuando estéis en el campo de batalla. Corazón que palpita de amor, exalta de gozo cuando os veo con espíritu recogido con vuestros oídos bien abiertos a la espera de escuchar mi voz.

Cómo quisiera que sintáis el abrazo Paternal que os doy en este momento.

Cómo quisiera que sintáis tan fuerte mi presencia, que queráis morir de amor.

Cómo quisiera escuchar de vuestros labios ese: **Te amo**, que se convertirá en la más hermosa de las canciones.

Ese Te amo que resonará en vuestros oídos el día que os llame, porque todas vuestras acciones buenas, hechas en secreto, se os descubrirán en la eternidad. Porque aquellos momentos de locura de Amor Divino, se os van registrando, se van escribiendo en el libro de vuestras vidas.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: escuchad de mis labios un te amo para todos vosotros, sois la razón de mi eterno vivir, sois mi locura de Amor Divino, sois el motivo de mi invención de Amor en la Sagrada Eucaristía.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: llevad la insignia del Amor Santo y Divino. Haced que la llama de los Corazones Unidos y traspasados os abraze, os hagan derretir de Amor.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: no tengáis miedo a la persecución. Permaneced fieles a mi Evangelio, a mi Iglesia. No os dejéis seducir por pensamientos heréticos, por filosofías extrañas. Soy vuestra única verdad y como tal debéis permanecer en la verdad plena, en la verdad vivificante, transformante.

Cada respiración que sea un acto de amor dirigido hacia el Amor Divino.

Cada respiración que sea un acto de amor a mi Omnipotencia, a mi Soberanía en medio de vosotros. Sed dóciles a mi llamamiento de Amor Divino y obtendréis el galardón, el premio de vencedores.

DESIERTO 4

(Diciembre 14-20)

Os doy la bienvenida a este encuentro de amor

Diciembre 14/09 (5:36 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: es Jesús el que os habla. Es Jesús el que os ha traído al desierto del Amor Santo y Divino. Abrid vuestros oídos, y sed sumamente receptivos a mis palabras, a mis mensajes. Abrid vuestros corazones y permaneced dispuestos y predispuestos para que recibáis mis gracias; gracias que derramaré sobre vosotros, como lluvia copiosa cae sobre la tierra árida y estéril; gracias que derramaré sobre vosotros como susurros de brisa suave.

Os doy, hijos amados, la bienvenida a este encuentro de amor. Os abrazo, os aliento para que no penséis en los asuntos que dejasteis afuera. Vivid este desierto de Amor Santo y Divino como si fuese el último desierto, el último retiro de vuestras vidas. Os enriqueceré espiritualmente.

Os renovaré interiormente. Os daré fuerzas para que no caminéis ni miréis hacia atrás. Perfumaré vuestros corazones con el nardo purísimo de celestial aroma; destaparé vuestros oídos de tal modo que escuchéis el eco imperceptible de mi voz; voz que caerá en la profundidad de vuestro corazón, y os exaltará de júbilo, de alegría, de dicha, de paz indescriptible; porque la paz que suelo conceder al corazón es una paz que no tiene comparación con la supuesta paz que ofrece el mundo.

Entregadme, desde este mismo instante, vuestras vidas como arcilla blanda entre mis manos. Soy vuestro Alfarero: os reconstruiré, os restauraré; haré de

vosotros, vasijas de barro consistente, fuerte, de tal manera que ni las lluvias impetuosas que caigan sobre vosotros, o los vientos fuertes encontrados os desmoronen, os destruyan, os debiliten. Estad, pues, hijos míos, abiertos a la acción del Espíritu Santo. Tengo tanto derroche de amor para daros en estos días. Tengo tanta ternura, gotitas de misericordia, gotitas de amor. Gotitas de dulzura destila mi Sacratísimo Corazón. Os llamo a que endulcéis vuestros labios con el néctar del Cielo. Os llamo a que endulcéis vuestro corazón del óleo bendito de mi Amor Divino.

Hijos míos: el Cielo os da la bienvenida en este día. Grabad este encuentro de amor en vuestro corazón. Queda registrado en el libro de vuestras vidas.

Hijos amados: a eso os he traído, incluyéndote a ti mi pequeño; alegría hay en mi Divino Corazón de veros, de haber respondido a mi llamado.

Os lo digo hoy, en estas palabras de bienvenida: saldréis renovados, saldréis transformados.

A los pies de mi cruz quedarán vuestras enfermedades.

A los pies de mi cruz quedarán vuestras debilidades.

A los pies de mi cruz quedarán vuestras imperfecciones, vuestros miedos, vuestras inseguridades.

A los pies de mi cruz quedarán vuestros pecados porque ya saldé, ya pagué la deuda que un día contrajisteis por el pecado; ya os declaré libres e inocentes, haciéndome Mártir del Gólgota, muriendo en una cruz.

Mi madre en este momento os arropa dulcemente bajo los pliegues de su Sagrado Manto. Ella, en esta noche, desea recibir de vosotros un ramo de rosas blancas.

Hijos míos: orad el Santo Rosario en comunidad. Ella lo recibirá con beneplácito, ella lo recibirá con gran alegría; deshojará suavemente cada rosa de tal modo que haya una lluvia de pétalos, es decir, una lluvia de bendiciones.

Os abrazo, mis hijos amados y os doy, y os damos, la bienvenida, porque también vuestros Santos Ángeles de la guarda están, en este instante, en este lugar, y os aplauden, os felicitan por la receptividad que hay en cada uno de vosotros; por la apertura en vuestras mentes y en vuestros corazones.

Se os tienen varios regalos en el trayecto de esta semana. Tendréis varios predicadores del Cielo, mis hijos amados. Estad atentos y a la expectativa de quienes serán aquellos conferencistas que os mostrarán grandes tesoros, grandes dádivas, grandes regalos, que solamente son mostrados a las almas de corazón sencillo, a las almas de corazón puro. Es un regalo que Jesús, vuestro maestro, os concede. Recibiréis tantas gracias, habrá tanto júbilo, tanto gozo,

tanta alegría en vuestro corazón, que desearéis repetir este retiro; desearéis vivir este desierto.

A algunos de vosotros os responderé algunas preguntas, algunas inquietudes, que traéis de atrás. En mi tiempo, hijos amados, os iré respondiendo.

Os amo, os bendigo, os doy, y os damos, la bienvenida en este desierto de Amor Santo y Divino porque mi Madre también os hablará. Mi Madre también os instruirá, os formará.

Hijos míos: de hecho ya estáis matriculados en su escuela maternal. Espero que seáis discípulos aventajados, discípulos atentos; evitad distracciones, y tomad atenta nota de nuestras palabras: para cuando estéis tristes, recobréis la alegría a través de estos mensajes; cuando os sintáis desalentados, recobréis fuerzas; cuando os sintáis enfermos, recobréis ánimos para abrazar con ahínco mi cruz; el gran misterio de la cruz que os da y os dará santidad; el gran misterio de la cruz que, sobrellevado con amor, os lleva por las sendas estrechas, pedregosas y tortuosas de mi Divina Voluntad.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Allí, en el Sagrario, os espero

Diciembre 14/09 (7:38 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: os habéis alimentado de mi Cuerpo y de mi Sangre. Habéis unido vuestro corazón a mi Divino Corazón. Corazón que se ha convertido, en este momento, en un Tabernáculo de mi Amor Divino. Corazón que es adornado, embellecido con mi presencia.

Os llamo a ser almas adoradoras del Santísimo Sacramento del Altar. Allí, en el Sagrario, os espero para arroparos con mi mirada de amor. Allí, en el Sagrario, os espero para susurraros palabras de amor a vuestro oído; palabras que habrán de calar en la profundidad de vuestro ser y os habrá de henchir de mi Divinidad, de mi paz, de mi fragancia exquisita; palabras que os habrán de arrobar en un éxtasis de Amor Divino.

Cómo quisiera que todos los hombres comprendiesen este gran Misterio Eucarístico. Misterio entendido y aceptado por los pequeños y por los humildes.

Cómo quisiera que todos los hombres me adorasen en espíritu y en verdad.

Cómo quisiera que todos los hombres se adentrasen en el espesor de mi Sagrario, en los silencios de Dios, se sumergiesen en las sendas de la contemplación, y me adorasen, y me glorificasen, y me reconociesen como al

Señor de sus vidas, como al Rey de reyes, como al Rey del más alto linaje que hace presencia en la simpleza y en la sencillez de la Hostia Consagrada.

Cómo quisiera que todos los hombres repararan por todos los vejámenes, por todos los irrespetos, por todas las irreverencias que recibo en el Santísimo Sacramento del Altar. Hay tantas almas que se acercan a Mí en pecado mortal; almas que están bebiendo y comiendo su propia condenación, su propia destrucción. Hay tantas almas que no han purificado sus corazones en el Sacramento de los Ríos de la Gracia, es decir, en el Sacramento de la Confesión, y se acercan a Mí para recibirme.

El pecado deforma el alma, el pecado produce olor nauseabundo, el pecado es el lastre del mundo y la ponzoña letal del demonio.

Hijos míos, cuando lleguéis al Sagrario: doblad vuestras rodillas para adoradme; los Santos Ángeles se extasían ante mi presencia, los Santos Ángeles entonan los más bellos himnos y las más hermosas de las canciones acompañadas al son de las cítaras y de las arpas.

Vosotros, también, anonadaos de amor ante este Misterio Eucarístico y sed almas reparadoras porque muchos hombres me maltratan; muchos hombres me reducen al simbolismo; muchos hombres dudan de mi verdadera presencia en el Pan Consagrado. Vosotros que os habéis dejado seducir por mi voz, vosotros que tenéis fe, vosotros que camináis tras mis huellas: os espero en el Sagrario para que tengamos un coloquio de Amor Divino, para que nos entretengamos en las cosas del Cielo.

Hijos míos: haced de la Eucaristía el más extraordinario de los eventos, y de hecho es el evento más maravilloso que puede acontecer en la tierra, en el mundo entero; el Cielo se junta con la tierra.

Vosotros, maravillaos de mi grandeza; vosotros, extasiaos de mi simpleza, de mi sencillez de mi verdadera presencia en la Hostia Consagrada. Estoy frente a vosotros; os enriquezco con mi amor; transverbero vuestros corazones con los rayos de mi Divinidad. Creo dentro de vosotros más hambre y sed de Mí, de tal manera que sintáis la necesidad de unir vuestra parte humana con mi Divinidad en la Hostia Consagrada.

Os quiero mostrar las sendas que os llevan al Cielo.

Os quiero mostrar los caminos rectos que os llevan a tomar posesión de una de las moradas de mi reino; pero para poder tomar posesión de una de ellas debéis hacer vida, en vuestras vidas, mi Palabra; debéis de encarnar el Evangelio; debéis de practicar los diez mandamientos de la ley de Dios; debéis pareceros en mi estilo de vida, en mi forma de pensar, en mi forma de actuar.

Las sendas que os llevan al Cielo son sendas pedregosas, sendas angostas; pero sendas seguras en las que jamás tendréis pérdida.

Hijos míos: no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda; caminad siempre en línea recta, porque a la vera del camino os espero para depositar en vuestras manos el galardón de oro, el premio que os abre las puertas y compuertas de los Cielos, una serpentina de diversos colores.

A eso os llamo, mis pequeños: a que deis gloria a mi Santo Nombre con vuestra vida de santidad; a que deis gloria a mi Santo Nombre con vuestra vida coherente según mis principios, según mis enseñanzas, según mis normas; a que deis gloria a mi Santo Nombre caminando tras mis huellas, dejándoos seducir por mis palabras, abrazándoos al misterio de la cruz.

Dad gloria a mi Santo Nombre: purificando vuestros corazones, dejándoos acrisolar como oro y planta.

Dad gloria a mi Santo Nombre: cortando con la vida de pecado, apartándoos de las cosas del mundo.

Dad gloria a mi Santo Nombre: siendo dóciles a la acción del Espíritu Santo.

Dad gloria a mi Santo Nombre: dejándoos tomar de las manos virginales de mi Madre María, dejándoos arropar bajo los pliegues de su Sagrado Manto y dejándoos arrullar como niños pequeños que necesitan dormirse en los brazos de su madre.

Dad gloria a mi Santo Nombre: viviendo en María, con María, por María y para María.

Dad gloria a mi Santo Nombre: reconociendo y aceptando que estáis en el tiempo de María y en el tiempo del Espíritu Santo.

Os invito a ser almas reparadoras

Diciembre 14/09 (10:50 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: despertad de vuestra somnolencia. Os quiero hablar, deseo escrutar vuestros corazones con mi mirada, deseo vaciar todo aquello que no da gloria a mi santo nombre. Esperaba este momento; momento de reunión, de encuentro con el Maestro de los maestros.

Cuando estuve acá en la tierra, reunía a mis discípulos y les hablaba, les instruía, les enseñaba el camino que lleva al Cielo; y lo mismo deseo hacer con vosotros, prendas amadas de mi Sagrado Corazón. Sentid el aire fresco de la noche, son caricias para vuestros cuerpos fatigados por el trajín del día; descansad en Mí; entregadme vuestras cuitas, entregadme vuestras enfermedades, vuestros miedos; entregadme vuestros proyectos, entregadme

todas vuestras miserias y vuestra nada; yo haré de vosotros obras perfectas de mi creación. Os formé, os entretejí desde el momento que estabais en el vientre de vuestras madres; os elegí, os llamé para entregaros en vuestras manos la red de mi Amor Divino; lanzadla a las profundidades de la alta mar y traedme muchísimas almas; almas que deseo purificar, lavar de sus inmundicias y suciedades; almas a las cuales les quiero enseñar; les quiero motivar a dar fin, muerte: al hombre viejo, al hombre terrenal; y suscitaré en sus corazones deseos fehacientes del hombre nuevo, del hombre espiritual.

Haced un examen de conciencia. Si os llamara en este mismo instante: ¿Qué tenéis para entregar? ¿Cuáles son las buenas acciones que hasta el momento habéis realizado? ¿Acaso tenéis alguna deuda pendiente con alguno de vuestros hermanos, os falta perdonar, debéis reivindicaros? ¿Estáis preparados para habitar en una de las habitaciones celestiales?

Aún, os falta mucho; aún, hay olor y adhesión de mundo en cada uno de vosotros; aún, tenéis miedos para afrontar el sufrimiento; tenéis miedos para afrontar la enfermedad; tenéis miedo a que os llegue la prueba; prueba con la que suelo acrisolar, purificar y refinar como oro y plata a mis elegidos; prueba que os va dando perfección, santidad; prueba que os va perfilando como a criaturas formadas, talladas, por mis venerables manos.

Meditad en mis palabras; guardadlas con recelo; son perlas preciosas. Estad atentos, porque de pronto puede llegar el ladrón a apropiarse de estos tesoros que hoy deposito en el cofre de oro de vuestros corazones.

Respirad profundamente y aspirad mi profuso aroma; aroma que os enamora, aún, más de Mí; aroma que os lleva a suspirar y a añorar el Cielo.

Hijos míos: estáis llamados a ser apóstoles de luz; mensajeros de la buena nueva, de la gran noticia que Cristo ha resucitado, que Cristo vive, que está en medio de vosotros. Estáis llamados a ser apóstoles de los últimos tiempos. María es vuestra maestra, es vuestra institutriz; aprended sus lecciones de Amor Santo; lecciones que no son para guardar en las gavetas oxidadas de vuestro corazón, lecciones que son para hacerlas vida, en vuestras vidas; lecciones que contienen sabios consejos de una madre que os forma, os nutre, os alimenta, con Sabiduría Divina.

Sabiduría que es incomparable a la ciencia del mundo. Sabiduría que es néctar celestial que os engolosina; os atrae, aún más, para descubrir y conocer los misterios del Cielo.

Creed, pequeños míos, en la vida eterna.

Creed, pequeños míos, que según hayáis vivido en la tierra, recibiréis un premio o un castigo.

Soy Dios, sumamente misericordioso, pero también extremadamente justo; a cada cual le pago su justo salario; a cada cual le retribuyo, le recompenso por el jornal del día; hay tanto amor en mi Corazón para vosotros, hay tanto derroche de ternura en esta noche, que mis brazos se abren para estrecharos en mi Regazo Paterno, mis ojos me llevan a miraros, a arroparos, a cubrir la desnudez de vuestros espíritus; sentíos almas privilegiadas, porque es la voz del Maestro la que os lleva a un cambio, a una conversión perfecta pero transformante. No vaciléis en decirme sí. No dudéis en caminar tras mis pisadas de amor. Pisadas que os llevarán al monte Calvario para que reparéis por todos los pecados de la humanidad, para que reparéis por todos los sufrimientos que los hijos pródigos causan, prodigan a mi Divino Corazón. Hay tantas almas cegadas por el pecado. Hay tantas almas endurecidas por los atractivos del mundo. Hay tantas almas que mueren sin conocerme.

Hay tantas almas a las que espero para escuchar de sus labios y de su corazón, un: Te amo, perdóname, quiero cambiar de vida, deseo de ser hombre nuevo. Pero, aún, las espero y las seguiré esperando, porque soy el Mendigo del Amor; porque mi Corazón arde en sed de almas. Por eso, hijos míos, a vosotros también os pido actos de amor como se los pedí a Sor Consolata; haced vosotros lo mismo; repetid desde la profundidad de vuestro corazón, uniendo vuestro cuerpo, alma y espíritu y recitando: JESUS, MARIA: OS AMO, SALVAD ALMAS. Si supierais las gracias que encierra esta jaculatoria, la llevarías escrita con letras de oro en vuestro corazón, la llevarías en la punta de vuestra lengua, en vuestros pensamientos.

JESUS, MARIA: OS AMO, SALVAD ALMAS, dilata y ablanda la dureza, aún, de los corazones más empedernidos.

JESUS, MARIA: OS AMO, SALVAD ALMAS es un acto de amor que quita cortinas de oscuridad a las almas ciegas del espíritu.

JESUS, MARIA: OS AMO, SALVAD ALMAS es un acto de amor que me lleva a tener mayor misericordia para con el pecador; a darle, aún, más oportunidades de salvación, a mostrarles el verdadero camino, a arrancarlas de las garras del espíritu engañador.

Hijos míos: atended cada una de mis insinuaciones de amor; formad parte del Apostolado de Reparación. Apostolado que le encomendé a mi hija Sor Natalia, pero los corazones endurecidos de la época, eran obstáculo a mi petición. Vosotros sed generosos: decidme sí y desde hoy vivid al estilo de las almas reparadoras; almas que ya no piensan ni actúan como las almas que se

hallan inmersas en las falacias del mundo; almas que brillan por el celo apostólico, almas que no se contentan hasta no recoger y adorar mi Sangre Preciosa. Sangre Preciosa que, aún, fluye de mi Cuerpo Santísimo; porque son muchos los latigazos, son muchos los improperios que recibo de muchísimas criaturas.

Las almas reparadoras, sanan las llagas de mi Cuerpo y de mi Corazón con su oración, con su abnegación, con su deseo de hacer en todo mi Divina Voluntad. No estáis obligados de decirme sí; sois libres, pero os seguiré esperando para acrecentaros en vuestra fe. Os amo, os abrazo y os permito descansar en mi Regazo Paterno.

Os llamo a ser almas reparadoras

Diciembre 15/09 (9:22 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Cómo no hablaros mis pequeños; cómo no hablaros en la profundidad de vuestro corazón, en la profundidad de vuestro ser. Cómo no pronunciar vuestros nombres; nombres que llevo escritos en el libro de vuestras vidas; nombres que llevo tatuados en las palmas de mis manos. Cómo no descender hacia vosotros mis pequeños y llamaros; llamaros a una conversión perfecta.

Cómo no descender del Cielo hacia vosotros, mis pequeños, y anunciaros mi próxima llegada.

Cómo no descender del Cielo hacia vosotros para abriros las puertas y las compuertas de la Nueva Jerusalén, porque muy pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva, muy pronto, mis pequeños, la tierra será purificada, la creación volverá al orden primero.

Cómo no descender del Cielo hacia vosotros, mis pequeños, y daros instrucciones, presentaros el camino de la reparación, alistaros como soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Cómo no llamaros por vuestros nombres y entregaros todas las armas del Cielo, todas las armas que vosotros necesitáis para no dejaros amilanar ante el enemigo.

Cómo no aprovisionaros, mis hijos amados, con mi armadura divina para que derrotéis junto conmigo al adversario, para que le mengüéis sus fuerzas porque él quiere destruir, él quiere llevarse consigo al mayor número de almas a las profundidades del infierno; en vosotros está, mis pequeños, en vosotros está.

He depositado una gran responsabilidad en cada uno de vosotros.

Os quiero, almas reparadoras; os quiero, almas adheridas, almas aguerridas a mi misterio salvífico, a mi misterio de la cruz. No tengáis miedo al sufrimiento. No tengáis miedo a las pruebas. No tengáis miedo a los momentos de dificultad. Basta que creáis en mi gran benevolencia, en mi gran misericordia para con cada uno de vosotros.

Basta que pidáis que descienda hacia vosotros y Yo de inmediato: os miraré con amor de padre, os miraré con amor de hermano, con amor de amigo y os auxiliaré, os salvaguardaré en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón; porque es tanto el amor por cada uno de vosotros, mis hijos amados, que si tuviese que descender a la tierra nuevamente: permitiría que taladrasen mis manos y mis pies en el madero de la cruz; permitiría nuevamente que ciñesen en mi cabeza esa burda corona de espinas; permitiría nuevamente que flagelasen mi Sagrado Cuerpo. Es que os quiero salvar, os quiero reunir en una de las moradas del Cielo que os tengo prometido.

Cómo no descender hacia vosotros y presentaros un plan de amor, un proyecto de Amor Divino. Proyecto de Amor Divino que reconstruirá mi Iglesia, que lentamente se va desmoronando: porque vientos fuertes, tormentas impetuosas soplan sobre ella.

Plan Divino que restaurará la Iglesia, la consolidará.

Plan Divino que menguará el sufrimiento de mi Sagrado Corazón y el sufrimiento del Inmaculado Corazón de mi Madre; porque mi dolor es el mismo dolor de mi Madre, mi sufrimiento es el mismo sufrimiento de mi Madre; porque nuestros Corazones siempre permanecerán unidos en un mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

Tomad atenta nota de mis palabras. Escribidlas con tinta indeleble, en el cuaderno abierto de vuestro corazón. Sumergíos en un éxtasis de Amor Divino, en este instante. Desechad pensamientos ligeros. Sosegaos interiormente, y dejaos instruir, dejaos enseñar por Mí, soy vuestro Maestro y vosotros sois mis discípulos. Vosotros sois soldados rasos del Ejército Victorioso, cuya capitana es la Santísima Virgen María.

Estáis viviendo un tiempo crucial, un tiempo de decadencia moral y religiosa, un tiempo en el que los hombres andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades, un tiempo en el que los hombres naufragan en una vida sin sentido; en una búsqueda desmesurada de placer, de hedonismo; en una ansia de poseer, de tener; estáis viviendo el tiempo en el que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno; estáis viviendo tiempos de confusión, tiempos en los que pululan filosofías llamativas y extrañas; tiempos de falsos profetas, de falsos visionarios; profetas que dicen recibir manifestaciones de

mi Amor Divino y del Amor Santo; profetas que aducen escuchar mi voz; profetas que dicen recibir instrucciones del Cielo, cuando en verdad no han sido llamados para esta misión; cuando en realidad sus nombres no han sido inscritos para el ejercicio de ser mensajeros, portavoces del Cielo en la tierra.

No os dejéis confundir. Pedid la directriz del Cielo.

Pedid la luz del Espíritu Santo que de inmediato seréis iluminados, seréis avisados para que no caigáis en el error, para que no caigáis en las trampas sutiles de satanás.

Os recuerdo: el demonio se disfraza de ángel de luz.

Así es, pues, mis hijos amados que en este tiempo final: debéis de permanecer en vela, con la lámpara de vuestro corazón encendida y con suficiente reserva de aceite.

Así es, pues, hijos míos que debéis estar al tanto para que no seáis seducidos por un espíritu de mentira, por un espíritu de falsa piedad.

A vosotros os dejo una tarea: desenmascarar los falsos profetas y falsos visionarios. Reparad por sus pecados, porque muchos de ellos son tomados por un espíritu de soberbia; muchos de ellos se atreven a profetizar en mi Nombre. Y los verdaderos profetas se distinguen, cuando sus profecías cobran realidad, cuando sus profecías se cumplen al pie de la letra de como fueron expuestas, de como fueron anunciadas.

Este tiempo: es un tiempo de oscuridad, un tiempo de escepticismo religioso, de incredulidad hacia mis Misterios Divinos.

No tengáis temores en aceptar mi invitación. Invitación para que seáis almas víctimas y almas reparadoras.

Invitación para que, con vuestra oración, con vuestros sacrificios, con vuestros desvelos de amor, adelantéis el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de mi Sagrado Corazón.

Si por ventura, estas palabras, caídas del Cielo, han llegado a vuestras manos: no desechéis este mensaje de amor; discernidlo y quedaos con lo bueno. Eso sí: despertad vuestra conciencia a un cambio de corazón. Despertad vuestra conciencia a una apertura de espíritu. Despertad vuestra conciencia a un caminar tras mis huellas; huellas imborrables, huellas inconfundibles: porque son las pisadas de las sandalias desgastadas del Mártir del Gólgota.

El Apostolado de Reparación: os lleva a reparar por vuestros propios pecados y los pecados de la humanidad entera; os lleva a restaurar vuestra propia vida.

El Apostolado de Reparación: está dado para las almas ávidas de salvación, para las almas que tienen como meta, como fin primordial en sus vidas: la santidad; pero santidad sin ruido; santidad sin fanatismos, sin excesos.

El Apostolado de Reparación: lleva el alma a un celo desbordado por dar gloria a mi Santo Nombre; a un celo desbordado por rescatar almas atrapadas en las redes de satanás; a un celo desbordado de compasión por el pecador, pero de rechazo total por el pecado.

Hijos amados: medita en mis palabras y en las palabras de mi Madre. Informaos acerca de la estructura y de la manera de cómo aportáis constructivamente en el Apostolado de Reparación. Bebed, en este mismo instante, de esta agua refrescante. Tomadla sorbo a sorbo hasta que quedéis saciados, plenos de mi Amor Divino.

Os responderé vuestras preguntas, vuestras inquietudes; os mostraré los medios y la manera para que seáis almas reparadoras, almas que reconstruirán mi Iglesia, aparentemente en ruinas. Iglesia que siempre prevalecerá. Iglesia que jamás será destruida.

Os doy otro tesoro del Cielo

Diciembre 15/09 (1:29 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: Abrid vuestros ojos y contempladme presente en la Sagrada Hostia. Abrid vuestros oídos y escuchad los latidos de mi Corazón Eucarístico. Doblad vuestras rodillas y adoradme como a vuestro Dios, reconocedme como al Rey de reyes, como al Rey del más alto linaje que se halla presente en todos los Sagrarios del mundo entero. Haced de cada latido de vuestro corazón una pulsación de amor, pulsación de amor que repare por todas las irreverencias, por todos los irrespetos, por todas las ingratitudes que recibo diariamente de muchísimos de mis hijos.

Venid al Sagrario y reconoced mi grandeza en la Sagrada Hostia. Venid al Sagrario y desbocaos de amor. Venid al Sagrario y uníos a la adoración de los Santos Ángeles en el Cielo. Venid al Sagrario y adoradme por los que no me adoran, glorificadme por los que no me glorifican y reparad, reparad porque muchas almas llegan al Tabernáculo de mi Amor Divino y pasan desapercibidos frente a la magnificencia de mi amor en la Sagrada Hostia. Muchas almas pasan de largo; no hacen la reverencia que deben hacerme, porque soy el Dios vivo que habita en todos los Sagrarios del mundo entero. Vosotras, almas reparadoras, estáis llamadas a reparar todo desdén, todo irrespeto, toda irreverencia que recibo en mi dulce prisión de Amor Divino.

Vosotras, almas reparadoras: repetid desde la profundidad de vuestro corazón las dos oraciones de Fátima, oraciones que son actos sublimes de reparación.

Hoy, hijos míos, os doy otro tesoro del Cielo para los nueve primeros jueves de mes: Coronilla de reparación a mi Corazón Eucarístico. (Se reza en un rosario):

En vez del Padre nuestro, decid:

Santísima Trinidad Padre Hijo y Espíritu Santo os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo; en reparación de los ultrajes, los sacrilegios y las indiferencias con las cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

En vez de las Ave María (10 veces):

Dios mío: Yo creo, adoro, espero y os amo; y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, y no os aman.

En vez de gloria:

Por siempre sea adorado, mi Jesús Sacramentado.

Para finalizar (al final de la coronilla), tres veces:

Corazón agonizante de Jesús, reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico.

Corazón agonizante de Jesús, reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico.

Corazón agonizante de Jesús, reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico. Amén.

Esta es la coronilla de reparación a mi Corazón Eucarístico.

Debéis hacerla después de cada acto de reparación para el primer jueves de mes; estáis llamados a ser ofrendas de reparación, estáis llamados a ser obreros de mi viña, a trabajar con tesón, a trabajar arduamente por la salvación de las almas. Debéis ser modelo para vuestra comunidad.

Debéis testimoniar con vuestro ejemplo de vida.

Debéis hacer en todo mi Divina Voluntad.

Miradme y quedaréis radiantes. Miradme que traspasaré vuestros corazones con los rayos de mi Amor Divino. Miradme que henchiré vuestro corazón de mi amor, os inflamaré con mi presencia.

Hijos míos: después de haber vivido este momento maravilloso, el culmen en vuestras vidas, porque eso es la Eucaristía, proceded al segundo alimento del día; tomaos unos minutos de descanso y preparad vuestros corazones para la llegada de mi Madre.

Hijos míos: os bendigo a través de las manos ungidas de mi hijo Jorge del Inmaculado Corazón.

Os amo, almas reparadoras de mi Amor Divino y del Amor Santo.

Os traigo un mensaje de amor

Diciembre 15/09 (4:24 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: alegría y regocijo hay en mi Corazón, de ver la apertura que hay en cada uno de vosotros. Tomé ese ramo de rosas blancas en mis manos virginales; las desgajé suavemente sobre vosotros. Derramé muchísimas bendiciones. Contento hay en mi Inmaculado Corazón de veros reunidos en el nombre del Señor; estáis dando gloria a su Santo Nombre.

Hoy, hijos míos, he descendido del Cielo a traer un mensaje de amor. Mensaje que creará, en cada uno de vosotros, un deseo firme de permanecer adheridos a la Cruz de Cristo. Mensaje que os llevará a frecuentar los Sacramentos, a cortar con las liviandades del mundo, a dejar atrás vuestra vida de pecado.

Os llamo, hijos míos, para que os preparéis para la segunda llegada de mi Hijo Jesús.

Os llamo, hijos míos, a que perdáis todo miedo, a que os revistáis de la confianza de Dios.

En tantos mensajes, en tantas apariciones, hemos venido repitiendo lo mismo y, aún así, la humanidad no cambia de vida; aún así, los hombres no regresan a la Casa del Padre; aún así, las criaturas siguen siendo de dura cerviz. Tantas veces he descendido del Cielo alertando a la humanidad; instando a cada uno de mis hijos, a una conversión perfecta, a vivir el Evangelio. Pero mis palabras caen en el vacío de muchísimos corazones, mis palabras son arrebatadas por el viento.

Amados míos: el mundo tendrá que ser purificado a través de una lluvia de fuego; el mundo tendrá que regresar al orden primero de la creación; pero, ¿a qué teméis si estáis en Dios? Dios estará con vosotros; Él no abandona a sus hijos sumisos y obedientes a sus leyes. Él les abriga, Él les protege, Él les guarda en su Regazo Paterno.

Tantos acontecimientos os sobrevendrán, pero la mayoría de los hombres no están preparados para el inminente castigo. La mayoría de los hombres hacen lo mismo que en los tiempos de Noé: no le creyeron, desearon sus palabras y por eso naufragaron en el diluvio universal.

Yo, que soy María, Arca de la Salvación. Yo, que soy vuestra Madre, vuestra intercesora en el Cielo: sufro, porque los mensajes proféticos, porque las revelaciones privadas son desechadas, son relegadas por los corazones soberbios, por los corazones arrogantes y muchas veces el mismo hombre es tropiezo a los Planes Divinos.

Hijos míos: la crisis financiera ya está tocando la puerta de los países. El colapso mundial traerá consigo nefastas consecuencias.

Por eso, amados míos: orad, orad para que seáis preservados en uno de los Aposentos de mi Inmaculado

Corazón. Orad, para que seáis resguardados en el refugio

Corazón. Orad, para que seáis resguardados en el refugio de los refugios: en mi Inmaculado Corazón.

Por eso, os he insistido tanto en la Consagración.

Por eso, os repito y os repito lo mismo, pidiéndole al Señor que los oídos de los hombres sean abiertos a mi voz. Pidiéndole al Señor que sus corazones sean ablandados, sean sensibles a las manifestaciones del Amor Santo y Divino. No creáis, como aducen algunos, que las Sagradas Escrituras es mero juego de palabras, que es lenguaje simbólico, metafórico. No hijos míos: las Sagradas Escrituras tendrán que cumplirse al pie de la letra. No es invento de hombres. Son palabra de Dios: dada a todos los hombres de todos los tiempos y culturas.

Hijos míos: no soltéis de vuestras manos, no soltéis de vuestros labios, de vuestro corazón: **el Santo Rosario**. Es mi oración predilecta. Oración que me lleva a socorreros con prontitud. Oración que me lleva a arroparos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, de inmediato. Oración que me lleva ante el Señor a interceder por cada uno de vosotros.

El Santo Rosario debilita a satanás, el Santo Rosario le mengua sus fuerzas, el Santo Rosario le confunde y le separa de vuestras vidas.

Hijos carísimos: orad, para que el mundo entero se prepare para afrontar sucesos de gran magnitud, sucesos que harán historia dentro de la misma historia.

Orad, para que los hombres acudan al Sacramento de la Confesión; para que los hombres que, aún, se zambullen en el pecado: sean lavados, sean purificados, sean regenerados.

Orad, para que muchos de mis hijos se integren como soldados rasos al Ejército Victorioso de los Corazones

Triunfantes.

Orad, para que muchas almas se ofrezcan como almas víctimas, mártires del Amor Divino, que servirán de pararrayos a la Iglesia semidestruida, semidesmoronada. Orad, para que aquellos hombres de duro corazón, hombres abstraídos por la ciencia, por la experimentación reconozcan que los Misterios del Cielo están siendo revelados en este final de los tiempos; que todo lo oculto tendrá que descubrirse.

Orad, para que la mayoría de mis hijos sean salvos, para que la mayoría de mis hijos cierren sus oídos, sus ojos y su corazón ante las palabras y supuestos milagros del usurpador; usurpador que muy pronto tomará asiendo para engañar, aún, a mis mismos elegidos.

Orad, para que los hombres rechacen de plano el micro- ship.

Orad, para que la mayoría de mis hijos lleven vida de santidad, vida en coherencia con la Palabra de Dios; para que sean marcados en las frentes y en las manos como hijos predestinados, como hijos elegidos.

Orad, porque en los días fuertes de la tribulación: los hombres padecerán persecución, por ser fieles al Evangelio; los hombres se sentirán como atrapados en una cárcel.

Orad, porque la hambruna sembrará caos, desazón en el corazón de los hombres.

Hijos míos: pronto se abrirán las puertas de la Nueva Jerusalén.

Pronto aparecerá la gran señal, el gran milagro.

Pronto seréis avisados.

Pronto vuestras conciencias se iluminarán. Estaréis frente a los ojos de Dios, revelándoos vuestros pecados, vuestras miserias, vuestras debilidades.

Cómo os hago entender, hijos míos, que a través de la oración, del ayuno, de la mortificación, de la penitencia: seréis fortalecidos, seréis sustraídos de las cosas del mundo, el enemigo no tendrá cuenta con vosotros.

Orad, hijos amados, por vuestra propia conversión y la conversión de vuestras familias, y la conversión del mundo entero. Tened corazón de niños, corazón cándido, puro, corazón abierto a las ternuras y caricias de su madre; corazón dócil, corazón que se conmueve ante mis palabras, ante mis ruegos, ante mis súplicas; porque no quiero vuestra condenación; quiero vuestra salvación. Que no os pase como en los mensajes de 1917; mensajes olvidados. Estad atentos, estad atentos, porque muy pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva.

Os expreso mi gran amor y mi gran ternura para con cada uno de vosotros. Os bendigo: †. Amén.

Estáis siendo avisados, preparados y formados

Diciembre 15/09 (4:24 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Abrid vuestros ojos, dejad a un lado la disipación, centrad vuestras mirada en mí. Abrid vuestro entendimiento, reaccionad ante mis palabras. El Cielo es sumamente generoso; reaccionad, despertad de vuestro aletargamiento espiritual; no os dejéis robar los momentos de intimidad que Dios os permite vivir con el Cielo. No os dejéis arrebatarse las gracias por el enemigo. Quedad atónitos ante las manifestaciones del Cielo; quedad cuestionados ante las palabras de Amor, palabras de Luz, palabras de Sabiduría que halláis en cada uno de estos libros.

Sed sumamente diligentes. No seáis tardos en reaccionar.

No seáis tardos para regresar a la casa del Padre. Él os acogerá como a sus hijos pródigos. Él quitará los harapos de mendicidad y de pecado. Él los vestirá con nuevos trajes: trajes de santidad, trajes de bonanza espiritual; trajes que os llevará a repudiar las cosas lisonjeras, triviales que el mundo suele conceder a los hombres. Aprovechad, aprovechad la presencia de Jesús en la Eucaristía. Id, hijos míos, visitadle, hacedle compañía. Reparad, reparad, porque son muchísimos los pecados que cometen los hombres en este final de los tiempos.

Reparad, porque es mucha la maldad del ser humano.

Reparad, porque es mucha la impiedad de las criaturas.

No dejéis sólo al Mendigo del Amor. Él os espera en su Tabernáculo, pero sed reverentes con Él; rendidle homenaje de adoración y de gloria con la postura, con la oración, con la concentración y la meditación.

Por qué sois tan dispersos. Por qué perdéis tan fácilmente la concentración. Por qué no os extasiáis ante las palabras del Señor y ante mis palabras.

Reconoced que, aún, en vosotros no hay méritos.

Reconoced que, aún, os falta muchísimo para ser santos.

Reconoced que, aún, sois niños que necesitan de la leche espiritual.

Reconoced que, aún, no estáis preparados para recibir papilla del Cielo.

Reconoced que debéis esmeraros, debéis sacrificaros, debéis hacer serios propósitos en vuestra vida espiritual. Entended mi preocupación, hijos míos.

No quiero perderos, no quiero que seáis seducidos por la bestia. No quiero que paséis a formar parte del bando de los derrotados, de los condenados.

¿Cómo he de hablaros, cómo he de ablandar el corazón de

cada uno de mis hijos? ¿Qué he de hacer para atraerlos hacia Jesús, qué palabras he de utilizar?

Cuando mis imágenes derraman lágrimas de sangre: son cuestionadas, son rebatidas.

Cuando me aparezco en tantas partes del mundo: el enemigo siembra turbación de espíritu, el enemigo ataca con el racionalismo y mis palabras chocan con los corazones de acero.

Vosotros tenéis una gran responsabilidad ante el Señor: estáis siendo avisados, estáis siendo preparados, estáis siendo formados. Se os debe notar la presencia de Dios en vuestros corazones. Debéis ser ejemplo de vida en vuestro ámbito social y familiar. Debéis atraer con vuestra predicación silenciosa un sin número de almas.

Debéis ser cirios encendidos con luz propia; cirios que ardan con ímpetu, con fuerza; cirios que alumbren los caminos oscuros por los que andan los hombres.

Pequeños míos: orad muchísimo para que los hombres se salven. Orad muchísimo para que los hombres acepten mis mensajes. Hay tantas manifestaciones que son verdaderas, pero el mismo hombre las ha destruido. Pobres de aquellos que son obstáculo para los planes del Señor; tendrán que rendirle cuentas en el día de su juicio. Pobres de aquellos que andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades. Pobres de aquellos que no disciernen bajo la luz del Espíritu Santo y son engañados, son sacados de la doctrina sana del Evangelio.

Hijos carísimos: os llegó la hora de despertar a una vida espiritual.

Os llegó la hora de tomar muy en serio estos mensajes.

Os llegó la hora que los hagáis praxis en vuestras vidas.

Os llegó la hora de poner os la armadura de Dios para que derrotéis, junto conmigo y junto con San Miguel Arcángel, al enemigo.

Os llegó la hora de cumplir con vuestras promesas al Señor.

Por eso: antes de hacer una promesa ante el Señor, discernidla si sois capaces de cumplirla.

Os llegó la hora de cumplir con cada una de nuestras peticiones; no dilatéis vuestras responsabilidades.

No desertéis de las filas del Ejército Victorioso.

No os escabulláis bajo argumentos falaces, bajo criterios meramente humanos.

Los apóstoles de los últimos tiempos son dóciles a la acción del Espíritu Santo.

Los apóstoles de los últimos tiempos no le tienen miedo al sufrimiento, no son vacilantes en el andar.

Los apóstoles de los últimos tiempos tienen la claridad de ser peregrinos en la tierra en busca de la Patria Celestial. Los apóstoles de los últimos tiempos hacen siempre lo que el Señor les diga.

Los apóstoles de los últimos tiempos son discípulos aventajados en la Sabiduría Divina, son discípulos que ansían habitar una de las moradas del Cielo, son discípulos que, aún, sin verme o sentirme hacen caso a mis mensajes, son receptivos a mis palabras.

Los apóstoles de los últimos tiempos llevan vida de santidad, se hacen santos en un tiempo más reducido que en la época antigua.

Los apóstoles de los últimos tiempos saben sobrellevar las cruces de cada día. Acoged los consejos y enseñanzas de mi hijo predilecto. Vividlas, guardadlas en vuestro corazón como perlas finas de gran valor.

Estáis llamados al cambio, estáis llamados a ser luz, estáis llamados a ser Cristóforos: portadores de la luz de Cristo. Así es, pues, hijos míos: sed dóciles; responded con prontitud a nuestro llamado. Meditad las Sagradas Escrituras. Son alimento sólido, fuentes de aguas claras que os muestran el camino para llegar al Cielo.

No vaciles más; decidíos hoy mismo en abrazar la cruz. Decidíos hoy mismo en ser almas reparadoras, en ser almas cuyo único propósito o fin es darle la gloria al Santo Nombre de Dios.

Tomad un pequeño descanso, mis pequeños.

Haced vísperas y esperad, esta noche, una gran lección de amor de un alma que en vida supo vivir el Evangelio; de un alma que en vida encarnó su Palabra; de un alma que en vida, por donde pasaba, dejaba aroma y rastros de santidad. Os dejo la inquietud mis hijos amados. Os amo.

Dar testimonio con el ejemplo de vida

Diciembre 15/09 (9:22 p. m.)

Alocución de San Francisco de Asís:

Hermanos míos: os invito en esta noche para que contempléis la naturaleza, para que os extasiéis ante la obra perfecta del Creador. Sentid el aliento fresco de la presencia de Jesús. Mirad la perfección de la naturaleza. Miradla. Sumergíos en las sendas de la contemplación. Despojad vuestro espíritu, despojad vuestro corazón de todo lo que se llame mundo y vivid la libertad evangélica como la experimenté yo, aquel día cuando me despojé de mis vestiduras; cuando en aquel día acepté a Dios como a mi Padre.

Hermanos míos: el Señor en su gran misericordia me ha permitido llegar a vosotros para alentaros en vuestro caminar, para animaros a que caminéis cogidos de la mano con la hermana pobreza, a que no os interesen tanto las cosas del mundo, a que prefiráis la riqueza incontenible del Cielo. Despojad vuestro corazón de las ataduras del mundo y mirad la inmensidad del firmamento. Mirad a vuestro alrededor, contemplad la perfección de los árboles, contemplad y escuchad el trinar de los pájaros. Todo esto es obra perfecta del Artífice, del Creador. Él, ha teñido el cielo de azul para que quedéis atónitos ante su belleza. Él, ha pintado estrellas fulgurantes en el firmamento para que quedéis abismados de su magnificencia. Él, ha tapizado de mullidos pastizales este lugar para que saboreéis, para que palpéis la obra magna del Creador. Respondedle al llamamiento que os hace Jesús.

Así como Jesús creó en mi corazón ansias de santidad, deseos de parecerme en todo al Divino Maestro, Él también os llama a vivir la radicalidad del Evangelio. Él también os llama a despojaros de tanta arandela, de tanto adorno superficial y a que trabajéis en el hombre interior, en el ser trascendente.

Así como Jesús puso su mirada de amor en mi pequeñez y me encomendó restaurar la Iglesia en ruinas: a vosotros, hermanos míos, os invita Jesús a restaurar esta Iglesia del final de los tiempos. ¿Y de qué manera podréis restaurarla? A través de la reparación. Es el medio más eficaz. Es como si tuvieseis en vuestras manos un jarrón resquebrajado, un jarrón dividido, fraccionado y empezaseis a unir cada parte hasta darle la forma primera.

Sed pues, hermanos míos, constructores de nuestra Iglesia. Sed fieles a las enseñanzas de Jesucristo. Caminad tras sus huellas. Haced de vuestros corazones una pequeña porciúncula de Amor Divino y desde allí adorad al Señor. Desde allí rendidle tributos, homenajes de adoración, de honor y gloria. Jesús se merece toda loa, todo tributo, toda alabanza.

Hermanos míos: el Señor ha puesto sus ojos de amor y de misericordia en cada uno de vosotros. ¿De qué os sirve las riquezas del mundo? ¿De qué os sirve atesorar, y atesorar? Más bien, atesorad las buenas obras; obras que os abren las puertas de los Cielos. Obras que os llevan a la práctica de la caridad, obras que os llevan a la generosidad, al desprendimiento de vosotros mismos.

Abrazad la cruz. ¿Por qué teméis al sufrimiento o a la prueba? El dolor os purifica, el dolor perfuma vuestro ser a santidad. El dolor os hace semejantes a Jesucristo. El dolor os refina como a oro y plata. No reneguéis por el peso de vuestra cruz. La cruz os adentra por los senderos angostos que os llevan al Reino de los Cielos.

La cruz acentúa, aún más, los rasgos Divinos de Dios en cada uno de vosotros. Vivid el Evangelio. Apropiados de sus promesas. Trabajad en la esencia de vuestra persona y arrancad vuestras imperfecciones, vuestras debilidades. Trabajad en la reconstrucción de vuestro ser integral, siendo santos, pensando como Jesús pensó y obrando como Jesús obró. Hay tantas maravillas en el Cielo que si pudieseis verlas en este instante, tomaríais una férrea decisión de dejar el mundo y empezar un proceso firme de conversión en vuestras vidas. Sufrí la incompreensión de mi familia, el abandono de los míos. Pero valió la pena el desprendimiento. Valió la pena el padecer. Valió la pena el haber sido excéntrico para muchos, porque en Asís no me entendieron. Fui criticado, fui señalado.

Hermanos míos: la mejor de las predicaciones es testimoniar con vuestro ejemplo de vida. Invitaba a algunos de mis hermanos a predicar por las calles del pueblo, es decir, caminábamos, alabábamos al Señor por su magnificencia, por la perfección en la creación y luego regresábamos al convento. Aquél hermano me preguntaba, que en qué momento predicábamos.

La predicación la podéis hacer, también, desde el silencio: perfilando en vuestra vida los rasgos Divinos del Señor Jesús. Vale la pena que caminéis tras Jesús. Vale la pena que viváis en la sencillez. No busquéis honores, no busquéis alabanzas terrenas. Buscad la gloria y la honra del Señor.

Orad con el Crucifijo en vuestras manos. El Crucifijo es un buen libro de meditación en el cual podéis contemplar la valentía del Mártir del Gólgota, el amor extremo que tiene Jesús hacia sus creaturas. Adorad sus santas llagas. Reparad por todos los pecados de la humanidad y recoged en el copón de vuestros corazones: su Sangre Preciosa que es desperdiciada, su Sangre Preciosa que es menospreciada por muchísimos hombres.

Hermanos míos: anonadaos frente a la perfección de la naturaleza. Hacedos amigos de los animales. Ellos también son creaturas formadas por Dios. Respetadles su hábitat, sus espacios. Mirad que un pueblo circunvecino sufría por los destrozos del hermano lobo. Le llamé, le invité y el hermano lobo llegó a ser un animal indefenso, tierno, amigable.

No perdáis el embeleso ante las obras de Dios. No perdáis el encanto; permaneced en un éxtasis de Amor Divino ante el paisaje, ante la naturaleza, ante las obras perfectas de Dios Creador.

Vosotros, hermanos míos, que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: estáis llamados a ansiar, a desear más las riquezas del Cielo que las de la tierra. Los bienes terrenales finiquitan, perecen, se terminan. Los bienes del Cielo son perennes, son eternos.

Trabajad, hermanos míos, la virtud de la humildad, la virtud de la simpleza, la virtud de la sencillez. Tened bien presente que el Señor difícilmente se soporta a los orgullosos, a los jactanciosos. Reconoceos siempre pecadores, débiles, ávidos y necesitados de la misericordia del Señor Jesús.

Orad, desde la profundidad de vuestro corazón. Orad con todo vuestro ser, siempre deseando reparar por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Mi Dios y mi Todo, sea vuestra oración.

Mi Dios y mi Todo, sea vuestra norma de vida.

Mi Dios y mi Todo, sea la directriz que os arrebatara del mundo y os interna en el espesor del cielo.

Mi Dios y mi Todo, sea vuestra jaculatoria preferida. Mi Dios y mi Todo es un estilo de oración sencilla, descomplicada que une vuestro corazón al Corazón Sacratísimo de Jesús.

Mi Dios y mi Todo os va sustrayendo de las cosas del mundo y va creando en vuestro corazón apetencia por las cosas y por los misterios del Cielo.

Mi Dios y mi Todo perfumará vuestro corazón con el aroma de Ángeles.

Mi Dios y mi Todo os irá desposeyendo de vosotros mismos, os irá dando plenitud, gozo en vuestro corazón.

Aprovechad, hermanos míos, el silencio de la noche y medita en los misterios extraordinarios del Señor Jesús. Aprovechad el silencio de esta noche y agradecedle a Jesús por haber muerto en una cruz por cada uno de vosotros.

Aprovechad el silencio de esta noche y dadle gracias a Dios porque tenéis ojos para poder ver las maravillas de la creación.

Aprovechad el silencio de esta noche y agradecedle al Señor porque tenéis oídos y podéis escuchar el sonido, el murmullo de la naturaleza.

Aprovechad el silencio de esta noche y contemplad a Jesús Crucificado, el Maestro de los maestros, que supo atraer a un sin número de almas.

Aprovechad el silencio de esta noche y tened un encuentro personal con el Señor, como aquel día cuando empecé a sentir deseos de santidad, como aquel día cuando empecé a cuestionarme sobre mi vida, sobre la trivialidad de mis actuaciones; como aquel día que el Señor me llamaba a despojarme de todas mis pertenencias materiales y dársela a los pobres.

Hermanos míos: la caridad os borra multitud de pecados. Tened en cuenta las necesidades de los menos favorecidos. Alimentad a los hambrientos, dad de beber a los sedientos, vestid al desnudo, dad buen consejo al que lo necesita,

ejercitaos en las obras de misericordia: corporales y espirituales, y subid a la cima de la montaña y vivid el Sermón de las Bienaventuranzas.

Hermanos míos: sed perfectos como el Padre Celestial es perfecto. Aprovechad este espacio que el Señor os brinda. Meditad en mis palabras.

Aprovechad las dádivas del Cielo. El Cielo os ha llamado, el Cielo ha puesto sus ojos de amor en cada uno de vosotros. No os olvidéis que sois seres finitos, que sois seres terrenales; que hoy estáis aquí y mañana desapareceréis.

Aspirad siempre la trascendencia. Aspirad siempre morar en una de las habitaciones del Cielo.

Hermanos míos: el Señor Jesús es el Dios de la misericordia, el Dios de la bondad, el Dios de la ternura y si vivís en santidad, si lleváis en vuestras vidas la Palabra de Dios escrita en vuestros labios, escrita en la tabla de vuestro corazón recibiréis el premio de gloria, recibiréis el premio y el cetro de vencedores.

Evitad caer en el pecado, evitad contristar el Corazón agonizante de Jesús, evitad ofenderle; desechad de vuestro corazón afectos terrenos, afectos pasajeros.

Jesús en su infinito amor me ha permitido hablaros, me ha permitido suscitar en vuestros corazones anhelos de santidad, anhelos de pareceros en todo al Divino Maestro. Meditad en las grandes lecciones de amor, en las grandes lecciones de virtud, en las grandes lecciones de santidad que encontráis en las Sagradas Escrituras.

Leed el Evangelio, hacedlo vida en vuestras vidas.

El día que hayáis leído el Evangelio, el día que lo hayáis meditado, el día que consideréis que lo estáis viviendo, podréis decir: conozco a Jesús, conozco al Maestro; al Maestro que llamó a unos hombres a seguirle para hacerlos pescadores de hombres.

Hermanos míos: no os dejéis aturdir ni confundir por las falacias del mundo. Siempre debéis estar atentos de no ser engañados, porque el demonio muchas veces se disfraza de ángel de luz.

Pedidle a Jesús que ciña en vosotros el cingulo de la castidad. Vuestro cuerpo es morada y templo del Espíritu Santo.

Pedidle a Jesús que cubra vuestros cuerpos con la túnica de la modestia, con la túnica de la sencillez, con la túnica de la mortificación, con la túnica de la penitencia.

Pedidle a Jesús que calce vuestros pies con las sandalias del arrepentimiento, con las sandalias de la verdadera vida; vida en abundancia, vida en plenitud.

Jesús escucha la oración sencilla y con fe. Jesús escucha la oración que se hace desde el corazón. No tengáis temores en acudir hacia Él. Dejaos abrazar por Él. Dejaos estrechar entre sus brazos paternales.

Hermanos míos: os llamo a la oración contemplativa.

Os llamo a la virtud del silencio.

Os llamo a la virtud del desprendimiento, a la virtud del despojo de vosotros mismos; que no os interesen más las cosas del mundo, que os interese las cosas del Cielo.

Os recuerdo: las cosas del mundo son triviales, son caducas, son baldías, son pasajeras. Las cosas del Cielo os dan alegría, rebosan vuestro corazón de una paz celestial, de un bienestar interior que es indescriptible: sólo se vive, sólo se siente.

Hermanos míos: restaurad la Iglesia con vuestra reparación. Edificadla de nuevo. Reconstruidla de nuevo reparando por vuestros pecados y por los pecados de la humanidad entera.

Hermanos míos, en el Señor.

Antes de ir a descansar, examinad vuestras acciones

Diciembre 15/09 (9:58 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: por qué os preocupáis tanto por dormir, por qué os preocupáis tanto por descansar. Más bien, preocupaos por entablar un diálogo de corazón a corazón conmigo. Más bien, interesaos por compartir con vuestro hermano las experiencias de este día, el aprovechamiento de este desierto de Amor Divino. Haced el siguiente ejercicio, mis hijos amados: comentad vuestras impresiones, las palabras o las frases que han hecho eco en vuestro corazón, en este día.

Antes de ir a descansar: os llamo todos los días a hacer este ejercicio. Ejercicio constructivo, ejercicio formativo.

Hijos míos: no todos los días tendréis estos espacios. No todos los días me tendréis. No todos los días podréis reuniros en mi Nombre.

Aprovechad este espacio. Si me pidiereis en este mismo instante, renovaríais vuestras fuerzas, renovaríais vuestros cuerpos, mis hijos amados para que aprovechen este encuentro de Amor Santo y Divino.

Hijos míos: pensad, en este mismo instante, en las impresiones; en la Palabra del día de hoy que hace eco en vuestro corazón, en lo que estáis sintiendo o en lo que habéis sentido. Reconoced con humildad: qué es aquello que debéis mejorar; qué es aquello que debéis erradicar de vuestras vidas. Os traje para

formaros. Os traje para amasar vuestro corazón y reconstruirlo. A veces la verdad duele, mis hermanos. Pero lo más bonito es reconocerse pequeño, es reconocerse débil, reconocerse impotente, necesitado de Dios, necesitado de mi misericordia, necesitado de mi Amor Infinito.

Os escucho mis pequeños.

Compartid con vuestros hermanos, en actitud de oración, esto que os pido. Estaré en medio de vosotros durante el diálogo. Después os daré unas instrucciones para el día de mañana.

Preparaos porque para el día de mañana; habrá otras gracias, manifestaciones distintas a este día.

Venid a Mí y deaos restaurar

Diciembre 16/09 (9:06 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos amados: no cerréis vuestros ojos. Miradme anonadados, para que quedéis radiantes. Mi Corazón Eucarístico palpita con ímpetu, con fuerza. No puede soportar tanta dicha, tanta alegría porque he encontrado almas adoradoras del silencio. Almas que se recrean, almas que se deleitan, almas que se gozan ante la sencillez del Misterio Eucarístico; almas que desean cortar de raíz con las cosas del mundo; almas ávidas y necesitadas de mi ayuda, de mi provisión, de mi armadura. Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón porque os veo abiertos, dispuestos en obrar de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Miradme a los ojos, amados míos; entregadme el barro de vuestras debilidades, entregadme el barro de vuestras flaquezas, entregadme el barro de vuestro pasado.

Así como llamé un día a María de Magdala; así como arrojé de ella siete espíritus que la ataban, la atormentaban, le impedían vivir la verdadera libertad; con esa misma mirada de compasión, con esa misma mirada de ternura, con esa misma mirada desbordada de Amor Divino escruto vuestros corazones en este día. Entregadme vuestras miserias, entregadme vuestro pasado.

Os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino para restauraros, para hacer de vosotros nuevas creaturas, hombres alegres, hombres decididos a caminar tras mis huellas, hombres que no le temen a la derrota, no le temen a los momentos de prueba ni a la cruz; hombres que se reconocen débiles, se reconocen impotentes si no me tienen a su lado.

Hijos míos, os llegó el momento de decirme: aquí estoy Señor para hacer tu Voluntad. Os llegó el momento de dejaros abrazar por mi Divinidad, de dejaros transportar a una de las bóvedas del Cielo. Os llegó el momento de entrelazar vuestras miradas con mi mirada en un idilio de Amor Divino. Os llegó el momento de que me entreguéis todas vuestras flaquezas, todas vuestras imperfecciones y no miréis más hacia atrás. Cuando un alma se acerca hacia Mí con espíritu contrito y humillado: Yo le devuelvo la dignidad perdida. Cuando un alma se acerca hacia Mí abajándose, disminuyéndose: Yo me glorifico en él. Soy el chatarrero del amor, hijos míos, y de chatarra hago obras de arte. Entregadme vuestro corazón; deseo tomarlo en mis venerables manos; deseo tallarlo nuevamente, deseo ablandarlo con el agua viva que brota de la llaga de mi Sagrado Costado; deseo remojar la tierra estéril de vuestro corazón, deseo abonarlo, deseo hacerlo útil. Entregadme, hijos míos, vuestras vidas en este mismo instante, recreaos y deleitaos como se recrean y se deleitan los Santos Ángeles en el Cielo. Si vuestros ojos se os abrieran a las gracias espirituales en este mismo instante: quedaríais atónitos, absortos ante la magnitud, ante la grandeza de mi Amor.

Estoy en medio de vosotros. Contadme de vuestras dificultades, entregadme vuestros problemas, entregadme todo vuestro ser. Deseo fundir mi Divinidad con vuestra humanidad; deseo fundir todo mi ser Divino con vuestra nada. Cómo quisiera que todos los hombres llegasen hacia Mí y reconocieran sus culpas.

Cómo quisiera que todos los hombres llegasen hacia Mí y me pidieran ayuda. Ayuda para sacarlos de pozos oscuros. Ayuda para llevármelos conmigo al aprisco de mi Sacratísimo Corazón. Reconoced que sois simples peregrinos en busca de la Patria Celestial.

Reconoced que sois finitos, que vuestra vida acá en la tierra es muy corta en comparación con lo que os espera en la eternidad.

Reconoced que la vida sin Dios es como un grano que se pierde en la inmensidad del océano, que vuestra vida sin Dios es como un girasol al cual le falta el sol, sol que le da vida.

Reconoced que la vida sin Dios es como barco a la deriva, barco sin brújula, barco sin ruta, barco sin dirección.

He llamado a tantos hombres y mujeres, a través de la historia, a seguirme. Ellos han sabido responderme, ellos han sabido decirme: sí. Ellos han llegado hacia Mí con una historia, han llegado hacia Mí con un pasado; pero se han dejado arropar bajo el manto de mi misericordia.

Se han dejado arropar bajo el manto de mi perdón.

Se han dejado arropar bajo el manto de mi ternura infinita. Porque, cómo no amaros. Cómo no desvelarme de amor por vosotros.

Cómo no cuidaros. Cómo no pensar llevaros sobre mis hombros como ovejas mal heridas, como ovejas débiles, como ovejas hambrientas y sedientas.

Cómo no llevaros sobre mis hombros y recostaros en mullidos pastizales y delicadamente sanar vuestras heridas, delicadamente sanar las llagas purulentas de vuestro corazón.

Cómo no mostraros un mundo distinto, una vida mucho mejor que ésta.

Cómo no instruiros en la Ciencia del Cielo, en la Sabiduría Divina que os hace santos, en la Sabiduría Divina que va cortando con todo el lastre del mundo, con toda vuestra vida de pecado.

Cómo no expresaros mi amor, si precisamente por vosotros fui descendido a la tierra para morir en una cruz. Fui descendido a la tierra para ofrecirme como Víctima Divina por toda la humanidad.

Cómo no llamaros a una conversión. Cómo no llamaros a resarcir vuestras vidas.

Cómo no llamaros a una vida de plenitud, a una vida de gracia.

Cómo no hablaros tiernamente si sois mis hijos y Yo soy vuestro Padre, a la espera de abrazar a todos mis hijos pródigos.

Cómo no llorar también con vosotros si os sentís pequeños.

Cómo no llorar también con vosotros cuando caéis en el pecado y reconocéis vuestras miserias.

Cómo no condolerme de vuestras debilidades.

Cómo no tomaros de mis manos y rescataros de los abismos profundos de oscuridad.

Cómo no salirle al paso al enemigo, al demonio que os quiere destruir, os quiere aniquilar, os quiere separar de Dios.

Cómo no buscaros como a la oveja perdida.

Cómo no seguir tras vuestras pisadas. Pisadas que van hacia caminos contrarios y distintos de los míos.

Cómo no invitaros a beber del agua viva del manantial de aguas frescas, del manantial de aguas reposadas.

Cómo no descender a la tierra y llamaros a que volváis vuestros ojos y vuestro corazón hacia Mí, porque el tiempo se os acaba; y lo peor de todo es que no os dais cuenta, no os enteráis, no tenéis la capacidad de discernir los acontecimientos, los sucesos que estáis viviendo. Aún, vuestro entendimiento se halla cerrado. Aún, vuestro raciocinio es muy pequeño, muy estrecho, muy

angosto para comprender y entender mis Misterios Divinos para con toda la humanidad.

Cómo no abrazaros en este día.

Cómo no cubrir la desnudez de vuestro corazón con la capa de mi amor.

Cómo no daros la medicina para vuestra alma.

Cómo no daros la cura para vuestra enfermedad.

Cómo no ataros dulcemente al Corazón del Inmaculado de María.

Cómo no instaros a dejaros arropar bajo los pliegues de su Sagrado Manto, a dejaros tomar de sus manos virginales. Porque ella es el camino directo que os conduce hacia Mí.

Ella es la mujer vestida de sol que pronto descenderá, parada sobre la luna con una corona de doce estrellas.

Ella es la puerta del Cielo siempre abierta.

Ella es la mujer sencilla, aldeana que en el momento de la anunciación le dijo: sí, a mi Padre Eterno.

Ella es aquella mujer que, siendo niña, fue llevada al templo. Aquella mujer que pensó consagrarse por entero a Dios; pero Dios le tenía otros planes, otros proyectos distintos a los suyos. Y ella fue barro dócil en las manos del Alfarero.

Ella se dejó moldear, ella se dejó tallar y se venció a sí misma; y caminó tras la voz del Padre Eterno; y fue firme en sus propósitos, fue dócil a la acción del Espíritu Santo.

Cómo no estar en medio de vosotros y expresaros todo el amor que desborda mi Sagrado Corazón para con toda la humanidad.

Cómo no seguir llamando a otras Marías Magdalenas de este tiempo presente. Magdalenas sumidas en el pecado; Magdalenas que comercializan con su cuerpo, morada del Espíritu Santo; Magdalenas que se venden al mejor postor; Magdalenas con corazón resquebrajado, con corazón perforado, vacío; Magdalenas a las que también les hablo, a las que les muestro el camino; Magdalenas a las que arrebató su vida de pecado y les devuelvo su dignidad, les hago sentir importantes, les perdono su pasado de miseria, su pasado de pecado.

Cómo no seguir llamando a otros Pedros. Pedros que dicen amarme; Pedros que dicen dar su vida con tal de dar gloria a mi Santo Nombre, pero en el momento de la prueba: corren, huyen.

Cómo no seguir llamando a otras samaritanas. Samaritanas que beben de otras aguas, de otras fuentes. Samaritanas cuyo corazón es un abismo, cuyo corazón es un vacío inconmensurable. Samaritanas aferradas a otros dioses, a otros

ídolos. Pero les hablo y mi voz cala en la profundidad de sus corazones y dejan los cántaros vacíos y caminan tras mis huellas y Yo les rebose el cántaro de su corazón con el agua viva de mi amor. Yo les rebose el cántaro vacío de sus corazones con el agua viva de mi perdón. Yo les rebose el cántaro vacío de sus corazones con el agua viva de mi misericordia y les cubro a ellas, también, la desnudez y lo precario de su espíritu.

Cómo no seguir llamando a otras Martas: Martas que se mantienen más ocupadas en las cosas del mundo, en las labores cotidianas. Martas a las que les suscito, en el corazón, espacios de encuentros a solas conmigo. Martas a las que les hablo en la profundidad de su ser y se ocupan más en los asuntos triviales y me dejan para último momento; pero cuando les hablo: algunas de ellas me escuchan y llegan hacia Mí ávidas de mi Palabra; llegan hacia Mí, necesitadas de contemplarme, necesitadas de adorarme, necesitadas de descansar en Mí, de entregarme sus cuitas, sus dificultades, sus problemas.

Cómo no seguir llamando a los Pilato de este final de los tiempos. Hombres que llegan al poder, a la política; hombres que venden sus conciencias; hombres que arrasan con los derechos, con la dignidad humana.

Les llamo y unos cuantos reconocen sus miserias, unos cuantos reconocen sus pecados, unos cuantos llegan hacia Mí a confesar sus culpas, unos cuantos lloran amargamente su pecado.

Cómo no seguir llamando a otros Pablo. Pablo que van trepados en el caballo del orgullo, en el caballo de la soberbia, en el caballo del asedio religioso. Pero cuando mi voz trueno desde el Cielo, caen estupefactos ante mis Palabras; se miran a sí mismos y reconocen su nada y deciden dejar otros grupos sectarios y vienen a abrazar la fe verdadera, los principios doctrinarios de la Iglesia Católica, Apostólica.

Y cómo no seguir llamando a otros discípulos; discípulos que dejan sus familias, dejan sus trabajos, sus pertenencias y deciden seguir tras de Mí. Deciden caminar por caminos inciertos pero seguros; caminos tortuosos, escarpados, pero a la vez caminos suaves, livianos.

Cómo no llamaros a vosotros y enrolos en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Cómo no entregaros en este mismo instante la espada de San Miguel Arcángel, armadura para que os defendáis del demonio; armadura para que aplastéis la cabeza del dragón; armadura para que no caigáis en la tentación y por ende en el pecado.

Cómo no perdonaros a vosotros, si por vosotros dí mi vida en una cruz, si por vosotros permití que me colocasen una burda corona de espinas, por vosotros

me dejé vestir de loco, por vosotros caminé por la calle de la amargura con la cruz a cuestas ansioso de abrazar, ansioso de ser extendido en el madero de la cruz, porque quería volar para encontrarme con mi Padre Eterno; quería justificar vuestro pasado, quería saldar vuestra deuda contraída por el pecado. Por vosotros resucité y me quedé por años sin término en la Hostia Consagrada. Por vosotros estoy aquí formándoos como almas reparadoras; formándoos como restauradores de mi Iglesia, aparentemente en ruinas.

Sed dóciles al Espíritu Santo.

Abajad vuestras cabezas y reconocedme como a vuestro Señor.

Abajad vuestras cabezas y reconocedme como al Rey de reyes en medio del pueblo.

Abajad vuestras cabezas y reconocedme como al Hijo de Dios.

Abajad vuestras cabezas y entregadme vuestro pasado que Yo lo borraré del libro de vuestras vidas.

Abajad vuestras cabezas y enjugad mis Divinos Pies: ungidlos con el perfume de vuestro arrepentimiento; ungidlos con el perfume de la contrición de corazón; ungidlos con el perfume del vencimiento propio; ungidlos con el perfume de querer ser cada día mejores; ungidlos con el perfume de la santidad; ungidlos con el perfume de vuestras vidas.

Fui Yo quien os ha dado vida y os la doy en abundancia.

Escribid, mis pequeños: los recuerdos tristes. Los momentos de dolor. Los momentos de soledad.

Escribid, mis pequeños: todo aquello que deseáis cambiar, todo aquello que deseáis mejorar.

Escribid, mis pequeños: cuál es el barro de vuestras vidas. Cuáles son vuestras ataduras. Cuáles son vuestras esclavitudes.

Tomad en vuestras manos mi Palabra y medita: Hechos de los Apóstoles, capítulo 9 y asociad los acontecimientos allí narrados con vuestra historia, con vuestro encuentro personal conmigo.

Después, venid hacia Mí y prended fuego, como acto penitenciaro a lo que escribisteis.

Os insto al silencio y a la reflexión personal.

Os invito a seguirme

Diciembre 16/09 (10:51 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Así como llamé a Saulo a una vida de gracia, os llamo a vosotros. Así como pronuncié por tres veces su nombre, lo hago de igual modo con cada uno de vosotros.

Así como quité, de los ojos de Pablo, aquellas escamas que le impedían verme, que le impedían mirar mi magnificencia, mi grandeza: también de vuestros ojos quito las escamas de la oscuridad, las escamas de las tinieblas del pecado; quito las escamas de vuestras infidelidades para conmigo; quito las escamas de vuestras caídas, de vuestras torpezas espirituales y os doy nueva luz a vuestros ojos para que podáis verme, para que podáis caminar tras los rayos fulgurantes que brotan de mis Santas Llagas, para que podáis levantar vuestra mirada hacia el cielo y podáis verme en el cielo alfombrado de azul; para que podáis mirar a vuestro alrededor y descubráis mi presencia en el corazón de cada uno de vuestros hermanos.

Así como a Pablo le bajé del caballo, os bajo a vosotros de vuestra soberbia, de vuestra gula espiritual, de vuestras bajas pasiones y os llevo a un espaciécito de mi Sagrado Corazón para regeneraros, para sacar toda carroña de pecado que hay en vuestro corazón, para ir sanando y limpiando las llagas purulentas de vuestra alma.

Os escondo en la profundidad de mi ser para abrir, también, vuestros oídos a mi llamado; a vosotros no os digo: por qué me persigues; a vosotros os llamo por vuestros nombres y os invito a seguirme.

Os invito a salir de vuestros espacios, de vuestra cotidianidad, de vuestra rutina, de vuestro aletargamiento y somnolencia espiritual y os invito para que veáis lo que muchos no pueden ver. Para que escuchéis lo que muchos no pueden escuchar.

Sed, hijos míos, como Pablo: heraldos del Evangelio; guerreros de Dios; soldados valientes que no temen a la derrota, porque para vosotros no existe la derrota, porque para vosotros todo es gloria, es victoria, es triunfo. Predicad mi Palabra a tiempo y a destiempo.

Sed pregoneros de mi mensaje salvífico, de mi mensaje liberador.

Desgastaos por el Reino de los Cielos, como se desgastó el Apóstol san Pablo.

Mirad que a él le llamé desde su pasado.

Mirad que le condoné su deuda de pecado.

Mirad que no le tuve en cuenta sus debilidades, su complicidad en el apedreamiento de San Esteban.

Y hoy con vosotros hago lo mismo: perdono vuestras culpas, borro vuestro pasado del libro de vuestras vidas. Os quito los mismos lazos opresores y

cadenas que subyugaban a Pablo; os la quito a vosotros y os doy libertad. Libertad para que caminéis en la soltura y en la holgura de los hijos de Dios. Os doy libertad para que administréis correctamente los bienes materiales y espirituales que he depositado en vuestras manos y en vuestro corazón. Os doy libertad para que os desplazéis de un lado para otro pregonando mi Palabra, hablando de un reino distinto a los reinos de la tierra. Pedid la intercesión a San Pablo para que os haga misioneros; misioneros de Cristo Vivo, misioneros de Cristo Resucitado; para que os haga mis apóstoles, mis discípulos, mis siervos inútiles.

¿En qué momento de vuestras vidas, sentisteis el llamamiento a una conversión perfecta y transformadora? ¿En qué momento de vuestras vidas, se os abrieron vuestros ojos a la luz?

¿En qué momento de vuestras vidas, experimentasteis ese encuentro de Amor Divino conmigo?

¿En qué momento de vuestras vidas, habéis llorado amargamente vuestros pecados, el haber traicionado la confianza que he puesto en cada uno de vosotros?

¿En qué momento de vuestras vidas, os habéis salido de ciertas doctrinas llamativas y extrañas, de ciertos pensamientos anatemas y herejes?

¿En qué momento de vuestras vidas, os habéis desmontado de la trivialidad, de la caducidad del mundo, de los placeres banales, efímeros?

¿En qué momento de vuestras vidas, habéis escuchado mi voz, habéis oído de mis labios pronunciar vuestros nombres?

¿En qué momento de vuestras vidas, habéis caminado hacia el Damasco de la perdición? ¿Hacia el Damasco de la ruina espiritual? ¿Hacia el Damasco de jugar con lo más sagrado: la salvación de vuestras almas? ¿Hacia el Damasco de regiros según vuestros intereses, vuestros caprichos? ¿Hacia el Damasco de una ruptura a mi filiación Divina? ¿Hacia el Damasco de rechazar mis gracias, los bienes de mis misterios que suelo conceder a las almas sencillas, a las almas crédulas?

¿En qué momento de vuestras vidas, se os han caído las escamas de vuestros ojos? Escamas que os hacían caminar a tientas por el mundo, sin medir las consecuencias de vuestros actos, perdiendo la noción de pecado, desvirtuando mis leyes, mis preceptos, mis mandatos; caminando ciegos por el mundo sin percibir mi presencia, aún, en vuestra miseria; aún, en vuestra nada.

¿En qué momento de vuestras vidas, habéis sentido, percibido el fulgor del cielo, habéis visto las esclusas del cielo siempre abiertas?

¿En qué momento de vuestras vidas, habéis caminado guiados por mi luz?

¿En qué momento de vuestras vidas, os habéis sentido perseguidos, como Pablo, acusados, señalados?

Expresadme, hijos amados, sin emitir palabras:

Los sentimientos que producen mis palabras en vuestro corazón.

Expresadme vuestras emociones.

Expresadme vuestros cuestionamientos.

Las alternativas que os presento en este día.

La opción que os doy para elegir: el camino del mal, el camino del bien.

El camino de la oscuridad, el camino de la luz.

El camino de la desdicha, el camino de la felicidad eterna. El camino amplio, espacioso pero caminos seguros de condenación; el camino angosto, escarpado, pedregoso pero camino seguro de salvación.

Mirad y quedaos atónitos por unos segundos, por unos minutos: a Pablo le desvié de su camino, de sus intereses, de sus proyectos; y a vosotros también os desvíó de vuestro camino, os desvíó de vuestros proyectos, de vuestros anhelos, de vuestros sueños.

Sed dóciles como Pablo. Hombre que de perseguidor pasó a ser perseguido.

No temáis a que el día de mañana os apedreen, por ser mis discípulos.

No tengáis miedo a que el día de mañana os lapiden, por ser mis seguidores.

No tengáis miedo a que en este momento os encontréis con vosotros mismos.

A que en este instante descubráis que han sido más los momentos de oscuridad que de luz; que han sido más las debilidades que las fortalezas cristianas; que han sido más los días de ceguera espiritual que de luz sobrenatural; que hayáis dirigido vuestras vidas dando apetencia a vuestro cuerpo y no las apetencias de vuestro espíritu.

No tengáis miedo a que en este momento os sintáis pequeños, diminutos ante mi presencia. Sed frailecillos simples; frailecillos que pasan desapercibidos ante los ojos de los soberbios y arrogantes.

Sed otros Pablo: sabiendo llevar el aguijón que punza vuestro corazón.

El aguijón que traspasa vuestro espíritu, vuestra alma de lado a lado.

El aguijón que os hace llorar.

El aguijón que por momentos turba vuestro espíritu, roba la paz de vuestro corazón.

El aguijón que os aferra, aún más, a mi cruz.

El aguijón que os lleva a luchar con tesón para no caer, para no sucumbir ante el pecado.

El aguijón que os lleva a exclamar: Abba, Padre.

El aguijón que remueva vuestra conciencia a un cambio, a reordenar vuestra vida, a replantear vuestros actos, a reevaluar vuestra conducta.

El aguijón que os hace sentir humanos, finitos, terrenales. El aguijón que os hace sentir nada si no contáis con mi fuerza, si no contáis con mi dirección, si no contáis con mi ayuda sobrenatural, si no imploráis mi asistencia, mi luz, mi presencia.

El aguijón que siempre acompañó a mi apóstol Pablo.

El aguijón que le hizo sentirse siempre débil, pequeño.

El aguijón que fue la valla, el muro para que no penetrara en él, el espíritu de la soberbia y del orgullo.

Preguntaos en este momento:

¿Cuál es el aguijón que lacera mi corazón?

¿Cuál es el aguijón que, en cierto modo, es obstáculo para mi crecimiento espiritual?

¿Cuál es el aguijón que me hace torpe en el caminar espiritual?

¿Cuál es el aguijón que es como un torno que hace mella, hace hueco profundo en mi corazón?

Sed, pues, hijos míos: heraldos de mi Evangelio.

Sed, pues, hijos míos como el apóstol Pablo: aguerridos en la fe; soldados valientes y militantes de Cristo; vencedores de sí mismos y del mal.

Sed, pues, imitadores de Dios, como que sois mis hijos muy queridos y proceded con amor hacia vuestros hermanos a ejemplo de quien tanto os ama y se ofreció a sí mismo en oblación y Hostia de olor suavísimo.

Os quiero como hostias de santidad.

Os quiero como hostias de perfección y de luz.

Os quiero como hostias diáfanas, claras. No quiero que en vuestro corazón haya manchas, arrugas, oscuridad.

Os quiero como hostias de pureza, hostias de virginidad.

Os quiero como hostias en las que nada hay que esconder, en las que nada hay que ocultar.

Os quiero como hostias perfumadas de Cielo.

Os quiero como hostias semejantes al candor de los Santos Ángeles.

Os quiero como hostias que embriagan de Amor Divino a las demás creaturas que circundan a vuestro alrededor.

Os quiero como hostias agradables ante la presencia del Padre Eterno.

Os quiero como hostias a las que nada haya que censurar, recriminar.

Os quiero como hostias de alabanza, hostias de sumisión, hostias de rendición a vuestra voluntad humana para que impere mi Voluntad Divina en vuestras vidas.

Os quiero en oblación perenne, en oblación constante.

Os quiero en sacrificio, en inmolación, en reparación.

Os quiero como mártires de Amor Divino.

Os quiero siempre recogidos ante mi presencia, sumidos en contemplación cuando lleguéis al Sagrario.

Os quiero como los grandes ascetas del desierto y no penséis que es difícil escalar las cimas de la santidad.

Es fácil y sencillo: si os dejáis seducir por mi voz. Si os dejáis atrapar por mi Palabra. Palabra liberadora. Palabra sanadora. Palabra que transforma. Palabra viva. Porque mi Palabra opera cambios en el corazón de las almas receptivas a mi mensaje salvífico y liberador.

Os cuestiono santamente en este día.

Os dejo huellas indelebles, imborrables en vuestro corazón.

Os dejo la misma irradiación de mi luz con que irradié a Pablo. Pero os bajo de vuestra superficialidad.

Os bajo de vuestra laxitud religiosa.

Os bajo de vuestra vanagloria en el mundo.

Os bajo del sincretismo religioso que acompaña a muchos de mis hijos.

Os bajo de vuestra voluntad humana para que impere en vosotros mi Voluntad Divina.

Embriagaos con mi Sangre Preciosa

Diciembre 16/09 (1:08 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos amantísimos: embriagaos con mi Sangre Preciosa. Sangre que os doy a beber como bebida Celestial que os sana, os libera, os nutre, os fortalece, os robustece en vuestra fe.

Sangre Preciosa que forma en cada uno de vosotros coraza Divina para que los dardos ponzoñosos de satanás no penetren dentro de cada uno de vosotros.

Sangre Preciosa que debe ser adorada por toda la humanidad.

Sangre Preciosa que se convierte en viático de entrada al Cielo. Sangre Preciosa que debéis de recoger en las vinajeras de vuestro corazón, porque algunas veces es desperdiciada, algunas veces es pisoteada y blasfemada por los herejes y anatemas.

Sangre Preciosa que vierto en vuestro torrente sanguíneo para que quedéis liberados, purificados, absueltos de toda culpa.

Sangre Preciosa que vierto también en vuestro corazón. Corazón que se convierte en Sagrario y Tabernáculo vivo cuando os acercáis hacia Mí y coméis de mi Cuerpo y bebéis de mi Sangre.

Sangre Preciosa que se forma en vuestro ser como célula viva de protección contra las asechanzas del demonio.

Sangre Preciosa que os une a mi martirio de Amor Divino.

Sangre Preciosa que une vuestro corazón con mi Divino Corazón y os consume en un éxtasis de Amor Santo y Divino.

Un alma reparadora hace de su vida oración

Diciembre 16/09 (3:36 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: Os llamo a que no perdáis el embeleso de las cosas sobrenaturales. Os llamo a que permanezcáis extasiados ante la grandeza de mi amor por todos vosotros.

Os llamo para que permanezcáis en una continua actitud de escucha, de receptividad frente a cada una de las manifestaciones de este final de los tiempos; manifestaciones que son necesarias para que los hombres vuelvan sus ojos y su corazón a Dios.

Manifestaciones que son necesarias para que en muchos de los hombres escépticos, incrédulos a la verdad de mis palabras transfiguren sus vidas, renueven sus pensamientos, moldeen sus criterios de acuerdo a mis enseñanzas, de acuerdo a los principios bíblicos y doctrinarios de mi Iglesia Católica.

Vosotros tenéis una gran responsabilidad. Se os están abriendo vuestros ojos y se están destapando vuestros oídos. Vuestro corazón se está haciendo más sensible, más perceptible a la acción del Espíritu Santo. Vuestros pies ya no caminan tras los halagos del mundo, caminan tras los misterios Divinos. Vuestras manos ya no apetecen las cosas efímeras, triviales y caducas, se extienden para recibir lluvia de bendiciones a granel, se levantan para recibir torrentes de gracias.

Mirad que la confusión reina por todo el mundo.

Mirad que pululan falsos profetas, falsos visionarios que ensombrecen mis verdaderas manifestaciones.

Mirad que muchos se atribuyen a sí mismos dones y carismas que no les he concedido, que no les he dado. Mirad que muchos hablan de mi parte,

aduciendo recibir mensajes, revelaciones privadas y por eso el pueblo anda como loco. Por eso muchas ovejas de mi redil andan muy dispersas, porque no han hallado el Pastor que las pastoree, que las encamine hacia verdes pastizales y manantiales de aguas frescas.

Cómo es el hombre de osado, de atrevido. Entiendo que en vosotros hay sed de Dios. Entiendo que en vosotros hay vacíos que os llevan a buscar, a indagar, a escudriñar; os llevan a saciar vuestra sed de infinito, vuestra sed de Cielo, de eternidad. Pero tristemente muchos de mis hijos carecen de espíritu de discernimiento, carecen de espíritu de entendimiento para saber definir las obras que proceden de Dios, de las obras que proceden de las tinieblas.

Vosotros, hijos míos, que formáis parte del Apostolado de

Reparación: reparad, también, por tanto seudovidente, seudoinstrumento, por tanto visionario falaz. Pedid con vehemencia para que el Espíritu Santo se derrame sobre ellos y sean dóciles a su acción Divina, sean maleables y rectifiquen y enderecen sus caminos.

Espero que estéis comprendiendo mis palabras, que las estéis guardando en la profundidad de vuestro corazón, como joyas preciosas de cuantiosa suma. Espero que mis palabras no caigan al precipicio; espero que hagan eco en vuestro interior; espero que estéis tocados, sensibilizados para no andar de un lado para otro buscando lo que no se os ha perdido. Sosegad vuestro corazón.

Si queréis verme: venid al Sagrario. Estoy allí a la espera de que muchos hijos vengan a adorarme, vengan a rendirme tributos de adoración y de gloria.

Si queréis encontrar la paz para vuestro corazón: de mis cinco llagas emano torrentes de paz, emano bendiciones, emano torrentes de armonía, equilibrio espiritual.

Si estáis enfermos: venid hacia Mí. Soy vuestro Médico Divino: sanaré, curaré vuestras enfermedades y dolencias.

Si queréis conocer más de Mí: venid al Sagrario. Soy el Maestro de los maestros. En mi Tabernáculo de Amor Divino os revelaré secretos, me manifestaré a vosotros expresándoos mi amor, expresándoos la gran ternura que siento por toda la humanidad, abriéndoo el tribunal de mi misericordia para que lleguéis hacia Mí, reconociendo vuestras culpas, reconociendo vuestro pecado, queriendo dejar atrás vuestras debilidades, vuestras imperfecciones y pidiéndome que os ayude a descubrir y a conocer los medios para llegar a la santidad.

Santidad que debe adornar vuestra vida espiritual. Santidad que es el atajo de entrada al Cielo.

Santidad que se logra con esfuerzo, se logra con renunciaciones, se logra con vuestros propios vencimientos, con mortificaciones, con penitencias.

Santidad que está al alcance de todos.

La santidad no es exclusiva para los sacerdotes, para los consagrados.

Vosotros como bautizados, estáis llamados a ser santos.

Vosotros como bautizados sois profetas, sacerdotes y reyes.

Vosotros como bautizados, estáis llamados a ser luz en un mundo cubierto por densas tinieblas, en un mundo cubierto por la oscuridad del mal.

Cuestionaos en este mismo momento, pequeños míos.

Si descendiese en este mismo instante por alguno de vosotros: ¿Qué tendríais para entregarme, qué tendríais para ofrecerme? ¿A caso el incienso de vuestra oración? ¿A caso la mirra de vuestra mortificación, de vuestra austeridad de vida? ¿O a caso el oro de vuestra santidad, de vuestra unidad conmigo?

Despertad, abrid vuestros oídos, abrid vuestro entendimiento a mis palabras.

Dejaos transportar, elevar al nivel más alto de la mística y de la ascética.

Dejaos sumergir en las sendas de la contemplación.

No os quiero superficiales. No os quiero inmersos en la religiosidad popular.

Os quiero más profundos, más arraigados a los principios y doctrinas de la Iglesia.

Os quiero más sensibles ante mis palabras.

Os quiero más avivados en la fe. Os quiero más diligentes en la salvación de vuestras almas.

Os quiero más sumisos, más doblegados a mi santo querer a mi Divina Voluntad.

Porque os recuerdo, amados míos: al Cielo sólo entran los que han cumplido en todo con mi Divina Voluntad. Preguntaos si en vosotros hay docilidad de espíritu. Preguntaos si vuestra vida está regida o dirigida por vuestros propios intereses o por mis insinuaciones de amor; preguntaos qué tipo de frutos estáis cosechando: ¿cardos o higos?

Preguntaos cómo estáis administrando vuestra vida, los talentos que os he dado: ¿A caso lo habéis enterrado por temor al momento que os llame y os pida cuentas de la administración de dichos bienes?

Hijos míos: seguid la voz del Pastor. Voz inconfundible. Voz que invade todo vuestro ser de una paz celestial, de una dicha infinita, de una felicidad duradera, de un deseo de trascender; de crecer, aún más, en vuestra vida espiritual.

Hay tantas almas aletargadas espiritualmente.

Hay tantas almas que deambulan por las calles como títeres.

Hay tantas almas que, aún, no han descubierto el verdadero sentido a sus vidas y buscando llenar los vacíos de su corazón, naufragan en abismos sin salida, en laberintos perdidos.

Cómo quisiera que hicierais un firme propósito en vuestra vida.

Cómo quisiera que a través de las palabras de vuestro corazón expresarais un: **Te amo. Dios mío, perdóname. Señor, sin Ti soy nada.**

Cómo quisiera que empezaraís a actuar de una forma distinta, de una forma diferente; que en los ámbitos donde estéis se os sienta mi presencia en vosotros, se os sienta mis rasgos Divinos mayormente dibujados y calcados que en otras almas.

Hijos míos, os recuerdo: la santidad no hace ruido.

La santidad no se consigue a través del ejercicio de cosas extrañas y llamativas.

La santidad se alcanza desde la simplicidad de vuestras vidas, pero desde el cumplimiento perfecto de la Palabra de Dios.

Ninguno de vosotros vaya a alardear ni de sabio ni de santo, porque la soberbia no va conmigo; la soberbia no va con un alma tocada con mis manos, esculpida por mis cincelazos divinos.

La soberbia no va con un alma que dice conocerme, que dice amarme, que dice llevar o cargar sobre sus hombros el peso de la cruz.

La soberbia no va con un alma que dice ser católica, cristiana; con un alma que dice haberse doblegado a mi Divina Voluntad, haberse abajado en su totalidad para despojarse de sí mismo y caminar tras mis huellas.

Empezad en este mismo instante, ese proceso firme de conversión en vuestras vidas. No dejéis que satanás se robe las gracias que he depositado en vuestros corazones. No dejéis que satanás siembre en vuestros corazones espíritu de desconfianza.

No dejéis que satanás os utilice como sus instrumentos. No dejéis que satanás os embauque bajo la sutileza, bajo la supuesta delicadeza y finura que él suele emplear para ganar adeptos, para separarlos de mi Reino.

Debéis ser astutos y sagaces. No os dejéis tomar revancha por el enemigo.

Vencedle a punto de mortificación, a punto de penitencia; vencedle a punto de oración.

Estad alerta, hijos míos, porque dejar de orar es abrirle puertas a la tentación y por ende al pecado.

Dejar de orar, es dejaros poseer por el espíritu del mal.

Dejar de orar, es caminar por desiertos áridos, por paisajes lúgubres, mustios, muertos.

Dejar de orar, es desandar el camino ya recorrido.

Dejar de orar, es poner en alto riesgo la salvación de vuestras almas.

Hijos míos: un alma reparadora hace de su vida oración.

Un alma reparadora vive la virtud de la humildad, la virtud de la abnegación, la virtud del silencio y de la prudencia. No se pavonea ni se presta para ser espectáculo de los demás.

Un alma reparadora pone mordaza en su boca y brasa ardiente en su lengua para no criticar. Ve, escucha, percibe, siente; pero de inmediato repara.

Y a eso estáis llamados vosotros: a reparar todo pecado, a reparar toda irreverencia, a reparar toda actitud negligente, toda actitud irrespetuosa frente al Sacramento del Altar, a reparar por vuestras debilidades, por las imperfecciones de vuestros hermanos.

Estáis llamados a que vuestra oración sea: oración reparadora, oración restauradora.

Si estáis decididos a enrolaros en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, si estáis decididos a dejaros capitanear por la Santísima Virgen María, si estáis decididos a profundizar, aún, más en vuestra fe; si estáis decididos a beber de la sana doctrina de la Iglesia y a ser enteramente obedientes a sus pastores: venid, hijos míos, os pondré el traje de soldados; os colocaré una insignia por vuestra docilidad, entregaré en vuestras manos el fusil del Santo Rosario, os ceñiré el yelmo de mi Palabra, os entregaré una cantimplora llena del agua viva que brota de la llaga de mi Sagrado Costado; os entregaré el calzado de soldados valientes, recios, fuertes y os entregaré también la espada de doble filo: la Palabra de Dios.

Y fuera de toda esta armadura, de esta provisión celestial: os bañaré con mi Sangre Preciosa para formar en cada uno de vosotros una coraza Divina. Coraza que jamás podrá ser deteriorada, traspasada por los dardos venenosos del enemigo. Seréis invencibles, hijos míos; y máxime teniendo a mi Madre como vuestra capitana, el enemigo no se la soporta; el enemigo huye de las almas consagradas a María.

Os espero para integraros en uno de los dos escuadrones: el primer escuadrón de almas víctimas o en el segundo escuadrón de almas reparadoras.

En cualquiera de estos dos escuadrones dais gloria a mi Santo Nombre.

En cualquiera de estos dos escuadrones dais beneplácito, alegría, regocijo a mi Sacratísimo Corazón.

En cualquiera de estos dos escuadrones os hacéis santos.

Vais ganando una parcela en el Cielo.

En cualquiera de estos dos escuadrones os consolaré, os mimaré como a niños pequeños, os daré de vez en cuando golosinas del Cielo, endulzaré vuestros labios con el néctar exquisito que brotan de mis cinco llagas y os daré un día franquicia para que lo dediquéis a Mí, para que compartáis con vuestras familias.

Si sois inteligentes, no dudaréis en decirme: Sí. Si sois receptivos, estaríais en este mismo instante presentando vuestra documentación en la oficina del Cielo y quedaréis marcados con la señal de la Cruz que os acredita como mis hijos amados.

Reconoced que es una necesidad, este Apostolado de Reparación. Hay tanto pecado, hay tanta desventura en la mayoría de los hombres, hay tanta miopía espiritual y religiosa, hay tanta decadencia moral, hay tanta pérdida de valores, hay tanto dolor y sufrimiento en mi Sagrado Corazón y éstos son los últimos auxilios de este final de

los tiempos. No habrán más, hijos míos.

Os dejo esta santa inquietud.

Deliberadla en este mismo instante y si estáis decididos de formar parte de este gran Ejército Victorioso, llegad hacia Mí. Os llevaré ante la presencia de mi Santa Madre. Ella os cubrirá con sus besos y abrazos y os arropará bajo los pliegues de su Sagrado Manto y prenderá fuego en vuestros corazones con la llama de su Amor Santo.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Os he elegido, decidme: sí

Diciembre 16/09 (4:57 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: haced caso a las palabras de mi Hijo Jesús.

Él os ama y por ese extremado amor que siente por vosotros, os ha elegido de en medio de millares de personas.

Puso sus ojos de misericordia en vuestra pequeñez.

Puso sus ojos de misericordia en vuestra nada, porque ninguno de vosotros podéis gloriaros de ser santos. Ninguno de vosotros podéis gloriaros de ser elegidos. Ninguno de vosotros podéis gloriaros de ser distintos a los demás.

Jesús os hace una invitación. Os presenta un proyecto nuevo en vuestras vidas. Vidas que serán enriquecidas. Vidas que serán renovadas en una fusión del espíritu Santo. Vidas que serán transformadas a la manera de Cristo Resucitado.

Jesús se vale de los hombres para hacer su obra.

Jesús, simplemente elige sin tener en cuenta pasado o pecados. Es que tristemente, hijos míos, el hombre mira el exterior de la persona y no mira más allá, no escruta el corazón de las creaturas.

Mi deber, como Madre, es animaros, motivaros para que le digáis: sí.

Perdonadme, pequeños míos, pero no soy digna de recordaros aquel día, en el momento de la anunciación, le dije: **Sí** al Padre Eterno.

Viví fielmente el Fiat Divino y si estáis decididos a enrolos en mi Ejército Victorioso: que vuestro **sí**, sea definitivo; porque en un hijo que viva la Palabra, sólo existe el sí o el no. No hay ambivalencias, no hay divagaciones que llevan a la confusión, que llevan a la mentira y muchas veces a la falsa piedad.

Desde el amanecer del día, visité vuestras habitaciones; rocé mis dedos en vuestros cabellos, os dí una caricia de Madre y os he acompañado, os he escuchado atentamente y mi Hijo Jesús comparte su alegría conmigo.

Estoy en uno de los ventanales del Cielo, arropándoos con mi mirada Materna. Estoy en uno de los ventanales del Cielo, cuidando vuestras andanzas y vuestro caminar.

Estoy en uno de los ventanales del Cielo, saetando vuestros corazones, atrayéndoos hacia mi Hijo Jesús.

Por eso os digo: **HACED LO QUE ÉL OS DIGA.**

Sed sumisos a su proyecto de Amor Divino.

Satanás os podrá tentar; satanás os podrá hacer sentir miedo por esta espiritualidad, incapaces en responder a este llamamiento de amor; satanás no está contento con vuestro sí: os pondrá trabas, os pondrá obstáculos; y estad atentos porque os querrá lanzar al precipicio.

Hijos míos: si profesáis amor por la Madre de Dios, decidme: **Sí.**

Si profesáis amor por la esposa de San José, decidme: **Sí.**

Si profesáis amor y fidelidad por la Iglesia, decidme: **Sí.**

Soy la Madre de la Iglesia. Esta es una gran oportunidad que Jesús coloca en vuestras manos y en vuestro corazón. Es Sabiduría Divina que os lleva a la santidad, a la mística y a la ascética y por ende a las altas esferas de la contemplación.

Hijos míos: debéis aprender a discernir, elegir lo que más os convenga para vuestro provecho espiritual y por ende para la salvación de vuestras almas.

No todos los mensajes que circulan por el mundo son caídos del Cielo.

Hay tantos pobrecitos hijos míos que caen en el error.

Hay tantos pobrecitos míos que caen en la falacia, en la mentira.

Cuántas personas desearían estar en vuestro lugar.
Cuántas personas desearían recibir las enseñanzas del Cielo, que vosotros recibís con espíritu de humildad y con apertura de mente y de espíritu.
Cuántas personas quisieran adherirse a este Apostolado de Reparación.
Dios, hubiese podido llamar a muchísimos hombres y mujeres para su encuentro, pero os elige a vosotros. Pronunció vuestros nombres y fuisteis dóciles a su voz. Por eso llegasteis a este desierto de Amor Santo y Divino con alegría en vuestro corazón y con grandes expectativas. Expectativas que forman parte de vuestra esencia humana, de vuestro ser persona; expectativas que también os hace como niños, niños que quieren encontrarse con cosas nuevas, descubrir Misterios Divinos.
Hijos carísimos: medita en la profundidad de los mensajes; vividlos, no los guardéis como documentos
inservibles en las gavetas oxidadas de vuestro corazón.
Estos mensajes son para hacerlos vida en vuestras vidas.
Niños amantísimos: esta es una espiritualidad del final de los tiempos.
Esta es una espiritualidad de exigencia, de renuncia, de cambios notorios en vuestras vidas.
Esta es una espiritualidad que os hace más profundos, os lleva a la santidad.
Mirad, que si decidís formar parte del Ejército Victorioso, no estaréis solos, estaréis protegidos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, bajo la capa celestial de San Miguel Arcángel y tenéis la armadura de Dios que os hace invencibles, os hace aguerridos, valerosos para no dejaros amilanar ni derrotar por las insidias y asechanzas de satanáas.
El primer requisito para formar parte de este Apostolado es el cumplimiento exacto de la Palabra de Dios.
- Entrañable amor por nuestra Iglesia Católica.
- Fidelidad a la sana doctrina y a su Magisterio.
Muchos enemigos tendréis; enemigos que querrán destruir la obra del Señor, pero sed perseverantes que en el ocaso de la tarde, podréis sentir mi abrazo, mis mimos y caricias en una de las moradas de los Cielos.
Niños amados: estáis como en esa semana de adaptación de los niños de transición o de preescolar.

Os espero, almas reparadoras

Diciembre 17/09 (9:22 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Aquí estoy en medio de vosotros, hijos míos: derramando mi poder sanador y liberador en cada uno de vosotros.

Aquí estoy a la espera de recibir vuestras ofrendas de amor. A la espera de recibir vuestra entrega total e incondicional en el Apostolado de Reparación.

Apostolado que os exige reverencia absoluta frente a mi presencia Eucarística.

Apostolado que os exige coherencia de vida, transparencia en vuestro obrar; identificación con mi mensaje, con mi Evangelio.

Apostolado que os exige penitencia, mortificación continua.

Apostolado que os exige muerte al hombre terrenal, huida a las cosas del mundo, repugnancia por el pecado y tedio por las obras de la oscuridad.

Apostolado que os exige sumisión a mi Divina Voluntad.

Apostolado que os exige silencio reparador, apertura de mente, de corazón y de espíritu para recibir mis gracias.

Apostolado que os exige sinceridad en vuestra decisión. En vosotros no debe haber ambages, ambivalencias, rodeos; debéis permanecer firmes, aguerridos.

Apostolado que os exige celo apostólico.

Aquí estoy en medio de vosotros traspasando vuestros corazones con los rayos de mi luz, traspasando vuestros corazones con mi mirada, traspasando vuestros corazones con un flechazo de Amor Divino.

Aquí estoy en medio de vosotros pidiéndoos reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero; pidiéndoos menguar, amainar los dolores de mi Corazón agonizante. Corazón cercenado por espinas, espinas que hieren las partes más profundas de mi Ser.

Aquí estoy en medio de vosotros mostrándoos vuestras imperfecciones, vuestros yerros, vuestras debilidades porque os estoy podando, os estoy amasando como barro blando entre mis manos; os estoy llevando por otras sendas, por otros caminos no andados.

Soy un Dios sorpresivo. Soy el Dios que escribo derecho sobre renglones torcidos.

Soy el Dios que actúo según la manera de vuestra entrega. No os quiero por partecitas, os quiero todos para Mí.

Os quiero dedicados a la salvación de las almas.

Almas que necesitan de vuestra oración. Almas aletargadas, somnolientas.

Almas que actúan sin pensar, sin medir las consecuencias de sus actos. Almas

que se dejan tentar y caen fácilmente en el pecado. Almas que no han

entendido, no han comprendido que existe el Cielo, el Purgatorio y el Infierno;

que hay un premio o un castigo por las buenas o malas acciones en vida.

Almas que creen encontrar la felicidad en las cosas triviales y pasajeras del mundo.

Almas que creen encontrar la felicidad en el dinero, en el poder, en el tener, en el placer.

Almas que creen encontrar la felicidad usando las mejores marcas de ropas, comprando los mejores carros, viviendo en mansiones suntuosas.

Almas que creen encontrar la felicidad en lo finito, en lo que perece, en lo que muere.

Almas a las que las llamo a un cambio de vida.

Almas a las que les ofrezco infinidad de oportunidades para salvarse.

Almas a las que les hablo a través de las predicaciones de mis sacerdotes.

Almas a las que sacudo a través de mis profetas, de mis enviados.

Aún, así son sordas a mi voz; aún así, sus corazones parecen una caparazón, una concha cerrada; aún así, andan dispersos por el mundo. Aún así, tildan de locos y

de fanáticos a las personas piadosas y espirituales.

Pobres creaturas que desperdician mis gracias, mis bendiciones.

Pobres creaturas que creen alcanzar los triunfos, los éxitos y los logros, según ellas, por su propio esfuerzo, por su propia dedicación.

Pobres creaturas que piensan solamente en llenar el estómago, cuando su corazón y su espíritu se hallan vacíos.

Pobres creaturas que no han entendido que cuando se muere, nada se lleva consigo, sólo las buenas obras.

Pobres creaturas que despiertan cuando ya están en la eternidad y allí, sí, se sienten impotentes; allí, sí reconocen al Dios Verdadero y Trino; allí vienen a recibir la condenación o la gloria.

Pobres creaturas que en vida vivieron en palacios, en casas bellamente adornadas y en la eternidad pasan a habitar en una casa construida por desechos, por maleza.

A vosotras, almas reparadoras, os llamo para que no escatiméis en tiempo para la oración; os llamo para que no escatiméis en tiempo: para el ayuno, para la mortificación, para la penitencia, para la perseverancia en el seguimiento hacia el monte Calvario; a abrazar mi Cruz, a limpiar con el lienzo blanco de vuestros corazones mi Rostro ensangrentado, empolvado, desfigurado por las bofetadas que recibo de las almas pecadoras.

Vosotras, almas reparadoras, tenéis una gran tarea en este final de los tiempos: la reconstrucción de mi Iglesia en ruinas, la salvación de muchísimas almas; pero desde vuestro silencio, desde vuestra abnegación, desde vuestra

sumisión, desde vuestra añoranza de habitar el Cielo; la alharaca y la soberbia no van con las almas reparadoras. Estad atentas porque el demonio sutilmente os puede inyectar de este veneno letal. No tenéis que contarle al mundo entero. No tenéis que exhibiros como mercancía barata. Las buenas obras que hagáis, hacedlas en secreto, que mi Padre, desde lo secreto, os recompensará, os premiará.

Vosotras, almas reparadoras, no aspiréis diferenciaros, exteriormente, de las demás almas; el estado victimario y reparador se lleva dentro del corazón. No es un accesorio externo, no es un comodín, no es una marca; es una entrega total sin medir consecuencias, es una entrega decisiva en la reconstrucción de mi Iglesia deteriorada, desmoronada.

Vuestras penitencias, vuestras mortificaciones deben pasar por el cedazo de vuestro director espiritual.

Estáis llamadas a la obediencia. Muchas veces el demonio os quiere poner mortificación, tras mortificación, penitencia tras penitencia.

Estad atentas, almas reparadoras de mi Sacratísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de mi Madre.

¿De qué sirve a un alma: aparentar santidad frente a sus hermanos, aparentar ser sumamente espiritual cuando no clasifica para el Cielo?

¿De qué le sirve a un alma: creerse buena cuando, aún, en ella hay espíritu de crítica; cuando aún, en ella hay espíritu de impiedad; cuando, aún, en ella hay espíritu de carroña, de pecado y de mundo?

Os llamo, almas reparadoras: a abajaros, a disminuir para que Yo me glorifique en vuestras vidas.

Os llamo, almas reparadoras: a reconoceros siempre impotentes, nada sin mi auxilio divino.

Os llamo, almas reparadoras: a la laboriosidad espiritual, al crecimiento interior en vuestras vidas, a consultar en el mejor de los libros, a mirarme y a contemplarme en el madero de la cruz.

Cruz que derrotó a satanás.

Cruz que es contradicción para los soberbios, los orgullosos.

Cruz que ha de ser para vosotros, almas reparadoras, galardón y premio en la vida eterna.

No os dejéis contaminar, contagiar por falsas espiritualidades; espiritualidades que en el fondo nada tienen.

La mejor oración no se mide por la cantidad sino por la calidad, la forma como la hagáis desde la profundidad de vuestro corazón.

De qué os sirve repetir y repetir cuando en vuestras vidas no se da crecimiento, cuando en vuestras vidas no hay mejora, cuando en vuestras vidas no hay cambios.

Almas reparadoras que hacéis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: aprovechad cada situación para reparar; aprovechad cada debilidad de vuestros hermanos para reparar, pero jamás para criticar; aprovechad cada pecado para reparar y para acoger con benignidad y misericordia al pecador, pero rechazar de plano el pecado.

Almas reparadoras de los Corazones unidos y traspasados de Jesús y de María: no tengáis miedo. Venid al monte Calvario que os espero para descansar en vosotras.

Os espero para entregaros parte de mi sufrimiento, del peso acérrimo de mi cruz.

Os espero para que sequéis mis lágrimas, mi sudor, mi Sangre Preciosa.

Os espero para que beséis y adoréis mis cinco llagas.

Os espero para que os postréis en reparación por las almas que no me adoran, no me glorifican y no me reconocen como a su Señor.

Os espero para que reparéis por las almas que no se acercan a Mí a beber de los manantiales de agua viva.

Os espero para que reparéis por las almas que dicen ir a la Eucaristía cuando les nace, por las almas que no llevan vida Sacramental.

Os espero en el monte Calvario para que reparéis por las almas que han perdido la noción y la definición de pecado porque todo se les hace normal.

Os espero para que reparéis por las almas de dura cerviz, de corazón de acero.

Os espero para que reparéis por las almas que no creen en la eternidad, que no creen en la eficacia de los Sacramentos: siete fuentes de misericordia y de gracia.

Os espero para que reparéis por vuestras propias imperfecciones. Aún, os parecéis a piedras sin pulir; aún, no hay forma en vosotras; aún, no hay contextura; aún, no hay perfección, no hay hermosura.

Os espero, almas reparadoras, para que miréis hacia la profundidad de vuestros corazones y descubráis vuestras miserias, sintáis vuestra nada.

Os espero, almas reparadoras, para que toméis firmemente vuestra vocación y vuestro llamamiento.

Os espero, almas reparadoras, para que junto conmigo lancemos las redes vivas de mi Amor Divino en la alta mar y atrapemos muchísimas almas para mi Reinado, muchísimas almas para mi Viña, para mi obra.

Os espero, almas reparadoras, para que reconozcáis que la vida sin Mí, no es vida; para que reconozcáis que venís de Dios y hacia Dios algún día os habréis de encontrar.

Os espero, almas reparadoras, para que os dejéis abrazar, para que os dejéis cubrir con mis besos.

Os espero, almas reparadoras, para que recostéis vuestras cabezas en mi pecho y sintáis el palpitar de mi Divino Corazón.

Os espero, almas reparadoras, para que os postréis a mis Divinos pies como María Magdalena para que los enjuguéis con vuestras lágrimas y pidáis perdón por vuestros pecados.

Os espero, almas reparadoras, en el monte Calvario, para bajaros de aquel pequeño arbusto, como a Zaqueo y hospedarme en las casas de vuestros corazones.

Os espero, almas reparadoras, para inmiscuirlos en los caminos de la ascética y de la mística y de la contemplación.

Os espero, almas reparadoras, para que profundicéis más en mis Misterios Divinos, para que conozcáis más de mi persona, de mis milagros, de mis prodigios de amor a toda la humanidad.

Os espero, almas reparadoras, para poneros un sello divino en vuestro corazón y seáis distintas, diferentes, renovadas en el espíritu.

Os espero, almas reparadoras, para que me ayudéis a restaurar la vida de muchos de vuestros hermanos, vuelta añicos.

Os espero, almas reparadoras, para no vengáis a ocupar los primeros asientos sino los últimos.

Os espero, almas reparadoras, para que brilléis por vuestra humildad, por vuestra prudencia, por vuestra sensatez.

Os espero, almas reparadoras, para que os dejéis abrigar bajo el Manto Maternal de María.

Os espero, almas reparadoras, para que hagáis de vuestra vida una hermosa canción, un bello libro con un final feliz.

Os espero, almas reparadoras, para que aprendáis del Maestro de los maestros, para que os forméis en la fe, en la sana doctrina.

Os espero, almas reparadoras, para quitaros los andrajos que lleváis puestos y vestiros con ropajes de príncipes o de princesas porque sois hijos del Rey.

Hijos míos: sed como Verónica, mujer intrépida, mujer valerosa que se enfrentó a la furia de los soldados y de las turbas. Mujer santa que llegó hacia Mí; con su velo corrió mi sangre coagulada, secó mis lágrimas. Mujer santa

que alivianó un poco el dolor a mi Divino Rostro desfigurado, maltratado, escupido, abofeteado.

Vosotras, almas reparadoras, debéis adorar mi Divino Rostro, debéis reparar en estos tiempos modernos porque, aún, sufro vejámenes, maltratos por las almas pecadoras.

Mi Divino Rostro os debe recordar mi sufrimiento y muerte en cruz.

Mi Divino Rostro os debe llevar a la penitencia, a la mortificación, al ayuno, a un cambio radical en vuestras vidas.

Mi Divino Rostro os debe llevar a la meditación de los misterios de mi Sagrada Pasión.

Mi Divino Rostro os debe llevar a condoleros de vuestros propios pecados, de vuestras propias debilidades.

Mi Divino Rostro os debe llevar a volver vuestros ojos y vuestro corazón hacia Mí.

Mi Divino Rostro os debe llevar a enmendaros de vuestras culpas, a resarcir el daño hecho y a empezar de nuevo en vuestras vidas.

Mi Divino Rostro debe suscitar en cada uno de vosotros anhelos de santidad; anhelos de pareceros, a Mí.

Mi Divino Rostro os debe llevar a la postración, a reconoceros nada, a reconoceros imperfectos; a reconoceros obras, aún, no acabadas, no terminadas.

Mi Divino Rostro debe producir dolor en vuestro corazón por vuestros momentos de infidelidad, por vuestros momentos de escabullirse de mis manos.

Mi Divino Rostro debe producir en vuestras vidas un cambio notorio, un cambio radical; un deseo fehaciente de conversión perfecta, transformadora.

Mi Divino Rostro debe ser considerado para vosotras, almas reparadoras, un libro de meditación; libro que os lleva a la adhesión del Misterio de la Cruz.

Libro que os lleva a dar muerte a vuestro ser terrenal. Libro que os lleva a separaros de las obras de las tinieblas.

Libro que os lleva a perfumar vuestro corazón de la fragancia de los Santos Ángeles en el Cielo.

Libro que os lleva a rechazar al príncipe de la oscuridad y a caminar en pos del Mártir del Gólgota.

Libro que os lleve a ser como mi fiel y amado discípulo Juan y como mi Madre, María; a permanecer a los pies de mi Cruz alivianando mi sufrimiento, adorando y recogiendo mi Sangre Preciosa desperdiciada; besando mis Santas Llagas y embriagándoos de mi Amor Divino.

Libro Santo que os llevará a ser como María de Magdala después de su conversión, mujer que ya no pensó más en la vida de perdición y de ruina espiritual; mujer que desde el momento que se encontró conmigo me dijo: sí; se vistió con trajes de penitencia, con trajes de mortificación, con trajes de discípula, de misionera, de servidora del Servidor.

Mi Divino Rostro debe llevarlo impreso en vuestros pensamientos, en vuestra imaginación, en vuestro corazón.

Mi Divino Rostro ha de ser lienzo blanco que dará pureza a vuestro corazón. Lienzo blanco que os llevará a asumir una virginidad penitente. Lienzo blanco que os llevará a aspirar mis profusos aromas. Lienzo blanco que os llevará a vestiros de sayal, de trajes con ceniza. Lienzo blanco que os llevará al monte Gólgota para reparar por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

María Magdalena con su vida semidestruida, con su corazón fragmentado y vuelto añicos, sumida en un abismo de oscuridad y de putrefacción, es un ejemplo de alma reparadora. Ella asumió su condición humana. Ella supo sacar provecho de su pasado tortuoso, oscuro. Ella después de su conversión perfecta y transformante, supo ser ejemplo de vida para las demás mujeres que se encontraban en su misma situación de miseria y de pecado. Ella supo unir parte a parte su corazón desmoronado. Ella descubrió en mi mirada, una mirada de candor, una mirada distinta a la de los demás hombres: hombres saturados del espíritu de carne, de pecado. Ella ante mi mirada se doblegó. Ella ante mi mirada se reconoció pecadora. Ella ante mi mirada supo vaciarse de sí misma; bañó mis pies con sus lágrimas. Ella con mi mirada supo dar muerte a su miseria. Enterró su pasado. Ella con mi mirada descubrió el Verdadero Amor. Ella con mi mirada se dejó seducir por mi hálito de pureza, por mi Hálito de Divinidad y caminó tras de Mí, enmendó su pasado roto, restauró su vida.

Vosotras, almas reparadoras, también debéis hacer lo mismo: acoger el espíritu de penitencia, de mortificación y de oración que acompañó a María Magdalena. Le demostré a ella que cuando Yo llamo a un pecador, le restauro; cuando llamo a un pecador, le perdono y le borro del libro de su vida sus pecados.

En el momento de mi Resurrección, si hubiese querido me le hubiera presentado primero a mi discípulo Juan; pero quise presentármele a ella para mostrarle al mundo entero mi gran misericordia, mi amor desbordado para con el pecador arrepentido.

Reparad, pues, vuestros pecados, reparad por los pecados de la humanidad y llevaos el dolor de mi Corazón agonizante con María Magdalena.

Cómo no mostraros un camino de santidad

Diciembre 17/09 (10:29 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: cómo no mostraros un camino de santidad si os amo. Cómo no llamaros a adheriros a mi misterio en cruz, si por vosotros dí mi vida para daros vida.

Cómo no querer llevaros a todos al Cielo: si por vosotros me dejé crucificar, dí mi vida y resucité al tercer día.

Cómo no haceros una invitación al Apostolado de Reparación, si por vosotros me quedé por años sin término en la Hostia Consagrada.

Cómo no suscitar en vuestros corazones deseos de cambio, de arrepentimiento por vuestras culpas.

Cómo no atraeros como imán a mi mansión eterna de Amor Divino.

Cómo no descender hacia vosotros y llamaros a una conversión perfecta, transformante, a un cambio radical y definitivo en vuestras vidas.

Cómo no aprovisionaros de mi armadura Divina para que venzáis al enemigo, para que no os dejéis derrotar ni caer en falsas pretensiones, en espejismos engañosos que os presentan una felicidad falaz. Cómo no perfumar vuestros corazones del nardo purísimo de celestial aroma.

Cómo no mostraros mis llagas, signo visible de mi Martirio Divino.

Cómo no levantar mi túnica y mostraros la llaga de mi Sagrado Costado. Llaga que fue perforada por el soldado Longinos. Llaga con la que salpiqué la conciencia y el corazón de este soldado romano y le hablé en la profundidad de su corazón y le mostré su miseria y su pecado hasta llegar a reconocermé como al Hijo de Dios.

Cómo no dejarme sentir por vosotros.

Cómo no descubriros mi grandeza, mi misericordia infinita.

Cómo no anunciaros del Cielo con muchísimas moradas, infinidad de habitaciones para que vosotros lleguéis a tomar posesión de una de ellas.

Cómo no daros una última oportunidad en vuestras vidas para que os salvéis, para que os preparéis a mi segunda llegada, para que podáis ver cielos nuevos, tierra nueva.

Cómo no sacudiros dulcemente para que despertéis, para que reconozcáis vuestra miseria y lleguéis hacia Mí pidiéndome perdón, deseando vivir en la verdadera libertad.

Cómo no valerme de vuestra pequeñez para hacer mi obra.

Cómo no borrar del libro de vuestras vidas vuestro pasado turbulento, vuestros pecados si ya os perdoné, si ya os declararé libres e inocentes y os permití llegar al Tribunal de mi Misericordia y saldé vuestra deuda.

Cómo no formaros con mi Sabiduría Divina.

Cómo no despertar en vuestros corazones sensibilidad ante mis palabras.

Cómo no derretirme de amor ante el deseo que hay en vosotros de santidad.

Cómo no arroparos con mi mirada de amor.

Cómo no saetar vuestros corazones y prender fuego de Amor Divino dentro de vosotros, si estáis en las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Cómo no estar con vosotros en este tiempo de adaptación, en este tiempo de reclutamiento, hijos míos.

Cómo no traeros a la Capitana de este gran Ejército, mi Madre que también es vuestra Madre.

Cómo no daros a conocer mi línea directa para que os comuniquéis conmigo si os amo con amor de padre, con amor de amigo, con amor de hermano.

Estoy esperándoos, estoy escrutando vuestros corazones y os estoy formando para enviaros al campo de batalla para que salgáis como soldados armados, seguros de alcanzar la victoria y el triunfo. No quedaréis defraudados, no quedaréis solos, fui Yo quien os llamé. Es mi Madre la que está a la vanguardia, en compañía de San Miguel Arcángel, de este gran Ejército.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Responded las siguientes preguntas, interiorizándolas:

¿En qué os parecéis con María de Magdala?

¿En que momento de vuestras vidas os sentisteis atraídos por mi voz y por mi amor?

¿Qué debéis restaurar en vuestras vidas?

¿A qué os mueven mis palabras, qué sentimientos despiertan en vuestro corazón?

¿Cuál es el estado verdadero de vuestro corazón?

¿Estáis dispuesto en decirme sí?

¿Consideráis que habéis resucitado a una nueva vida?

¿A María Magdalena le expulsé siete demonios, cuáles son los demonios en vuestra vida?

Leer Juan 20,11-18.

Responded, diligentes, al llamado de Jesús

Diciembre 17/09 (12:01 p. m.)

Alocución de María Santísima:

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: llama a cada uno de los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes a adorar al Gran Rey, a la Divina Majestad, vestido con trajes de lino de sencillez y de pureza.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os llama a vosotras, almas reparadoras, a adentraros en los silencios de Dios; a adentraros en esa pequeña porción del Cielo en la tierra para que junto con los Santos Ángeles adoréis a Jesús y le alabéis, le glorifiquéis, le rindáis todos los homenajes que como Dios se merece en la tierra.

Que las Palabras de mi Hijo Jesús no caigan al vacío.

Que las Palabras de mi Hijo Jesús provoquen en vuestro corazón un cambio definitivo, un cambio radical en vuestras vidas.

Sed diligentes en responder al llamado que os hace Jesús. Sed presurosos en ir al monte Calvario a postraros a los pies del Mártir del Gólgota para que allí reparéis, para que allí os unáis al sufrimiento del Corazón agonizante de mi Amantísimo Hijo Jesús. Para que allí recobréis fuerzas con la Sangre Preciosa que fluye de sus Santas Llagas. Para que allí saciéis la sed de Dios bebiendo sorbo a sorbo el agua viva que mana de su Sagrado Costado; para que allí pidáis misericordia al Padre Eterno por toda la humanidad. Para que allí os sintáis centinelas, custodios del Sacratísimo Corazón de Jesús; para que allí cobréis fuerzas; fuerzas para actuar y desenvolveros en un mundo agitado, convulsionado, en un mundo ausente de Dios; en un mundo que tiene otros intereses, otras aspiraciones, otras metas; en un mundo complicado porque está dirigido por leyes falaces, por pensamientos tergiversados, pensamientos incoherentes e incompatibles con la Palabra de Dios.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os convoca a este gran Ejército de los Corazones Triunfantes. No desaprovechéis esta oportunidad del Cielo. Dejad vuestras ocupaciones inútiles; dejad tanta arandela y llegad al monte Gólgota a reparar, a aportar un grano de arena en la reconstrucción de nuestra Iglesia, a aportar un grano de arena para la salvación de las almas. Cómo me preocupa el destino final de todos los hombres del mundo entero. Cómo sufre mi Inmaculado Corazón al ver tantas almas que caminan a una velocidad vertiginosa hacia los abismos de dolor, hacia los abismos de sufrimiento, hacia los abismos de oscuridad.

Cómo me inquietan las actitudes, los intereses, los criterios de los hombres de este final de los tiempos. Muchos hablan por hablar. Muchos retan a Dios. Tratan de enfrentarse al Todopoderoso y otros, más mezquinos, quieren igualarse a su Omnipotencia.

Pobres almas, pobres de aquellos que mueran en pecado mortal. Pobres de aquellos que no hayan reparado por sus pecados, por sus profanaciones, por sus herejías.

Pobres de aquellos que mueran sin haber saboreado a Dios, sin haberle conocido, sin haberle amado, sin haber caminado como peregrinos en busca del Absoluto, sin haber escuchado sus palabras y haber abierto sus corazones para que sus mensajes empaparan la profundidad de sus almas como susurros de brisa suave.

Vosotras, almas reparadoras, encended la llamita que arde en vuestros corazones.

Venid, que mi Inmaculado Corazón arde en la llama del Amor Santo. Deseo prender fuego de Amor en vosotros. Deseo encenderos en anhelos de santidad. Deseo encenderos en anhelos de buscar y de iniciar un proceso de conversión firme en vuestras vidas.

Deseo arrebataros de las astucias y de los engaños del demonio: la mentira, el superficialismo, el hedonismo, el placer mundano.

Deseo besar vuestros ojos para que se abran y vean lo que es real, duradero, y os llenen de amor, de santidad.

Deseo besar vuestros oídos para que se abran a la voz del Maestro de la vida, a la voz del Maestro del Amor para que andéis tras su voz inconfundible; voz que ha de calar en la profundidad de vuestro corazón y os lo ha inflamar de amor, de paz desbordante y sobrenatural. Venid hacia Mí, pequeños míos, que deseo besar vuestros corazones; corazones que se han de cerrar a los placeres del mundo pero se han de ensanchar, se han de dilatar para el amor de Dios.

Deseo besar las palmas de vuestras manos, manos que se han de levantar hacia el Cielo para que recibáis raudales de bendiciones, raudales de gracias; manos que se han de estrechar con el hermano marginado, con el hermano excluido, arrinconado por una sociedad injusta; manos que han de consolar los corazones heridos; manos que han de levantar al desvalido; manos que han de servir como señal, como dirección para mostrar el camino y las sendas que conllevan a la santidad. También deseo besar vuestros pies; pies que habrán de caminar tras las huellas de Jesús; pies que ya no se desviarán ni a derecha ni a izquierda, caminarán en línea recta con la convicción y la certeza plena que al

final del camino os espera Jesús; al final del camino descubriréis el lugar donde Él vive. Lugar del que nunca desearéis salir jamás.

Lugar en el que desearéis permanecer amando al Señor, recreándoos con su compañía, disfrutando de su amor desbordante para con cada uno de vosotros.

Lugar que es un pedacito de Cielo. Cielo embellecido con jardines colgantes. Cielo adornado con variedad de rosas y de flores. Cielo con muchísimas cascadas, con muchísimos riachuelos y con un gran manantial y oasis de agua viva. Cielo alfombrado de azul y tachonado de estrellas. Cielo engalanado con el brillo de la luna llena. Cielo vasto, extenso que recrea vuestra vista y deleita vuestro corazón.

Venid, hijos míos: tomad asiento en los primeros pupitres de mi aula de clase; abrid los cuadernos de vuestro corazón y escribid cada una de mis palabras; escribidlas con tinta de oro, embellecedlas con corazoncitos que serán símbolos de amor hacia mí y esperad a que os llegue la hora del recreo y salid alegres; salid dichosos para que forméis parte de los juegos y de las rondas de los Santos Ángeles; y a la escucha de la campana volved que os espera Jesús; os espera para daros ese abrazo de Maestro Sabio, ese abrazo de maestro benevolente, ese abrazo de maestro de la vida; vida que es tallada, vida que es pulida, vida que es embellecida por sus manos venerables; porque Él es vuestro Arquitecto que os hace esbeltos, os hace obras perfectas de su creación. Jesús también, en mi escuela Maternal, os dictará la cátedra del Amor Divino. Cátedra en la que conoceréis lo que es el amor. Cátedra en la que aprenderéis a perdonar de corazón las ofensas de vuestros hermanos. Cátedra en la que siempre excusaréis, olvidaréis los malos momentos, los malos recuerdos. Cátedra en la que aprenderéis a escalar la montaña; seréis como alpinistas que suben y suben deseando llegar a la meta. Los Santos Ángeles os sostendrán y una vez hayáis subido a la cima, allí Jesús os predicará las Bienaventuranzas.

¿Qué más queréis, qué más deseáis hijos míos, qué otras palabras deseáis escuchar de mis labios virginales? Reaccionad y comprended, en este mismo instante, que las cosas del mundo son estiercol en comparación con los Misterios Divinos, con la felicidad perenne que disfrutaréis algún día cuando estéis en los Cielos.

Llevad siempre en vuestro morral un borrador, para que borrréis los pecados confesados y perdonados; llevad en vuestro morral una regla para que vayáis midiendo vuestra estatura espiritual, vuestro crecimiento; llevad en vuestro morral un compás para que tracéis círculos, círculos que simbolizan el mundo (mundo trivial, mundo colmado de engaño, mundo saturado de placer), mundo

que os recordará que sois del mundo pero sin ser del mundo; llevad en vuestro morral la cantimplora con el agua viva para cuando os sintáis fatigados, para cuando sintáis sed, en vuestros recreos, después de haber corrido y jugueteado con los Santos Ángeles: la bebáis sorbo a sorbo hasta que quedéis plenos de Dios. Y una vez haya culminado vuestra jornada en mi escuela Maternal, regresad a vuestras casas, a vuestras familias y contad vuestras experiencias, los conocimientos que habéis recibido en las aulas de la Divina Sabiduría y cumplid con esta gran obra de misericordia espiritual: enseñar al que no sabe. Mirad que de mi Inmaculado Corazón, mano burbujitas de amor para todos vosotros.

Mirad que sois mis niños, niños que necesitan de los cuidados de una Madre. Madre que está pendiente de vuestro caminar para que no tropecéis, para que no caigáis, para que no os lastiméis.

¿Acaso será que este mensaje, estas palabras, aún, no tocan las fibras más profundas de vuestro ser? ¿Acaso será que este mensaje, estas palabras no son luz que vienen a iluminar las partes más oscuras de vuestra alma? ¿Acaso será que este mensaje, estas palabras, no son bálsamo sanador para las heridas de vuestro corazón herido? Si estas palabras han conmovido vuestro corazón, venid hacia mí, en este mismo instante: tomaré vuestros datos personales, os abriré un folio, folio que guardaré en una de las gavetas del Cielo y os haré mis soldados valerosos, mis soldados aguerridos, mis caminantes, mis locos soñadores, mis poetas, mis chiquillos.

Sed diligentes con cada una de las tareas que os dejo cada día; que vuestro cuaderno permanezca ordenado, limpio, puro; que el uniforme que lleváis puesto, de soldados combatientes sea la mejor carta de presentación a los lugares a donde os envíe; lugares en los que debéis batallar; lugares en los que debéis utilizar las armas que el Señor ha puesto en vuestras manos; lugares en los que soplarán fuertes vientos provenientes de los cuatro puntos cardinales; lugares azotados por lluvias y tormentas impetuosas. Pero ya sabéis que el refugio de mi Inmaculado Corazón permanecerá siempre abierto. Allí os protegeré; allí mitigaré vuestro frío con la llama de mi Amor Santo; allí humedeceré vuestros labios resecaos con néctar del Cielo; allí secaré vuestro sudor con un lienzo de pureza; allí descansaréis y dormiréis plácidamente porque os cargaré entre mis brazos como a niños pequeños, os arrullaré y os cantaré canciones de cuna.

Os amo, os armo de valor y de fuerza y una vez estéis formados, os enviaré a los campos de concentración para que atraigáis muchas almas para Jesús.

Dedicaos a la oración, al ayuno, al servicio del Señor

Diciembre 17/09 (3:15 p. m.)

Alocución del Padre Pío:

Hermanos míos: el Cielo en su infinita misericordia me ha permitido descender hacia vosotros para daros una sencilla enseñanza de Amor Santo y Divino.

El Cielo en su infinita misericordia ha dado la autorización, el permiso de venir a este pequeño grupo de almas reparadoras.

Almas que estáis llamadas por Jesús, Víctima Divina. Almas que debéis tener olor de santidad, fragancia y perfume de Cielo.

Almas que deben amar la cruz, aceptar cualquier sufrimiento, cualquier prueba que Dios se digne enviaros. Debéis pasar algunas vicisitudes.

Debéis sobrepasar algunas dificultades porque las obras de Dios deben ser acrisoladas, refinadas y purificadas como el oro y la plata en el fuego.

Vosotros, que habéis respondido al llamamiento de Nuestra Señora, como almas víctimas, tenéis una gran responsabilidad ante Nuestro Señor.

Responsabilidad de

identidad con su Evangelio.

Responsabilidad de seguirle, de caminar tras Él sin ningún miramiento, sin ninguna reserva.

Responsabilidad de ser luz, aún, en medio de un mundo cubierto por densas tinieblas: tinieblas de pecado, tinieblas de incredulidad y de escepticismo religioso.

Os llamo, hermanos míos: a que viváis vuestro estado victimario con amor; a que os inmoléis, a que os sacrificuéis, a que os deis sin medida. No tengáis miedo al sufrimiento ni al dolor; el dolor diviniza vuestro ser.

El dolor os hace semejantes al Corazón agonizante de Jesús.

El dolor os despoja de vuestra nada y os reviste de una fuerza sobrenatural para saber soportar, para saber aguantar.

En mi ministerio sacerdotal y a la vocación a la cual fui llamado: sufrí persecuciones, difamaciones y todo tipo de calumnias. Pero supe refugiarme en el Corazón Inmaculado de María y ella me dio fuerzas. Ella me dio vitalidad para adherirme, aún, más a la cruz del Señor. Ella me arropaba bajo los pliegues de su Sagrado Manto en las noches de frío. Ella me consolaba cuando se me prohibió oficializar el Santo Sacrificio de la Eucaristía. Ella secaba mis lágrimas. Ella me hablaba al corazón y me decía: no temas, hijo mío, sé obediente; doblégate a tus superiores.

Y cuando a vosotros os llegue la prueba: pedid la protección de la Santísima Virgen María, pedid su intercesión. No os desesperéis. No permitáis que la turbación de espíritu entre en vuestros corazones; podríais dar pasos en falso y caer en el precipicio, en el vacío.

Hermanos míos: el tiempo de las diversiones ya pasó, es el momento para que os dediquéis a la oración, al ayuno, al servicio del Señor.

Días fuertes, tormentas impetuosas, vientos encontrados están por llegar. Preparaos para que afrontéis esas 72 horas; regocijaos ante la presencia de Dios, para que afrontéis esas 72 horas: en calma, en total abandono a la Providencia. No os alarméis. Estad seguros que nuestro Buen Dios os protegerá, os reservará. Eso sí: tened a la mano velas benditas; tened a la mano, sacramentales; tened a la mano: reliquias, medallas; tened a la mano, reserva de alimentos. Pero no soltéis de vuestras manos el Santo Rosario.

El Santo Rosario, hermanos míos: será una cadena que amarrará a satanás.

El Santo Rosario, hermanos míos: será arma mortal que le destruirá.

El Santo Rosario, hermanos míos: os dará seguridad, os dará consuelo, será la voz esperanzadora de María.

Estáis en el final de los tiempos.

Estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia.

Estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén.

Muy pronto, muy pronto sabréis del gran milagro.

Muy pronto, muy pronto veréis la señal en el cielo.

Muy pronto, muy pronto estaréis frente a los ojos de Dios en un juicio particular.

Muy pronto, muy pronto la tierra tendrá que ser purificada por una lluvia de fuego.

Pero no os asustéis, no creáis que sean alucinaciones de esta alma elegida; él escribe lo que recibe del Cielo, aún, con temores, con miedos pero sabe obedecer.

Hermanos míos: la eficacia del Santo Rosario es infinita: os hace santos, os hace almas sencillas, almas puras, os hace almas valerosas, os da suspicacia para no ceder ante la tentación del maligno, os da tenacidad para que no os dejéis amilanar ni derrumbar ante el poder de satanás.

Dentro de mis propósitos, me propuse rezar diariamente 15 Rosarios.

Vosotros, hermanos míos: orad por lo menos la corona completa del Santo Rosario. La Santísima Virgen María os mirará con agrado. La Santísima Virgen María os cuidará como a bebés recién nacidos. No vayáis tras la

novelería; lo novedoso se encuentra en el Sagrario. Acudid con frecuencia al Sacramento de la Confesión. Limpiad vuestra alma y vuestro corazón de toda suciedad, de toda mancha. Depurad vuestro espíritu bajo la absolución de las manos consagradas del sacerdote y haced muchísima reparación.

Reparación porque os tocó vivir el tiempo en el que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno. Reparación porque se ha desvirtuado la noción de pecado. Reparación porque los hombres se han alejado de Dios.

Reparación porque Dios y la Santísima Virgen María fueron sacados de los hogares, de las familias para entronizar la caja negra de la televisión; televisión que abre las puertas hacia infierno.

Reparación porque las cosas de Dios son subvaloradas, menospreciadas.

Reparación porque los hombres buscan el poder, la fama el prestigio.

Reparación porque el modernismo está causando estragos en la Iglesia.

Reparación porque el materialismo y el hedonismo se ha infiltrado en el corazón de la mayoría de las creaturas.

Seguid el ejemplo de Jesús, seguid sus huellas de

santidad, seguid sus huellas de perfección cristiana, seguid sus huellas de la Divina Voluntad, seguid las huellas de la templanza, de la obediencia, seguid las huellas de la trascendencia.

Hermanos míos: concededle un puesto privilegiado a la Virgen María en vuestro corazón. Ella os guiará hacia Jesús. Ella os abrirá las puertas del Cielo. Adorad las llagas del Crucificado. Bebed del néctar Divino que fluye de sus santas heridas y embriagaos de amor. Embriagaos en ansias de llegar al Cielo. Embriagaos en anhelos de uniros a los Coros Angelicales.

Hermanos míos: evitad todo tipo de mentira; que de vuestros labios y de vuestro corazón siempre fluya la verdad. Evitad lujos innecesarios, vivid modestamente imitando a mi buen Padre San Francisco. Pedidle al Señor que se despierte en vosotros el espíritu de la oración, el espíritu de la adoración y de la reparación. Pedidle a Dios la gracia de la perseverancia final. En San Giovanni Rotondo hicieron de mi convento una pequeña cárcel. Pero allí las palabras de consolación llegaban a mi corazón y no me desesperé, supe confiar en la misericordia infinita del Buen Dios.

Haced vosotros lo mismo cuando os juzguen injustamente, cuando os sintáis perseguidos, cuando os denigren y pasad muchísimos ratos en oración. Alimentaos del Cuerpo y la Sangre de Jesús. Alimento que os da salvación y vida eterna. Alimento que robustece en vuestra fe; alimento que os arrebató del mundo y os va adentrando en el espesor del Cielo.

Vosotras que sois almas víctimas de Amor debéis ser ejemplo para vuestros hermanos. Debéis imitar las virtudes del Maestro. Debéis ser abnegados, parcos en el hablar, pero elocuentes para la oración; debéis de llevar escrito en vuestro corazón esta promesa: vuestro sí, al Señor. Debéis esmeraros en darle gloria.

Un alma víctima se entrega generosa e incondicionalmente a Jesús.

Un alma víctima sabe permanecer por mucho tiempo en el monte Calvario reparando por sus pecados y los pecados de todos los hombres.

Un alma víctima no se enorgullece de su elección, pasa desapercibida frente a las demás personas.

Un alma víctima ofrece silenciosamente sacrificios, mortificaciones, penitencias; no las comenta por temor a darse gloria a sí misma y no rendirle toda la gloria a Dios.

Un alma víctima abraza la cruz; la lleva sobre sus hombros sin quejas, sin lamentos; todo lo ofrece al Señor ansiando la salvación de su alma y las del mundo entero.

Un alma víctima con su reparación, alivia el dolor de las llagas de Cristo.

Un alma víctima firma un pacto de amor con el Señor a solas, a escondidas.

Un alma víctima asume la cruz de la enfermedad con alegría, con esperanza.

Un alma víctima no se defiende por sí misma, cuando es perseguida, cuando es calumniada, deja que el Justo Juez obre en ella, opere en ella.

Un alma víctima se desboca en anhelos de dar gloria al Señor; es tolerante, comprensiva, apacible, sosegada, cumple celosamente la Palabra de Dios.

Un alma víctima padece y sufre en silencio; sólo se desahoga ante la presencia del Señor en la Eucaristía.

Un alma víctima no suelta de sus manos y mucho menos de sus labios y de su corazón: el Santo Rosario. Se esmera por cumplir con esta ofrenda de amor para la Virgen María.

Un alma víctima espera pacientemente la segunda llegada de Nuestro Señor Jesucristo. Anhela ver cielos nuevos y tierra nueva.

Un alma víctima vive preparada, en vigilia a la espera del Rey con la lámpara de su corazón encendida y con suficiente provisión de aceite.

Un alma víctima tiene la conciencia plena que cuando se obedece, jamás se equivoca.

Hermanos míos: beneplácito hay en mi pobre corazón de poder haber llegado hacia vosotros para transmitir una sencilla lección de Amor Santo y Divino; acogedla con amor en vuestro interior, grabadla en vuestros pensamientos y

acudid a la Cruz de Cristo para que reparéis por vuestros pecados y los pecados del mudo entero.

Intercederé por vosotros, por vuestras necesidades y por vuestras familias, en el Cielo.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes es una gran oportunidad que Dios da para la salvación de la humanidad.

Os bendigo en este día. Paz y bien.

Estad vigilantes, permaneced despiertos

Diciembre 17/09 (4:56 p. m.)

Alocución de San Miguel Arcángel:

Soy San Miguel Arcángel: he descendido del Cielo sosteniendo en mis manos la poderosa espada. Espada, con la que, en compañía de la Matrona del Cielo, derrotaremos al príncipe de la oscuridad y sus secuaces.

Soy San Miguel Arcángel que extendiendo mi capa celestial sobre vosotros para arroparos con los rayos de luz del Cielo para resguardaros y protegeros contra todo espíritu del mal.

Soy San Miguel Arcángel que os llama: a que os unáis voluntariamente al Ejército Victorioso, comandado por la Santísima Virgen María; a que viváis el Fiat de Nuestra Señora, a que no os dejéis desviar de camino porque podréis perecer, podréis ir a parar en laberintos de oscuridad, en abismos en los cuales no hay salida.

Soy el Ángel del final de los tiempos que os trae una gran noticia, noticia esperanzadora, noticia liberadora. Esperad muy pronto el regreso de Jesús, su segunda llegada. Estáis en los tiempos de la tribulación.

Pero si permanecéis fieles a la sana doctrina, al Magisterio de la Iglesia, si camináis tomados de la mano de María, de nada debéis preocuparos. Ella os guardará en el refugio de su Inmaculado Corazón. No tengáis miedo a todos los acontecimientos que están por llegar al mundo entero. Todo tendrá que suceder para que la creación vuelva a su orden primero.

Soy el Ángel vencedor del anticristo: estad atentos, no os dejéis marcar con el signo de la bestia, tapad vuestros oídos, poned cortina a vuestros ojos el día en que usurpe el trono que no le pertenece. Dejaos más bien sellar con el signo de los elegidos de Dios.

Soy el Ángel del último Juicio: pronto llegará Jesús a poner, unos a su izquierda y otros a su derecha. Os juzgará bajo dos medidas: una de misericordia y otra de justicia.

Invocadme que yo os protegeré. Invocadme que debilitaré las fuerzas de satanás.

Invocadme cuando estéis tentados, cuando os sintáis asediados por el enemigo: de inmediato levantaré mi espada y aniquilaré al espíritu engañoso.

Invocadme que, en el día de vuestro juicio, cuando seáis llamados, os llevaré al lugar de expiaciones y una vez hayáis sido purificados, os llevaré al Cielo.

Estáis en una guerra y batalla espiritual. Hay una lucha entre el bien y el mal. Los demonios han sido soltados desde la profundidad del infierno para tentar, para seducir, para engañar, para llevarse consigo el mayor número de almas.

Estad vigilantes porque satanás se disfraza de ángel de luz.

Estad vigilantes porque hay muchos lobos vestidos con piel de cordero.

Estad vigilantes porque estáis en los últimos tiempos, el surgir de los falsos profetas. Estáis en los últimos tiempos en que todo lo que está escrito habrá de cumplirse.

Muy pronto, muy pronto escucharéis el sonar de las trompetas.

Muy pronto, muy pronto aparecerá la mujer vestida de sol, parada sobre la luna con una corona de doce estrellas. Mujer que con su talón pisará la cabeza de la serpiente.

El Cielo me ha conferido acompañar, asistir y proteger a los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Despertaré en vosotros, celo por la gloria del Santo Nombre de Dios. Os revestiré de fuerzas para que no sucumbáis frente a las tentaciones.

Muy pronto, muy pronto se dará el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Muy pronto: los fieles a la doctrina y a la tradición y a los principios dados por Jesús en los Evangelios, serán perseguidos.

Muy pronto se dará el gran milagro. Muy pronto la humanidad entera quedará atónita, estupefacta ante la gran señal que aparecerá en el cielo.

Estad, pues, vigilantes, permaneced despiertos. Llevad vida de santidad, vida coherente con las enseñanzas de Jesús. Haced caso a los mensajes transmitidos a los verdaderos profetas del Señor y estad aprovisionados de la armadura de Dios para que no seáis destruidos, para que no seáis arrebatados de sus manos. Grandes pruebas llegarán a la humanidad. Los dolores de parto han dado inicio. Pero conservad la calma. Conservad la paz en vuestro corazón y esperad el pronto regreso de Jesús. Escribid en la memoria de vuestro corazón las enseñanzas de María, Profetiza de los últimos tiempos, Madre del segundo

advenimiento. Lecciones que os preparan, lecciones que son alerta para toda la humanidad del inminente castigo y de la dura prueba.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: San Miguel Arcángel, el Ángel del final de los tiempos, el Ángel vencedor del anticristo, el Ángel del último juicio: os anima a la perseverancia; os alienta para que sepáis enfrentar las dificultades, para que sepáis sortear, cogidos de las manos de Jesús y de María, los momentos difíciles de prueba que se os avecinan.

Recordad que: varias almas serán arrebatadas antes de las 72 horas de oscuridad.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: por vuestro sí al Señor, lleváis en vuestras manos mi espada. Por vuestro sí al Señor, gozáis de mi protección y asistencia en la tierra.

Por vuestro sí al Señor, la Santísima Virgen María os guarda en uno de los Aposentos de su Inmaculado Corazón.

Por vuestro sí al Señor, recibiréis trofeo de victoria.

Por vuestro sí al Señor, formaréis parte de la lista de los elegidos, de la lista de los marcados por el Cielo.

Por vuestro sí al Señor, algunos de vosotros pasaréis al disfrute del Cielo eterno y otros podrán ver cielos nuevos y tierra nueva.

Contad con mi protección, con mi intercesión ante el Cielo. Os arropo suavemente bajo mi capa y os dejo para ocuparme en otros asuntos del Cielo.

Os llamo a adheriros a mi Cruz

Diciembre 18/09 (8:08 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos amantísimos de mi Sagrado Corazón que formáis parte del gran Ejército de los Corazones Triunfantes: escuchad atentamente mis palabras. Palabras que abrirán vuestro entendimiento a una realidad ineludible. Palabras que moverán vuestro corazón al arrepentimiento de vuestras culpas y de vuestros pecados. Palabras que suscitarán en vuestro interior anhelos de santidad, añoranza de Cielo. Palabras que os harán reaccionar, mover, actuar: en un mundo fatuo, en un mundo colmado de oscuridad, colmado de maldad, colmado de pecado.

Os llamo a adheriros a mi Cruz. Cruz que no será insuperable a vuestras fuerzas.

Os llamo a negaros a vosotros mismos y a llevar sobre vuestros hombros la cruz. Cruz que debéis abrazarla con amor. Cruz que es necesaria para la

salvación de vuestras almas. Cruz que es importante, porque sin ella difícilmente se llega al Cielo.

Os hablo de la cruz; muchas almas consideran este tema vedado, obsoleto, cuando la cruz es victoria sobre el enemigo, cuando la cruz os hace semejantes al Mártir de los mártires, cuando la cruz poda la maleza de vuestro corazón, abre vuestros sentidos a una vida de gracia, os da trascendencia de espíritu. La cruz siempre acompañó a los santos que gozan de mi presencia en el Cielo.

Aceptad las cruces de cada día y seréis edificados en vuestra vida espiritual.

Aceptad las cruces de cada día y seréis consolidados en vuestra fe, reafirmados en vuestras creencias con la sana doctrina, con el Magisterio de la Iglesia.

Muchos predicadores omiten el tema de la cruz.

Muchos predicadores han guardado el misterio de la cruz en los cajones empolvados de su corazón.

Es una necesidad que empecéis a hablar de la cruz.

Por amor a vosotros di mi vida en una cruz.

Por vosotros padecí sufrimientos, flagelazos, laceraciones en mi Cuerpo Santísimo y ¿por qué os cuesta tanto, por qué os da tanto temor, cuando se os habla de sufrimiento, cuando se os anuncian pruebas? No nacisteis para quedaros como semilla. Debéis germinar, debéis crecer, debéis convertirnos en árboles frondosos; debéis dar cobijo y sombra a muchos de vuestros hermanos; árboles que deben haber echado sus raíces en mi Divino Corazón; árboles que deben ser regados con el agua viva de mi Amor Divino; árboles que deben ser aireados por mi presencia; árboles que deben ser iluminados con mi luz; árboles que deben ser abonados con el ejercicio de las santas virtudes; árboles que deben producir cosechas abundantes; árboles que deben producir oxígeno puro.

Así es, pues, hijos amados: los soldados rasos del Ejército

Victorioso llevan sobre sus hombros el peso de la cruz. Cruz que os lleva a la reparación. Reparación vital en este final de los tiempos, porque el mundo se ha sumergido en el caos espiritual y corre a una velocidad vertiginosa, porque el mundo ya no diferencia el bien del mal.

Vosotros, hijos míos: reparad, también, desde la cruz.

Reparad por aquellas almas que reniegan de Mí cuando son probadas a través de una enfermedad.

Reparad por aquellas almas que cuestionan mi misericordia, cuestionan mi bondad, mi amor extremo para con todas las creaturas.

Reparad por aquellas almas que creen que caminando tras mis huellas, caminando tras el hálito de mi pureza y de mi Divinidad: la prueba no va a tocar las puertas de sus corazones.

Reparad por aquellas almas que cuando le llega el momento de sufrir y de padecer se ausentan de mi redil, se ausentan de mi rebaño.

Reparad por aquellas almas que buscan a un dios de prosperidad, a un dios agorero, a un dios que apaga incendios, a un dios flexible, a un dios plastilina.

Reparad por todas aquellas almas que reniegan de la cruz, aquellas almas que se comparan con las demás, aquellas almas que no se sienten amadas ni cobijadas por el Manto de mi misericordia.

Sed austeros, hijos míos. Sed penitentes, sed mortificados; llevad sobre vuestros cuerpos el cilicio de la conversión perfecta.

Llevad sobre vuestros hombros la carga liviana de vuestra entrega total e incondicional hacia Mí.

Llevad sobre vuestra cintura el cingulo de la castidad, el cingulo de la pureza y buscad alcanzar todos los medios para imitar al Santo de los santos.

Buscad encontrar siempre caminos angostos porque los caminos anchos y espaciosos os llevan a la condenación y a la perdición.

Estoy en medio de vosotros y muchos pasan de largo frente a mi presencia.

Estoy en medio de vosotros y muchos no han descubierto que soy el mismo Hombre-Dios que embellece los Sagrarios del mundo entero.

Estoy en medio de vosotros y muchos quieren conocer el futuro de sus vidas a través de la adivinación, a través de la superstición, cuando soy Yo, el que trazo proyectos de amor en vuestras vidas. Cuando soy Yo, el que os ha formado y mimado con amor, el que os ha entretejido con ternura en el vientre de vuestras madres.

Hablo a la humanidad y mis Palabras chocan como espada en corazones de pedernal, mis Palabras resbalan en los corazones contumaces de la mayoría de los hombres; mis Palabras caen al vacío, al abismo porque la mayoría de las creaturas están cerradas a la acción del Espíritu Santo. La mayoría de las creaturas creen sólo en aquellas cosas que pueden ser controladas y verificadas a través de los sentidos, cuando Dios es un gran Misterio, cuando Dios se le revela a los sencillos, a los humildes, a los de corazón puro.

Cómo son los hombres de estultos: al no creer que estoy vivo; al no creer que estoy llamando al mundo entero a un cambio de vida, al no creer en manifestaciones extraordinarias para que aquellos hombres empíricos creen, cambien de vida.

Pero cuando surgen verdaderos profetas son apedreados. Cuando surgen verdaderos profetas son rechazados. Cuando surgen verdaderos profetas son silenciados. Cuando surgen verdaderos profetas son bombardeados por los intelectuales, por los científicos.

Cuando surgen verdaderos profetas son mirados como seres raros.

Cuando surgen verdaderos profetas: los hombres prepotentes, orgullosos cierran sus oídos a sus palabras, cierran sus corazones para no recibir las palabras que son como espada de doble filo.

Cuando surgen verdaderos profetas son opacados por los falsos profetas y falsos visionarios.

Cuando surgen verdaderos profetas son tildados de excéntricos, de locos, de fanáticos.

Y muchas de mis gracias se pierden porque el mismo hombre le corta las alas al Espíritu Santo.

Muchas de mis gracias se pierden porque la Obra Divina es obstaculizada por el mismo hombre. Hombres que tendrán que rendirme cuentas en el día de su juicio.

Hombres que tendrán que responderme por haber impedido que una obra del Cielo germine, se realice. De hecho, mis verdaderos profetas, mis verdaderos mensajeros y enviados tendrán que padecer como mis antiguos profetas.

El pueblo solamente quiere oír y escuchar: bonanza, prosperidad, triunfo, éxito.

Pero cuando se les cuestiona su vida, cuando se les cuestiona sus actitudes, cuando se les anuncia castigos: les relegan, les cuestionan.

Vosotros, Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: discernidlo todo a la luz del Espíritu Santo.

No busquéis novedades, no vayáis en pos de lo extraordinario. Lo extraordinario lo encontraréis en el Tabernáculo de mi Amor Divino.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: rechazad, rápidamente, todo aquello que vaya en contra de las Sagradas Escrituras, de los Dogmas de la Iglesia; debéis ser genuinos en vuestra fe; debéis ser genuinos en vuestros principios religiosos. Debéis ser genuinos en la tradición, en la sana doctrina. No vayáis tras lo emotivo, id tras la profundidad de los Misterios Celestiales. No os dejéis confundir porque hay proliferación de mensajes, proliferación de seudovidentes.

Mis verdaderos elegidos son escasos en número.

Mis verdaderos elegidos, no andan como rueda suelta; se someten a la obediencia.

Mis verdaderos elegidos, no crean grupos sectarios, no crean división.

Mis verdaderos elegidos, caminan con sus pies fijos en la tierra, pero su corazón está adherido al Mío y su mirada está fija en el Cielo.

No todo el que dice: Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos, sino aquellos que han cumplido con mi Divina Voluntad. No todo lo que aparenta ser bueno, es bueno. No todo lo que aparenta ser verdadero, es real. El enemigo se disfraza de ángel de luz para confundiros, para distraeros de las verdades del Evangelio, de las manifestaciones reales de mi Espíritu.

Sólo os alerto para que no seáis engañados.

Os hablo con autoridad porque sois mis hijos.

Os hablo con autoridad porque soy vuestro Señor.

Os hablo con autoridad porque al que mucho se le dio, mucho se le exigirá.

Hijos míos: estad alegres; alegres que haya pronunciado vuestros nombres, alegres que os haya llamado sin tener en cuenta vuestro pasado; alegres que os haya llamado sin fijarme en vuestras debilidades. Alegres que os haya sacado del mundo. Alegres porque os estoy formando para este gran Ejército comandado por mi Madre, que también es vuestra Madre. Alegres porque he sensibilizado vuestros corazones para que creáis que estáis en el final de los tiempos.

He sensibilizado vuestros corazones para que creáis que estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén.

Alegres porque os he dado un corazón sencillo, un corazón humilde y los sencillos y humildes creen en las profecías bíblicas; toman el libro del Apocalipsis como un libro esperanzador, como un libro de consuelo, mas, no de temor o de miedo.

Debéis estar muy felices porque los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son marcados con el signo de Dios en la frente y en las manos. Son sellados como mis elegidos. Debéis estar muy felices porque podéis ver lo que muchos no pueden ver, podéis escuchar lo que muchos no pueden escuchar, podéis sentir lo que muchos, de corazón de roca y acartonado no pueden sentir.

Os amo, os llevo muy en la profundidad de mi Sacratísimo Corazón.

Preparad vuestros corazoncitos para Yo nacer dentro de vosotros.

Os bendigo en este día de júbilo, porque mis Palabras os han cuestionado, porque mis Palabras os llevan a decirme: sí; porque mis Palabras os han seducido, os han enamorado; porque mis palabras son suave bálsamo, susurros

de brisa suave que cae en la profundidad de vuestro corazón; porque mis Palabras os sacan, os despiertan de vuestro aletargamiento espiritual; porque mis Palabras habrán de retumbar en la profundidad de vuestro ser y desearéis siempre permanecer postrados a los pies de mi Santa Cruz.

El Lirio de la Fe

Diciembre 18/09 (9:38 a. m.)

Alocución de San José:

Qué bueno poder veros, qué bueno poder hablaros, transmitiros un mensaje esperanzador porque estáis siendo arropados bajo los pliegues del Sagrado Manto de María; estáis siendo adoctrinados, enseñados por ella. Se os están revelando misterios y tesoros escondidos que han sido guardados para las almas sencillas y humildes.

Hijos míos, os llamo hoy: así como acepté la paternidad de Jesús, os adopto a vosotros como mis hijos espirituales.

He descendido del Cielo a petición de mi fiel esposa: María y de mi Amadísimo hijo Jesús.

He llegado hacia vosotros para sembrar un lirio más en vuestro corazón, lirio de la fe. Lirio que os llevará a creer firmemente en Dios, sin haberle visto. Lirio que os sustraerá de las cosas del mundo porque en vuestro corazón se acrecentará el Santo temor hacia el Señor. Lirio que os hará como los grandes Patriarcas y Profetas. Lirio que os hará caminar siempre guiados por la luz del Espíritu Santo y por la voz del Maestro de los maestros. Lirio que os hará caminar convencidos de obrar según el Divino querer. Lirio que os ayudará vencer obstáculos, a venceros a vosotros mismos, a afrontar dificultades y vicisitudes en el ejercicio de vuestra misión.

En fe, ellos, obraron prodigios de Amor Divino porque creyeron en Dios y en sus promesas.

En fe, muchos de ellos dejaron sus familias, sus pueblos y caminaron en éxodo, en busca de la tierra prometida.

En fe, doblegaron sus personas, renunciaron a sus sueños, a sus proyectos y aceptaron la llamada del Señor.

Llamada que inflamó sus corazones en deseos de santidad, en anhelos de sueños.

Llamada que cortó con ataduras, con miedos, con inseguridades.

Llamadas que los hizo hombres y mujeres sabios.

Hijos míos: obrad de acuerdo a las enseñanzas de mi Hijo Jesús y a las enseñanzas de la Virgen María. No os dejéis desviar de camino. No os dejéis obnubilar por otras teorías, por otros pensamientos, por otras filosofías.

No os dejéis acobardar por el miedo, porque el miedo no proviene del Señor.

Tened suma confianza en la Providencia Divina.

Tened una adhesión absoluta a la personalidad y rasgos Divinos de Jesús.

Cada hombre debe cumplir una misión en la tierra.

Cada hombre está llamado a vivir en santidad y a practicar las virtudes del Pobre de Nazaret.

Cada hombre debe trabajar arduamente en la salvación de su alma.

Cada hombre debe reconocerse como viajero, como pasajero en busca de una Patria mejor.

Cada hombre debe velar por dar cumplimiento a los preceptos y mandamientos del Señor.

Hice un voto de castidad con el Altísimo. Hice un voto de consagrar mi vida a su servicio.

Dios tenía sobre mi pequeñez un plan de Amor Divino; plan que me llevó a la obediencia y sumisión a su santo querer.

Plan que me llevó a tomar a María como mi esposa.

Plan que hizo de mí, el custodio y protector de los Corazones de Jesús y de María.

Plan que invadió mi corazón de una paz celestial, de un anhelo fehaciente de dar gloria al Santo Nombre de Dios.

Plan que me fue descubriendo Misterios Divinos. Misterios que a la luz de la razón humana son incomprensibles. Pero cuando uno se abre a la acción del Señor, el corazón ha de rebozar de dicha, de plenitud, de alegría esperanzadora.

Entregadme hijos míos: la vara seca de la incredulidad. La vara seca del escepticismo. La vara seca de los miedos. La vara seca de las ataduras, de las imperfecciones; la vara seca de vuestra testarudez.

Rociaré en la tierra estéril de vuestros corazones, un poco del agua viva que brota del Sagrado Costado de mi Hijo Jesús y os la haré florecer; os la perfumaré con uno de los lirios que cultivo, en una pequeña parcela en el Cielo y os embriagaré de pureza, os embriagaré de santidad, os embriagaré del espíritu de trascendencia y de docilidad absoluta a los misterios de Dios y a su Divina Voluntad.

Pedid a Dios que vuestra fe crezca, germine, reverdezca.

Pedidle a Dios que seáis sanados de vuestra miopía espiritual para que podáis ver mucho más allá de lo que otros no pueden ver.

Respondedles a Jesús y a María a esta gran invitación que ellos os hacen, de formar parte como soldados rasos de su

Ejército Victorioso y yo también os acompañaré, yo también intercederé por vosotros ante el Cielo.

De vez en cuando, si la santa obediencia me lo permite, llegaré a vosotros para consolaros, llegaré a vosotros para animaros, llegaré a vosotros para prender fuego de Amor

Santo y Divino.

Mirad que muchas almas se pierden porque no responden a los llamados del Señor.

Mirad que muchas almas naufragan en la incomprensión, en la vida sin sentido, porque actúan de acuerdo a su propio querer, mas, no según la Divina Voluntad.

Sentíos plenos, sentíos dichosos que seáis los menos aptos, los menos capacitados para este Apostolado de Reparación.

Así, como yo, en mi humilde carpintería: serruchaba, martillaba, reparaba muebles y objetos de madera dañados: reparad vosotros, vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Serruchad, hijos míos, vuestras debilidades, vuestras imperfecciones, vuestras flaquezas.

Clavad en el madero de la Cruz del Mártir del Gólgota, vuestro pecado y aplicad barniz sanador y liberador en vuestro corazón, el barniz de Jesús.

Llevad una vida humilde, una vida sencilla, una vida descomplicada.

Haced de vuestras familias: Sagrarios, Iglesias domésticas y sed ejemplo de vida para vuestros hermanos.

Hijos míos: los misterios de Dios son inescrutables, los misterios de Dios se deben creer con la luz y la razón del alma y del corazón.

Los misterios de Dios seguirán siendo misterios hasta el día que estéis ante su presencia y podáis ver su gloria, su

Magnificencia, su Omnipotencia.

Las almas se pierden de las gracias del Cielo, las almas se pierden de las dádivas que el Señor regala en este final de los tiempos y el demonio hace de las suyas: suelta risotadas burlonas ante la incredulidad y la indiferencia religiosa de muchísimos hombres.

La duda debéis enterrarla, así como la enterré desde el momento de aquél sueño revelador.

La duda es obstáculo para vuestro crecimiento espiritual y religioso.
Tened corazón de niño, pero actuaciones de hombres maduros en la fe.
Cómo quisiera veros agrupaditos como polluelos en busca del abrigo de su madre.
Cómo quisiera veros con vuestros uniformes y provisiones de soldados.
Cómo quisiera veros batallando en los campos de concentración, defendiendo los principios de nuestra Iglesia, defendiendo y dando honra y gloria al Nombre del Señor.
Cómo quisiera veros revestidos de la fuerza sobrenatural para amilanar al demonio y a sus secuaces.
Cómo quisiera veros anunciando la Palabra del Señor, pero llevándola en vuestro corazón y viviéndola.
Estad, pues, firmes en vuestra fe; decididos a perseverar. Decididos a llegar a la meta para recibir el premio que se os tiene prometido.
Hijos míos: alimentaos de la oración diaria, alimentaos del sacrificio, alimentaos de la penitencia y mortificación silenciosa; y así, cosecharéis frutos abundantes. Así, podréis recoger la siega y ganaros el justo salario por vuestras buenas obras.
Aprended a hacer de las cosas ordinarias, cosas extraordinarias.
Vivid en santidad según vuestro estado de vida: el casado como casado, el soltero como soltero, el religioso como religioso, el viudo como viudo.
Evitad excentricismos en la fe. No necesitáis llamar la atención de vuestros hermanos para decir que creéis en Dios. Debéis conservar la humildad de corazón.
Consideraos siempre los más mínimos, los más pequeños dentro de los pequeños.
Recordad que el Señor se vale de los sencillos, de los más elementales ante los ojos del mundo.
Divulgad la devoción de los siete domingos; recibiréis gracias, recibiréis bendiciones como lluvias copiosas sobre la tierra árida. Es una devoción que os lleva a la piedad, al fervor religioso; es una devoción que os lleva al crecimiento espiritual.
No me tengáis tan olvidado y excluido en vuestras vidas. Si supierais cómo os amo. Si supierais el derroche que hay en mi pobre corazón para con vosotros. Si supierais el deseo que tengo de abrazaros el día que paséis al Reino de los Cielos, me tendríais más en cuenta en la oración; suscitaríais la santa inquietud en el corazón de vuestros hermanos para que acudiesen a mi protección e intercesión.

Como pago: descenderé en el momento de vuestra muerte y os pasaré del tránsito de este mundo a la vida eterna.

Cultivad este nuevo lirio perfumado de la fe con la vida Sacramental, con la meditación y lectura de la Palabra de Dios y con el ejercicio de buenas obras.

Os dejo, pero os llevo en mi corazón.

Reconoceos indignos de que seáis almas víctimas

Diciembre 18/09 (10:20 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: abrid vuestros ojos; miradme en medio de vosotros. Abrid vuestro corazón y sentidme. Abrid

vuestros oídos y escuchad mis palabras.

Reconoceos nada. Reconoceos pequeños. Reconoceos finitos. Reconoceos no dignos que os haya llamado, que haya pronunciado vuestros nombres para escribirlos en el libro de la vida. Reconoceos los menos aptos para formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Reconoceos indignos de que seáis almas víctimas.

Un alma víctima crucifica en el madero de la cruz sus pasiones.

Un alma víctima permanece en vela a la espera de mi segunda llamada.

Un alma víctima crece en celo apostólico, en celo por la salvación de su alma y las almas del mundo entero.

Un alma víctima se siente una diminuta lucecita o tenue rayo de luz.

Un alma víctima debe perfumar los ambientes fétidos, putrefactos, descompuestos por el pecado.

Un alma víctima lleva, espiritualmente, el Cristo sobre su pecho.

Un alma víctima no escatima en tiempo, es generosa en la oración, es generosa en la reparación.

Un alma víctima aprende de mi escuela, medita en mi Palabra, hace vida, en su vida, mi Evangelio.

Un alma víctima teme ser como las vírgenes necias, vírgenes con los focos apagados y sin aceite.

Un alma víctima añora habitar en una de las moradas del Cielo.

Un alma víctima declara sobre su vida: victoria, triunfo porque está convencida que caminando tras mis huellas jamás experimentará la derrota y mucho menos ruina espiritual.

Un alma víctima se esconde en la llaga de mi Sagrado Costado para no ser descubierta ante los ojos de sus hermanos.

Un alma víctima pasa desapercibida por el mundo, sólo deja olor de santidad, sólo deja olor de mortificación, olor de penitencia, olor de ser mártir de mi Amor Divino.

Un alma víctima se recrea ante mis palabras y ante mi presencia.

Un alma víctima se vence a sí misma en escrúpulos, en apetitos desordenados y piensa sólo en darme gloria, honor, loa.

Un alma víctima ora sin distracciones, se interna en las sendas de la contemplación, mas no, en el adormilamiento físico o espiritual.

Un alma víctima bebe sorbo a sorbo mi Sangre Preciosa, se embriaga en deseos de santidad, se embriaga en deseos de humildad, se embriaga en deseos de permanecer horas y horas en el monte Calvario, reparando por todos los desvaríos y sandeces de la humanidad.

Hijos míos: no tengáis miedo en decirme sí, no tengáis miedo en formar parte de este pequeño grupo de almas selectas porque no todas las almas están llamadas a esta vocación sublime y escondida dentro de mi Iglesia.

Si sentís en la profundidad de vuestro corazón una tenue voz, un llamado constante y persistente: os llegó la hora de haceros mártires de mi Amor Divino.

Os llegó la hora para que construyamos nuestra Iglesia semiderrumbada y semidesmoronada.

Os llegó la hora de tomar muy en serio la misión para la que fuisteis llamados.

Ya es el momento que abráis vuestros ojos.

Ya es el momento que destapéis vuestros oídos.

Ya es el momento de dejar atrás justificaciones.

Ya es el momento de actuar y de obrar como mis verdaderos discípulos de la luz, como mis mensajeros de mi Palabra.

Os llegó el momento de trascender, de crecer espiritualmente.

Os llegó el momento de ser distintos a los demás, que se os note, que se os sienta que sois militantes de Cristo.

Son las palabras de un Padre Bueno que corrige a sus hijos.

Son las palabras de un gran amigo que os quiere evitar sufrimientos, os quiere sacar de un mundo de oscuridad.

Son las palabras de un hermano que piensa y se desvela por vuestro bienestar.

Mi amor por vosotros es infinito, es grande. Si no os amara tanto permanecería silencioso, no me manifestaría de distintas formas, de diferentes maneras.

Si no os amara tanto no elegiría a algunas almas para transmitirles mensajes de amor, mensajes de conversión, mensajes de misericordia.

No utilizaría a algunas almas para alertaros de la infinidad de peligros que os asechan; no utilizaría a algunas almas para profetizaros, para prepararos a mi segunda llegada.

Os amo muchísimo, hijos míos: ¿cómo es vuestro amor para conmigo?

¿Cómo ha sido vuestra entrega al llamamiento que os hago?

¿Será que solamente me dais migajas de vuestro amor?

¿Será que, aún, hay mucho del hombre viejo en vosotros?

Venid hacia Mí, que lavaré el barro de vuestras vidas.

Venid hacia Mí, que os daré y os revestiré de mi luz.

Venid hacia Mí, que quitaré la telaraña de vuestro pasado.

Venid hacia Mí, que os justificaré, no os censuraré porque mi amor por vosotros es más profundo que un océano.

Mi amor por vosotros no tiene medida, no tiene longitud. Mi amor por vosotros es incomparable, distinto al amor de los hombres, distinto al amor terrenal.

Mi amor por vosotros me lleva a perdonaros cuantas veces caigáis, cuantas veces os dejéis derrumbar por la tentación.

Mi amor por vosotros me lleva a utilizar la miseria y la nada de Agustín, para demostraros que estoy vivo, para demostraros que he resucitado, para demostraros que a todos os quiero dar cobijo, albergue en mi Seno Paterno. No os sintáis tristes. Cuestionaos más bien sobre la magnificencia de mi amor en vuestras vidas.

Cuestionaos más bien sobre cuál es la magnitud de vuestro amor por Mí.

Cuestionaos más bien, si veis en cada hermano mi presencia.

Cuestionaos más bien, si vuestro amor es un amor ágape, fraternal.

Cuestionaos más bien, qué es aquello que debéis entregarme en este mismo instante.

Aprovechad, hijos míos, mi presencia; estoy vivo, mi corazón palpita al veros en actitud de oración, en actitud de escucha, frente a mi presencia Eucarística.

Entregadme todo vuestro ser, que Yo os transformaré como barro dócil entre mis manos.

Entregadme todo vuestro ser, que Yo os daré forma a la piedra sin pulir que, aún, hay en vosotros.

Entregadme todo vuestro ser, que Yo sanaré todas vuestras enfermedades y curaré vuestras dolencias.

Hijos míos: os traje a este desierto de Amor Santo y

Divino, primero para cortar de vosotros: ataduras, amarras que no os dejan ser libres, esclavitudes que no os dejan volar para que os encontréis conmigo.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que sintáis en vuestro corazón dolor por vuestros pecados, propósito de enmienda en vuestras vidas.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para comunicaros el gran amor que os tengo. Sois almas privilegiadas, sois almas agradables a mis purísimos ojos. Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para daros a beber un poco del cáliz de mi amargura.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para purificar, lavar vuestros corazones de toda mancha de pecado.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que os sintáis importantes porque sois mis hijos de predilección.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que os insertéis en un proyecto del Cielo, en un gran Apostolado de Reparación para que construyáis mi Iglesia semidesmoronada y semidestruida.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para entregaros provisión, para armaros con mi armadura divina, para daros fuerzas y salgáis al campo de guerra dispuestos a batallar y a vencer.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para escribir vuestros nombres en los folios del Cielo, para escribir vuestras emociones, vuestros pensamientos, vuestros sentimientos, para tomaros una fotografía en compañía de los Santos Ángeles del Cielo y completar vuestras hojas de vida.

Sólo espero vuestras firmas del sí, vuestras firmas a este contrato de amor a tiempo indefinido.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para anunciaros mi segunda venida, mi pronto regreso.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que habléis conmigo de corazón a corazón como hablando con el mejor de los padres, el mejor de los amigos, el mejor de los hermanos.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que bajéis vuestras miradas al corazón y os sintáis nada frente a mi presencia, os sintáis pequeños, os sintáis mínimos ante a mi Omnipotencia.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para restaurar vuestras vidas, para hacer de vosotros obras perfectas de mi creación.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para despertar en cada uno de vosotros anhelos de santidad, deseos de la Patria Celestial.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que sintáis mi abrazo, mis besos, para que caminéis tras las huellas imborrables de este encuentro de Amor Santo y Divino.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que toméis conciencia, para que comprendáis, entendáis la misión a la cual habéis sido llamados.

Os amo, os aliento a abrazar mi cruz, os motivo para que no os apartéis del monte Calvario, para que permanezcáis a mi lado como mi discípulo Juan y como mi Madre María.

Hijos míos: tomad las Sagradas Escrituras y medita la primera carta a los Corintios, capítulo 13; escribid allí los cuestionamientos que produce este texto bíblico en vuestros corazones.

Aún, tengo muchas gracias y favores qué daros.

Esperad momentos fuertes de encuentros conmigo y de encuentros con mi Madre.

Preparaos, hijos míos, para sumergeros en los Ríos de las aguas bautismales.

Fui desposado con la Santísima Virgen María

Diciembre 18/09 (12:39 p. m.)

Alocución de San José:

Hijos amados: cómo no escuchar vuestros ruegos. Cómo no hacer caso a vuestras palabras, mi pequeño. Cómo no daros contento a vuestro corazón. Cómo no descender en este gran momento que el Cielo se junta con la tierra, si queréis escuchar de mis labios aquel acontecimiento que ha hecho historia dentro de la misma historia, os lo narraré, os lo contaré.

Estad bien atentos, expectantes porque mis palabras producirán efectos maravillosos en vuestro corazón; mis palabras elevarán vuestro espíritu hacia el Cielo para alabar a Dios por sus proezas, para alabar a Dios por su magnificencia, para alabar a Dios por la grandeza de su amor para con toda la humanidad.

Fui desposado con la Santísima Virgen María por orden del Cielo. Ambos, sin conocernos, juramos a Dios voto perpetuo de castidad; ofrendamos nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu como hostias vivas, hostias agradables ante la presencia del Padre Eterno.

Este voto, esta promesa la hicimos sólo ante la presencia de Dios. No hubo testigos humanos, había en nuestros corazones firmes propósitos de cumplirlo hasta la muerte, sin importar los miramientos, los señalamientos, las críticas. Pero Dios tenía un proyecto distinto en nuestras vidas.

Cuando María cumplió con la edad término de permanecer en el templo, se le anunció el designio Divino. María salió de allí con cierto grado de tristeza; pero también, sumida en el completo abandono. Porque allí en el templo,

María podía jugar con los Santos Ángeles. Allí en el templo, María se encargaba de cuidar los ornamentos sacerdotales.

Deliberaron y deliberaron los sacerdotes de aquella época y llegaron a un acuerdo: que el elegido como prometido sería aquel varón justo, varón al que le floreciera una vara seca. Tímidamente cumplí con el edicto, sin ser digno, sin ser merecedor de ser el elegido por Dios para ser el esposo de la Madre del Salvador y el padre adoptivo de Jesús.

De la vara seca que sostenían mis manos, floreció un lirio blanco, un lirio de pureza, un lirio de virginidad.

Dios escribe derecho sobre renglones torcidos.

Dios traza en nuestras vidas proyectos de amor distintos a los nuestros.

Y una vez estábamos desposados, un Ángel se le aparece a María y le anuncia que concebiría en su seno al Hijo de Dios. Le anuncia que nacería el Salvador. Le anuncia que en su vientre virginal se gestaría Emmanuel, Dios-con-nosotros.

Padecí tentaciones, tuve que esforzarme muchísimas veces para vencerme a mí mismo y pasé por el cedazo de la duda; duda ante esta nueva situación, con mi esposa. Duda porque, aún, mi entendimiento humano se encontraba cerrado, opacado para descifrar y entender este gran misterio.

Pero un Ángel se me aparece en sueños y me anuncia que el hijo que lleva María en su vientre, es el Hijo de Dios.

Ahí comprendí, este gran misterio. Ahí entendí que los misterios de Dios son inescrutables, que los misterios de Dios se aceptan, se guardan en el corazón y seguirán siendo misterio.

La paz volvió a mi corazón y le pedí a Dios me concediese fuerzas para custodiar, para proteger al Niño Jesús y a la Madre del Salvador.

Pasé vicisitudes, dificultades, se presentaron algunos tropiezos. Pero Dios enviaba sus Santos Ángeles para ayudarnos, para guiarnos, para protegernos.

Hijos míos: haced vosotros la Divina Voluntad.

Dejaos llevar tras la luz del Espíritu Santo.

Dejaos guiar por la voz de Dios. Voz que invade vuestro corazón y vuestro espíritu de una paz celestial, de una paz indescriptible. Voz que inunda todo vuestro ser de armonía, de sosiego; aún, tengáis que atravesar: desiertos áridos, valles tenebrosos. No tengáis miedo porque cuando Dios llama a una misión se le prepara, le concede los auxilios Divinos necesarios para cumplirla a la perfección.

Seguid el perfume de la santidad

Diciembre 18/09 (12:39 p. m.)

Alocución de María Santísima:

María, Madre de la Esperanza: os llama también a vosotros a que sigáis el perfume de la santidad, el perfume de la docilidad de espíritu, el perfume de la apertura de la mente y del corazón para acoger los designios del Señor.

Así como Dios se fijó en mi pequeñez, así como Dios trazó planes distintos a los míos, con vosotros hará lo mismo: ha trazado proyectos de Amor Divino distintos a los vuestros, respondedle generosamente y donad por entero vuestras vidas como lo hice yo aquel día.

Confiad plenamente en su misericordia, que Él no os defraudará. Él no os abandonará. Él siempre permanecerá con vosotros.

Custodiaré esta misión

Diciembre 18/09 (1:02 p. m.)

Alocución de San José:

Hijos míos: custodiaré este apostolado de reparación, así como custodié a Jesús y a María. Custodiaré esta misión. Custodiaré a cada uno de los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Custodiaré también, a vuestras familias, a todas las personas que vosotros amáis y que son significativas para vuestras vidas. Custodiaré vuestras empresas, vuestra economía, vuestros bienes materiales y espirituales y perfumaré vuestros corazones con el lirio de la pureza, con el lirio de la virginidad, con el lirio de la santidad, con el lirio del silencio y de la prudencia.

Cada vez que lleguéis a mi taller los días miércoles, os proveeré de una pequeña ración del Cielo para que crezcáis en vuestra vida interior, en vuestra vida espiritual. No os despacharé de mi taller con vuestras manos vacías, os enviaré abastecidos del Amor Santo y Divino.

La tarea de la Reparación

Diciembre 18/09 (4:18 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Pequeños míos: descansad en mi regazo Maternal. Embriagaos de amor por el Señor y corred tras Él para que conozcáis sus delicias, para que conozcáis sus manjares exquisitos, para que experimentéis emociones profundas, emociones nuevas. Corred tras Él y agradecedle por haber muerto en una cruz por amor a vosotros. Agradecedle porque os ha dado el don gratuito de la vida.

Agradecedle porque ha depositado en vuestro corazón la semilla de la fe.

Agradecedle porque os guía, os evita caer en el precipicio.

Agradecedle porque, aún, vive, porque está presente en todos los Sagrarios de la tierra.

Habéis sido llamados a una gran tarea: la tarea de la Reparación, la tarea de aportar con vuestra oración: cimientos sólidos, bases firmes, de tal modo que el edificio espiritual de vuestras vidas no se derrumbe, no se desplome.

La Reparación perfuma vuestro corazón de la santidad.

La Reparación os muestra vuestras más mínimas fallas, vuestros más leves pecados y a través de ella os vais purificando. A través de ella vais saldando una cuenta en el purgatorio.

Hijos míos: os amo mucho; me intereso sobremanera por vuestro bienestar, por vuestra salud espiritual y os prodigo cuidados de una madre.

Madre que no se apartará jamás de vuestro caminar.

Madre que velará vuestro sueño.

Madre que os arropará con su Manto Divino en los días de invierno y en las noches de frío.

Madre que os llevará a la virtud, a la práctica de buenas obras, al cumplimiento de los mandamientos de la ley de Dios; porque si acogéis su Palabra seréis salvos; porque si acogéis las enseñanzas de Jesús, seréis recogidos en una de las moradas del Reino de los Cielos. Porque si os escabullís de las cosas del mundo no tendréis cuentas con el demonio.

Orad por mi hijo predilecto, ofreced sacrificios. Mortificaciones y muchísimas oraciones; quiero hacer de él sacerdote santo; quiero prepararle para la Iglesia Remanente, quiero guardarle en la profundidad de mi Inmaculado Corazón para defenderle de satanás, para preservarle caídas.

Tenéis una gran tarea, hijos amados: la tarea de la Reparación, la tarea de la restauración, la tarea de la salvación de almas.

Sólo os quiero decir que vale la pena que paséis horas postrados a los pies de Jesús en el monte Calvario.

Sólo os quiero decir que es necesario, para este final de los tiempos, un Ejército de almas víctimas.

Almas que sanen las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y mengüen el dolor de mi Inmaculado Corazón. Almas que con su sufrimiento atraigan muchísimas almas para el Reino de Dios.

Almas víctimas a las que amo porque os asociáis a la obra de la salvación de las almas.

Almas víctimas a las que les ofrezco mi ayuda, mi asistencia Maternal.

Almas a las que jamás dejo solas porque son el encanto de los ojos purísimos de mi Hijo Jesús.

Pensad en mi invitación. Sois libres. No os sintáis coaccionados, obligados en responderme. Pero tened en cuenta que intercedo por todos vosotros en el Cielo. Tened en cuenta que en la alborada del amanecer os contemplo, os miro desde el pórtico del Cielo.

Tened en cuenta que en el ocaso de la tarde inflamo vuestro corazón de mi Amor Santo. Os doy una caricia, os bendigo y, aún, no os dais cuenta, y velo vuestro sueño. Dejadme encadenaros dulcemente a mi Inmaculado Corazón, no os quiero perder, no quiero que seáis arrebatados por alguno de los espíritus del mal.

Dejadme inscribiros en este mismo instante en el listado del Ejército Victorioso.

Dejadme entregaros las indicaciones, los prerequisites que necesitáis para integrar este Apostolado de Reparación.

Sólo os basta vuestro sí, sólo os basta vuestra coherencia con la Palabra de Dios, sólo os basta la obediencia y sujeción a la Iglesia, sólo os basta una vida de santidad, sólo os basta la adhesión a la cruz; sólo os basta espíritu de oración, de mortificación, de penitencia; sólo os basta docilidad para que cumpláis con nuestros mandatos, para que obréis a favor de las almas del mundo entero; sólo os basta entrega sin reserva a Dios, pavor en perder las gracias del Cielo; horror a caminar por otras sendas, por otros caminos distintos de los que os llevan a Jesús; sólo os basta ser almas Eucarísticas. Almas que no puedan vivir, almas que no le encuentran sentido a sus vidas si no se alimentan del Cuerpo y la Sangre de Jesús. Almas que creen morir de amor cuando se encuentran solas con el Amor de los amores en el Sagrario. Almas que sólo saben suspirar por Jesús y para Jesús. Almas que no se identifican con los criterios del mundo, mundo que va en contravía con sus leyes pretenciosas, falaces.

Sólo os basta, también, que me améis, que me aceptéis como vuestra Mamá en el Cielo y en la tierra; que seáis en María, con María, por María, para María; que tengáis sentido de pertenencia por nuestra Iglesia Católica y que tengáis firmes intenciones de reparar por vuestros pecados y los pecados de toda la humanidad.

Hijos míos: estáis en el final de los tiempos, os llegó el tiempo de la tribulación y de la justicia.

Y este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo para salvar muchísimas almas.

Este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo para tocar las fibras de los corazones más endurecidos hacia el amor del Señor.

Este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo para dar luz a tantas almas ciegas del espíritu, a tantas almas sordas a la voz del Maestro, a la voz del Señor.

Este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo que batallará como soldados valerosos contra los espíritus del mal.

Este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo que mengua el sufrimiento y el dolor de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo que llevará a muchísimas almas a permanecer a los pies del Señor como María Magdalena, ungiendo sus pies con el perfume de la oración y secándolos con los cabellos de la reparación.

Y si es uno de los últimos recursos del Cielo: ¿Por qué no atraer muchísimas almas para este gran Ejército? ¿Por qué no trabajar con entereza, con fuerza, con ahínco permaneciendo en un desvelo de amor continuo y haciendo muchísimos actos de amor? Actos de amor que llena el Cielo de multitud de colores vivos.

Actos de amor que irradian, aún, más el cielo y da más luminosidad a la luna llena.

Actos de amor que la misma naturaleza queda atónita, embelezada.

Actos de amor que los mismos santos del Cielo os mirarán con beneplácito, con agrado.

Actos de amor que harán que la misericordia del Padre Eterno se derrame en el mundo entero y bañe a los pecadores más empedernidos, a los pecadores de duro corazón.

Actos de amor que harán que los Santos Ángeles desciendan del Cielo y os ayuden a vosotras, almas reparadoras, a atraer muchas almas para Jesús.

Actos de amor que exhalarán fragancia, perfumes sobrenaturales para que andéis absortos por los Misterio Divinos, pero vigilantes y bien despiertos ante las cosas del mundo para no ser engañados y sacados del verdadero camino que os da libertad, del verdadero camino que os lleva a una vida de goce y de plenitud eterna.

Una vez hayáis vivido este desierto de Amor Santo y Divino, no seréis los mismos; habréis madurado un poco más en la fe; habréis tomado conciencia de la gran tarea, de la gran responsabilidad que tenéis con Cristo Jesús. Habréis sido tocados por las palabras del Hijo de Dios y por mis palabras;

habréis sido sensibilizados por alguno de los santos, habréis sido atraídos por sus prédicas, por sus mensajes.

Una vez hayáis salido de este desierto de Amor Santo y Divino, sentiréis la imperiosa necesidad de reparar, sentiréis la imperiosa necesidad de cumplir a perfección con vuestra vocación sublime de almas víctimas. Sentiréis la imperiosa necesidad de orar por la unidad de la Iglesia, de orar por la conversión y la salvación de sus pastores.

Una vez hayáis terminado este desierto de Amor Santo y Divino, descubriréis que la santidad no hace ruido, que no sois nada ante la grandeza de Dios, que os sentís sobrecogidos por la misericordia infinita para con cada uno de vosotros.

Una vez hayáis salido de este desierto de Amor Santo y Divino, desearéis doblar vuestras rodillas, bajar vuestras cabezas, adorar a Jesús presente en la Eucaristía y reparar por las irreverencias, reparar por los sacrilegios, reparar por los actos de impiedad, reparar por tanta abominación, por tantos actos execrables de muchísimos hombres.

Como María, Madre de la Adoración y de la Reparación enciendo en vuestros corazones la llama ardiente de mi Amor Santo.

Como María, Madre de la Adoración y de la Reparación os espero, también, al lado del Corazón Eucarístico de mi Hijo Jesús para que juntos le adoremos, para que juntos le alabemos, para que juntos le glorifiquemos, para que juntos besemos las llagas de su Corazón agonizante.

Escuchad, hijos míos, sus llamados angustiosos; sensibilizaos, compadeceos del Mártir del Gólgota; no paséis de largo frente al sufrimiento del Crucificado. Desead recoger en copones de oro su Sangre Preciosa y entregádsela a los Santos Ángeles para que ellos se la presenten al Padre Eterno.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y reparad para que muchísimas almas sean rescatadas de caer en las profundidades del infierno.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y permaneced en vela repitiendo muchas veces:

JESÚS, MARÍA: OS AMO, SALVAD ALMAS.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús e invitad a vuestros hermanos a sanar sus llagas, a aplicarle el óleo de la reparación.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y hacedle compañía en el huerto de los Olivos, clamando misericordia al Padre Eterno.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y sobrecogeos ante su presencia, abismándoos ante su Grandeza, pero a la vez ante la sencillez de la Hostia Consagrada.

Reparad por vuestras propias irreverencias para con el Santísimo Sacramento del altar y por las irreverencias de vuestros hermanos.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús comunicándole al mundo entero su pronto regreso, comunicándole al mundo entero su pronta llegada.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y proponeos iniciar un proceso de conversión transformante, proponeos no decaer en la oración, proponeos hacer sacrificios, ayunos. Proponeos perfumar vuestros corazones de santidad, de vida de rectitud.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y alertad a la humanidad de su inminente regreso.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y preparaos para cuando llegue el usurpador a tomar el puesto que no le corresponde.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y clamad la asistencia de San Miguel Arcángel: el Ángel del final de los tiempos, el Ángel vencedor del anticristo, el Ángel del último juicio que tiene una gran misión en este Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y pedidle la asistencia y la protección a San José, terror de los demonios.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y esperad a que las puertas y compuertas de la Nueva Jerusalén se abran.

Esperad a que se escuche el sonar de las trompetas en el cielo.

Esperad a que me veáis vestida de sol, parada sobre la luna con corona de doce estrellas pisando la cabeza de la serpiente.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y abrazaos a la cruz del Crucificado. Embriagaos de amor con su Sangre Preciosa y adorad sus Santas Llagas.

Os arropo cariñosamente bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os llamo a la meditación, a la reflexión y a la vivencia de cada uno de los mensajes, de este desierto de Amor Santo y Divino.

Estad atentos para que no seáis engañados por mera emotividad; que las lágrimas que han brotado de vuestros ojos se combinen con la acción, se combinen con un cambio notorio y radical en vuestras vidas. Pero estad seguros que entrasteis siendo unos y saldréis siendo otros; porque el Señor Jesús ha operado una transformación en vuestros corazones y en vuestras vidas.

Os anuncio el pronto regreso del Mesías

Diciembre 19/09 (5:26 p. m.)

Alocución de San Gabriel Arcángel:

Hermanos míos: me ha llegado el momento de llegar a vosotros. Me ha tocado el turno de descender del Cielo en compañía de miríadas y miríadas de Santos Ángeles.

Estaba preparando esta pequeña conferencia, estas sencillas palabras de amor para vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

El Cielo me designó este día y esta hora.

Heme aquí, pues, hermanos míos trayendo la Buena Nueva, trayendo la gran noticia. Noticia esperanzadora, noticia liberadora, noticia que convulsionará la humanidad ante mis palabras.

Así como se me confirió la gran misión de llegar a María a anunciarle de la Encarnación del Hijo de Dios, se me ha conferido la tarea de anunciaros el pronto regreso del Mesías, del Dios esperado.

Así como María dijo: Sí, al proyecto de amor del Padre Eterno, vosotros también decidle: sí, a este Apostolado de Reparación.

Imitad el Fiat de María. Imitad su obediencia, su docilidad a las cosas de Dios. Imitad su coraje y su fuerza; no escatimó en su entrega a Dios Padre, no midió las consecuencias con su sí. Vosotros, también, entregaos en la plenitud de vuestras vidas a este gran Ejército liderado por la Santísima Virgen María, asistido por San Miguel Arcángel y emprended vuestra marcha, emprended el camino revestidos de la armadura de Dios, bebiendo sorbo a sorbo el agua viva que lleváis en la cantimplora de vuestro corazón y a nada habréis de temer. Ningún miedo se ha de depositar en vuestro corazón. San Miguel Arcángel caminará a vuestro lado, os cubrirá con su capa celestial y ante el menor riesgo de peligro, levantará su espada y cortará la cabeza del dragón y sus secuaces.

San Gabriel, el mensajero de Dios os transmite palabras de paz, palabras de esperanza, palabras de consuelo; como, aún, según la Reina del Cielo sois pequeños, sois como niños que apenas estáis dando vuestros primeros pasos: yo también os acompañaré y pondré palabras en vuestros labios y en vuestro corazón y os daré la misma

certeza de alegría como cuando María dijo: sí.

El Ángel mensajero de Dios os alienta y anima para que salgáis a las plazas, a las calles, a los pueblos, a las veredas, a las ciudades a contar la alegre noticia:

Jesús está próximo por llegar, Jesús está próximo para juzgar a la humanidad. Jesús está próximo para pagar a cada quien su justo salario. Trabajad arduamente en la salvación de vuestras almas para que muy pronto nos encontremos en el Cielo, para que muy pronto le cantemos muchísimas Aves Marías a la Reina de los Cielos y de la tierra.

Pedid siempre la luz del Espíritu Santo

Diciembre 19/09 (8:37 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para puliros, tallaros, para ir borrando vuestras imperfecciones. En vosotros hay deseos profundos de aprender, hay deseos profundos de ahondar en la Ciencia Divina y en los Misterios Celestiales.

En vosotros hay apertura de mente y apertura de corazón y disponibilidad para recibir mis enseñanzas. Pero, aún, os falta mayor crecimiento, os falta más prudencia, más silencio; os falta bajar más vuestra mirada al corazón y sentirme muy dentro de vosotros. Os falta mayor grado de contemplación. Os falta más adaptación al ámbito espiritual al que os traje. Pero precisamente llego a vosotros para trabajar en vuestro ser persona, llego a vosotros para pegar cincelazos de amor y desmoronar vuestras debilidades, desmoronar vuestras manchas para que mi luz penetre, con todo su esplendor, en vuestros corazones.

Pedid siempre la luz del Espíritu Santo. El Espíritu Santo descenderá sobre vosotros y obrará prodigios en vosotros; terminaréis hablando, aconsejando, diciendo lo que nunca pensasteis decir ni hablar y terminaréis haciendo las mismas obras que hice y, aún, mayores si tenéis fe, si tenéis confianza en mis promesas.

Es bueno que empecéis a conocer y a aceptar vuestros desatinos. Es bueno que toméis, hoy mismo, la férrea decisión de ser cada día mejores, de ir escalando, ir subiendo la escalera de oro que os hace más perfectos, más virtuosos, más hacendados en la fe, en la espiritualidad.

Contad siempre con mi ayuda. Contad siempre con mis auxilios Divinos; sentíos almas privilegiadas; que sea el Maestro de los maestros quien os forme, que sea el Maestro de los maestros quien os corrija con amor pero también con autoridad, es decir, ternura con mano dura; y sois mis hijos, sois los soldados rasos del Ejército Victorioso comandado por mi Madre y como tal debéis dar inicio a su conversión transformante en vuestras vidas.

Os lo vuelvo a repetir: que se os note, hijitos míos, que habito en vuestros corazones.

Que se os note, hijitos míos, que tomo la greda blanda de vuestras vidas, os restauro, os transformo, os hago obras perfectas de mi creación.

A vosotros se os está dando espiritualidad sólida, espiritualidad que debe concordar perfectamente con las Sagradas Escrituras; porque hay de aquél que os predique un Evangelio distinto, un Evangelio diferente, consideradle anatema y hereje. No vayáis tras las ramas, id directamente al tronco.

Pero estoy aquí, llenando los vacíos de vuestro corazón, quitando las escamas de vuestras imperfecciones.

Estoy aquí, raspando la costra de debilidad y de pecado que, aún, cubre vuestro corazón. El día que os consideréis santos y perfectos: daos por muertos en vida, porque la perfección, la conversión termina el día que cerréis vuestros ojos y los abráis en la eternidad.

Abrid vuestros ojos y mirad: saeto vuestros corazones, no os sintáis ruborizados, no os sintáis apenados; os acepto así tal y como sois. Es que sois niños, sois como pequeños saltarines que vais tras los juguetes, vais buscando los toboganes, los columpios; pero ya os llegó la hora de madurar en vuestra fe; ya os llegó la hora de dar inicio a ese ser trascendente, a ese ser profundo y equilibrado en vuestra fe.

No os sintáis apesadumbrados ni tristes: os estáis preparando para batallar, para guerrear como soldados valerosos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; estáis en un proceso de aprendizaje y de formación; peor fuese que mis palabras rebotasen como rebotan en los corazones de acero, de pedernal donde mis flechazos de amor no penetran, no hacen mella, no hacen eco, no hacen profundidad.

En vosotros es distinto, en vosotros es diferente porque me amáis, porque deseáis dar gloria a mi Santo Nombre, porque pensáis en Mí las 24 horas del día, porque añoráis verme el día en que exhaléis vuestro último suspiro.

Alegría hay en mi Sacratísimo Corazón porque mis palabras os mueven y os sacuden, porque mis palabras os cuestionan, porque mis palabras penetran en vuestro corazón como espada de doble filo que os hiere, pero a la vez sana vuestras dolencias; a la vez son miel, néctar divino que merma la amargura de vuestro corazón. Desde antes de abrir vuestros ojitos, en el amanecer, os contemplaba, os miraba con ternura y con amor.

Desde antes de abrir vuestros ojitos en el amanecer, saetaba vuestros corazones con mis rayos de amor con mis rayos de luz, con mis rayos de

misericordia. Salpicaba vuestros corazoncitos con chispitas de amor del fuego que arde y consume mi interior.

Tomad conciencia que las almas reparadoras aprovechan cada oportunidad para reparar por sus propias debilidades y las debilidades de los demás.

Las almas reparadoras guardan muy en la profundidad de su corazón secretos, intimidades; no las ventilan.

Las almas reparadoras trabajan y se esfuerzan por alcanzar el punto culmen de la prudencia, del silencio; os hablo también del silencio interior, porque hay almas que son silenciosas exteriormente pero parlanchinas interiormente.

Un alma reparadora me entrega diariamente su corazón para que lo moldee, para que lo transforme, para que lo restaure, para que lo haga perfecto y semejante a mi Divino Corazón.

Un alma reparadora se deja amasar, triturar como trigo para darle contextura y forma.

Un alma reparadora hace de su vida experiencia de aprendizaje y de conocimiento.

Un alma reparadora siempre se abaja, se reconoce pequeña, se reconoce débil y trabaja el grado más alto de la humildad y reconoce frente a sus hermanos sus imperfecciones, pero se esfuerza en practicar las santas virtudes que la llevan a la perfección.

Un alma reparadora es dócil a la acción del Espíritu Santo y es sensible a mis palabras, emprende siempre la marcha hacia el camino de la verdad, hacia el camino de la

coherencia, hacia el camino de la rectitud.

Un alma reparadora se cuida, es minuciosa en los más ínfimos detalles y evita herir a su hermano.

Un alma reparadora está al tanto de cada palabra que habrá de fluir por sus labios y por su boca.

Un alma reparadora se deja transportar, se deja llevar, se deja guiar por la voz de los Santos Ángeles; viste su corazón de la sencillez, viste su espíritu de la pureza, viste su alma de la oración y viste su cuerpo de la mortificación y la penitencia diaria.

Os llamo a interiorizar las palabras que os transmito en este instante. Os llamo a que las rumiéis, mastiquéis.

Os llamo a que las saboreéis y bebáis como agua nítida, como agua viva que drena todo vuestro ser y lo limpia. Como agua viva que drena todo vuestro ser y os lo oxigena, os lo renueva.

Os traigo un mensaje de consolación

Diciembre 19/09 (10:30 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

He venido a traer un mensaje de consolación, porque todo mi amor es para vosotros y está con vosotros. Arrancaremos de cada uno de vosotros todas aquellas espinas que os han querido dañar. He traído la verdad a ustedes para que vosotros seáis como esos soldados que yo espero que seáis: rasos, abandonados en mi voluntad, amándome, queriéndome como Yo os amo; esperando de vosotros una reciprocidad porque Yo soy vuestro Dios y vosotros sois mis pequeños. No os preocupéis. No os obligo a nada. Vosotros sois libres de escoger vuestra vida, sois libres para escoger. Este es un reto del amor de Dios y para este reto Yo doy la fuerza.

La gracia abundante de mi Corazón está con los que se abracen a mi Ejército. Yo los hago fuertes con las gracias de mi Corazón.

Ya sabéis vosotros: en libertad y en amor decid: sí, si queréis servirme en esta espiritualidad.

Es un reto para el mundo y para vosotros. Pero Yo estoy con vosotros. Si vosotros aceptáis, Yo os doy todo mi amor y mi fuerza. Yo los dejo libres para decidir, pero si aceptáis el llamado, os llenaré de la gracia que necesitáis para vivir esta espiritualidad. Os liberaré de vuestros temores, de vuestros miedos y os haré nuevos en mi presencia. Si vosotros venís a Mí, recibiréis todo mi amor y mis abrazos, mis besos, mis caricias de amor, porque mi amor es para los que van conmigo, alejaré de vosotros todo espíritu de miedo y de temor porque os necesito limpios, libres también de los temores y de los miedos; porque Yo soy la paz que entra a vuestro corazón, porque Yo me levanto en medio de vosotros para defenderos y para protegeros y os doy todo mi amor y el amor de mi Madre.

Hijos míos: continuad atentos a las enseñanzas del Cielo. No os disperséis. Centrad vuestra atención en mi presencia y en mis palabras. No dejéis que satanás punce vuestro corazón con su aguijón. No dejéis perturbar vuestros espíritus, abandonaos a mi Divina Voluntad. Desechad pensamientos ligeros, sentimientos furtivos y centraos de nuevo en el aula del Saber Divino.

Abrid las agendas y cuadernos de vuestro corazón y escribid mis palabras, palabras que debéis meditar en el silencio de la noche o en la alborada de la mañana. Palabra que os llevará a recordar vuestras experiencias.

Palabras que os llevará a que los latidos de vuestro corazón palpiten con ímpetu, palpiten con fuerza.

Palabras que serán imborrables. Palabras que llevaréis latentes en vuestros pensamientos porque descubristeis vuestra nada, descubristeis que sin Mí vuestra vida carece de sentido; que sin Mí vuestra vida es marchita, mustia, baldía; que sin Mí andaríais a tientas por el mundo sin encontrar donde reclinar vuestra cabeza, donde reposar vuestra fatiga del día. Sin Mí os sentiríais como nave a punto de colapsar, a punto de perecer porque no hay tripulantes. Sin Mí os sentiríais nulos, impotentes; no sabríais qué rumbo ni qué dirección tomar para vuestra vida. No os quiero obligar. Os doy plena libertad. Sois libres en tomar vuestra decisión. A Dios se le sirve de muchas formas; a Dios se le sirve de distintas maneras. Cada espiritualidad tiene su riqueza. Cada espiritualidad tiene sus matices y toques Divinos. Pedidme dirección y la encontraréis. Hallaréis puertos de paz, hallaréis puertos de luz, hallaréis puertos de descanso, hallaréis puertos de seguridad y de armonía perfecta para con vosotros mismos.

Sed como mis discípulos: les llamé desde una historia personal, les llamé en una etapa importante de sus vidas. Ellos escucharon mi voz, dejaron su barca a la orilla del mar y caminaron tras mis huellas, caminaron en pos de la cruz, se humillaron ante Mí, porque seguirme cuesta, os exige sacrificios, os exige renunciaciones, os exige cambios notorios en vuestras vidas; os exige, aún, dejar vuestras familias, vuestros trabajos, vuestros bienes cuando decido llamar a alguien para la vida sacerdotal o religiosa. Os exige docilidad, humildad, abnegación y obediencia.

Os exige dejar unos patrones de comportamiento para empezar una nueva reestructuración en vuestras vidas, unas nuevas actitudes; renovar, también, los pensamientos; transformar vuestra antigua visión de vida.

Soy el pescador de hombres que os habla en este día.

Os entrego de nuevo las redes vivas de mi Amor Divino.

Os entrego, también, la caña de pescar para que la lancéis en la profundidad del mar azul y atrapéis almas que serán bañadas, serán regeneradas en los Ríos de agua viva. Almas que blanquearán su corazón de toda mancha, de toda oscuridad, de todo pecado. Almas que descubrirán el sentido a la verdadera vida. Almas que experimentarán la felicidad plena, el gozo infinito. Almas que ya no podrán ser las mismas, una vez se hayan encontrado conmigo. Vierto en ellas, gotitas de mi Sangre Preciosa. Sangre Preciosa que circula por el sistema circulatorio hasta llegar al corazón. Sangre Preciosa que es coraza contra todo espíritu de maldad. Sangre Preciosa que es alimento y bebida que da vida eterna.

Un alma, una vez se haya encontrado conmigo: las cosas del mundo ocuparán a un segundo plano. Las cosas que antes le llenaban ya le producen hastío, fatiga, es seducida ante mi voz, se extasía ante mi presencia viva y real en el Sagrario. Y vosotras almas reparadoras: ya os habéis encontrado conmigo, ya he vertido en vuestros corazones gotas de mi Sangre Preciosa. Ya habéis suspirado muchísimas veces de amor por Mí. Ya os habéis sentido tocados, cuestionados, movidos a un cambio. Ya os habéis sentido cubiertos por mis besos y por mis abrazos. Si por vosotros fuera, construiríais tres tiendas, os quedaríais viviendo y compartiendo conmigo en este lugar, porque un alma que se ha abajado, un alma que se deja tocar las fibras más profundas de su corazón y de su ser deseará morir de amor, deseará volar hacia la inmensidad del Cielo y descubrir el lugar donde vivo, el lugar que le tengo preparado. Pero hijitos míos: aún os falta camino qué recorrer; aún os falta andar por caminos escarpados, pedregosos, por caminos embellecidos por muchísimas rosas de variados y profusos aromas pero con muchísimas espinas; espinas que se clavarán en la profundidad de vuestro corazón y os harán llorar; espinas que traspasarán todo vuestro ser y os harán gemir de dolor, os llevarán a postraros ante mi presencia para pedir mi misericordia sobre vosotros, clamarán mis auxilios divinos, mis gracias extraordinarias, pero tened presente que jamás os abandonaré. Tened presente que os probaré, os tallaré, os acrisolaré como oro y plata porque os quiero todos para Mí. Os quiero entregar el trofeo, el galardón, la insignia de vencedores.

Haced de vuestra vida una bella canción; canción compuesta por el constructor de vuestras vidas.

Haced de vuestra vida un deliro de Amor Santo y Divino.

Haced de vuestra vida aventuras espectaculares con sucesos y episodios maravillosos y sacad provecho de cada caída, sacad provecho de cada debilidad, de cada dificultad y nunca seáis como el avestruz que de miedo esconde su cabeza pero su cuerpo enorme esta afuera, al escampado. Entended, hijos míos, mis llamados de amor, los últimos llamados que hago a toda la humanidad: llamamientos de conversión, llamamientos de cambio, llamamientos de transformación; llamamientos a dejar la vida de pecado para vivir en estado de gracia; llamamientos de cortar de raíz con las cosas del mundo y vivir de acuerdo a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras; llamamientos que os alertan de sucesos que sucederán en el mundo entero; llamamientos que os anuncian sucesos que harán historia, llamamientos que debéis responder de inmediato para que el sereno de la noche no os sorprenda. Si creéis en Mí, debéis creer en mi Palabra. Si creéis en Mí, debéis creer en mi

pronta y segunda venida. Si creéis en Mí, debéis creer en la purificación del mundo entero a través de una lluvia de fuego. Si creéis en Mí, debéis creer que la naturaleza regresará a su orden primero. Si creéis en Mí, debéis creer en la Nueva Jerusalén: ciudad sitiada y custodiada por miríadas y miríadas de Santos Ángeles, ciudad de bonanza espiritual; ciudad libre de egoísmos, libre de mentiras, libre de vicisitudes, libre de sufrimientos; ciudad en la que sus pobladores pondrán y dispondrán sus pertenencias y sus bienes en común; ciudad dirigidas por mi voz; ciudad en la que no existirán las cárceles. Meditad en este llamamiento del final de los tiempos, vividlos en su plenitud y no pongáis trabas ni obstáculos al plan de amor que tengo con toda la humanidad. Estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén. Por eso la urgencia de consolidar y de formar el grupo selecto de almas víctimas, por eso la urgencia de dar vida al Apostolado de Reparación. Por eso la urgencia de consolidar el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Por eso la urgencia de que los hombres vuelvan su corazón hacia Mí, reconozcan sus pecados, confiesen sus culpas y lleven una vida de santidad y de gracia.

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús es totalmente reparadora

Diciembre 19/09 (11:01 a. m.)

Alocución de Margarita María de Alacoque:

Tengo la misión de mostraros el camino que os lleva a Jesús. Tengo la misión de hacer amar y adorar el Sacratísimo Corazón de Jesús. Tengo la misión de acercar muchas almas a las fuentes de agua viva. El Cielo me ha encargado unas palabras para vosotros, Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Y empiezo por deciros que la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús es espiritualidad totalmente reparadora.

Empiezo por deciros que la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús os lleva a la perfección, os lleva a la vida de santidad y es prenda segura de salvación como me lo prometió un día, Jesús. La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús os mueve a un cambio, os mueve a reivindicaros de vuestros errores, de vuestro pasado; os lleva a un arrepentimiento verdadero de vuestras culpas.

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús os sumerge en uno de los Aposentos de su Divino Corazón y os facilita los medios para cumplir en todo con su Divina Voluntad.

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús os da temple para no caer en tentación; crea en vosotros anhelos de mortificación y de penitencia; os embriagará del Amor Divino.

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús os lleva a la inmolación, os lleva a abrazar la Cruz del Crucificado, os lleva a adorar sus santas llagas, os lleva a adorar su Sangre Preciosa, os lleva también a reparar por los sufrimientos internos de su Sacratísimo Corazón.

Si, aún, hay vacíos en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y recibiréis plenitud, recibiréis dicha.

Si, aún, hay tristezas en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y sentiréis felicidad eterna.

Si, aún, hay inconformidad en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y os sumergiréis en oasis de paz.

Si, aún, hay pecado en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y recibiréis la gracia.

Si, aún, hay cadenas en vuestra vida, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y recibiréis la libertad.

Si, aún, hay desorden en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y Él sacará los trebejos viejos y os lo ordenará, lo limpiará con su presencia.

Si, aún, hay mentira en vosotros, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y seréis liberados de este pecado.

Si, aún, hay miedos en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y recibiréis la fortaleza necesaria para el cumplimiento perfecto en la misión.

Si hay momentos de tedio, de desierto en la oración, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús que Él os sacará de desiertos áridos y os sumergirá en manantiales de aguas frescas y sentiréis la necesidad de orar y de reparar.

Si, aún, sentís que el mundo os atrae, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y los falsos espejismos huirán, se evaporarán de vuestros ojos como humo.

Si, aún, os sentís indecisos para caminar tras la cruz de Cristo, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y sentiréis gozo para abrazaros a la cruz del Mártir del Gólgota y aceptar todo tipo de pruebas y de sufrimientos.

Si os sentís enfermos, acongojados, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús que Él con sus pulsaciones de amor, os dará salud, os dará alegría.

Si, aún, hay mucho de hombre terrenal dentro de vosotros, adorad el Sacratísimo Corazón que Él dará fin al pecado y nacerá dentro de vosotros el hombre espiritual, el ser trascendente.

Si, aún, no habéis descubierto el verdadero amor, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús que Él se os mostrará en su plenitud y quedaréis extasiados y arrobados de amor por el Amor de los amores.

Si, aún, sentís la tentación de buscar los placeres del mundo, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y os encontraréis con manjares exquisitos y platos sustanciosos.

Si, aún, vuestra fe es débil, endeble, flaca, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús que Él os nutrirá con la savia de su Amor Divino y hará de vosotros árboles frondosos o jardines espléndidos.

Llevad la inmolación y la reparación como norma en vuestras vidas, alivianad el sufrimiento del Corazón agonizante de Jesús con vuestra vida de santidad, con vuestros sacrificios y con vuestras renunciaciones voluntarias pero silenciosas.

Alabad a Jesucristo por la obra prodigiosa que Él hace en cada uno de vosotros.

Alabad a Jesucristo por el llamamiento de amor que os ha hecho.

Alabad a Jesucristo por la necesidad que sentís en vuestro corazón de permanecer siempre a vuestro lado.

Alabad a Jesucristo por haberos dado a su Madre como nuestra Madre.

Alabad a Jesucristo por haberos prestado a su padre adoptivo, San José, como vuestro patrono. Tenéis el mejor de los Patronos. Él fue el custodio y protector de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados.

Os llevo en la precariedad de mi corazón e intercedo por vosotros en el Cielo.

Dios sea Bendito, hermanos míos.

Difundid el Apostolado de Reparación

Diciembre 19/09 (12:40 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos amados: sobrecogeos ante mi presencia.

Regocijaos ante mi Amor Divino. Entregadme vuestros cansancios, vuestras fatigas, vuestros miedos, vuestros temores, reclinad vuestras cabezas en mi pecho.

Quiero que escuchéis los latidos de mi Divino Corazón como pulsaciones de amor, como pulsaciones de paz, como pulsaciones que os habrán de embriagar en un éxtasis de Amor Divino.

Quiero que sintáis tan fuertemente mi presencia en medio de vosotros que sólo suspiréis de amor por Mí, que os embriaguéis de mi paz infinita, de mi presencia eterna, duradera.

Quiero que caminéis siempre tras de mi aroma inconfundible y celestial.

Quiero que percibáis mi fragancia de óleo bendito, de nardo purísimo de celestial perfume.

Quiero que vaciéis todo aquello que lleváis en vuestro corazón y me presentéis vuestra historia con detalles, con vuestros secretos; me presentéis vuestra historia desnudando vuestro corazón; quiero que no os guardéis nada dentro.

Quiero que os sinceréis totalmente conmigo.

Quiero que vuestro corazón sea nítido, claro, transparente como el agua. Os quiero embellecer a todos. Os quiero embriagar de profusos aromas.

Quiero deleitar vuestra vista, vuestros sentidos ante las alabanzas, ante la adoración de los Santos Ángeles; abrir vuestros oídos para que escuchéis el sonar perfecto de las cítaras y de las arpas. Os quiero sobrecogidos, os quiero inmersos en mi paz, os quiero adentrados en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón. No os disperséis. Centraos más bien Mí, no os vayáis por otros lugares. Permaneced en Mí que Yo permaneceré en vosotros.

Os he dado a conocer la fisionomía espiritual de las almas reparadoras.

Os he mostrado los medios y la manera de cómo podéis cumplir con esta vocación sublime de martirio, con esta vocación sublime de mortificación; con esta vocación sublime de renunciaciones constantes, de sacrificios interiores y exteriores.

Os he hecho sentir barro. Os he hecho sentir tristeza pero a la vez alegría. Os he hecho sentir mi restauración en vuestras vidas.

Oledme, estoy aquí, es la fragancia y el aroma y que brotan de mis Santas Llagas; fragancia que penetra en vuestro corazón.

Fragancia que penetra en las profundidades más íntimas de vuestro ser y os purifica, os da luminosidad, os da limpieza de espíritu; y el espíritu, el alma y el corazón de un alma reparadora debe ser diáfano, cristalino, sin doblez ni hipocresía, debe permanecer siempre en la sinceridad y en la verdad.

Las almas reparadoras: se embriagan de amor con la austeridad de vida, se embriagan de amor con las renunciaciones asiduas, se embriagan de amor cada vez que llegan al monte Calvario, se postran ante mis pies y los enjugan con la reparación, los enjugan con su inmolación, los enjugan con sus sacrificios constantes.

Espero que ya vayáis teniendo claridad acerca de lo que es

un alma reparadora. Espero que cuando llegue el momento del ejercicio de vuestra loable vocación y misión: no haya ambivalencias, no haya confusiones.

Espero que os despojéis en este mismo instante de vuestro hombre terrenal y os revistáis del hombre espiritual.

Espero que hagáis de cada acto de vuestra vida un aprendizaje constante. Espero que sepáis transmitir mis enseñanzas a vuestros hermanos y les llaméis a este gran Apostolado de Reparación.

Predicad con vuestra vida. Predicad con vuestro testimonio. Predicad, también, desde el silencio. Despertad, en las demás creaturas, una santa inquietud de quiénes sois vosotros, porque os verán siempre felices, os verán siempre sonreír, os verán siempre irradiados de una luz sobrenatural, os verán siempre embriagados de mi paz y los demás hombres querrán conocer vuestros secretos.

Querrán conocer las oraciones que vosotros hacéis. Querrán conocer vuestras oraciones privadas.

Los hombres de estos tiempos se empezarán a cuestionar por los Misterios Divinos y muchos querrán pertenecer al gran Ejército Victorioso liderado por María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos.

Muchos querrán llevar sobre su pecho la insignia, la medalla que los acredita y los hace: en María, con María, por María y para María; muchos también desearán ser un poco más osados, más intrépidos y me pedirán que les llame a ser almas víctimas. Muchas almas empezarán a sentir en su corazón el deseo de sufrimiento, el deseo de padecer, el deseo de cambiar de vida y de iniciar el propósito radical de conversión como el que inició y llevó a feliz término, María Magdalena. Ella es una de las santas del Cielo que os acompañará en este Apostolado de Reparación, al igual que Verónica, al igual que aquellos santos que supieron ser almas víctimas perfectas del Amor Divino del Mártir del Gólgota.

El grupo selecto de almas víctimas se consolidará y se reafirmará por vuestra oración, por vuestros ayunos, por la decisión férrea de ser mártires de mi Amor Divino.

Que os quede claro, hijos míos: el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, está integrado por almas reparadoras y almas víctimas.

Ambas tienen como fin: la inmolación y la reparación; pero el pequeño grupo de almas víctimas se ofrecen sin reserva, se entregan a Mí en forma definitiva e incondicional, se gozan en el sufrimiento; la cruz para ellas es dulce, la cruz para ellas es yugo suave y ligero; la cruz para ellas es premio de gloria porque

saben que a través del sufrimiento se ganan el Cielo; porque saben que a través del sufrimiento derrotan: la perfidia y astucia de satanás; porque saben que a través del sufrimiento interceden por la salvación de sus familias y del mundo entero; porque saben que a través del sufrimiento llegan a ocupar, en el Cielo, un lugar de predilección.

Difundid el Apostolado de Reparación. Llevadlo a cuanto lugar os lleve el Espíritu Santo.

Por cada alma que sumerjáis en el Apostolado de Reparación, es una gracia que os concedo a vosotros y a vuestras familias.

Apropiaos e identificaos con esta espiritualidad de los Apóstoles de los últimos tiempos, espiritualidad que reúne todas las espiritualidades en una sola.

Un alma reparadora infunde en el corazón de sus hermanos: respeto de adoración y de gloria a Jesús presente en el Santísimo Sacramento del Altar. No se silencia ni se calla frente a las irreverencias en al Santísimo Sacramento. Predica con su espíritu de recogimiento en cada Eucaristía y repara por los desatinos que cometen algunas almas durante el Santo Sacrificio de la Eucaristía.

Un alma reparadora recibe reverentemente mi Cuerpo y mi Sangre presentes en la Sagrada Hostia, se sumerge en los silencios de Dios y me adora, se recrea porque me he depositado en su corazón, haciendo de él un tabernáculo vivo y caminante de mi Amor Divino.

Meditad en mis enseñanzas, tenedlas siempre en vuestras manos y en vuestro corazón y no permitáis que la polilla o el comején las carcoman.

Os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Haced muchísimos actos de reparación

Diciembre 19/09 (3:30 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: entrego en vuestras manos mi corona de espinas. Adoradla y reparad la crueldad de los soldados romanos hacia Mí.

Reparad el maltrato físico y psicológico que prodigaron al Mártir del Calvario.

Reparad por todas aquellas almas que actuaron inducidas y movidas por satanás.

Reparad por las burlas, reparad por los flagelazos, reparad por los insultos; reparad por los salivazos, las bofetadas; reparad el momento en que mi Cuerpo fue desnudado y distendido en el madero de la cruz; reparad por toda la sangre

que fue desperdiciada en la calle de la amargura hasta llegar al monte Gólgota: Sangre que fue pisoteada, menospreciada.

Reparad por la furia diabólica en todas aquellas almas que querían destruirme, que querían aniquilarme.

Reparad por aquellas almas que se dejaron llevar de la histeria colectiva, almas que no comprendían que era el Hijo de Dios, el Redentor del mundo que había descendido del Cielo para salvar a la humanidad, para pagar la deuda contraída por el pecado; almas que no midieron las consecuencias de sus actos: actos execrables, abominables.

Reparad por todas aquellas turbas que se abalanzaban queriéndome destruir y adorad esta corona de espinas y reparad por vuestros malos pensamientos, reparad por vuestras murmuraciones interiores, reparad por todas las almas que planean actos macabros, almas que quieren destruir, segar la vida de sus hermanos.

Las almas reparadoras y almas víctimas encuentran gusto en la meditación de mi Sagrada Pasión.

Pasión que las lleva a condolerse de sus pecados, a reconocer sus miserias, a reconocer sus culpas. Pasión que las lleva a sentir tedio por las cosas del mundo, a sentir pavor del infierno.

Pasión que las lleva a un santo temor de Dios, a no querer jamás contristar mi agonizante corazón.

Pasión que las lleva a resarcir el daño hecho. Pasión que las lleva a sí mismas, a no ser piedra de tropiezo en sus hermanos.

Pasión que las lleva a abrazar mi cruz, a adorar aquel momento en que fui aprehendido como el peor de los criminales y para reparar por el maltrato cuando fui amarrado con sogas.

Pasión que las lleva a reparar el beso traidor de Judas; beso lleno de hipocresía, falsedad; beso señal para mi venta, beso que indujo a todas estas almas que fueron en mi búsqueda para profanar el Santo de los santos.

Reparad la sentencia injusta, sentencia que os demuestra la inexactitud de la justicia humana.

Reparad por la cobardía de los apóstoles, por el miedo a padecer mis mismos sufrimientos, mis mismos maltratos.

Reparad por aquel momento en que ciñeron en mi cabeza una burda corona de espinas.

Ninguno de vosotros hubiese soportado tan terrible dolor. Ninguno de vosotros hubiese soportado la profundidad de estas espinas: rompiendo venas, vasos sanguíneos, rompiendo piel y parte del cráneo.

Reparad por la bofetada que recibí al declararme Rey de los Judíos. Reparad por aquél momento en que el pueblo prefirió darle libertad a Barrabás.

Reparad por aquél momento en que me vistieron de rey para ser centro de burlas, para ser centro de espectáculos baratos, ordinarios, morbosos.

Reparad por aquél momento cuando me entregaron una caña por cetro.

Reparad por aquél momento de mis caídas con la cruz; cruz que laceró mis hombros. Postraos y recoged la Sangre Preciosa que cayó en ese momento: adoradla y guardadla en lo profundo de vuestro corazón como reliquia.

Reparad por todo mi cansancio, sufrimiento camino al Gólgota.

Reparad por aquél momento en que arrancaron bruscamente mi túnica produciendo heridas en mis mismas heridas.

Reparad por aquél momento en que extendieron mi Sagrado Cuerpo en el tronco rústico de la cruz, dislocando

mis huesos, produciéndome acérrimos sufrimientos.

Reparad por aquél momento en que estiraron tan fuertemente mis manos y mis pies que descoyuntaron mis huesos.

Reparad por aquél momento en que perforaron mis Sagradas Manos, mis Sagrados Pies.

Reparad por aquél momento en que levantaron la cruz bruscamente y la asentaron sobre el piso, sentí dolor hasta la profundidad de todo mi ser.

Reparad por esa Preciosa Sangre que caía a borbotones, reparad y guardadla en el copón de vuestro corazón y presentadla como ofrenda al Padre Eterno.

Reparad por aquel momento en que dije: tengo sed, pero sed de almas y me presentan una esponja empapada en vinagre.

Reparad porque fueron muchos los disturbios, las agresiones que recibí de un pueblo que no me reconocía como a su salvador, que no me reconocía como a su Rey.

Reparad por aquél momento en que echaron a suerte mi túnica.

Reparad por todos los vejámenes, por todos los ultrajes y profanaciones que recibió mi Cuerpo adorable.

Vosotras, almas reparadoras, estáis llamadas a besar mi cruz, a abrazar mi cruz, pensando en adorarme, a tenerla como el cetro de victoria que os adentra al Cielo, a no tenerle miedo al sufrimiento, a las persecuciones o a los vejámenes.

Vosotras, almas reparadoras y almas víctimas, estáis llamadas a besar los clavos, pensando en adorarme, con que perforaron mis manos y mis pies; pensando en adorarme: al besar la soga, al besar cada pisada, cada paso de dolor y de sufrimiento.

¿En qué momento os habéis comportado como Pilato, que por temor al qué dirán o a enfrentar la recriminación de vuestros hermanos, cedéis fácilmente al criterio de la mayoría de las personas?

¿En qué momento habéis sentido que habéis dado un beso traidor como el beso de Judas?

¿En qué momento habéis experimentado el mismo miedo de los apóstoles, habéis huido, os habéis separado de las muchedumbres para que no os viesan y no os reconocieseis como mis discípulos, como mis seguidores?

¿En qué momento habéis profanado mi Cuerpo adorable, presente en la Sagrada Hostia?

¿En qué momento os habéis hecho cómplices de los soldados romanos, de todas aquellas almas que gritaban: ¡crucifícale, crucifícale!?

¿En qué momento habéis echado a suerte vuestra salvación cayendo en pecados, cayendo en tentaciones?

¿En qué momento, en que os haya llamado a saciar mi sed de almas, habéis llegado hacia Mí, no con agua refrescante sino con la hiel amarga de vuestra inmundicia, hiel amarga de vuestras debilidades, hiel amarga de vuestra concupiscencia, de vuestras bajas pasiones?

¿En qué momento habéis salido corriendo, como Pedro, negándome frente a otras personas, para no ser excluido de vuestros ambientes o por quedar bien ante una sociedad señaladora, sociedad hedonista, sociedad alejada de mi camino?

¿En qué momento habéis caminado tras de Mí, pero agazapado y escondido por entre los árboles, escondiéndooos para no ser vistos?

¿En qué momento habéis perforado mis manos con vuestras malas acciones?

¿En qué momento habéis perforado mis pies con vuestras malas andanzas?

¿En qué momento habéis cercenado mi corazón?

¿En qué momento habéis dudado de mi amor, dudado de mi misericordia para con todos vosotros?

Os llamo, almas reparadoras y almas víctimas de mi amor, a reparar por todos los pecados, por todos los vejámenes, por todos los ultrajes, por todos los maltratos y sufrimientos espantosos que experimenté en mi Sagrada Pasión.

Las almas reparadoras con sus sacrificios, alivianan el peso de mi cruz.

Las almas reparadoras, con sus mortificaciones, sanan las heridas de mis manos, de mis pies y de mi Cuerpo Santísimo.

Las almas reparadoras, con su entrega incondicional y desmesurada hacia Mí, alivianan los sufrimientos de mi Corazón agonizante, porque son muchas las almas que por no haber respondido a mis llamamientos, por no haber acogido mi mensaje de la Palabra, caen en las profundidades del infierno. Son muchas las almas que mueren sin confesión, que mueren sin decirme: Señor perdóname.

Reparad por aquellas almas que reanudan nuevamente los dolores místicos de mi Sagrada Pasión, Soy el eterno presente.

Os llamo a vosotros, soldados del Ejército Victorioso, a acompañar a mi Madre y a mi discípulo Juan a hacerme compañía en el Calvario de los Sagrarios.

Haced muchísimos actos de reparación, porque es mucha la oscuridad que hay en el mundo.

Haced muchísimos actos de reparación porque, aún, es mucha la imperfección que hay en vosotros.

Haced muchísimos actos de reparación porque os falta más entrega, más sumisión a mi Divina Voluntad.

Haced muchísimos actos de reparación para que entréis a tomar posesión de una de las moradas que os tengo prometidas.

Os amo y os invito a caminar por la calle de la amargura para que llegéis al monte Calvario y reparéis por vuestros pecados y los pecados de toda la humanidad.

Amad el silencio para que os encontréis con el Señor

Diciembre 19/09 (3:30 p. m.)

Alocución de San Charbel:

Hermanos míos: os llamo a hacer de vuestro corazón una ermita de contemplación, de adoración y de reparación.

Hermanos míos: os llamo a caminar convencidos de la gran misericordia de Dios para con cada uno de vosotros.

Hermanos míos: os llamo a que permanezcáis sumidos en la más profunda contemplación y oración.

Descubrid y aprended a identificar y a sentir la presencia de Jesús en vuestros corazones.

Haced lo mismo que hizo san Agustín, después de su conversión: buscarle hacia adentro, porque muy en el fondo de vuestro interior habita Dios. Vuestro corazón ha de ser una preciosa ermita: ermita de pureza, ermita de santidad, ermita de encuentros a solas con el Mártir del

Calvario.

Haced muchísimas penitencias, haced muchísimas mortificaciones, llevad vida de austeridad, vida desapegada de las cosas del mundo.

Amad muchísimo el silencio. En el silencio Dios os habla.

En el silencio Dios os instruye. En el silencio Dios os muestra vuestras debilidades, os muestra vuestras imperfecciones. En el silencio reconoceréis quién sois en verdad: si discípulos a favor del Maestro o discípulos en contra de Él.

Evitad el ruido exterior del mundo.

Evitad las distracciones triviales, las cosas que no cuentan para el Señor y amad la cruz.

Amad y añorad las riquezas del Cielo. No deseéis las riquezas del mundo, las riquezas pueden dañar vuestro corazón, os puede volver avaros como el rico Epulón y vuestra alma puede correr el mismo destino final de él: rechinar de dientes por toda una eternidad.

Hermanos míos: el Padre Celestial, me ha permitido, para este día, salirme de una de las ermitas del Cielo y llegar hacia vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, a daros palabras de consolación, porque muy pronto Jesús descenderá para juzgar a toda la humanidad.

Muy pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva.

Amad a la Santísima Virgen María. Ella es vuestra Madre, ella es vuestra intercesora en el Cielo. Dejaos abrazar por ella, dejaos arrullar como niños pequeños en los brazos de su regazo Materno, dejaos tomar de sus manos virginales, es el camino seguro de encuentro con Jesús.

Orad hermanos míos, el Santo Rosario con el corazón. Orad el Santo Rosario uniéndoos a la adoración de la Iglesia Triunfante.

Orad el Santo Rosario con la certeza plena de su ayuda Materna, de su protección.

Orad el Santo Rosario, porque a través de esta oración sencilla exhalaréis aroma de santidad, aroma de pureza, aroma de Cielo.

Se me ha permitido salir de mi ermita celestial para motivaros a que seáis dóciles a las enseñanzas de María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. El Cielo me está permitiendo aparecerme en este final de los tiempos en algunos lugares, en algunas partes del mundo a conceder algunos milagros para que las personas crean en el Señor, para que las personas crean que Jesús está vivo.

Cuando estuve en el Líbano, acostumbraba pasar muchísimas horas en la parte de una montaña sin ponerme capas para abrigarme del frío, oraba muchísimas horas con mis brazos en cruz.

La oración en cruz, hermanos míos, tiene grandes méritos para el Señor.

La oración en cruz, hermanos míos, os lleva al sacrificio, os lleva a un abandono, a un vencimiento de vuestro ser, a una humildad profunda, a un deseo acérrimo de pareceros a Cristo Crucificado.

Como Apóstoles de los últimos tiempos, estáis llamados a crecer en santidad, a dejar las cosas del mundo, a seguir las huellas de la Santísima Virgen María; huellas que os conducirán hacia Jesús.

Los apóstoles de los últimos tiempos, se dejan guiar por la acción del Espíritu Santo, sus corazones arden en fuego por la salvación de las almas, sus corazones arden en fuego por la gloria de Dios, sus corazones están salpicados de la gota preciosa del Mártir del gólgota y por ende no tienen temores a las persecuciones, no tienen temores a los sufrimientos, no tienen temores a las vicisitudes de la vida, están convencidos en el auxilio Divino, están convencidos en la misericordia infinita del Señor para con sus elegidos.

Como apóstoles de los últimos tiempos, debéis de llevar en vuestros labios, en vuestros pensamientos y en vuestro corazón: la Palabra de Dios, espada de doble filo que cercenará, atravesará el corazón de los hombres soberbios, de los hombres arrogantes. Espada de doble filo que llamará a muchísimas creaturas a la conversión.

Los apóstoles de los últimos tiempos, cargan sobre sus hombros la cruz, es su identificación plena con el martirio del Señor.

Los apóstoles de los últimos tiempos, se identifican totalmente con Cristo, con Jesús. Jesús es el centro y el dueño de sus vidas.

Los apóstoles de los últimos tiempos, con su oración, con sus sacrificios esperan pronto el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Los apóstoles de los últimos tiempos, son todas las almas fieles a la sana doctrina de la Iglesia, son todas las almas que forman parte de la Iglesia Remanente.

Los apóstoles de los últimos tiempos, aman a la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, Madre de la humanidad.

Los apóstoles de los últimos tiempos, se embriagan de amor por Jesús, se embriagan de amor por imitarle en sus virtudes, se embriagan de amor por llevar hasta las últimas consecuencias su inmolación, su entrega a su Obra Redentora.

Hermanos míos: espero que toméis mis palabras, espero que las viváis.

Muy pronto, muy pronto esperad el regreso de Jesús.

Os recuerdo permanecer sumergidos en la ermita del Sagrario de Cristo Resucitado. Adornadla con las rosas del Santo Rosario. Adornadla con el oro de vuestra oración. Adornadla con la pureza de vuestro corazón.

Las ermitas de los Sagrarios permanecen vacías. Vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, reparad por la soledad de Jesús presente en todos los Tabernáculos del mundo.

Las ermitas de los Sagrarios son ultrajadas, profanadas, son saqueadas. Reparad porque los Tabernáculos del mundo son parcelas del Cielo en la tierra.

Las ermitas de los Sagrarios son menospreciadas porque muchas almas no han comprendido que allí habita Jesús, que allí Jesús espera a todos los hombres para abrazarles, para perdonarles, para liberarles de sus culpas, para embellecer sus corazones con su presencia, para auscultar la profundidad de su ser y llamarles a un cambio, a renovar sus vidas.

Las ermitas de los Sagrarios deben estar abiertas para vosotros, apóstoles de los últimos tiempos. Allí os encontraréis también con María. Allí, ella también, de inmediato abogará e intercederá por vosotros.

Bajad muchísimas veces vuestra mirada al corazón.

Dadle gracias al Señor porque estáis vivos.

Dadle gracias al Señor porque tiene un proyecto de amor trazado en vuestras vidas.

Dadle gracias al Señor por la fe que crece en la profundidad de vuestro ser.

Dadle gracias al Señor por el llamamiento que ha hecho a cada uno de vosotros para formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Dadle gracias al Dios Altísimo por la elección de apóstoles de los últimos tiempos; que vuestro corazón sea una ermita de silencio, que vuestro corazón sea una ermita de paz.

Que vuestro corazón sea una ermita perfumada con vuestra santidad, que vuestro corazón sea una ermita digna y apta para que Jesús la habite.

Que vuestro corazón sea una ermita que se convierta en la admiración de los Santos Ángeles.

Que vuestro corazón sea una ermita de encuentros a solas con el Señor. Hablad con Él como conversando con el mejor de los amigos, contadle vuestras dificultades que Él os ayudará. Contadle de vuestras enfermedades y

vicisitudes que Él os sanará y os mostrará la forma para salir de vuestro problema.

Que vuestro corazón sea una ermita embellecida con la confesión frecuente.

Que vuestro corazón sea una ermita bellamente preparada para recibir a Jesús presente en la Sagrada Hostia.

Que vuestro corazón sea una ermita oasis de paz, una ermita en la cual podáis salir del ruido mundanal e internaros en la profundidad de vuestro ser para tener un encuentro con Jesús, como cuando el viejo Nicodemus salía en las noches a encontrarse con el Maestro de los maestros.

Si hacéis de vuestro corazón una ermita de adoración, los Ángeles descenderán y alabarán al Señor entonando los más bellos himnos de adoración y de honor en su Nombre.

Si hacéis de vuestro corazón una ermita de Santidad recibiréis premio de gloria, premio de triunfo.

Si hacéis de vuestro corazón una ermita pura, limpia, blanca: Jesús se gozará y deleitará con cada uno de vosotros.

Amad a Nuestra Señora, ella os ama. Prodigadle todo el amor; el amor que ella os tiene es un amor extremadamente grande.

Amad a Nuestra Señora y sed dóciles a sus mensajes, a sus consejos de Madre. Amad a Nuestra Señora que ella os prepara, junto con su Hijo Jesús, una morada en el Cielo.

Amad a Nuestra Señora que ella en el momento de vuestra muerte, acá en la tierra, descenderá por vosotros y os presentará también al Padre Eterno.

Amad a Nuestra Señora que ella es Madre de la Iglesia, Madre de Dios, ella es vuestra Intercesora.

Os lo recuerdo, de nuevo, hermanos míos: amad el silencio para que os encontréis con el Señor, para que le escuchéis, para que crezcáis en espiritualidad y en virtud.

Las ermitas de los Sagrarios están abiertas para vosotros, apóstoles de los últimos tiempos.

Las ermitas de vuestro corazón deben ser limpiadas, organizadas y perfumadas con la fragancia exquisita de vuestra santidad. Dominad vuestros sentidos, para que los sentidos no os dominen.

Os bendigo, hermanos míos y contáis con mi intercesión en el Cielo.

Meditad este mensaje y hacedlo vida, en vuestras vidas

Diciembre 20/09 (7:20 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: escribid con letra indeleble las siguientes palabras en vuestro corazón, medita en ellas; hacedla vida, en vuestras vidas.

Os servirán de ayuda para vuestro crecimiento espiritual. Os servirán de ayuda para cuando os sintáis tristes y solos. Os servirán de ayuda para cuando sintáis el peso de vuestra cruz sobre sus hombros.

Os servirán de ayuda para que descanséis en Mí, para que os refugiéis en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón.

Os servirán de ayuda para que os embriaguéis en un éxtasis de Amor Divino.

Os servirán de ayuda para que permanezcáis unidos al gran Misterio de la Cruz: al que mucho se le ha dado, mucho se le exigirá. Se os ha corrido el velo de oscuridad que cubrían vuestros ojos, se os han destapado vuestros oídos, se os ha sensibilizado vuestro corazón, se os ha mostrado vuestro barro, vuestra debilidad, vuestra imperfección.

Se os ha suscitado en vuestro corazón deseos de amar la cruz, deseos de padecer, deseos de reparar, porque son muchas las afrentas, son muchas las irreverencias, son muchos los desdenes que recibo diariamente de las creaturas.

Se os ha instruido, se os ha dado a conocer los medios, las maneras de cómo ejercitar a la perfección el Apostolado de la Reparación.

Apostolado que recorrerá países, pueblos, veredas. Apostolado que será desarrollado por corazones sencillos, humildes; corazones que se desviven y se desvelan de amor para dar gloria a mi Santo Nombre; corazones que no divagan, corazones que no son veletas en la alta mar; corazones que han encontrado, en estas fuentes de Amor Santo y Divino, aguas vivas, aguas refrescantes; corazones que han llenado los vacíos de su corazón a través de un encuentro personal conmigo y con mi Madre; corazones que ya no andan de un lado para otro buscando novedades, porque han entendido y han comprendido que la novedad se encuentra en el Sagrario. Corazones con espíritu de trascendencia, con espíritu de sacrificio, con espíritu de mortificación, de penitencia; corazones con gran profundidad, con discernimiento de espíritu; corazones que han salido de la superficialidad, han dejado las bagatelas del mundo para abrazar mi cruz; corazones que degustan mi presencia, se deleitan ante mis palabras. Corazones que encarnan el Evangelio porque mi Palabra es la máxima y la constante en sus vidas.

A vosotros se os ha entregado mi armadura celestial. Armadura que os protegerá contra las asechanzas del enemigo.

Armadura que os servirá de protección frente a los ataques del demonio y sus secuaces.

Armadura que debéis de conservar llevando vida de santidad, pureza en vuestro corazón, pureza en vuestros pensamientos, dominio de vuestros sentidos.

Armadura que siempre permanecerá cubriéndoos, arropándoos, protegiéndoos si permanecéis en estado de gracia, frecuentando mis Sacramentos, alimentándoos asiduamente de mi Cuerpo y de mi Sangre, orando, haciendo de vuestra vida encuentros con el Crucificado. Haciendo de vuestra vida himnos de adoración y de alabanza a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo. Haciendo de vuestras vidas reciprocidad de Amor Santo y Divino.

Se os ha revelado misterios; misterios que sólo se le revelan, se le dan a conocer a los sencillos, a los de corazón puro.

Se os ha revelado misterios que hacen eco en vuestro corazón y os mueve a un cambio; os mueve: a replantear vuestra vida, a una introspección, a mirar en la profundidad de vuestro corazón y a descubrir vuestros errores, a descubrir vuestras debilidades; a arrancar las raíces muertas, las flores marchitas y a plantar nuevos frutos; frutos que reverdecen, frutos que se convertirán en árboles frondosos que darán cobijo, darán sombra.

Misterios que se cumplirán porque lo que está escrito habrá de realizarse; lo que está escrito, habrá de cumplirse.

A vosotros se os ha concedido gracias especiales, que debéis de guardar en vuestro corazón con sumo recelo; porque el enemigo os la querrá robar; el enemigo querrá apropiarse de estos tesoros Divinos, que os he entregado a cada uno de vosotros.

Permaneced, pues, vigilantes, en vela, con las lámparas de vuestros corazones ardiendo y con suficiente provisión de aceite.

Sed cautelosos porque el enemigo podrá llegar a vosotros disfrazado de ángel de luz.

Sed cautelosos porque el enemigo podrá llegar a vosotros disfrazado con piel de cordero.

Sed cautelosos porque él se adentra en el corazón que le abre sus puertas, porque él es sutil y puede llegar de improviso a vosotros y no daros cuenta, no percataros de su presencia.

Sed cautelosos porque podréis caer en la profundidad del abismo, porque podréis terminar ahorcados: en el pecado, en la mediocridad, en la hipocresía, en la falsa piedad, en la laxitud de vuestras vidas, en la concupiscencia, en los pecados capitales.

Sed cautelosos, no depositéis vuestra confianza a todas las personas.

Discernid bajo la luz del Espíritu Santo. No vayáis a dar las perlas a los cerdos.

Sed cautelosos porque, aún, sois pequeños en la fe; aún, sois niños que necesitáis de los cuidados de un buen padre y una buena madre. Sed cautelosos porque de improviso podrán llegar sobre vosotros lluvias torrenciales y vientos impetuosos y os podrán derribar, podrán destruir en un instante lo que habéis construido.

A Vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, os llamo para que las enseñanzas que habéis recibido (en este desierto de Amor Santo y Divino o si este libro ha llegado a vuestras manos) las difundáis; adentraos en la ermita de los Sagrarios, porción del Cielo en la tierra y hacedlo frente a mi presencia Eucarística; vividlas, alimentaos de mi Palabra, nutríos del alimento sólido que encontráis en este libro caído del Cielo.

Si este tesoro ha llegado a vuestras manos: bebed sorbo a sorbo cada una de mis enseñanzas; bebed sorbo a sorbo las gotas de agua viva que destilan de este libro de oro y saciad vuestra sed de Mí, del infinito; y haced un pare en vuestras vidas y acudid al Tribunal de la misericordia, donde entraréis culpables y saldréis exentos de toda culpa.

Cómo quisiera teneros siempre agrupados, reunidos.

Cómo quisiera arrancaros, en este mismo instante, del mundo y llevaros conmigo; pero, aún, no es el momento, vuestras familias os esperan; tenéis, aún, muchas ocupaciones, debéis cumplir con vuestras obligaciones de estado. Pero os envío: alegres, felices a los campos de concentración a llevar mi Palabra; os envío a los campos de concentración para que sembréis (la santa inquietud) el Apostolado de Reparación en muchísimas almas.

Os envío a los campos de concentración para que seáis fermento en la masa.

Os envío a los campos de concentración para que seáis luz en un mundo fatuo, en un ambiente fétido, nauseabundo.

Os envío a los campos de concentración para que impregnéis de infinita fragancia, de suave perfume cada rincón, cada espacio, cada corazón endurecido por el pecado.

Os envío como soldados rasos preparados para batallar.

Se os ha entregado suficiente munición, inagotable: la oración. Se os ha dado las instrucciones para el manejo de las armas celestiales, divinas.

Ya lleváis puesto el uniforme de soldados valientes, aguerridos que no le temen a nadie ni a nada.

No tendréis sed, porque lleváis la cantimplora con el agua viva, agua que jamás se os agotará.

Habéis sido revestidos de una luz especial: vuestro entendimiento, vuestro espíritu se os ha abierto para que recibáis las gracias del Cielo.

No os sintáis tistes por vuestra partida. Tendréis muchos encuentros más, muchos desiertos más de Amor Santo y Divino.

Cuando estéis en medio de la lucha acudid a Mí.

Cuando estéis en medio de la lucha, llamad a San Miguel Arcángel, él os abrigará bajo su capa celestial y os defenderá con su Capa Divina.

Cuando estéis en medio de la lucha, refugiaos en el Corazón Inmaculado de mi Madre.

Cuando estéis en medio de la lucha, San José descenderá a vosotros para embriagaros de su paz, para daros coraje en el éxodo de vuestras vidas, en el éxodo para que no seáis amilanados, ni aniquilados por satanás.

Os lo recuerdo: **las enseñanzas recibidas en este desierto de Amor Santo y Divino** (no son para guardarlas en gavetas oxidadas y polvorientas), **son para mantenerlas en vuestras manos, en vuestro corazón y en vuestro pensamiento.**

Cada encuentro, cada desierto tiene un toque especial y diferente.

Acoged mis palabras y recordarlas siempre

Diciembre 20/09 (7:45 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: vosotros que sois soldados rasos del Ejército Victorioso de mi Madre. Ejército conformado por dos escuadrones: almas víctimas y almas reparadoras. Ejército que jamás sabrá lo que es la derrota. Ejército que ante mi próxima venida declarará: ¡Victoria, Triunfo! Ejército que será fortalecido en este tiempo de tribulación y de justicia. Ejército que todo lo tendrá. Ejército que, aún en el momento en el que el impostor tome asiento en el trono que no le pertenece, se conservará fortalecido, se conservará sosegado, nadará en los ríos mi paz, mantendrá la confianza en Mí. Ejército que deseará ver cielos nuevos, tierra nueva: os llamo a que acojáis siempre mis palabras, a recordarlas siempre.

Os llamo a vivir en una continua remembranza de Amor Santo y Divino.

Os llamo a vivir en unidad permanente con mi Madre y con el Mártir del Gólgota que os espera diariamente en el monte Calvario.

¡No juguéis con las cosas santas! ¡Tomadlas muy en serio! Apropiaos de esta gran misión a la cual fuisteis llamados.

Sois el embeleso de mis purísimos ojos.
Sois el deleite de mi Sagrado Corazón.
Os bendigo mis hijos amados: †. Amén.

Os convoco a la disciplina espiritual

Diciembre 20/09 (9:49 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, ha llegado a vosotros en este último día de desierto de Amor Santo y Divino.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, continuará enseñándoos, adoctrinándoos, mostrándoos el camino de la cruz para que os perfeccionéis en la virtud.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, continuará suscitando en vuestro corazón anhelos de sacrificio, anhelos de mortificación, anhelos de penitencia, anhelos de desaparecer a vosotros mismos para que deis gloria al nombre de Dios.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, continuará comandando el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes hasta la segunda llegada de mi Hijo Jesús, llegada que está muy próxima, llegada que abrirá las puertas y las compuertas de Nueva Jerusalén.

Llegada que traerá avisos, señales en el cielo.

Llegada que producirá un sonido estentóreo.

Llegada que moverá la tierra y su faz será renovada.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os convoca a la disciplina espiritual.

Al soldado se le forma en el orden, en la pulcritud, en la obediencia, en la minuciosidad de su misión. Y vosotros debéis orar más con vuestro corazón. Debéis interiorizar más cada palabra. Saborearla como dulce néctar en vuestros labios, degustarla como plato exquisito que habrá de llegar a vuestro corazón, que lo habrá de perfumar con olor de santidad, con esencia divina.

La oración os habrá de sacar de vuestra obnubilación, de vuestro aletargamiento espiritual.

La oración os moverá a la contemplación, os internará en los caminos de la mística, en los caminos de la ascética.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes habrán de vivir al estilo de los padres del desierto: abnegados, mortificados, austeros en su vida, penitentes; sentirán sed de cruz, sed de padecimientos; sentirán sed de gloria, anhelos de permanecer postrados en el monte Calvario:

adorando y reparando por los vejámenes y sacrilegios hacia el Cuerpo Santísimo de mi Hijo Jesús.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes repararán siempre sus pecados y los pecados del mundo entero; entregarán siempre su espíritu al Señor con la convicción plena de no saber ni el día ni la hora de ser llamados, de presentarse ante el Tribunal Divino.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes llevan escrito el Nombre de Jesús en sus pensamientos, en el corazón.

Nombre que los lleva a mirar hacia el Cielo, añorarlo, desearlo.

Nombre que los lleva a cargar con amor la cruz de cada día.

Nombre que los lleva a permanecer de rodillas frente a la presencia Eucarística de Jesús.

Nombre que los lleva a hacer muchísimos, pero muchísimos actos de reparación al Corazón agonizante de mi Hijo Jesús.

Nombre que con tan sólo pronunciarlo, excitará sus corazones en ardor de santidad, en ardor de pureza, en ardor de virginidad, en ardor de espiritualidad profunda.

Nombre que les hará suspirar de amor ansiando el momento de encontrarse con el Crucificado; ansiando el momento de encontrarse, también, con el Cristo Resucitado.

Nombre que habrá de convertirse en la más de las hermosas fijaciones y obsesiones de Amor Divino.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes indagará la vida de los santos, de los grandes místicos, de los grandes ascetas, porque los místicos y ascetas fueron guerreros de Dios, fueron soldados valerosos que batallaron sin darle tregua al demonio, sin dejarse seducir ante sus falsas pretensiones y falsos espejismos.

Los místicos y los ascetas supieron imitar las virtudes del Señor, supieron encarnar el Evangelio, supieron luchar contra las corrientes del mundo.

Hijos míos: regresad, pues, a los monasterios de vuestras casas porque han de ser encuentros de oración, encuentros de fraternidad, encuentros de amor ágape y sembrad la semilla de Amor Santo y Divino que habéis recibido en este desierto; sembradla en el corazón de vuestros hijos, sembradla en el corazón de vuestros esposos, de vuestros nietos; sembradla en el corazón de vuestros hermanos.

El tiempo ha sido relativamente corto porque, aún, faltan misterios que revelar; el tiempo ha sido demasiado corto, porque aún, el Cielo tiene muchas

cosas que deciros, tiene mucho para enseñaros. El tiempo ha sido demasiado corto, porque aún, os falta mucho para conocer y mucho que aprender.

Pero, salid gozosos; gozosos porque en vosotros hay un matiz de Dios mayormente dibujado, mayormente esculpido y divinizado que en otras creaturas.

Id con gozoso, porque aprendisteis a amar, conocisteis vuestro barro, comprendisteis que sin Dios no sois nada y supisteis abrir vuestro corazón y vuestros oídos a nuestras enseñanzas.

Hijitos míos: que estas palabras no sean mera emoción, que no sean como un juguete que se le entrega a los niños: de momento lo disfrutan y después lo arrinconan, lo desechan.

Que estas palabras sean esperanzadoras, sean alicientes en vuestras vidas. No os abandonaré, mis hijos amados.

Os enviaré palabras de consolación a través de mi pequeño nada, Agustín.

Os arroparé bajo mi Manto Celestial.

Os abrigaré en vuestras noches de frío.

Secaré vuestras lágrimas cuando estéis tristes.

Acercaré vuestros corazones a la llama del Amor Santo de mi Inmaculado Corazón y prenderé fuego en vosotros cuando deseéis caminar por otros lugares o por otros rumbos.

Os daré medicina del Cielo cuando estéis enfermos.

Os animaré cuando estéis abatidos.

Os daré alimento cuando sintáis hambre.

Cubriré vuestros corazones cuando os sintáis desnudos.

Os guardaré en el refugio de mi Inmaculado Corazón cuando os sintáis perseguidos, cuando temáis perder vuestra alma.

Os arrullaré en mis brazos cuando os sintáis cansados, agobiados.

Me asomaré a uno de los ventanales del Cielo para cubriros con mi mirada Maternal e interceder ante Jesús por vosotros.

Os abriré las puertas del Cielo para recibiros y abrazaros el día que seáis llamados. Siempre estaré con vosotros.

En el tiempo fuerte de la tribulación: os consolaré, os fortaleceré en el sufrimiento. Alivianaré vuestras cruces con mi presencia.

En el tiempo del anticristo, no os abandonaré; os haré sentir que no estáis solos, os haré sentir mi compañía y la protección del Ángel del final de los tiempos, del Ángel vencedor del anticristo, del Ángel del último juicio.

San Miguel Arcángel os defenderá contra todo espíritu engañador. San Miguel Arcángel cortará con su espada divina: obstáculos, tropiezos, os evitará caídas a pozos llenos de fango, de putrefacción.

Estad preparados soldados valerosos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes para los acontecimientos duros que sobrevendrán al mundo entero. No os dejéis amilantar. No os dejéis derrumbar.

Acudid a mí que os sostendré en mis brazos.

Acudid a mí que os haré invisibles frente a los ojos del adversario y sentíos dichosos por este desierto de Amor Santo y Divino.

Os digo las mismas palabras de mi Hijo Jesús: no guardéis estos mensajes en gavetas oxidadas y polvorientas; guardadlos en vuestro corazón y meditadlos.

Guardadlos en vuestro corazón y vividlos.

Me voy hacia el Cielo, pero desde allí intercederé por vosotros.

Aprended de Mí y bebed de mi paz desbordante

Diciembre 20/09 (10:09 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Aprended a hacer silencio físico e interior.

Aprended a soltar de vuestro corazón: el miedo, la inseguridad, las dudas, la dispersión.

Aprended a dejar atrás vuestro pasado, pasado perdonado, liberado. Aprended a valorar a cada instante los momentos presentes de vuestras vidas, jamás se volverán a repetir de la misma forma, de la misma manera.

Aprended a sacar el máximo provecho de cada experiencia, de cada encuentro con mi Madre y conmigo.

Aprended a sumergiros en las sendas de la contemplación.

Aprended a caminar, siempre, en pos de la cruz.

Aprended a hacer de vuestro corazón una celda interior de Amor Divino.

Aprended a hacer a un lado vuestras preocupaciones inútiles, a dejar los asuntos del mundo y a vivir una vida especial llena de gracia, llena de bendición adornada de donaire divino.

Aprended a comportaros en cada retiro, en cada desierto de Amor Santo y Divino.

Aprended a sosegar vuestro espíritu, a no dejaros dispersar, a no dejaros robar las bendiciones.

Aprended a no adormilaros, a no entreteneros en otras cosas mientras se os habla, mientras se os instruye.

Aprended a orar sin prisa, no sigáis formulismos, degustad la oración, medítadla, digeridla, rumiadla.

La oración rápida es una oración dispersa, rutinaria, mecánica.

Hijos míos: aprended de los padres del desierto: viviendo en sacrificio, practicando mortificaciones físicas y del corazón. Algunos espíritus se ahuyentan sólo con oración y ayunos. Mortificad vuestro gusto, mortificad vuestros sentidos, mortificad vuestro cuerpo y así vuestro espíritu quedará radiante; así vuestro corazón olerá a pureza, a divinidad, a santidad. Sentid, pues, regocijo en vuestro corazón.

Bebed de mi paz desbordante. Sentíos consolados. Sentíos alegres y dichosos porque os habéis encontrado conmigo.

Os salí a vuestro paso, os seduje, os hablé a vuestro oído y os traje al desierto para hablaros a vuestro corazón y producir en vosotros un cambio, una transformación en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo, pequeños militantes del Cielo.

Habéis recibido innumerables gracias

Diciembre 20/09 (1:03 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Habéis recibido innumerables gracias en este desierto de Amor Santo y Divino.

Haced que el aroma de santidad que hay en vuestros corazones perdure.

Haced que la luz que ilumina vuestro espíritu sea perenne.

Haced que el Hálito de mi Divinidad que hay dentro de vosotros sea constante. No dejéis apagar la luz del Espíritu Santo en vuestras vidas. No os dejéis tentar por el demonio. Permaneced en estado de gracia, adheridos siempre a mi cruz. Permaneced en unidad conmigo, uniendo vuestro corazón a mi Divino Corazón a través de la Hostia Consagrada.

Saciad vuestra sed de Mí, bebiendo gotas de mi Sangre Preciosa.

Caminad siempre tras las huellas de María. Ella es el camino seguro, es el camino directo de encuentro conmigo.

Ya os he ceñido la insignia del Ejército Victorioso de los

Corazones Triunfantes; las he besado con mi pureza, las he besado con mi Virginidad, tiene un toque de mi Maternidad, llevadla con decoro, pero con sencillez.

Que las palabras que hay allí impresas sea vuestro lema de vida viviendo siempre: en María, con María, por María, para María; haciendo de vuestra vida: inmolación, reparación.

Habéis terminado el desierto del Amor Santo y Divino con la oración más perfecta, la oración que une el Cielo con la tierra. Os habéis alimentado del alimento que os da salvación y vida terna.

Dad por terminado este desierto de Amor Santo y Divino y orad para el próximo desierto del año venidero.

Os bendecimos y os dejamos nuestra paz en vuestros corazones.

Gócense ustedes con el Señor, que se exalten todos los corazones de gozo, porque en el día de mi resurrección, ustedes han salido del sepulcro conmigo, pues Yo soy la vida eterna y he venido para daros esa vida abundante; bebed de la fuente inagotable del Saber y del amor. Abrazaos al Inmaculado Corazón, porque a través de ella es como recibiréis la bendición y a través de la Eucaristía, elevando vuestros corazones al Cielo, reparando por vuestros pecados y los del mundo entero, inmolándose como víctimas perfectas unidas a la Víctima, Jesucristo, levantando alabanzas y adoración, acompañando a Jesús Eucaristía, uniéndose a Él, Víctima pura, enviará amor constante sobre vosotros, para que el mundo reciba, a través de vosotros, las bendiciones que hoy pongo en vosotros; que satanás sea puesto atrás de vosotros, huyendo de vosotros para que mi paz permanezca con vosotros. No tengáis miedo porque voy con vosotros.

DESIERTO 5

(Febrero 1-3)

El Cielo os saluda

Febrero 1/10 (4:30 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos amados: bienvenidos a este desierto de Amor Santo y Divino. El Cielo os saluda. Las puertas y las compuertas del reino se han abierto para veros entrar, para veros desfilar como Ángeles que embellecen la tierra. Abrid, pues, vuestros oídos a nuestra voz; abrid vuestro corazón a las misiones del espíritu, a todos los regalos que os concederemos en este gran encuentro de corazón a corazón, son las palabras de Jesús vuestro Maestro. Maestro que os ha congregado para adoctrinaros, para enseñaros, para mostraros las sendas que os adentran al Cielo. Maestro que os pide docilidad al Espíritu Santo, vencimiento a vuestro ser terrenal, a vuestro ser humano.

Maestro que os enviará con un nuevo corazón, corazón renovado, corazón transformado, corazón pleno porque llenaré vuestros vacíos con mi presencia; supliré vuestras faltas de amor con el gran Amor que os tengo. Esperad las diversas conferencias que tendréis en este desierto de Amor Santo y Divino. Esperad las pláticas del Cielo. Recibiréis grandes enseñanzas.

Os pido el ejercicio de leer cada noche vuestros apuntes del día, para retroalimentaros.

La palabra, mis pequeños, ha de ser como maná del Cielo que alimente vuestro espíritu. La Palabra ha de ser como miel dulce a vuestros labios y manjar exquisito para vuestro gusto.

Os doy mi bienvenida, perfume vuestros corazones con el nardo purísimo celestial. Los invito a permanecer alegres, regocijados en mi presencia. Os bendigo: †. Amén.

Les doy la bienvenida

Febrero 1/10 (4:42 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Donde está Jesús, estoy Yo; y donde estoy yo, está Jesús.

Bienvenidos, apóstoles de los últimos tiempos. Os arropo bajo mi Manto Celeste. Inscribo vuestros nombres para este desierto de Amor Santo y Divino. Unos se dejaron vencer por el enemigo, por el adversario y no respondieron a este desierto, a este llamado; otros por diversas circunstancias no llegaron. Aprovechad, vosotros las enseñanzas y las lecciones de Amor Santo y Divino. Repasadlas.

Un buen estudiante desarrolla técnicas de aprendizaje, permanece atento y el conocimiento lo aplica a su vida diaria.

Como María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos: os invito a atender los sabios consejos de mi Hijo Jesús. Os invito a que no os distraigáis en las enseñanzas, en las conferencias. Os invito a que aprovechéis al máximo este encuentro.

Hijos amados: preparad vuestros corazones para el día de mañana. Mañana llegaré a vosotros con varias lecciones de Amor Santo. Mañana derramaré gracias en vosotros y a los objetos religiosos que habéis traído. Recibiréis muchas gracias, mucho adoctrinamiento del Cielo.

Os estoy preparando para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús

Febrero 1/10 (5:39 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos os está formando para que os preparéis para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús. Os he dado un gran tesoro, un gran regalo divino: la Consagración a mi Inmaculado Corazón. Allí os dí distintas lecciones de Amor Santo. Lecciones que os forman como mis discípulos aventajados en el saber celestial. Lecciones que corren las cortinas de vuestros ojos y os dejan ver lo que otros no pueden ver. Lecciones que destapan vuestros oídos a mi voz, a mis mensajes, a mis llamamientos maternales en este tiempo final.

Allí, en la consagración a mi Inmaculado Corazón, os preparo como soldados valerosos, soldados guerreros de mi Ejército Victorioso para que podáis batallar contra el adversario, seguros de no experimentar la derrota. Soy la Capitana de este gran ejército y a todos vosotros, hijos míos, os guardaré en el refugio seguro de mi Inmaculado Corazón.

Atended a estos últimos llamamientos angustiosos porque la tierra pasará por una gran purificación; purificación por medio de una lluvia de fuego de tal modo que las puertas y compuertas de la nueva Jerusalén se abran. Si os anuncio, si os prevengo de acontecimientos de gran magnitud para el mundo entero: os daré remedios, os daré armas para que aprendáis a enfrentarlos, para que paséis por el fuego del sufrimiento, ilesos; porque siempre os protegeré, siempre os salvaguardaré por ser el Remanente fiel de la Iglesia, por no dejaros atraer ni seducir por falsas doctrinas, por falsas filosofías llamativas y extrañas, por pensamientos heréticos y anatemas que no van en coherencia con las Sagradas Escrituras ni con el Magisterio de la Iglesia.

Por ser el remante fiel de mi Iglesia recibiréis la marca de la cruz en la frente y en la mano.

Por ser el remante fiel de mi Iglesia recibiréis la gran protección de San Miguel Arcángel; él os cubrirá bajo su capa celestial y os defenderá con su espada divina.

Por ser el remante fiel de mi Iglesia, Jesús, mi hijo amado os cubrirá con su Sangre Preciosa. Sangre Preciosa que será coraza, armadura celestial para que satanás no os hiera con su aguijón ponzoñoso. Sangre Preciosa que os revestirá de una fuerza sobrenatural, de tal modo que no os dejéis vencer ni amilanar en este tiempo de tribulación y de justicia.

Hijos míos: el tiempo de la tribulación y de la justicia es el tiempo que antecede al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús, es el final de los tiempos

que trae consigo purificación pero también liberación porque pronto Jesús instaurará su reino de gloria en la tierra.

Pronto Jesús derrotará a satanás y sus secuaces; les enviará a las profundidades del infierno.

Pronto Jesús vendrá a juzgar a la humanidad bajo dos medidas: misericordia y justicia.

Pronto Jesús os pagará, os dará premio de gloria o condenación eterna.

Carísimos hijos: vosotros que sois sencillos, humildes y de puro corazón, os llamo a la oración.

Oración que os dará fuerzas.

Oración que os sustraerá del mundo de las tinieblas, del mundo de la oscuridad.

Oración que os arrancará de las garras del demonio; demonio que quiere llevarse consigo infinidad de almas; demonio que os quita la vergüenza para pecar y os la devuelve para confesaros; demonio que cree haber ganado la victoria; demonio que cree haber triunfado, cuando muy pronto será destronado de su imperio de mentira, será bajado de su silla porque él ha de ser vencido, ha de ser subyugado, ha de ser debilitado.

La oración es un remedio que entrego en vuestras manos, apóstoles de los últimos tiempos.

Si no oráis pereceréis, os enfermaréis del espíritu, vuestro corazón se gangrenará por la lepra del pecado.

La oración os dará luz para que no caigáis en precipicios de oscuridad, para que no os dejéis arrebatar las gracias y favores divinos.

La oración os mantendrá firmes como soldados rasos de mi Ejército Victorioso, os avivará en el espíritu para que no os adormiléis, para que no caigáis en el sueño letargo.

La oración oxigenará vuestro corazón; corazón que palpitará con ímpetu adhiriéndose al Corazón de Jesús y a mi Inmaculado Corazón.

La oración es un remedio de este final de los tiempos. Orad en todo tiempo y en todo lugar. Orad para que no seáis sorprendidos por el espíritu engañador.

Orad para que no seáis confundidos y seducidos por el hijo de la perdición; porque muy pronto la silla de San Pedro estará vacía y el usurpador tomará el puesto que no le corresponde.

Orad porque grandes pruebas os sobrevendrán.

Os lo he repetido: los dolores de parto ya han dado inicio y el mundo entero pasará por el cedazo de la purificación.

Hijos míos: la oración os fortalecerá en los días aciagos, en los días difíciles cuando no sintáis la presencia del Señor. Pero Él no os abandonará. Él no se separará de vosotros. Permanecerá a vuestro lado si sois fieles, si no os dejáis contagiar de la epidemia espiritual, epidemia que causará la muerte espiritual de muchos de mis hijos, porque muchos serán arrancados de la verdad.

Epidemia espiritual que os lleva a la pérdida de la fe.

Hijos amantísimos: tomad en vuestras manos el Santo Rosario y ofrecedme esta sencilla, ésta, mi predilecta oración. El Rosario os ata a mi Inmaculado Corazón. Os abrasaré con la llama de mi Amor Santo. Os guardaré en el refugio de mi Inmaculado Corazón y el adversario no os podrá hacer daño. El adversario no podrá acercarse a vosotros porque él no soporta mi presencia. Me teme, sabe que muy pronto descenderé del Cielo y con mi talón pisaré la cabeza de la serpiente. Sabe que muy pronto mi Inmaculado Corazón triunfará. Sabe que muy pronto el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús reinará en todo el mundo.

El Santo Rosario es la oración que enceguece, ensordece, debilita a satanás.

El Santo Rosario es la oración que lleva al adversario y a sus secuaces a la desesperación, porque a través de mi oración predilecta los hombres llegan a la cima de la santidad. Porque a través de mi oración predilecta los hombres dan fin, muerte, término al hombre terrenal.

A través de mi oración predilecta los hombres empiezan a sentir repugnancia por el pecado y por las cosas del mundo, haciéndose más sensible y más susceptible a los Misterios Divinos.

El Santo Rosario, amados míos: os da fuerza en la tentación, os da temple en la tribulación; os da luz en los días de tiniebla, de oscuridad porque gruesas capas de oscuridad cubren la tierra. Es tanto el pecado, es tanta la maldad, es tanto el alejamiento de los hombres para con Dios que satanás ha creído ganar la guerra, ha creído haber derrotado mi Ejército Victorioso. Ejército que abrirá la Nueva Jerusalén. Ejército que sacará al mundo de su aletargamiento, de su somnolencia haciéndole sentir el pronto regreso de Jesús.

El Santo Rosario os hace radiantes, luminosos, os hace puros.

El Santo Rosario os hace esbeltos como los Santos Ángeles.

El Santo Rosario aquieta vuestro corazón en la turbulencia, sosiega vuestro espíritu en la fuerte tempestad

Hijitos míos: para las grandes pruebas, para los grandes sufrimientos, el Santo Rosario es medicina del Cielo, gracia Divina que no os dejará tropezar ni caer; os levantará, os llevará a la meta, al Cielo prometido.

Las almas que rezan con el corazón, que unen sus tres potencias en una sola y contemplan los misterios del Santo Rosario: perfuman con el fragante nardo, con la rosa más exquisita y fina del Cielo los ambientes más lúgubres, los ambientes más sombríos.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a la práctica y devoción del Santo Rosario.

Soy vuestra Madre, soy vuestra maestra que os pide la corona completa del Santo Rosario, cuerda con la que ataré y encadenaré a satanás en este final de los tiempos.

Os amo, os bendigo en este día de gracia.

¡Si supierais lo que se ve en el Cielo!

Febrero 1/10 (8:20 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: Si supierais lo que se ve en el Cielo. Si supierais la paz que se experimenta allí frente a mi presencia. Si pudieseis ver la majestuosidad del paisaje, de los jardines, de las cascadas, de los manantiales que hay allí.

Si pudierais ver, escuchar, sentir el canto armonioso y perfecto de los Santos Ángeles: pediríais hoy mismo os llevase conmigo.

Si pudierais escuchar el palpitar de mi Corazón: me pediríais recostar vuestras cabezas en mi pecho así como lo hizo Juan que escuchó el palpitar de mi Corazón y supo descansar en Mí, supo recrearse y anonadarse conmigo. Hay tanto goce, tanta dicha en el Cielo. Por eso, hijos amados: sed santos, vivid mi Palabra, aceptad el sufrimiento, las pruebas, la cruz que os espera. Orad, orad y reparad porque muchas veces hay entierros suntuosos, multitudinarios de jercas de la Iglesia, despedidas solemnes, predicaciones elocuentes y retóricas; y mientras hay desfiles fúnebres pomposos: estas pobres almas son devoradas por las legiones de demonios en los infiernos. Reparad, mis pequeños, reparad. Orad, orad mis hijos amados. Es la Iglesia fiel, es el pequeño resto que recibirá corona de gloria. Pronto, pronto la Iglesia atravesará por una crisis más aguda, más profunda pero tendrá que pasar por la purificación y el sufrimiento para llegar a su máximo esplendor.

Adoradme, mis hijos amados. Recreaos conmigo, ya que no recibo adoración ni gloria en los conventos. Ya que no recibo adoración ni gloria en muchos de los seminarios, en muchas de las casas religiosas.

Adoradme vosotros, mis hijos amados, adoradme.

Dejad que Yo os llene

Febrero 1/10 (10:20 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: Claudicad esta noche en paz. Claudicad esta noche en sosiego espiritual, en una entrega total a Mí, fundiendo vuestra humanidad con mi Divinidad.

Claudicad esta noche entregándome todo vuestro ser, toda vuestra nada; haciendo un examen de conciencia profundo. Vacíad vuestro corazón. Dejad que Yo os llene. Dejad que yo vierta mi Sangre Preciosa dentro de vosotros. Dejad que torrentes de aguas vivas penetren en vuestro ser y seáis oxigenados, seáis renovados, seáis transformados. Dejad que os posea. Dejad, hijos amados, que seáis esos soldados valientes del Ejército Victorioso.

Deseo llevarme vuestros miedos. Deseo llevarme vuestros temores. Deseo llevarme vuestras inseguridades, vuestras torpezas. Deseo allanar caminos. Estoy allanando vuestros caminos.

Aquí estoy, mirándoos a cada uno de vosotros. Aquí mi Corazón Eucarístico palpita de amor. Prendo fuego de amor en cada uno de vosotros. Aquí estoy, a la espera de vuestra adoración, a la espera de vuestra reparación, a la espera de vuestra entrega total y definitiva hacia Mí. Cuando Yo llamo a alguien a seguirme, Yo le pido todo por el Todo. Pero respeto vuestra decisión, sois libres, no os coacciono. Aquí estoy esperándoos y seguiré esperando porque os amo. Seguiré vertiendo pulsaciones de amor en vuestro corazón. Cada vez que llegáis al Sagrario os saeto, cada vez que llegáis al Sagrario sondeo vuestro corazón y os punzo dulcemente con un flechazo de Amor Divino.

Os llamo a una entrega total

Febrero 2/10 (8:31 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos Míos: os llamo a una entrega total. Os llamo a que abráis vuestros corazones, a que abráis vuestros oídos. Os llamo a que permanezcáis en tónica de oración. Preparaos porque son muchas las bendiciones que recibiréis en este día. Preparaos porque es mucho el amor desbordado hacia vosotros. Preparaos porque la llama de Amor Santo y Divino arderá con mayor ímpetu, con mayor fuerza en vuestros corazones. Preparaos, mis hijos amados, para que recibáis atentos con apertura de mente, de corazón y de espíritu cada una de las conferencias, cada una de las enseñanzas en este día y en el día de mañana.

Haced caso a los consejos de mi Madre. Ella es vuestra Maestra y vosotros sois sus discípulos. Yo soy vuestro Maestro y vosotros sois mis pupilos.

Mis pequeños, mis pequeños: abrid bien vuestro corazón y estad dispuestos a recibir todas las gracias que os concederé.

Dejaos arropar en un éxtasis de Amor Divino

Febrero 2/10 (9:11 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Abran sus corazones que deseo daros de mi paz. No os dejéis perturbar por nadie ni por nada; el enemigo quiere sembrar desazón en vuestro corazón, os quiere perturbar.

De mis Santas Llagas fluye paz, de mis Santas Llagas fluye amor.

Hijos Míos: Mirad mi presencia. Dejaos arropar en un éxtasis de Amor Divino. Hoy lleno vuestros corazones con mi presencia, con mi amor y con mi paz. No os dejéis robar las gracias que el Cielo tiene predispuestas para vosotros en este desierto de Amor Santo y Divino. Separad lo que dejasteis allí en la ciudad. Os traje al desierto para llenar vuestro corazón, para transformaros, para tomar vuestras vidas como barro blando entre mis manos; vierto mi paz en vuestro corazón y preparaos, mis pequeños.

La Divina Voluntad

Febrero 2/10 (9:14 a. m.)

Alocución del Padre Pío:

Alabado sea el Santo Nombre del Señor.

Hermanos míos: gracias doy al Padre Celestial por permitirme descender del Cielo hacia vosotros, pequeño resto fiel de la Iglesia.

Alabado sea el Santo Nombre del Señor, por haber pronunciado vuestros nombres, por haber suscitado en vuestro corazón hambre y sed de su Palabra.

Alabado sea el Santo Nombre del Señor por este desierto de Amor Santo y Divino.

Alabado sea el Santo Nombre del Señor por la elección que Él ha hecho en cada uno de vosotros. Sois generosos en la respuesta a nuestra Madre. Ella como Capitana de este gran ejército os ha ceñido, os ha galardonado con la primera insignia, la insignia de la Divina Voluntad.

Hermanos Míos: la Divina Voluntad es un requisito fundamental para que os ganéis el Cielo. Dejad ya vuestros criterios; renunciad, ya a vuestros viejos conceptos, a vuestros antiguos pareceres y caminad tras las huellas del gran Maestro del Amor y de la Vida. Dejad ya vuestras ataduras; soltaos de las gruesas cadenas oxidadas del pecado. Sed dóciles a la acción del Espíritu Santo y caminad según los preceptos y mandatos del Señor Jesús.

Cómo no motivaros, alentaros para que seáis luz. Luz que un día profeticé por misericordia del Señor. Luz que un día predije para el mundo entero. Colombia es el país de la gran luz y hoy, hijos míos, os llamo a que seáis luz, a que vuestras obras sean coherentes con la Palabra, a que vuestras acciones sean diáfnas, cristalinas y claras como el agua, a que en vuestro corazón no haya manchas, no haya residuos de maldad o de pecado. Sois luz si vuestra vida se desarrolla según los mandamientos divinos. Sois luz si asimiláis y encarnáis el Evangelio. Sois luz si sabéis abrazar la cruz del Mártir del Gólgota. Mártir que supo dar su vida para daros vida. Mártir que se ofrendó al Padre Eterno como Víctima Divina para dar la redención al mundo entero. Sois luz si obedecéis los Mandamientos de la ley de Dios, si vuestras acciones compaginan con las Sagradas Escrituras.

Hijos míos, que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, atended a cada una de las lecciones de Amor Santo de María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Llevadlas en vuestros labios; llevadlas escritas con letras de oro en vuestro corazón; que sus enseñanzas no caigan en el vacío, que sus enseñanzas no sean llevadas por el viento, que sus enseñanzas hagan eco en vuestro corazón y os lleve a un cambio, os lleve a una conversión perfecta pero transformante. Sois apóstoles de la luz, sois mensajeros del Amor, sois pregoneros de las maravillas de Cristo vivo, de Cristo resucitado.

Hijos míos: estad atentos frente a las insidias y asechanzas de satanás; él sutilmente os pone zancadillas, trabas en vuestro caminar; permaneced con vuestros ojos bien abiertos y vigilantes, de tal modo que no sucumbáis a la tentación y por ende al pecado. Permanecer en estado de gracia os lleva a la santidad, os lleva a recibir todas las bendiciones que Jesús suele conceder a los corazones puros, a los corazones perfumados del fragante nardo purísimo de celestial perfume. Permanecer en estado de gracia, os lleva a habitar en una de las moradas del reino de los Cielos. Atended a estos humildes consejos del siervo de San Francisco. Vivid en la pobreza, vivid en la sencillez, vivid en austeridad, vivid en la simpleza. Haced de vuestra vida actos extraordinarios.

Amad, adorad las llagas del Crucificado. Llagas, fuentes de gracia para humanidad. Llagas, fuentes de misericordia para el mundo entero. Llagas, manantiales de Amor Divino que jamás se escasearán, jamás se agotarán.

Hijos: haced que la llama de la santidad arda con ímpetu, con vehemencia en vuestro corazón. No os dejéis contagiar de filosofías extrañas; jamás permitáis que seáis sustraídos y arrebatados de la verdad. Verdad encontrada en las Sagradas Escrituras y en el Magisterio de la Iglesia.

Os doy palabras de consolación en este tiempo fuerte de la tribulación y de la justicia. No tengáis miedo, refugiaos más bien en el Corazón Inmaculado de María. Dejaos arropar bajo su calidez maternal. Ella os reservará para Jesús. Ella os protegerá frente a los ataques del pérfido satanás. Ella es la puerta del Cielo siempre abierta. Frecuentad el Sacramento de la Confesión. Sacramento de los ríos de la Gracia. Sacramento que barre con toda infestación, con toda mancha, con todo lastre de pecado. Sacramento que os purifica y os renueva. Frecuentad la Sagrada Eucaristía. Alimentaos del Cuerpo y Sangre del Señor. Debéis estar fortalecidos para los grandes acontecimientos. Debéis estar fortalecidos porque muy pronto, en una noche fría, se dará inicio a las 72 horas profetizadas en las Sagradas Escrituras. Responded con prontitud a los llamados angustiosos de los Sacratísimos Corazones. Reparad con vuestra vida, reparad con vuestras acciones, reparad con vuestra humildad, con vuestro silencio y reconoced siempre pequeños. Jesús se glorifica en las almas sencillas. Jesús se glorifica en los que se reconocen nada. Tomad, pues, esta lección de amor en este día, día de la presentación del Señor, día de la purificación de María Santísima.

Presentaos en el templo del Altísimo y ofrendadle vuestras vidas, ofrendadle todo vuestro ser, ofrendadle todo lo que hay allí en vuestro corazón y decidle: Señor he venido al templo de tu amor para hacer en todo tu Divina Voluntad. Presentaos en el templo del Señor y amadle por los que no le aman, adoradle por los que no le adoran, glorificadle por los que no le glorifican. Presentaos en el templo del Señor y dejad bajo sus Divinos pies vuestro pecado, vuestro pasado perdonado, vuestras debilidades, vuestras dudas, vuestros miedos. Él ya pagó la deuda que un día adquiristeis por vuestros pecados. Id al templo del Señor y postraos ante su presencia. Unid vuestro corazón con su agonizante Corazón y reparad porque es mucho el desamor, es mucha la ingratitud que recibe de sus hijos.

Hoy: purificad vuestro corazón, renovaos, transformaos; el Señor actúa en las almas dóciles a la acción del Espíritu Santo.

Doy honor, gloria y alabanza al Señor, al Rey del más alto linaje porque la profecía de la luz salida de Colombia para el mundo entero se ha cumplido. El Señor en sus santos designios, en sus grandes misterios ha condescendido mi corazón permitiéndome llegar hasta vosotros, apóstoles de la luz. Intercedo por vosotros en el Cielo y os doy mi bendición: †.

Contaréis siempre con mi intercesión, con mi presencia, con mi compañía. Os recuerdo, hijos espirituales, rezad el Santo Rosario que un día mi Amadísimo

Jesús me dictó. Santo Rosario dado expresamente para este tiempo de la tribulación y la gran purificación que le espera al mundo.

Respondo a la pregunta de una de mis hijas: en cada pepita del rosario se reza: el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria. Por misericordia de Nuestro Padre Celestial me permite, en una fecha señalada por el Cielo, dictarle este mismo Rosario a Agustín con las oraciones dadas por Jesús. La coronilla de protección tiene gran poder para los tres días de oscuridad. Orad, ayunad, reparad.

(El Padre Pío se sonríe, dice: sois apóstoles de la luz, país de la gran luz. Luz que iluminará al mundo entero. La Madre de la Divina Gracia os bendice).

La obediencia os lleva a la santidad

Febrero 2/10 (10:17 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos carísimos: os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto en este día. Os tomo de mis manos virginales y os llevo, junto conmigo, al Santo templo de Dios. Templo en el que un día San José y yo llevamos al Niño Jesús para presentarlo según las leyes. Leyes que cumpliríamos al pie de la letra porque la obediencia os lleva a la santidad. La obediencia abre vuestro corazón, le dilata de Amor Santo y Divino para que recibáis raudales de Gracias, raudales de bendiciones.

La ley prescribía que: si fuese varón, cuarenta días después del parto, se presentaría en el templo; si fuese niña, ochenta días después. Llevamos un par de palomas blancas. Esa fue nuestra humilde ofrenda, porque los pudientes debían presentar un tierno cordero y una tórtola o una paloma y los que carecíamos de bienes con dos palomas o dos tórtolas era suficiente.

Allí presentamos al Señor, niño Jesús que fue tomado en los brazos del sacerdote y levantado como ofrenda hacia el cielo.

Allí se ofrecía la Víctima Divina que moriría en una cruz para dar salvación y vida eterna a la humanidad.

Allí se ofrecía la Víctima Divina que se presentaba como cordero indefenso que sería llevado al matadero para ser degollado.

Hijos míos: doblegué mi humanidad a la ley de la purificación. Allí me uní a las demás madres que presentaban a sus hijos. Lo hice para mostraros que la obediencia os lleva a la santidad. Para demostraros que la sumisión a las leyes divinas os abre brechas, os abren espacios en el Cielo. Estaba exenta de esta ley porque siempre conservé mi virginidad: antes del parto, en el parto y después del parto.

Pasé desapercibida como las demás mujeres que estaban, allí, en el templo. Nunca hice alarde, ni presumí por misericordia del Padre Celestial ser la Madre de Dios, ser la Madre del Salvador. En la entrada del pórtico del templo, el anciano Simeón esperaba este gran día. Día en que por fin sus ojos verían al Altísimo, verían al Hijo de Dios hecho Hombre, día en que sus brazos arrullarían al Redentor, al Salvador de toda la humanidad. Por misericordia, Dios le reveló a él, el día y la hora que habríamos de llegar al templo para ofrecérselo a Dios Padre.

A Simeón se le concedió la gracia, el don de poder saber que Él era el Hijo de Dios. Al tener al Niño Jesús entre sus brazos entró en un éxtasis de Amor Divino. Éxtasis que le llevó a la más completa adoración, al más hermoso anonadamiento celestial, porque por fin había llegado la hora de contemplar al Rey de reyes, al Rey del más alto linaje, al Jesús Salvador que moriría en una cruz para redimir a la humanidad y liberarle de toda culpa.

Contemplad, hijos míos, y meditad aquella escena de amor. Escena en que Simeón me profetiza de la espada de dolor que traspasaría mi Inmaculado Corazón. Palabras que guardé en la profundidad de mi Corazón. Palabras que meditaba día y noche, esperando aquél momento. Momento de despedida, momento de desapego con mi Hijo Jesús, porque Él tenía que morir en una cruz para la redención y salvación del mundo entero.

La viuda Ana adoró al Dios verdadero, al Dios Uno y Trino. Dios le supo recompensar su espera, su entrega a las leyes y mandatos divinos. Ana también entró en una profunda contemplación y adoración. Ana supo encarnar las leyes santas. Ana, en ese primer momento, fue adoradora del Altísimo, adoradora del Hombre-Dios que se quedará presente, en la Sagrada Hostia, hasta la consumación de los siglos.

Hijos míos: mirad que por sumisión y obediencia al Padre pasé también por la ley de la purificación. Vosotros, también, pasad y cumplid con todas las prescripciones y mandatos del Señor. Que ninguno de vosotros se crea más santo, más perfecto, más beneficiado por los dones o carismas que el Señor le haya regalado.

Hijos míos: desapareced vosotros para que reine el Señor en vuestras vidas.

Desapareced vosotros para que el Señor Jesús se glorifique, sea ensalzado.

Desapareced vosotros para que las obras y la luz del Cielo os posean.

Y nosotros, mi esposo y yo, presentamos la ofrenda de dos palomas. ¿Cuál es vuestra ofrenda en este día? ¿Qué tenéis para entregarle al Señor? ¿Qué tenéis para donarle?

¿Cuál es el regalo que queréis depositarle al Altísimo en este mismo instante, mis hijos amados? ¿Cuál ha sido vuestra preparación, el tiempo que os habéis tomado para venir al templo del Señor y entregarle vuestra ofrenda?

Os lo recuerdo: cuarenta días si es varón, ochenta días si es niña.

Algunos de vosotros tenéis la capacidad de presentar en el templo el tierno cordero y la paloma o la tórtola; otros, como San José y yo, sólo un par de tórtolas o un par de palomas. ¿Cuál es vuestra ofrenda? ¿Cuál es vuestra donación al Señor? Entregadle a Él todo vuestro ser, vuestra vida. Él os creó, Él os formó, Él os entretejió en el vientre de vuestras madres.

Mirad que ni el sacerdote se percató que el niño que levantaba hacia el cielo era el Redentor, era el Mesías esperado, mientras que al anciano Simeón se le abrió el entendimiento, se le dio esa gran luz.

¿Cuánto tiempo habéis esperado en vuestras vidas para encontraros con el Mesías, Dios esperado? ¿Cuánto tiempo habéis esperado en el pórtico del templo para poder contemplar a Jesús, poderle adorar como le adoró, le contempló el anciano Simeón? ¿Cuáles han sido vuestros sacrificios, vuestras mortificaciones? ¿Cuál ha sido vuestra austeridad como la profetiza Ana? ¿En qué momento de vuestras vidas os habéis sentido más santos que los demás? ¿En qué momento de vuestras vidas habéis creído que algunas leyes de Dios no valen para vosotros porque os sentís perfectos, os sentís mejor que los demás?

(El anciano Simeón tuvo tres hijos y era familiar de la Verónica).

La presentación del Niño Jesús en el templo

Febrero 2/10 (10:39 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Hoy os traje, mis hijos amados, para que presentéis al Señor vuestro corazón. Entregadle ofrenda de vuestros miedos, ofrendadle vuestros temores, ofrendadle vuestro ser, vuestros proyectos.

El día de la presentación del Señor fui, vestida de blanco con azul celeste. Discernid aquél momento.

Mirad el espíritu profético de Simeón, el espíritu profético de Ana. Supieron esperar y como supieron esperar tuvieron entre sus brazos al Niño Jesús, al Mesías Dios esperado, pudieron contemplar al Emmanuel, Dios con nosotros. Vosotros no podéis arrullar en vuestros brazos al Niño Jesús, pero le podéis ver, le podéis contemplar presente a la Hostia Consagrada. Basta que abráis vuestro corazón y le sintáis. Os llamo a vosotros a vivir el mismo idilio de

Amor Divino, el mismo éxtasis como el que vivió el anciano Simeón y la profetiza Ana.

La luz, en el mundo, entró al templo; la luz, en el mundo, fue levantada en los brazos del sacerdote. La Víctima Divina fue ofrecida y hoy vosotros también os presentaréis ante el Padre como las pequeñas víctimas, como los pequeños pararrayos del gran pararrayos que es Jesús, Víctima Divina. Vosotros también encenderéis la llama, encenderéis la luz; llama que debe arder en vuestro corazón, llama que os debe prender fuego de caridad, fuego de comprensión, fuego de perdón, fuego de tolerancia, de ternura para con todos vuestros hermanos.

Habéis entrado al templo como entramos San José y yo.

Habéis entrado al templo y le habéis ofrendado las palomas o las tórtolas de vuestras vidas, de vuestra conversión perfecta, de todo vuestro ser, de toda vuestra nada, de todas vuestras debilidades.

Hijos míos: esperad pacientemente. Vosotros seréis el Simeón del final de los tiempos. Mis hijos amados: a él se le permitió ver al Niño Jesús, al recién nacido entrar al templo; a algunos de vosotros de les permitirá ver la segunda llegada de Jesús, verlo en su Trono Glorioso, vestido de Majestad y de gloria. Rey de reyes que vendrá a instaurar su reino de justicia, de amor acá en la tierra.

Aquí hay algunos Simeones y algunas Anas que se les permitirá, también, ver el Templo de la Nueva Jerusalén, ver cielos nuevos y tierra nueva.

Hijos míos las velas, velones, los cirios recibirán bendición especial de mi hijo predilecto y yo misma les bendeciré durante la Eucaristía. Pasad la llama del Amor Santo y Divino. Los cirios arderán para los tres días de oscuridad. Encendedlos en tempestades, en calamidades, mis pequeños; guardadlos.

En fe, creed lo siguiente: basta una sola vela bendita.

El 2 de Febrero basta un cirio bendito y será suficiente para las 72 horas de oscuridad.

Imitad, también, la vida de San José, mis hijos amados. Él es modelo de vida consagrada.

Entrad al templo del Señor y renovad vuestras promesas: pobreza, castidad y obediencia y estado victimario.

Hijos míos: muy pronto, muy pronto Jesús instaurará su reino de gloria.

Muy pronto, muy pronto, mis hijos amados: escucharéis los sonidos estentóreos del cielo.

Guardad estas llamas, guardad estos cirios.

En este instante, en este momento bendigo todas las medallas, todos los rosarios, todos los crucifijos. Los bendigo.... Los bendigo y beso todos los objetos religiosos.

Os derramo Gracias en este día, mis pequeños; os concedo gracias.

Proceded ahora al exorcismo y bendición de parte de mi hijo predilecto. La dignidad del sacerdote es tan grande que los Ángeles caminan detrás de ellos.

Todos los objetos religiosos que habéis traído a este lugar han sido bendecidos por mis manos purísimas, virginales.

Mis pequeños: después de la bendición y exorcismo de parte de las manos sacerdotales, id al desierto y responded las siguientes preguntas:

¿Cuál es vuestra ofrenda en este día?

¿Cuánto tiempo habéis esperado para encontraros con el Mesías, con el Emmanuel, Dios con nosotros?

¿Habéis cumplido con todas las leyes prescritas por el Señor?

¿Creéis que estáis exonerados, exentos de algunas leyes?

¿Os parecéis en algo con el anciano Simeón o con la profetiza Ana?

¿Cuáles son las tórtolas o las palomas de vuestra ofrenda?

¿Cuál es la espada de dolor que atraviesa vuestro corazón?

¿Cuál debe ser vuestra máxima purificación?

¿Cuál es la luz que debe arder en vuestro corazón?

¿Eres celoso en el cumplimiento de la ley?

¿Cuáles son las vestiduras blancas que os arropan?

¿En qué os parecéis, como almas víctimas, a la Víctima Divina?

¿Cómo hacer de vuestro corazón un templo de adoración?

¿En qué momento de vuestras vidas os habéis parecido a aquel sacerdote que no reconoció al Mesías, sacerdote que no reconoció al verdadero Dios?

¿Cómo ha sido la cuarentena de preparación, la cuarentena de encuentro con el Señor?

¿Cómo explicas que eres Simeón o Ana del final de los tiempos?

Hijos míos: con espíritu de fe y con corazón de niños, guardad los objetos religiosos; con fe porque han sido bendecidos por mis manos y besados por mis virginales labios.

Preparaos mis hijos amados, para la última de las consagraciones a mi Inmaculado Corazón. Es una de las últimas. Muy pocas renovaciones haréis a la consagración de mi Inmaculado Corazón porque muy pronto se abrirán las puertas y las compuertas de la Nueva Jerusalén.

Discernid, mis hijos amados: ¿por qué el Cielo optó por recordar por última vez los mensajes, las profecías dadas en mis apariciones y las revelaciones dadas a verdaderos instrumentos de Dios? ¿Por qué elegí, recordaros por última vez las advertencias Marianas a través de una consagración? Discernidlo, mis hijos amados y habladlo en unos minutos frente a la presencia de mi Hijo Jesús en la Eucaristía; discernidlo, mis hijos amados.

Os digo: el libro azul, que dicté a mi hijo predilecto, Stefano Gobbi; muchos de mis hijos no lo leyeron, por lo voluminoso del libro.

Muchos de mis hijos desconocen algunos mensajes de Akita; algunos mensajes de La Salette, la reina de las profecías; la revelación que dio Jesús a mi hijo predilecto, Pío de Pietrelcina. Algunos de mis hijos desconocen el plan siniestro de la masonería, la corrección de las conciencia, la marca de Dios en la frente y en la mano, el sello de la bestia, la purificación del mundo a través de la lluvia de fuego, la lucha espiritual entre los dos ejércitos: mi Ejército Victorioso y el ejército de la bestia negra y el dragón rojo. Y la consagración es un gran medio para recordarle a la Iglesia Remanente y a la humanidad entera los mensajes ya dados, las revelaciones ya transmitidas. Es un sello, un pacto de amor. Los hijos que no han sido, aún, marcados en la frente y en la mano: recibirán la gran marca en esta consagración.

Todos los soldados rasos de mi Ejército Victorioso serán marcados y señalados por la humilde esclava del Señor.

Requisito para la Consagración al Inmaculado Corazón de María: 33 días seguidos con rosario diario. Eucaristía diaria, comunión diaria. Meditación de la reflexión del día que debéis meditarla, interiorizarla cada día y no os asustéis por lo que allí os digo, por las advertencias Marianas para este final de los tiempos; esperadla con amor. No vayáis a cometer imprudencias entregándole la Consagración a corazones prepotentes a corazones altivos, arrogantes, a corazones con pensamientos racionalistas, empíricos, hombres orgullosos que solamente creen en lo que pueden ver, en lo que pueden escuchar, en lo que pueden tocar, palpar, saborear, olfatear.

La última consagración será para corazones sencillos, corazones humildes, corazones abiertos a las manifestaciones del Espíritu Santo, será para todos los elegidos de la Iglesia remanente, del resto fiel de la Iglesia.

En el día de la consagración deben recibir la medalla.

Debe ser impuesta la medalla de María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos y de la gran manifestación, del gran Milagro de los milagros, la Eucaristía. La presencia real y verdadera de mi Hijo Jesús.

Quise que la Eucaristía fuese, también, allí señalada; recordad, porque el Santo Sacrificio de la Eucaristía cesará y el horroroso sacrilegio del hombre impío que querrá ser adorado como al dios verdadero.

Os recuerdo mis hijos: 33 días de preparación y a los 33 días la persona puede usar la medalla en el día de la Consagración.

Discernid hijos míos: el trece de mayo de 1917 me aparecí a tres humildes pastorcitos. El trece de mayo del 2008 dí la revelación y me dí a conocer y pedí que el mundo me venerase como María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos. Discernidlo, mis hijos amados. Allí en el año 1917 empecé a hablar del triunfo de mi Inmaculado Corazón y os digo: esta es la última de las advocaciones Marianas. Con la Consagración se empieza el triunfo de mi Inmaculado Corazón. Por eso, mis hijos amados, debéis estar en estado de gracia. Si uno de vosotros deja un día de hacerla, no se puede consagrar el día señalado. Os lo dije, mis hijos: no cometáis imprudencias, es sólo para los sencillos, sólo para los humildes, sólo para los que tienen corazón de niño. Yo misma me encargaré de distribuirla a la Iglesia remanente del mundo entero. A los sacerdotes de mi Iglesia remanente les pondré en su corazón el deseo de difundirla y me llevaré los miedos, los temores porque el enemigo número uno es sataná; sataná querrá destruir esta Consagración y querrá sembrar desazón, miedo en el corazón de muchos de mis hijos.

Apropiaos de las promesas que dí a todas las almas que me veneren como María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. (Mensaje, Mayo 13/08 (4:00 p.m.), pág 13 del libro Albores de su segundo advenimiento).

Os llamo a la interiorización de mis mensajes

Febrero 2/10 (2:54 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: tengo tanto amor para cada uno de vosotros; tengo tantos mimos que prodigaros, tantas gracias que entregaros.

Hijos míos: percibid en este desierto de Amor Santo y Divino, mi presencia maternal, mi protección de Madre. Percibid en este desierto de Amor Santo y Divino, las caricias del Cielo. Escuchad, hijos amados, el trinar de los pájaros, son loas y alabanzas al Padre Creador. Sentid el viento como susurros de brisa suave que os dan paz, os dan serenidad.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a la interiorización de los mensajes; mensajes que han de mover vuestros corazones a un cambio; mensajes que han de mover vuestras conciencias a una conversión perfecta, transformadora. Mensajes que son llamamientos a toda la

humanidad porque pronto, pronto vendrá Jesús a juzgaros en misericordia y en justicia.

Hijos carísimos: atended a cada una de mis palabras. No permitáis que sean llevadas por el viento. No dejéis que caigan al vacío. Guardadlas en vuestro corazón como perlas finas. Haced uso de ellas para que seáis ricos en el amor, para que seáis ricos en el crecimiento espiritual, religioso. Esta gran misión de enseñaros, de adoctrinaros, de mostraros las sendas que os llevan al Cielo me la ha conferido el Padre Eterno en este final de los tiempos. Por eso llevo hacia vosotros para aleccionaros en la virtud, aleccionaros en la santidad, aleccionaros en la perfección cristiana. No permitáis que todas las gracias que el Cielo os conceda, sean arrebatadas por el adversario. Huidle, escabullíos de sus garras: a través de la oración, a través de la reparación, a través de la mortificación, del ayuno, de la penitencia.

Si se os vienen tiempos difíciles, intensificad, aún más, la oración. Si se os avecina el gran cataclismo universal: orad, reparad, convertíos de corazón para que os ganéis una porción en el Reino de los Cielos. Id y meditad en las Sagradas Escrituras, manual de vuestras vidas. Id y escudriñad el Santo Evangelio, conoced de la vida y de la obra de Jesús.

Otro remedio para que enfrentéis el tiempo de la tribulación es el ayuno, la mortificación y la penitencia.

Hijos amados: ofreced muchísimos sacrificios a Jesús en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero. Sed austeros en vuestro vivir; hay ciertas penitencias silenciosas, ciertas mortificaciones en lo secreto que en el Cielo recibiréis gloria, en el Cielo recibiréis galardón de triunfadores, de vencedores. La vida laxa, la vida acomodada, la vida relajada os lleva a sufrimientos, os lleva a una gran purificación el día que seáis llamados. Estáis caminando en un mundo hedonista, materialista. Debéis ir en contra de los pensamientos y filosofías del mundo actual. El mundo moderno os sustrae del Cielo, el mundo moderno os arrebatada de las venerables manos de mi Hijo Jesús. El mundo moderno os hace remedos de satanás, termináis actuando y obrando según sus perversas intenciones; él sólo os quiere llevar consigo a las profundidades del infierno.

Hijos míos: no deis rienda suelta a vuestras pasiones. Dad rienda suelta a las mociones santas del Espíritu Divino. Dad rienda suelta a la reparación. Dad rienda suelta al camino estrecho, angosto, pedregoso pero camino seguro de entrada al Cielo.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos os llama al ayuno. Ayunad con vuestra mirada, ayunad con vuestro gusto, ayunad con vuestro olfato, privaos también de ciertos alimentos. Ayunad a pan y agua.

Hijos míos: el ayuno aliviana vuestras cargas, el ayuno aliviana vuestro corazón cuando se encuentre turbulento, apesadumbrado. El ayuno os dará luz; luz para que caminéis fortalecidos hacia un encuentro con el Señor. El ayuno purificará vuestro corazón de tal modo que vuestra fragancia sea el perfume de la santidad, el perfume de la aceptación a mi Hijo Jesús.

Los grandes místicos, los grandes ascetas de nuestra Iglesia Católica han sido almas penitentes, han sido almas austeras en su estilo de vida. ¿Por qué no empezáis hoy mismo a renunciar a ciertos placeres, a ciertos gustillos? ¿Por qué no dais inicio, en este mismo momento, al camino de la ascética?

Hijitos míos: si queréis llegar, si queréis adentraros al Ancora de la salvación, que es mi Inmaculado Corazón, debéis ser mortificados, debéis acoplaros a las Sagradas Escrituras, a las leyes enseñadas por Jesús.

Mi Inmaculado Corazón se encuentra abierto para todos vosotros, soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso. Ayunad, mortificad vuestros sentidos, haced penitencias para que no caigáis en las falsas seducciones del mal. Manteneos en vela con suficiente provisión de aceite para cuando llegue Jesús, de repente, no os sorprenda

adormilados, no os sorprenda desprevenidos.

Hay tanto amor en mi Inmaculado Corazón, os amo tanto que por ello me entristezco cuando mis llamamientos angustiosos no son atendidos con prontitud; cuando la mayoría de mis hijos cierran sus oídos a mis palabras, cuando persiguen a los verdaderos profetas del Señor. ¡Pobres almas!, están atentando es directamente contra Jesús. ¡Pobres almas!, porque tendrán que rendir grandes cuentas en el día de su juicio.

Hijos amados: entended que el tiempo se acaba; entended que el tiempo ha sido abreviado, porque de lo contrario muchísimas almas perecerían, muchísimas almas se condenarían. Preparaos, preparaos para la Consagración a mi Inmaculado Corazón. Persistid en la santidad, persistid en las renunciaciones cotidianas y constantes, persistid en el camino de la cruz. No le tengáis miedo al sufrimiento, no le tengáis miedo a la enfermedad, no le tengáis miedo a la persecución, no le tengáis miedo a ese encuentro cara a cara con Dios.

Esparcid estos llamamientos del final de los tiempos; difundid mis palabras; los sencillos, los humildes las aceptarán como palabras caídas del Cielo. Los arrogantes, los soberbios de inmediato las rechazarán porque se zambullen en

el lodo del racionalismo y de la vanagloria, en el lodo de la mediocridad, en el lodo de la superficialidad.

Aprovechad todas las oportunidades que el Señor os está dando. Aprovechad la fusión del Espíritu Santo en este final de los tiempos. Aprovechad esta gran tarea, esta gran misión que el Cielo me ha conferido.

Hijitos míos: que vuestra vida sea en María, con María, por María y para María. No deis más gusto a vuestro cuerpo, dad gusto a vuestro espíritu. No os entreguéis al relajo, a la vida cómoda; entregaos más bien a la austeridad, a la mortificación, a la penitencia, desechad, ya, de vuestros pensamientos y de vuestro corazón las palabras inútiles de algunos de mis hijos que dicen: el Señor Jesús no pide tanto. Desechadlas en este mismo instante. Jesús, sí lo está pidiendo porque es un tiempo de confusión, es un tiempo de apostasía, es un tiempo de incredulidad, es un tiempo muy cercano a la gran purificación, a su pronta venida, a su próximo regreso. Pero aún sois débiles. Os cuesta tanto ofrecer vuestros gustos. Os cuesta tanto dejaros moldear por las manos del Artífice Divino. Os cuesta tanto renunciar a vuestros viejos esquemas, a vuestras apetencias. Si supierais las gracias que se consiguen a través del ayuno, la mortificación y la penitencia, pediríais al Mártir del Gólgota que vuestra cruz fuese más pesada. Pediríais al Mártir del Gólgota beber del cáliz de la amargura. Pediríais al Mártir del Gólgota pasar muchas horas en el monte Calvario adorándole, glorificándole, reparando por los vejámenes de la humanidad, por la indolencia e ingratitud con que es tratado.

Meditad, hijos amados, en ésta, mi lección de Amor Santo y emprended un nuevo camino, camino de cruz, camino espinoso, camino escarpado, pero camino recto que os lleva al Cielo. Sed mártires del Amor Divino. Sed Verónicas, que enjugan el Rostro Sangriento, sudoroso de Jesús. Sed cirineos que ayudan a Jesús a cargar su cruz pero con amor, en entera libertad.

Os bendigo, mis hijos amados; despertad ya de vuestro adormilamiento espiritual y emprended una nueva vida.

Vida moldeada y transformada por el Arquitecto del Cielo.

Vosotros: ¿Qué les estáis ofreciendo al Señor?

Febrero 2/10 (3:16 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: algunos santos hacían mortificaciones fuertes; una: en vez de almohada tenían una piedra; otra: ponían en su cabeza una corona de tal modo que en el momento que se fuese a dormir le punzaba y le despertaba. Otros se

santificaron muy en lo alto de una columna. Otros en tiempo de invierno no ingerían bebidas calientes y en tiempo de verano no ingerían bebidas frías. Otros vivían en ayuno constante, permanente. Otros trataban duramente su cuerpo.

¿Y vosotros qué les estáis ofreciendo al Señor? Apetito exagerado, descansos prolongados, pereza espiritual, vida cómoda, adormilamiento espiritual; o habéis firmado ya un pacto en lo secreto, pacto de Amor Divino que sólo es conocido por vuestro director espiritual: penitencias, mortificaciones, renunciaciones.

Hijos míos: hoy, os pido a cada uno de vosotros un compromiso o una penitencia perpetua pero que sea discernida y aprobada por mi hijo predilecto. Todo debe pasar por las manos de vuestro director espiritual. La obediencia os hace santos, la obediencia os hace aceptos a los ojos del Señor. Os pregunto: ¿Qué meritos encuentra alguien que come poco, alguien que no halla dificultad en el ayuno, tiene méritos para el Señor? Pero los mayores méritos son los que cuestan, los mayores méritos son los que duelen en la profundidad del corazón y lo desgarran. Esos, sí que son meritorios para el Señor. Esas son grandes oportunidades de salvación.

Hijos míos: en qué queréis imitar la vida de los santos: santos ascetas, santos mortificados, santos austeros. Os dejo esta santa inquietud. Sois tan flojos, sois tan débiles.

Mis pequeños: esta es espiritualidad de cruz. Esta es espiritualidad de renuncia. Esta es espiritualidad de vencimiento diario y reparación diaria.

Hijos míos: en la Eucaristía, libremente, renovad vuestras promesas, votos; entregaos de nuevo como almas víctimas.

Firmad este pacto con el Cielo y cargad siempre la cruz de cada día con amor; cruz que os hará llorar, cruz que os hará gemir; pero cruz que es galardón de triunfo y de gloria porque por medio de la cruz se llega al Cielo, porque por medio de la cruz hay salvación.

La consagración a mi Inmaculado Corazón es una necesidad, es una urgencia: urgencia de despertaros, urgencia de moveros a un cambio, urgencia de prepararos para esa gran batalla; batalla de triunfo, batalla de vencedores. Os lo repito: no tengáis miedo a mis palabras, a mis advertencias Marianas. No tengáis miedo, mis pequeños.

Preparaos para ese gran día del trece de Mayo. Vendrán hijos de distintas ciudades. Sentíos felices y dichosos para que el trece de Mayo seáis señalados, marcados. Deseo ponerles (sellarlos con) la marca de Jesús en vuestra frente y en vuestra mano. Deseo que renueven este sello.

Os recuerdo: Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: es el libro en el cual encontraréis palabras de consuelo para los días fuertes de la tribulación. En el Tomo II de María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos encontraréis también palabras de consuelo pero también lecciones útiles, enseñanzas valiosísimas para este tiempo de fuerte de tribulación. Os prepararé, os abriré vuestros ojos y vuestro entendimiento para que sepáis esperar y padecer con amor. No tengáis miedo que, por ser soldados de mi Ejército Victorioso, saldréis ilesos. El enemigo no os podrá haceros daño.

Mis hijos amados: haced uso de los sacramentales, orad muchísimo; sed pronto en responder a nuestras peticiones, sed pronto. No dejéis para mañana lo que podéis hacer hoy. No seáis perezosos, sed diligentes. Estoy con vosotros, siempre permaneceré con vosotros.

Hijitos míos: estad pendientes de la elaboración de las camisetas. Vestíos de blanco con el fajón rojo, apóstoles de los últimos tiempos, mis pequeños. Os bendigo: †.

Os recuerdo el gran compromiso: oración, mortificación, austeridad, la renuncia diaria. Os enfatizo de nuevo en la Consagración a mi Inmaculado Corazón. Pero orad, mis hijos amados; orad porque será como gotas de limón que caerán en las heridas abiertas de los orgullosos, de los intelectuales. Orad mis pequeños, orad, orad.

Os llamo a que busquéis al Señor

Febrero 2/10 (8:55 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos amados: os llamo a que busquéis al Señor. Os llamo a que os internéis en el silencio. Os llamo a que tengáis un contacto de corazón a corazón con Jesús. Las puertas de su Sagrario están abiertas. Él os espera a todos vosotros para impregnaros de su santidad, para enfervorizaros aún más, para despertaros a un nacer espiritual. Jesús ha de convertirse en el gran sueño, en el gran ideal de vuestra vida; ideal que está a vuestro alcance. Es posible seguirle, es posible descubrir su misterio, su grandeza. Podéis encontraros con Él en esta pequeña porción del Cielo en la tierra. Allí Jesús os espera para derramar gotas de su Sangre preciosa en vuestro torrente sanguíneo. Para derramar gotas de su Sangre Preciosa en vuestro corazón; corazón que habrá de ser purificado, liberado, transformado. Corazón que habrá de cerrarse al amor del mundo, pero habrá de ensancharse a su Amor Divino.

El amor de Jesús es un amor incomparable con el amor de cualquier creatura.

El amor de Jesús es un amor incondicional, es un amor ilimitado, es un amor ágape.

El amor de Jesús os lleva a una profunda contemplación, al anonadamiento, a entregar vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu para que Él disponga de vosotros, para que Él os tome como barro blando en sus venerables manos.

El amor de Jesús rebosará vuestro corazón; vuestros vacíos habrán de ser suplidos con su presencia celestial. El amor de Jesús sanará las heridas de vuestra alma; los recuerdos tristes serán borrados; la amargura que puede haber dentro de vosotros se convertirá en dulzura porque encontrándoos con Jesús os encontraréis con el Dios Uno y Trino.

Encontrándoos con Jesús os encontraréis con el Hombre de Galilea, con el hijo del carpintero y de la sencilla aldeana. Encontrándoos con Jesús os encontraréis con el Hombre-Dios que dio de comer a una gran muchedumbre con tan sólo cinco panes y dos peces.

Encontrándoos con Jesús os encontraréis con el Médico del cuerpo y del alma, el Médico Divino que sanó a leprosos, dio escucha a los sordos, dio vista a los ciegos, dio movimiento a los paralíticos, resucitó muertos. Encontrándoos con Jesús el panorama de vuestra vida será transformado, se convertirá en un hermosísimo paisaje multicolor, en un frondoso jardín; jardín en el que se encontrarán variedad de flores, de rosas, de jazmines perfumados.

Encontrándoos con Jesús os encontraréis con el Verbo hecho carne.

Encontrándoos con Jesús vuestra vida ya no podrá ser la misma, vuestra vida será renovada hasta llegar a su máximo esplendor.

Encontrándoos con Jesús perderéis el encanto por las cosas del mundo, sentiréis deseos, deleite en vuestro corazón por el Cielo; lo que antes agradaba a vuestro corazón, os producirá tedio, repugnancia, fastidio; empezareis a desarrollar vuestro ser trascendental, empezareis a sentirnos peregrinos en la tierra, mensajeros de su Palabra, transeúntes en busca de la Patria celestial. Encontrándoos con Jesús vuestra cruz, vuestras cargas serán aliviadas; descubriréis sabor, olor, textura a vuestra vida.

Encontrándoos con Jesús os hacéis poetas del Amor, del Maestro de los maestros.

Encontrándoos con Jesús vuestro corazón se dilatará en una paz indescriptible, una paz que carece de palabras, sólo se siente, se experimenta.

Encontrándoos con Jesús suspiraréis de amor por la eternidad, suspiraréis en ansias de dejaros poseer por Él, de dejaros abrazar, de recostar vuestras cabezas en su pecho Paternal, como Juan; de recostaros en su regazo, dormiros

al son de la música celestial, al compás del palpar de su Sacratísimo Corazón.

Encontrándoos con Jesús os sucederá lo mismo que a María Magdalena (mujer de corazón resquebrajado, roto, vacío, nauseabundo): descubrió en Jesús una mirada de pureza, mirada de virginidad. Sus Palabras la sedujeron, la llevaron a un arrepentimiento verdadero y allí a los pies de Jesús, mientras los ungía con sus lágrimas, con el perfume costosísimo y los secaba con sus cabellos, emprendió una nueva marcha, un nuevo caminar; tomó la decisión de convertirse de corazón al Señor; enterró su pasado, pasado que fue sanado, liberado y caminó tras las huellas imborrables del Maestro de sandalias, de suelas desgastadas. Emprendió el peregrinaje hacia el Absoluto; emprendió el camino hacia la verdadera vida; comprendió (en ese encuentro de amor con el Maestro) que su vida carecía de sentido, que sus acciones habían sido baldías, que aún no le había rendido el tributo, la adoración, la gloria al Dios Todopoderoso; se consideró nada, se consideró vasija de barro deteriorada, rota. Pero Jesús restauró su corazón, unió las partes fragmentadas y selló pacto con la mujer pecadora. Le restituyó la vida que un día perdió por el pecado, perfumó su corazón con la fragancia de santidad, perfumó su corazón con el aroma de los santos ángeles virginales, arrancó el lastre de pecado de su corazón, lo volvió hermoso, lo hizo habitable para poder descender, después, a su corazón bajo las especies del Pan y del vino.

Encontrándoos con Jesús os sucederá lo mismo que a Zaqueo: entrará a la casa de vuestro corazón y se hospedará, se recreará con vosotros, os mostrará vuestros pecados, vuestras debilidades y despertaréis en un ímpetu de caminar tras las huellas de la verdad; despertaréis a una realidad; realidad que os llevará a cambiar de camino: camino estrecho, camino angosto, escarpado pero camino seguro de alcanzar el premio prometido de llegar a la cima de la montaña y recibir trofeo de gloria.

Encontrándoos con Jesús os sucederá lo mismo que les ha sucedido a tantos hombres y mujeres, a través de la historia, que se dejaron atrapar por las redes de su Amor Divino; hombres y mujeres que dejaron sus barcas a la orilla del mar y entraron a la barca y tomaron los remos de los Santos Ángeles y emprendieron viaje hacia el puerto seguro del Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús.

Encontrándoos con Jesús os haréis pescadores de hombres, desearéis atrapar almas para el Señor, seréis como estrellas fulgurantes, estrellas que embellecen la tierra con sus destellos de luz.

Encontrándoos con Jesús degustaréis de una vida simple, de una vida sencilla, desearéis caminar tras las sendas de la mortificación, de las renunciaciones diarias, de la penitencia.

Encontrándoos con Jesús desearéis habitar en su dulce prisión, en su Tabernáculo de Amor Divino, desearéis unir os al canto perfecto, melodioso de los Santos Ángeles, desearéis cantarle las más bellas canciones de enamorados.

Encontrándoos con Jesús las palabras sobran; basta que lleguéis con un corazón sediento de su amor, con un corazón sediento de su palabra, con un corazón sediento de su presencia. Basta que os arrodilléis, que inclinéis vuestras cabezas y le pidáis perdón, os reconozcáis nada; pero también reconozcáis la grandeza que hay en vosotros porque habéis sido creados a imagen y semejanza de Él y las miradas serán miradas de amor, miradas de ternura. Entraréis en un éxtasis de Amor Divino y suspiraréis en ansias de llegar al Cielo para poder mirarle con los ojos de vuestra alma, para poder derretir de amor ante la grandeza de su presencia, ante la magnanimidad de sus obras.

Encontrándoos con Jesús desearéis ser perfectos, erradicaréis de vuestras vidas: el pecado, las sombras, los vestigios y residuos de oscuridad.

Encontrándoos con Jesús os sumergiréis en manantiales de agua viva, llegaréis de inmediato al tribunal de la misericordia y allí seréis liberados, exentos de toda culpa. La fetidez, el olor nauseabundo de vuestro corazón se cambiará por el aroma exquisito del fragante nardo.

Encontrándoos con Jesús desearéis caminar en busca de la cruz, en busca del monte Calvario; añoraréis pasar largas horas en adoración, largas horas en contemplación, largas horas en reparación; tomaréis conciencia que, fuera de haber confesado vuestros pecados, es necesaria la reparación, es importante el firme propósito de cambio en vuestras vidas.

Encontrándoos con Jesús vuestros rasgos humanos se diluirán, se acentuarán los rasgos divinos: rostros tiernos, apacibles, cándidos, iluminados por los rayos de luz que brotan de sus Santas llagas.

Encontrándoos con Jesús vuestro corazón palpitará de amor, vuestro corazón se doblará ante la grandeza de su mirada, vuestro corazón deseará unirse al Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Encontrándoos con Jesús os encontraréis también conmigo, mis hijos amados. Os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, os internaré en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón y en las noches de frío prenderé fuego con la llama de mi Amor Santo. En las noches que

sintáis miedo, os sintáis inseguros: os cargaré entre mis brazos maternos, os arrullaré como a niños pequeños

que necesitan de su madre para dormirse.

Encontrándoos con Jesús os daré de las mejores compotas del Cielo: compotas que os llevarán a la santidad, compotas que os llevarán a dar muerte al hombre terrenal para que nazca el hombre espiritual en cada uno de vosotros.

Encontrándoos con Jesús os sustraeré del mundo y os integraré a las rondas y juegos de los Santos Ángeles, mis hijos amados.

Encontrándoos con Jesús: la noche, el día será para vosotros tiempos de adoración, tiempo de alabanza, tiempo de reparación. Como vuestra Madre, como vuestra Maestra, os llamo, como discípulos fieles, a las enseñanzas de Jesús, discípulos abiertos a la Sabiduría Divina. Os llamo a que caminéis conmigo, a que entréis a una de las aulas del Cielo y os instruyáis, os forméis como soldados rasos de mi Ejército Victorioso.

Hijos amados: tomad conciencia, en este mismo instante, que la vida sin Dios es caos, es derrumbamiento espiritual, es caminar en las tinieblas; la vida sin Dios es bancarrota y derrota segura.

Mis pequeños: cómo quisiera tomar, en este mismo instante, vuestras manos y llevarlas a mi pecho virginal para que sintáis el latido vehemente de mi Inmaculado Corazón porque no soporto callarme frente a vosotros, me fluyen palabras de amor, palabras de ternura para con todos vosotros porque os amo, sois el motivo por el cual mi Hijo Jesús dio su vida en una cruz, os rescató, pagó vuestra deuda contraída por el pecado. Os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os encadeno tiernamente a mi Inmaculado Corazón porque no os quiero perder, no quiero que seáis seducidos, engañados por falsos espejismos, por filosofías llamativas y extrañas. Permaneced en la sana doctrina de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia. Vuestro libro de consulta, vuestro libro de aprendizaje es la Sagrada Biblia. Bebed de sus fuentes fidedignas, refrescaos con el suave rocío de mi Amadísimo Hijo Jesús.

Os abrazo en esta noche. Mezo vuestras cunas para que os entreguéis al descanso nocturno.

Os espero para daros consuelo

Febrero 2/10 (9:24 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Encantos de mi Inmaculado Corazón: sois pequeños retoñitos que he sembrado en uno de los jardines del Cielo. Retoñitos que son regados con el

agua viva que brota del Costado de mi Amantísimo Hijo Jesús. Retoños que empiezan a crecer, empiezan a florecer hasta convertirse en árboles frondosos; árboles que darán sombra. Sois esos pequeños retoños selectos del jardín florecido de mi Inmaculado Corazón; dejaos podar, dejaos arrancar la maleza. Os quiero vigorosos, os quiero sanos, deseo que seáis capullos de vivos colores que se empiezan a abrir hacia el Cielo. Cómo no llamaros a una vida de santidad, cómo no cuestionar vuestro proceder, vuestra vida en este mismo instante.

Hijos amados: cerrad vuestros ojos y mirad hacia atrás.

Mirad aquellas veces que actuasteis deliberadamente, aquellas veces que no medisteis las consecuencias de vuestros actos. Aquellas veces que caminasteis en medio de las tinieblas, en medio de la oscuridad; aquellas veces que os llamaba: mi Corazón gemía y sollozaba, mis lágrimas caían en la profundidad de vuestro corazón y no percibíais mis llamados angustiosos, caminabais de largo y continuabais empecinado en vuestro pecado, estabais engeguado porque satanás había puesto un velo de oscuridad en vuestros ojos, vuestro corazón se hallaba endurecido, era insensible ante mis palabras de amor, ante mis llamamientos maternos; tantas veces os esperaba en el amanecer, tantas veces os esperaba en el anochecer; añoraba abrazaros, añoraba besar vuestros corazones, añoraba deciros una voz de aliento, una palabra de amor que os llevara a un arrepentimiento; palabra de amor que os llevara a abrazar la cruz del Mártir del Gólgota. Algunas veces perfumaba vuestro caminar pero vuestro olfato estaba poseído del olor putrefacto y nauseabundo del mundo, vuestro olfato se hallaba cerrado al aroma del Cielo, al fragante nardo de la santidad. Tantas veces, mis hijos amados, os arropaba en las noches de frío, os susurraba palabras de amor en vuestro oído mientras dormíais, os pedía un cambio, os pedía volver vuestros ojos y vuestro corazón al Señor. En este mismo instante, mis pequeños, reconoced la gran misericordia del Señor para con todos vosotros que os perdonó, os arrancó de vuestro corazón la maleza, arrancó de vuestro corazón las flores marchitas, frutos malsanos; arrancó de vuestras manos cadenas oxidadas del pecado, arrancó de vuestros pies grillos de hierro que os dio libertad; libertad para que emprendieseis un nuevo camino, os dio la gracia de que experimentaseis la verdadera libertad, el gozo pleno en vuestro corazón, arrancó de vuestro corazón el lastre de mundo, arrancó de vuestro corazón el musgo de vuestras debilidades, el musgo de vuestro hombre terrenal; os llevó por nuevas rutas, os llevó por nuevas sendas, os mostró valles tupidos de árboles, os mostró jardines frondosos y os llevó al aprisco de su Divino Corazón. Cierta día, mis hijos amados, Jesús llegó hacia

vosotros como el Buen Pastor: os encontró débiles, os encontró con heridas, os encontró somnolientas y cansadas de deambular por el mundo; aún, no habíais encontrado agua viva, agua que calmara la sed infinita, la sed de Dios, la sed de Cielo, la sed de santidad. Os tomó entre sus brazos y os llevó a un lugar secreto; lugar del Cielo en donde restauró vuestro ser debilitado en donde tomó unguento, óleo bendito de sus Santas Llagas y os sanó, os restauró, mis hijos amados. Luego os pude ver emprender un nuevo camino como hijos pródigos; allí el Padre os esperaba con su corazón palpitante, con sus ojos fijos en la montaña y una vez os vio: os abrazó y os perdonó y os quitó los harapos de pecado que cubrían vuestro cuerpo. Os puso túnica de pureza, de santidad. Arrancó los zapatos rotos de vuestros pies y os ciñó sandalias de arrepentimiento, de renuncia, de mortificación y como pago por haber vuelto a la Casa Paterna que un día dejasteis, ciñó en vuestro dedo el anillo de compromiso nupcial; y hoy, mis hijos amados, soy vuestra Madre: Madre que siempre os esperó en al alborada de la mañana o en el ocaso de la tarde. Soy vuestra Madre, mis hijos amados: Madre que no os quiere volver a perder. Madre que os ha rescatado por mi intercesión, por mi llanto perenne ante mi Amantísimo Hijo Jesús. Soy vuestra Madre: no os soltéis de mis manos virginales, el enemigo os quiere arrebatarse de mis manos; el enemigo os quiere llevar por caminos amplios que os llevan a la perdición.

Mis hijos amados: os espero en todos los Sagrarios del mundo. Allí adoro, allí glorifico al Dios verdadero presente en la Sagrada Hostia. Allí también os espero a vosotros, mis amados, en el Tabernáculo de Amor Divino para balbucear palabras a vuestro corazón, para animaros a abrazar la cruz de Jesús, para animaros a que caminéis siempre en línea recta porque si os desviáis, hay alto riesgo de condenaros, hay alto riesgo de perder vuestra vida.

Estoy en medio de vosotros, mis hijos amados, como Madre que dará consuelo a vuestro corazón triste. Madre que secará las lágrimas de vuestros ojos cuando os sintáis derrumbados, cuando os sintáis amilanados. Madre que soplará en vuestro corazón tiernamente y os levantará, os dará fuerzas para que continuéis la batalla; batalla que pronto cesará, batalla que pronto terminará porque al fin mi Inmaculado Corazón triunfará.

Imitad al Hombre-Dios que está en el Sagrario

Febrero 2/10 (9:36 p. m.)

Alocución de María Santísima:

En el silencio de la noche y en la soledad del Sagrario podéis descubrir los misterios revelados sólo a los sencillos, a los pequeños, a los humildes.

En el silencio de la noche y en la soledad del Sagrario podéis encontraros a solas con el Maestro. Maestro que en un anoche se encontró con el viejo Nicodemus. Maestro que le invitó a nacer de nuevo y hoy os hace la misma invitación: naced de nuevo, dejad vuestro pecado; cortad ya, con las cosas del mundo. Dejaos ceñir, en vuestras espaldas, alas de águila para que voléis hacia donde el Espíritu Santo os envíe. Experimentad ya, la verdadera dicha, la libertad plena; sólo en Dios encontraréis la felicidad; sólo en Dios encontraréis la paz, la plenitud a vuestro corazón.

Hijos míos: cuántas veces os habéis desviado de camino, cuántas veces habéis caído en el pozo del pecado y el pecado ha producido turbación en vuestro espíritu, gemir y llanto a vuestra alma. No seáis más, osados. No seáis atrevidos en poner en alto riesgo la salvación de vuestras almas.

Hijos míos: imitad al Hombre-Dios que se encuentra atrapado dulcemente en su Tabernáculo de Amor Divino. Sed santos porque a eso estáis llamados: a vivir al estilo de vida del Hombre-Dios, del Maestro de los maestros que predicó con vida de santidad, predicó dando gloria al Padre Eterno.

Meditad en los misterios de la Sagrada Pasión

Febrero 2/10 (9:39 p. m.)

Alocución de Santa Gemma Galgani:

Hijos míos: estad atentos a mis palabras en esta noche. Abrid vuestros oídos a mi voz, abrid la agenda de vuestro corazón y tomad atenta nota a todo lo que estoy por deciros.

Me hallo complacida que el Señor Jesús me haya elegido para transmitir una lección de amor a vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de Jesús y de María.

Alegría hay en mi corazón de poder llegar hacia un pequeño grupo de almas víctimas. Almas que se han ofrendado como hostias vivas, hostias agradables ante la presencia de Dios. Almas que han sabido abrazar la cruz, han sabido aceptar los sufrimientos de cada día.

Hermanos míos: caminad siempre tras las huellas del Señor, vivid santamente, trabajad arduamente por la salvación de vuestras almas. El pecado deforma vuestro corazón, el pecado os produce llagas, llagas purulentas, llagas que supuran olor fétido, olor nauseabundo.

Visitad frecuentemente a Jesús en el Sagrario. Él obrará prodigios de amor en vuestras vidas. Él perfumará de santidad vuestro corazón. En el Sagrario recibiréis enseñanzas de santidad, descubriréis misterios insondables, os encontraréis con las perlas de gran valor; perlas que sólo son entregadas a los

sencillos, a los humildes. Jesús embelleció mi pobre corazón; tantas veces le buscaba y no se dejaba encontrar. Jesús me probó con la cruz de la enfermedad. Enfermedad que fue impedimento para entrar en los muros monacales, conventuales. Os llamo a vosotros, hermanos míos, a que aceptéis la cruz de la enfermedad. Ofrecedle vuestros sufrimientos. Ofrecedle los quebrantos que os produzca la enfermedad en vuestra vida. No fui merecedora que Jesús imprimiese en mis manos y mis pies sus Santas llagas. Permitía renovar los misterios de su Pasión cada viernes, viernes santos. Mis hijos amados: viernes que debéis ofrecer ayunos, penitencias, mortificaciones.

Hermanos míos: la santidad se alcanza en las cosas pequeñas, a través de las cosas sencillas. Vosotros estáis llamados a servirle al Señor desde vuestro estado de vida. Estáis llamados a ser guerreros, batalladores del Altísimo.

Escribid la historia de vuestras vidas de acuerdo a la Divina Voluntad. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda, caminad siempre dispuestos en dar gloria y

honra al Santo Nombre del Señor.

Si supierais la grandeza de las almas víctimas, el gran valor que tiene este pequeño grupo de mártires del Amor Divino para el Señor y para el Cielo, no tendríais miedos en ofrendaros como oblación perenne de amor; aumentaríais vuestros sacrificios, aumentaríais vuestras mortificaciones y abrazaríais el árbol de la cruz con amor, con entereza, con abnegación y decisión plena de caminar tras las huellas del Crucificado.

Meditad, pues, en los misterios de la Sagrada Pasión. Asociaos a sus sufrimientos místicos, alivianad su dolor con la reparación constante.

Os llamo a la reflexión, mis hijos amados

Febrero 2/10 (9:53 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Mis hijos amados: sentíos dichosos, privilegiados de ser los elegidos por el Señor como apóstoles de los últimos tiempos. Espiritualidad que conjuga y une las demás espiritualidades en una sola. Hoy ha sido un día de gracia, de bendición para todos vosotros. Estuve presente en la Eucaristía vestida de blanco y azul celeste, vistiendo el mismo traje que vestí en la presentación del Niño Jesús en el Templo. Esta formación que recibís vosotros, la reciben también un reducido, pero reducido número de almas en el mundo entero. No os familiaricéis demasiado con estos Misterios Divinos. Que cada encuentro con el Cielo quedéis perplejos, anonadados de amor ante la grandeza de Dios Padre.

Hijos míos: sois la continuación del Ejército Azul; mi Ejército Victorioso es el último de los ejércitos. Mirad todas las bendiciones que habéis recibido: llama del Amor Santo y Divino, aceite de San José, el escapulario de los Corazones Unidos; la medalla de María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, última advocación, advocación apocalíptica para la Iglesia remanente. Habéis recibido grandes tesoros que se os ha dado a conocer en este tiempo final. Aquí aprendisteis la forma de reparar los cinco primeros sábados de mes con los excesos de Amor de mi Inmaculado Corazón. Ya sabéis la forma de reparar los nueve primeros viernes de mes con los excesos de Amor del Sacratísimo Corazón de Jesús. Algo nuevo para vosotros y para la Iglesia remanente: La reparación de los nueve primeros jueves de mes. El aposento de reparación sacerdotal es un gran regalo del final de los tiempos. El aposento de Reparación. Mis lecciones diarias, mis hijos amados, en el Aposento del Amor Santo. Las oraciones que tenéis, las coronillas que tenéis, oraciones y coronillas indulgenciadas. La devoción que se os está despertando hacia mi fiel y castísimo esposo San José. Los Vía Crucis. La Pasión que mi Hijo Jesús os dictó. Las horas nocturnas de reparación. Vuestro propio manual de almas víctimas. Aquí os encontráis con todo lo que debe reparar y ofrecer un alma víctima. El gran apostolado de reparación que se ha empezado a gestar. Reconoced, hoy, que el Cielo ha sido sumamente generoso con vosotros. Digo sumamente generoso con vosotros porque en la mayoría de las manifestaciones se recibe solamente mensajes y a vosotros se os ha dado todo. Aquí un soldado raso de mi Ejército Victorioso ya no podrá decir: no sé orar, no sé rezar. Aquí se os ha dado todo.

Mis pequeños: también comprended en esta noche la exigencia que el Cielo os pide y la responsabilidad que tenéis con el Señor, con el Padre eterno. Juntad, un día de estos, todos los libros, las oraciones, los vía Crucis, los aposentos. Os pregunto: ¿acaso esto, podrá ser humano? ¿Acaso Agustín es poeta, escritor? ¡No, hijos míos! Precisamente por su torpeza, precisamente por lo tosco que es en su caminar, fue elegido: para confundir a los sabios, a los letrados, a los soberbios, a los orgullosos. Sentíos bien amados, sentíos sumamente bendecidos por el Cielo.

En esta noche, llamo a la reflexión, mis hijos amados.

En esta noche, os pido que comentéis de mis palabras, os pido que las discernáis y como si fuera poco rematamos entregándoos mi Consagración.

Hijos míos: el Cielo os ha dado una coronilla para aceptar los sufrimientos de cada día. Hacedla diariamente; es una coronilla propia para el tiempo de la tribulación, para el tiempo fuerte que os espera. ¿Qué más queréis? ¿Qué más

deseáis? Y como si fuera poco, se os revelará también algunos secretitos, medicinas naturales, remedios naturales que serán eficaces para las epidemias y enfermedades del final de los tiempos. Al fin de cuentas fui elegida como vuestra Maestra y un buen maestro da una formación integral a sus estudiantes: les capacita, les instruye, les forma para que sean hombres de bien en una sociedad fatua, hedonista, materialista.

Reconoced en este mismo instante que el Cielo ha estado de promoción con vosotros, pero también estad atentos porque el enemigo muy sutilmente os puede robar vuestras gracias. El enemigo muy sutilmente os puede cambiar de bando, de equipo; equipo contrario. Estad atentos, mis pequeños, estad atentos. Y sois la gran luz profetizada por Marta Roban y el Padre Pío. Luz salida de Colombia para el mundo entero. Aquí ya se caerán los falsos espejismos y falsas interpretaciones a cerca de la luz. Los soberbios tendrán que morderse la lengua. Los sencillos simplemente la aceptarán y darán gracias a Dios por ello. Otro regalo grande es la página Web. Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia.

Os llamo a un desprendimiento total

Febrero 3/10 (9:44 a. m.)

Alocución de San José:

Hijos míos: alegría hay en el Cielo por la respuesta que estáis dando al Ejército Victorioso de María.

Alegría hay en el Cielo porque estáis caminando tras las huellas imborrables del Hombre de Nazaret.

Alegría hay en el Cielo porque os habéis dejado seducir por sus palabras, por su testimonio de vida.

Alegría hay en el Cielo porque lleváis en vuestras manos el arma poderosa con el cual será encadenado, debilitado satanás en el final de los tiempos.

Alegría hay en el Cielo porque vuestra máxima aspiración es la santidad; santidad que encontraréis en el Libro Santo de las Sagradas Escrituras; santidad que os empequeñecerá y os agrandará en una vida espiritual, en una vida religiosa profunda.

Alegría hay en el Cielo porque vuestro corazón ha sido abierto para recibir las Gracias que Jesús se digne enviaros.

Alegría hay en el Cielo porque os dejáis tomar de las manos virginales de María. Ella es la puerta del Cielo siempre abierta; ella es el camino seguro con el cual os encontraréis con mi Hijo adoptivo, Jesús.

Alegría hay en el Cielo porque estáis respondiendo a los llamados angustiosos de mi esposa María.

Alegría hay en el Cielo porque estáis siendo fortalecidos para guerrear, para batallar contra el adversario. Soy el terror de los demonios y os llamo a vosotros, hijos míos, a que pidáis mi intercesión. De inmediato descenderé y os arroparé en mis brazos paternos; de inmediato alejaré de vuestro lado las insidias, los ataques y las tentaciones de satanás.

Hijos amados: cómo no expresaros el amor que os tengo si por fin estáis teniéndome en cuenta en vuestra oración, si por fin estáis dejándoos seducir por mis pobres palabras, dejándoos seducir por mi testimonio de vida cuando estuve acá en la tierra. No fui merecedor que el Padre Eterno haya puesto sus ojos de complacencia en un pobre carpintero que no tenía riquezas, no tenía posesiones materiales. Sólo en mi pobre corazón había un amor grande en rendirle tributo de adoración, de alabanza y de gloria viviendo santamente; cumpliendo con mi pobre trabajo de carpintero. Allí en la carpintería glorifiqué al Señor. Allí en la carpintería hice de mi trabajo: trabajo de honor, trabajo de gloria al Dios Todopoderoso que todo lo puede.

Hijos míos: os llamo a que abráis vuestro corazón; os llamo a que abráis vuestros oídos, os llamo a que despertéis del adormilamiento espiritual. Pronto mis virtudes serán reconocidas y esta será una de las características que preceden al final de los tiempos.

Hijos amados: difundid la devoción a San José; haced que muchísimas almas se acerquen a mí; haced que muchísimas almas oren la coronilla, oren y mediten en este pequeño libro que he regalado a la humanidad: Lirios Perfumados de San José. Me sonrojo, mis hijos, porque no soy merecedor, no soy digno de llamaros a que me rindáis culto de veneración. No soy digno, mis hijos amados, pero atended a las palabras de mi hija Teresa, ella decía: “si de todos los santos se reciben gracias, a través de la intercesión de San José se reciben todas las gracias, se consiguen todos los favores del Cielo.” Es que quiero entregaros, quiero depositar en vuestras manos algunos misterios, algunas riquezas escondidas que no han sido mostradas, no han sido reveladas. Hijos amados: vivid santamente; hijos amados, consagraos por entero al Señor así como lo hice un día. Os animo, os aliento para que os entreguéis totalmente al Ser que os dio la vida, vuestro entendimiento; para que rindáis vuestra voluntad a la Divina Voluntad. Sólo los menesterosos, sólo los que han sabido vencerse a sí mismos, sólo aquellos que han vivido en la plenitud los Mandamientos de la ley de Dios, los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, sólo aquellas almas que han sabido vivir la caridad y el mandamiento

del Amor: entran en el Reino de los Cielos. Perfumo en este día vuestros corazones con un nuevo lirio: el lirio de la meditación.

Hijos míos: medita en mis palabras, medita en las Sagradas Escrituras. Cómo es posible que queráis entrar en las sendas de la contemplación cuando sois sumamente despabilados, cuando os dejáis distraer por cualquier ruido, por cualquier movimiento de vuestros hermanos.

Hijos amados: cerrad vuestros ojos y medita en cada palabra, sosegad vuestro corazón, internaos en el espesor de vuestro silencio para que podáis escuchar la voz de Dios; discernid cada palabra, discernid cada frase, degustadla como dulce miel a vuestros labios, como manar exquisito a vuestra boca. Orad con vuestros labios, pero también con vuestro corazón; que cada oración sea una oración fervorosa, vivida, sea una oración que embelese vuestros sentidos hacia el Cielo y os sumerja en un éxtasis de Amor Divino. No leáis por leer. No cumpláis con las oraciones por rutina o porque tenéis un compromiso con el Señor.

Uno de vosotros, por un compromiso social debe hacer un regalo; os inspiro que regaléis la imagen de San José. Esta es una manera de evangelizar, es una manera de promover mi culto, mi veneración.

Hermanos míos: haced caso de mi esposa y de vuestra Madre. Preparad el aceite de San José y tened suficiente reserva. Los lirios ya han empezado a escasear. Hoy os quiero entregar mi delantal para que trabajéis por algunos momentos en mi taller; hoy quiero depositar en vuestras manos el serrucho, el martillo, las puntillas. Hoy quiero entregaros un costal para que recojáis la viruta de vuestras debilidades, la viruta de vuestros miedos; para que recojáis el aserrín de vuestros odios, de vuestras faltas de perdón. Cómo quisiera que tomarais muy en serio mis palabras.

Hijos míos: promoved, divulgad estos lirios perfumados. Más ataques vendrán con mi aceite; es por el efecto tan maravilloso que produce y producirán en el cuerpo, en el alma.

Hijos míos: los sacerdotes exorcistas que unjan con este aceite recibirán bendiciones grandes, el demonio huirá con mayor facilidad de los posesos.

Hijos míos: os quiero decir, que el tiempo se os acaba; estad preparados porque muy pronto mi hijo descenderá hacia vosotros a juzgaros en el amor pero también en la misericordia.

Hijos míos: os animo a que continuéis en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; pero os doy un consejo, consejo de un humilde carpintero: ceñíos a la Palabra de Dios y vividla, sed sumamente celosos en el cumplimiento, que ninguna situación aparentemente adversa, sea un

impedimento para que os encontréis con Jesús y con María en los Desiertos de Amor Santo y Divino. El enemigo os seguirá poniendo travas; el enemigo os seguirá colocando obstáculos para estos desiertos de Amor Santo y Divino.

Hijos míos: pedid la gracia del Cielo para que seáis dóciles, pedid la gracia del Cielo para que perdáis respetos humanos y para que obréis de acuerdo a la Divina Voluntad porque algunos, por temores a las represalias a sus familias no cumplen con la Voluntad Divina. Cada desierto de Amor Santo y Divino, es un desierto en el que vuestro corazón es purificado, os sentís liberados de ataduras; el Cielo obra maravillosamente en vosotros y muchas veces no os dais cuenta de ello, pero salís de aquí con vuestro corazón renovado, mis hijos amados. La paz que sentís, la armonía interior, el deseo de paz, el deseo de cumplir perfectamente con vuestras ocupaciones son signos claros de las manifestaciones del Cielo. Cómo quisiera mis pequeños que atendieran a las insinuaciones de mi hijo amado, del hijo predilecto de María; atended a sus insinuaciones, a sus consejos, mis hijos amados.

Hijos: hacer la Divina Voluntad cuesta. Yo pude haberme negado a los misterios del Señor, por ese voto privado que hice de virginidad, de castidad perpetua; pero el Señor me concedió la gracia de la docilidad, la gracia de la voluntad.

Hijos míos: cuántas veces, algunos de vosotros, tendréis que partir a misiones con vuestro corazón destrozado, de tener que dejar algunas situaciones inconclusas, algunos problemas no resueltos; pero eso es cumplir con la Divina Voluntad, eso es vivir la Palabra, eso es vivir el Evangelio.

Mirad, mis hijos amados: que hay que pedir al Señor un desprendimiento total de todo lo terreno, de todo afecto, de todo sentimiento que me impida ser libre, volar y experimentar la verdadera libertad.

Hijos míos: Jesús probó fuertemente a algunos santos. Hubo un santo que en el propio día del ingreso al convento se le murió su papá. Dios le permitió esta experiencia sólo para probarlo, sólo para hacerle vivir el evangelio: dejad que los muertos entierren a los muertos. Él se santificó, él dejó a su papá en el féretro, a su familia con dolor y siguió a Jesús; supo cargar con la cruz de cada día. A eso os llamo a vosotros mis hijos amados: a un desprendimiento de todo, a vaciar vuestro corazón, a morir a vosotros mismos.

Os llamo a tomar cualquier pasaje del Evangelio, guardad silencio por una hora, medítadlo en vuestro corazón y escribid las invitaciones que Jesús os hace para vuestra vida. Los soldados rasos del Ejército Victorioso son almas sacrificadas, son almas que llevan sobre sus hombros la cruz.

Os recuerdo lo que el Cielo os ha repetido tantas veces: sois apóstoles de los últimos tiempos; y los apóstoles de los últimos tiempos no le tienen miedo a nadie ni a nada. El celo por la salvación de las almas, el celo por dar gloria al nombre de Dios les consume. Eso os pido a vosotros en este día: celo por vuestra salvación, celo por la salvación de las almas, celo por obedecer a la Iglesia, celo por obedecer a la Palabra del Señor. A esto os llamo, es lo que os pido.

Mi Hijo Jesús le ha pedido muchas, muchas veces a uno de vosotros guardar silencio y hoy también, en nombre del Señor le pido guardar silencio, le pido moderarse en sus palabras, le pido interiorizar más, vivir más cada desierto.

Os pido, humildemente, para el mes dedicado a mi culto, a mi veneración: orar diariamente la coronilla de San José. Meditad en algunos de mis lirios y el día 19: id a la Eucaristía, entregadme vuestras vidas, entregadme el apostolado. Hijos míos: id preparando la fiesta de San José. Soy vuestro patrono y la fiesta, el día dedicado a mi veneración, a mi culto debe ser de alegría para vosotros.

Id tomando atenta nota de las fechas que son importantes para esta comunidad, para esta espiritualidad.

Es vuestra Maestra la que os habla

Febrero 3/10 (4:34 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Amantísimos hijos, encantos de mi Corazón Inmaculado: es vuestra Maestra la que os habla. Estad atentos a mis palabras, estad atentos a mi lección de Amor Santo. Abrid vuestro corazón para que recibáis perlas finas de gran valor; guardadlas con sumo cuidado porque el adversario os la puede robar, os la puede quitar. El adversario os quiere arrebatar de mis virginales manos, os quiere sacar de los caminos del Señor.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, ha prendido fuego de Amor Santo en vuestros corazones; fuego que os ha de consumir en un idilio de Amor, fuego que ha de quemar vuestras pasiones, fuego que ha de arder en vuestro corazón; fuego que os ha de llevar a las fuentes del Divino Corazón; fuego que os sumergirá en manantiales de aguas frescas, aguas tranquilas, aguas reposadas. Fuego que os encaminará por el camino de la cruz, camino de la mortificación, camino de la penitencia, camino de renuncia; fuego que habrá de inflamar todo vuestros ser; ser que habrá de ser transformado, divinizado porque fuisteis creados a imagen y semejanza de Dios.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a todos vosotros a caminar por el camino estrecho, a renunciar con todo aquello que sea pecado, a que beber del vino de la Divina Voluntad, del vino de la docilidad de espíritu. Dejad ya vuestra terquedad, dejad ya vuestra testarudez y seguid las huellas de mi Hijo Jesús. Huellas que jamás se borrarán del camino; huellas que os conducirán al lugar donde Él vive.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, intercede por vosotros para que mi Hijo Jesús tome las vasijas de vuestro corazón y las llene con el mejor vino: vino del perdón, vino de la caridad, vino de la santidad, vino de la cruz porque si no abrazáis la cruz, porque si no cargáis su peso con amor, difícilmente entraréis en el Reino de los Cielos. Vino de la aceptación hacia sí mismos y aceptación de los demás. Cada uno de vosotros sois un mundo distinto, un mundo diferente. Tenéis mucho que dar. Son muchos los motivos por los que debéis de agradecer. Es mucho el amor de Dios para con todos vosotros, por eso Él se ofreció como Víctima Divina para redimiros, para sacaros de la esclavitud del pecado.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a asociaros al dolor de Jesús, a mitigar sus muchísimos sufrimientos con la reparación. Reparación que acortará vuestro estado de purificación en el purgatorio; reparación que adelantará el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón de Jesús. Reparación que ha de ser alivio para el resto fiel de la Iglesia, porque la humanidad entera camina en contravía con los valores del Evangelio. La humanidad se ha alejado del Señor, se ha separado de sus Misterios Divinos. La humanidad corre a una velocidad vertiginosa hacia la perdición.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os forma en Sabiduría Divina para que no os dejéis seducir por las astucias del mal, para que no caigáis en las trampas del engañador, del embaucador; para que resistáis a la tentación y salgáis airosos a un encuentro de corazón a corazón con el Señor; a un encuentro recíproco de Amor Santo y Divino, a un encuentro a solas con Dios.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os ha sacado del bullicio del mundo, os ha traído a un nuevo desierto de Amor Santo y Divino para que tengáis un encuentro de amor, para que escuchéis las dulces palabras de Jesús, para que descanséis en Él, os apoyéis en Él. Él es vuestro estandarte, vuestro escudo y no permitirá que seáis arrancados del gran proyecto de Amor que ha trazado en vuestras vidas. En el silencio tendréis un encuentro con vuestro yo, descubriréis vuestro ser terrenal imperfecto, débil, polvoriento por

el miedo, por las dudas, las incertidumbres y por algunas vicisitudes que salen a vuestro paso.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os convoca. ¡Ejército Victorioso!: os llegó la hora de optar por el Señor o por el príncipe de las tinieblas. Os llegó la hora de caminar por caminos angostos y pedregosos que os salvan, o por caminos amplios y espaciosos que os condenan.

Os llegó la hora de consagrar vuestras vidas al Señor.

Os llegó la hora del Fiat, del sí rotundo, del sí decisivo. Os llegó la hora de sustraeros de las cosas del mundo, de caminar hacia el Cielo.

Os llegó la hora de abrazar la cruz del Mártir del Gólgota. Os llegó la hora de recoger, en el cáliz dorado de vuestro corazón, la Sangre profanada de Jesucristo.

Os llegó la hora de tomar muy en serio mis lecciones de Amor Santo, mis advertencias Marianas para este final de los tiempos; advertencias que ya no se volverán a repetir porque el tiempo es corto; se os aproxima el momento del Triunfo de la Cruz gloriosa de Cristo. Se os aproxima el momento: que del cielo descenderán bolas de fuego para consumir y purificar la tierra.

Os llegó la hora del sonar de las trompetas del cielo. Cielo que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os transmite conocimientos Divinos, os revela misterios ocultos, renueva vuestro corazón para que mis enseñanzas caigan como susurros de brisa suave.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, desea enrolar en su Ejército Victorioso el mayor número de soldados valientes, soldados que saldrán al campo de guerra armados con el Santo Rosario y con la espada de dos filos; soldados que declararán victoria por adelantado porque saben que su Capitana ya venció. No permitirá que caminen hacia atrás, correrán hacia la meta para recibir el premio de gloria.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os está allanando el camino porque el segundo advenimiento de Jesús está muy próximo.

Hijos míos: porque os amo, os transmito el Saber del Cielo. Porque os amo, os preparo para la gran batalla final. Porque os amo, os guardo en el refugio de mi Inmaculado Corazón.

Os bendigo en este día de gracia: †. Amén.

Dejaos instruir por mi Madre

Febrero 3/10 (4:54 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Dejaos instruir por mi Madre, hijos amados.
Dejaos conducir por ella, dejaos adiestrar para el combate.
Mis hijos amados: serán muy constantes los encuentros que tendréis, muy constantes los encuentros que recibiréis del Cielo.
El encuentro ha terminado. Os envío de nuevo al mundo pero fortalecidos.
Vuestro corazón ha sido renovado.
Mis hijos amados: regresad a vuestras casas bajo mi bendición Paternal, os bendigo: †. Amén.

DESIERTO 6

(Tiempo de cuaresma)

Permaneced en continua oración

Febrero 25/10 (11:20 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Abre tus oídos a mis palabras. Abre tu corazón para que recibáis mis gracias maternas.

Hoy pediré silencio para que aprendáis a escuchar la voz de Jesús.

Hoy os pediré un momento de desierto para que tengáis un encuentro con vosotros mismos, para que miréis vuestras fallas, vuestras debilidades, para que sopeséis todo lo bueno, todo lo malo que lleváis dentro. No pretendáis cambiar vuestra personalidad de un día para otro; os pido es, perfeccionarla; si sois alegres: seguid siendo alegres; si sois expresivos seguid siendo expresivos pero obrando prudentemente, coherentemente; si pecáis por exceso de palabras y veis que en cierto modo sois imprudentes, si entráis en la crítica: ahí sí, poned mordaza en vuestros labios y brasas ardientes en vuestra lengua.

Como Madre y como Capitana de este Ejército os pido permanecer alegres. Para qué venir a un encuentro con vuestros rostros tristes, con los ojos llorosos, trayendo la carga de vuestra cruz, cuando aquí, mis hijos amados: venís a descansar en Mí, a tener un encuentro de corazón a corazón con Jesús y por ende conmigo.

Que se os note la sonrisa en vuestros labios, la alegría en vuestro corazón, aún, en la pesadez de la cruz. Cada uno de vosotros es un mundo distinto, único e irrepetible. Por eso aprended a respetar las diferencias individuales. Discernid mis palabras.

Os recuerdo: debéis ser santos, ejemplo de vida, ejemplo de virtud. La mediocridad, la superficialidad no va con un soldado raso de mi Ejército.

Desde el momento que digáis: sé que es difícil hacerlo, daos por vencidos.

Adheridos a la cruz, adheridos a mi manto celestial seréis capaces de ser mejores. Vuestro ser será renovado, será transformado. Vuestras acciones serán del total beneplácito de mi Hijo Jesús y del Padre Eterno que os espera.

Os pregunto: ¿en qué momento de vuestras vidas habéis sido tropiezo para vuestros hermanos de comunidad? Siempre reprochando, siempre criticando, siendo indirectamente obstáculo para la obra del Señor.

Os parece desagradable si viajáis; desagradable los lugares a donde vais, a los desiertos de Amor Santo y Divino.

¿En qué momento habéis caído en estos errores?

¿En qué momento habéis hecho el papel de juez, señalando, señalando y no mirándoos a vosotros mismos: cómo actuáis, qué es lo que decís?

Cuaresma, la misma frase repetitiva: tiempo de cambio, tiempo de penitencia, tiempo de ayuno. Pero sólo serán palabras para la mayoría de mis hijos porque no la viven, no la experimentan, no la sienten. Preocupaos, pues, en cambiar. Preocupaos en crecer en santidad, en mortificación, en austeridad de vida.

Estad en mi presencia y en la presencia de mi Hijo Jesús. Permaneced en continua oración. Vacíad: vuestro espíritu, vuestro corazón. A eso os traje, mis hijos amados.

Que se os note el cambio, que se os note el crecimiento, que vuestros hermanos perciban que hay algo distinto, algo diferente en vosotros; que hay profundidad en vuestra oración, en vuestro estilo de vida. Que ya no sois los de antes, sois hombres nuevos.

Responded en vuestro corazón.

Leed la cita Bíblica (Mt. 7,23): la casa sobre la roca y responded:

¿Dónde está construida vuestra casa: en la arena, en la roca? ¿Cuáles son vuestros cimientos? ¿Cuáles son los vientos fuertes que han soplado sobre vuestra casa? ¿Cuál es el estado verdadero de vuestra casa? ¿Cómo está la casa que lleváis dentro?

Haced un diálogo espiritual, después de mis palabras.

Hijos amados: discernid mis mensajes, aplicadlo en vuestras vidas.

Una buena Madre os corrige. Una buena madre os muestra vuestros defectos, vuestras imperfecciones. Una buena madre siempre quiere lo mejor para sus hijos.

Os amo: rosas y claveles del jardín florecido de mi Inmaculado Corazón.

Caminad en línea recta

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: Es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que os habla. Sois mis pupilos; pupilos que han venido en este día a recibir Sabiduría Divina. Pupilos que han venido con el cuaderno abierto del corazón para tomar apuntes de cada una de mis palabras, de cada uno de mis mensajes. Cómo no mostraros el buen camino, el camino que os lleva al Cielo.

Cómo no avisaros de los peligros que os asechan.

Cómo no preveniros de futuras caídas si no oráis, de futuras caídas si no perseveráis en una vida de santidad; vida moldeada, dirigida por los principios del Evangelio.

Cómo no traeros a esta aula de clase y transmitiros una lección de Amor Santo. Ya estáis más crecidos en la fe. Ya no tengo que daros papilla ni leche espiritual; ya os he estado suministrando alimento sólido porque os quiero robustos en la fe, os quiero fortalecidos en la espiritualidad. Os quiero santos. Os quiero semejantes a mi Hijo Jesús, Maestro de los maestros, Rey de reyes, Señor de señores. Atended a mis palabras, atended a mis lecciones, atended a mis consejos.

Os lo vuelvo a repetir: no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda. Caminad en línea recta porque al final del camino os encontraréis con Jesús, porque al final del camino encontraréis la puerta del Cielo siempre abierta, porque al final del camino podréis encontrar el gozo, la felicidad y la dicha eterna.

Tantos sucesos devastadores acaecerán sobre la tierra. Los hombres gemirán de dolor. Los vivos envidiarán a los que están muertos. El hambre se multiplicará, se expandirá como gangrena se expande en el cuerpo, en la piel.

Por eso, hijos míos: abrazad la cruz.

Por eso, hijos míos: hoy, haced un firme propósito de cambio: conversión de corazón, conversión transformante; todas aquellas debilidades, aquellos defectos que hoy reconocéis y que habéis tomado la decisión de erradicarlos de vuestra vida, hacedlo pero en silencio; porque las palabras se las lleva el viento, porque las palabras se diluyen como espuma entre las manos, porque las palabras se evaporan.

Esta cuaresma vividla como si fuese la última cuaresma de vuestras vidas.

Estad atentos en buscar siempre una vida de perfección.

Estad atentos en construir vuestra casa sobre la roca, porque vientos fuertes soplarán sobre vosotros. Porque tormentas impetuosas caerán sobre vosotros. Porque el sol os calentará con ímpetu, con fuerza. No importa que vuestra casa tambalee de un lado para otro. Lo que importa es que no se mueva de la base

en la cual ha sido puesta, en la cual ha sido cimentada. Perfumad vuestra casa con el nardo de santidad. Perfumad vuestra casa con la mirra de la penitencia, de la mortificación. Perfumad vuestra casa con el aroma de una esclavitud Mariana.

Sois mis hijos, sois mis soldados rasos, sois miembros de este Ejército Victorioso. Sois un pequeño resto de la Iglesia Remanente y como tal, os pido que no os dejéis contaminar por doctrinas extrañas; os pido que no os dejéis confundir por predicaciones, algunas veces, baladíes; os pido centrar vuestras vidas en la Palabra, en el Evangelio. Os pido ser santos como el Santo de los santos.

¿Cómo estáis alimentando vuestro espíritu? ¿Estáis cosechando para el Cielo o estáis cosechando para el mundo? ¿Estáis trabajando para la empresa que nunca se acabará o para la empresa que finiquita, que muere? ¿Sois del total agrado de Jesús o aún en vuestro corazón hay defectillos, o aún en vuestro corazón hay manchas, nubarrones? No es cambiar por unos días y volver a caer en los mismos defectos, en las mismas fallas. Porque os digo: en esta comunidad algunos son así, cambian de momento y a los pocos días vuelven a reincidir en las mismas fallas y agravan, aún, más su problema, su pecado y no siempre estaré recordándoos, no siempre estaré corrigiéndoos. Hoy os llegó la hora de despertar. Hoy os llegó la hora de que escribáis los compromisos en esta cuaresma, pero también vuestros compromisos para toda vuestra vida. Y hoy os llegó la hora que sacudáis vuestro espíritu, vuestra alma, vuestro cuerpo; para que soltéis el polvo, el lodo; para que la maleza que hay allí dentro caiga, se vaya de vosotros.

Cambiáis en la medida de vuestra docilidad.

Cambiáis en la medida que reconozcáis vuestros pecados, vuestras debilidades y os duela; en la medida que toméis un camino firme de conversión porque ya muy pronto se terminará la primera misión, de los doce libros, e iniciará otra. Esta es doctrina segura que debe ir unida a la Palabra, al Evangelio. Es un engranaje. A vosotros se os está revelando verdades. A vosotros se os está preparando para que seáis luz en un mundo lleno de tiniebla, lleno de oscuridad. A vosotros se os está formando como ese pequeño resto fiel de la Iglesia.

Tenéis una gran responsabilidad en vuestras manos.

Trabajad en la salvación de vuestra alma y atraed muchísimas almas a los caminos del Señor. Seréis probados, seréis acrisolados, seréis purificados, seréis refinados como oro y plata que se refinan, se acrisolan y se purifican en

el fuego. ¿Estáis ya preparados para la prueba? ¿Estáis ya preparados para el combate?

Os cuestiono, os interpeleo. Porque los cambios en vuestras vidas deben ser notorios. Tantas veces corrigiéndooos. Tantas veces mostrándoos vuestros defectos que opacan la luz de Cristo en vuestro corazón y seguís reincidiendo en ellos. Que se os note el cambio.

El que se acostumbra a criticar, a señalar: ni se da cuenta que critica y que señala.

El que se acostumbra a mentir, se cree sus propias mentiras.

Vosotros debéis ser distintos. Vosotros debéis ser diferentes. Vosotros debéis reflejar la santidad, la luz en todos los ámbitos de la vida siendo prudentes, sin excesos, sin ademanes que llamen la atención, sin posturas llamativas que llamen la atención de vuestros hermanos. Todo lo que hagáis hacedlo en secreto, porque el Padre que ve desde lo secreto, os recompensará.

Es una relación vuestra, sólo con Dios. Es una vía unitiva que debéis emprender, que debéis dar inicio en vuestras vidas. Al fin de cuentas no tendréis que responderle al Señor en comunidad sino en forma individual, en forma particular con vuestros actos. A eso os llamo: a que estéis pendientes de vuestro crecimiento espiritual particular.

Os instruyo, os corrijo en esta cuaresma para que seáis hombres nuevos, hombres regenerados, hombres formados, hombres liberados, hombres limpios de toda
mancha, de toda culpa.

Hay almas, hay hijos que de apariencia no reflejan santidad, no reflejan profundidad en sus vidas y os digo: pueden ser más santos que vosotros. Por eso, temedle a la soberbia, a la gula espiritual; huidle a estos pecados como servatillo le huye al león para no ser devorado, para no ser destrozado.

Estad pendientes, mis hijos amados: Jesús os quiere perfectos, Jesús os quiere íntegros, Jesús os quiere santos.

Niñitos míos: ¿por qué os pedí llevar un pequeño denario en vuestros dedos? Primero como un símbolo nupcial de compromiso. 2º para que oréis en todo tiempo y en todo lugar, sin llamar la atención, sin mostraros como piadosos, como santos, como virtuosos. Desgranad muchísimas Aves Marías desde lo secreto, sin exhibiros y mostraros. La santidad no hace ruido. La santidad no se muestra. La santidad no se exhibe. La profundidad en la vida espiritual se lleva muy dentro. Todo lo ve Jesús, todo lo ve Dios, todo lo conoce el Padre. Estad, pues, vigilantes, prestos en vivir mis lecciones; prestos en buscar los medios para que llevéis una vida de santidad, una vida de renuncia, una vida

de mortificaciones, de vencimientos propios; pero constantes, frecuentes, cotidianos. Estáis siendo formados en una vida espiritual profunda, sin excesos, sin arandelas; en una vida espiritual que agrada a Jesús y es del agrado a mi Inmaculado Corazón. Estad atentos frente a los respetos humanos porque muchas veces se dejan de hacer cosas, que agradan a Jesús, por el qué dirán.

Desbordaos en actos de adoración y de reparación

Febrero 25/10 (2:47 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Cómo me deleito con vosotros. Cómo me gozo con vuestra presencia. Cómo papita mi Inmaculado Corazón con fuerza cuando os tengo a mi lado.

Hijos míos: desbordaos en actos de adoración y de reparación para con mi Hijo. Él se halla solitario en todos los Tabernáculos de la tierra. Cuidado, cuidado porque a algunos de vosotros, Jesús os ha llamado al silencio del Sagrario y sois cómplices de los que le dejan solo. Acompañadle, recoged sus lágrimas y adoradle. Recoged su Sangre Preciosa y adoradla. Reparad por todos los pecados de la humanidad; son tantos.. Si pudierais ver, más de lo que veis, veríais mera oscuridad porque el mundo está envuelto en densas capas de oscuridad.

Pequeños míos: orad por todos mis hijos predilectos, los sacerdotes. Orad por los jerarcas de la Iglesia. Orad por el pequeño grupo de sacerdotes para la Iglesia Remanente. Sufrirán persecución, difamación, algunos de ellos serán mártires, derramarán su sangre por Jesús. Algunos laicos de la Iglesia Remanente también serán mártires, derramarán su sangre por la fidelidad a la tradición de la Iglesia. No os asustéis. En un futuro muy cercano saldrán leyes, se promulgarán leyes que no van de acuerdo con la Palabra. Recordad este día, recordad mis palabras.

DESIERTO 7

Tenéis una gran misión

Marzo 22/10 (10:02 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: cómo me agrada un corazón contrito y humillado. Cómo me agrada un corazón arrepentido, un corazón que ha vuelto sus ojos hacia Mí.

Cómo me agrada un corazón penitente, un corazón austero, un corazón sacrificado, un corazón que sólo piensa en dar gloria a mi Santo Nombre.

Cómo me agradan los hombres que caminan en pos de la Cruz, los hombres que la abrazan, los hombres que cargan cada día con su peso sin dilación, sin reproche.

Cómo me agrada un corazón que, aún, en medio de la enfermedad, no se deja opacar por la tristeza, no se deja sumergir en el abatimiento, en la desolación, en la soledad.

Cómo me agradan los hombres que caminan en dirección al Cielo. Cielo con sus puertas siempre abiertas para todos aquellos que obran de acuerdo a mi Divina Voluntad, para todos aquellos que sólo piensan y desean vehementemente habitar en una de sus moradas, en una de sus habitaciones.

Vosotros tenéis una gran tarea, la tarea de la santidad. Vosotros tenéis una gran misión: evangelizar a todos pueblos, a todas las culturas; ya habéis recibido la semilla de la fe, cultivadla con la oración, cultivadla con la mortificación, cultivadla con la penitencia, con la reparación hasta que se convierta en un árbol frondoso que dé cobijo y sombra.

Vosotros tenéis una gran misión: la misión de propagar estos mensajes de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Vosotros tenéis una gran misión: la misión de propagar el Apostolado de Reparación. Apostolado que restaurará la Iglesia semidestruida. Apostolado que atraerá a muchos hijos pródigos a la Casa Paterna. Casa que nunca debieron haber abandonado. Casa que tiene muchas habitaciones desocupadas, porque son muchas las ovejas perdidas que pastan en otros rebaños y beben de otras fuentes.

Vosotros estáis llamados a obrar de acuerdo a mi Santo Querer. Vosotros estáis llamados a cortar de raíz con las cosas del mundo; el mundo se roba vuestra libertad, el mundo os hace títeres, el mundo os hace payasos del demonio porque os sustrae de mis Santas Leyes, os arrebatada de mis Venerables Manos; el mundo os obnubila, os enceguece; el mundo os ensordece a mi voz, el mundo endurece vuestros corazones.

Por eso, amados míos: bebed de las Sagradas Escrituras; que mi Evangelio cale en la profundidad de vuestro corazón de tal modo que actuéis, os mováis según mis enseñanzas prescritas en la Sagrada Palabra.

Palabra que debéis llevar escrita en vuestros labios, en vuestros pensamientos, en vuestros corazones.

Palabra que habrá de producir frutos abundantes en vuestro corazón para que recojáis la cosecha, la siega.

Os amo; perfume vuestros corazones del nardo purísimo; vierto dentro de él gotitas de mi amor, gotitas de mi perdón, gotitas de misericordia, gotitas de mi paz infinita y os bendigo porque sois mi porción predilecta en este final de los tiempos: †. Amén.

El que me sigue no camina en tinieblas

Marzo 22/10 (10:11 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Vida que será transformada, restaurada, vida que será moldeada de acuerdo a mi Santo Querer. Dejad, dejad el mundo; caminad tras mi luz, luz que os guiará por los senderos que os llevan a un encuentro conmigo.

Luz que os llevará a descubrir el lugar donde habito.

Luz que quitará las costras de oscuridad que cubren vuestros ojos; por eso, muchos de mis hijos no pueden descubrirme en la inmensidad del cielo azul. Muchos de mis hijos no pueden verme en medio de un mundo tumultuoso, de un mundo bullicioso. Muchos de mis hijos tienen sus ojos cerrados para ver mi magnificencia, para ver mi grandeza, para ver mi poder en medio de todas las creaturas.

Si camináis tras las seducciones del mundo, estáis caminando en un mundo de tinieblas, en un mundo de oscuridad; mundo que os presentará placeres falaces, alegrías momentáneas; mundo que os hará correr vertiginosamente al despeñadero, os hará caer a abismos oscuros de los cuales jamás podréis salir.

Si camináis tras los halagos del mundo, vuestra alma está a punto de perderse.

Hijos amados: caminad tras la luz para que entréis a tomar posesión de una de las moradas de mi Reino.

Caminad tras la luz para que os salvéis, para que os unáis a la alabanza y adoración de los Santos Ángeles en el Cielo.

Caminad tras la luz para que os quitéis los harapos de pecado que cubren vuestra alma y os revistáis con los trajes de gracia, con los trajes de la santidad.

Caminad tras la luz para que empecéis a sentir la dicha verdadera, la verdadera alegría, la verdadera felicidad.

Caminad tras la luz para que empecéis a degustar de mi

Palabra, de mi Evangelio, de mis enseñanzas. Enseñanzas que os llevan a una vida de santidad. Enseñanzas que os llevan a una vida de obediencia a mi Santa Palabra. Enseñanzas que dan fin al hombre viejo, al hombre terrenal y os llevan a un nacimiento espiritual.

Caminad tras la luz, luz que arrasará con vuestra ignorancia y miopía espiritual.

Luz que os hará sentir tedio por el mundo, horror al pecado.

Luz que os llevará a arrodillaros, a postraros en uno de los Tabernáculos de mi Amor Divino. Allí resido en soledad. Allí resido en abandono.

Luz que os hará peregrinos en busca del Absoluto, peregrinos que añoran habitar una de las moradas celestiales que os tengo preparadas para todos vosotros.

Os amo, hijos míos. Os bendigo, os guardo en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón y enciendo con mayor ímpetu la llamita que arde en vuestros corazones.

Os bendigo: †. Amén.

Venid hacia Mí

Marzo 22/10 (10:19 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: tengo tantas cosas qué deciros. Tengo tantos misterios por revelaros. Hay tanto amor en mi Divino Corazón. Hay tanta ternura para con toda la humanidad. Pero muchos hombres no caminan tras mis huellas. Caminan tras las pisadas del príncipe de las tinieblas, de la oscuridad. Muchos hombres se han dejado seducir por falsos halagos. Muchos hombres han oído mi voz, pero mi voz desarmoniza en sus corazones porque son tan duros como el pedernal.

Por eso, os he llamado, a vosotros, en el silencio de este día para que escuchéis mi voz, para que abráis las puertas de vuestro corazón y me dejéis entrar. Allí quiero descansar, quiero sentirme amado, protegido, deseado. En quién más, sino en vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Miradme con las llagas abiertas de mis Manos, de mis Pies. Mirad la llaga de mi Sagrado Costado, aún, abierta; cómo caen gotas de mi Sangre Preciosa. Bebedlas sorbo a sorbo.

Tomad vuestro corazón en vuestras manos como un cofre de oro, abridlo y recoged mi Sangre Preciosa para que no se desperdicie. Embriagaos de amor en este día. Hay tanto derroche de amor para con vosotros. Deseo abrazaros. Deseo perfumar vuestra conciencia. Deseo iluminar los lugares más oscuros de vuestro ser. Deseo seduciros, de tal modo que hoy digáis sí; de tal modo que dejéis la barca a la orilla del mar, dejad las redes. Os entregaré redes nuevas, las redes vivas de mi amor. Entregadme ya, vuestro cansancio;

entregadme ya, vuestras dudas; entregadme ya, vuestros temores. Caminad en pos de Mí. En Mí descubriréis la Ciencia que os hará Sabios. Conmigo os regocijaréis, danzaréis y saltaréis de alegría, de júbilo porque habéis descubierto el Gran Tesoro, la perla de incalculable valor.

Cerrad las puertas a vuestra imaginación. No deis cabida a pensamientos licenciosos. No deis cabida a ideas fatuas, sentimientos pasajeros. Dejad que os posea. Dejad que os arrebate del mundo y os haga mi propiedad. Vuestra vida carecerá de sentido, perderá su color, su fragancia, su textura, su forma si no estáis adheridos a mi Divina Voluntad, si no permanecéis en mi presencia. Presencia que os hace suspirar de amor por la eternidad. Presencia que os hará suspirar de amor por mi Cruz. Presencia que os llevará a adorar mis Santas Llagas, fuentes de amor, fuentes de perdón, fuentes de misericordia para todos vosotros.

Si mis Palabras tocan las fibras más profundas de vuestro ser: venid hacia Mí, entregadme vuestros pecados, vuestras debilidades; de inmediato os perdonaré.

Si mis palabras os producen paz, deseos de cambio, de santidad: venid hacia Mí que quitaré el barro, el lodo de vuestro corazón y lo haré lúcido, resplandeciente.

Si mis palabras os despiertan de vuestro sueño: venid hacia Mí que os haré mis discípulos; discípulos que caminarán tras el Hombre de Nazaret, tras el Hombre-Dios que os espera para depositar en vuestras manos el cetro de vencedores; muy pronto llegaréis a la meta y entraréis al descanso, a experimentar la paz verdadera, la alegría perenne.

Os amo, mis hijos amados. Dejaos arropar bajo los pliegues del Sagrado Manto de María. Ella es vuestra Madre, ella es vuestra Maestra.

Os bendigo: †. Amén.

Buscadme: habladme, os escucho

Marzo 22/10 (10:30 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Heme aquí, en medio de vosotros. ¿Qué tenéis para decirme? Os escucho. ¿Qué deseáis contarme? ¿Qué es aquello que os aflige? ¿Cuál es aquella situación que os atemoriza, os amedrenta, os hace caminar vacilantes?

Miradme con mis pies descalzos. Ved la túnica blanca que cubre mi Cuerpo Santísimo. Ved mi mirada profunda, mi mirada penetrante, mi mirada escrutadora. Escuchad los latidos de mi Corazón. Corazón que se confunde sin cesar con los latidos de vuestro frágil y temeroso corazón.

Cierto día, trajeron hacia Mí a una mujer pecadora; mujer que fue descubierta en adulterio. Aquellos hombres de perverso corazón, esperaban su condena, mi señalamiento; los hombres miran lo externo, no miran la profundidad del alma. Yo, en aquel instante, le declaré libre, le declaré inocente porque sois débiles, sois tambaleantes en vuestra fe; el mundo, aún, os seduce; los placeres efímeros, aún, os atrae. Y así, como restauré el corazón de la mujer pecadora: tomo vuestros corazones agrietados, tomo vuestros corazones tarjados, tomo vuestros corazones heridos y restauro cada parte, le perfumo, le sano; y también os declaro libres; os perdono vuestro pasado. No miréis más hacia atrás. Mirad más bien hacia delante porque os esperan días de alegría, días de abundancia si decidís ser mis discípulos, ser mis siervos.

Aquella mujer, después del encuentro que tuvo conmigo, no volvió a ser la misma. Cubrió su cuerpo, semidesnudo y a partir de aquél momento: hizo penitencia, reparó su pecado. Mi mirada la sedujo, mis Palabras le dieron sentido a su vida, rumbo distinto.

¿Cuál es la dirección de vuestra vida?

¿Cuáles son las heridas de vuestro pasado que, aún, se encuentran abiertas?

¿En qué momento os habéis sentido señalados, juzgados?

Soy el Dios del amor, el Dios de la misericordia. Mientras estéis vivos, esperad de mi parte: sólo perdón, derroche de ternura, de compasión, de benevolencia para con todos vosotros. Jamás os excluiré, jamás os relegaré de mi obra redentora.

¿Cuántas veces os habéis sentido solos? ¿Cuántas veces habéis llorado?

¿Cuántas veces os habéis sentido derrumbados? ¿Cuántas veces habéis deseado morir para dar fin a vuestro sufrimiento, para dar fin a vuestras penas, para dar fin a vuestros miedos, a vuestros temores, a vuestras dudas?

Conozco vuestro corazón. Sé de vuestras debilidades.

Sé de vuestros miedos. Os llevo tatuados en la palma de mis manos.

Hoy con mis Palabras os sano, con mis Palabras os pacifico, os sosiego.

Con mis Palabras impregno todo vuestro ser de mi alegría, de mi esperanza, de mi amor.

Pobres de aquellos que llamé y no escucharon mi voz, no quisieron caminar tras de Mí.

Pobres de aquellos que han rechazado siempre mi misericordia.

Vosotros al menos estáis aquí. Sentíos sobrecogidos, bienamados, bienvenidos por el Maestro del Amor. Maestro al que le destila, de su Divinísimo Corazón, gotitas de amor para con todos vosotros.

No tengáis miedo a las enseñanzas y advertencias de mi Madre en este final de los tiempos. Todo tendrá que suceder para que el mundo sea purificado, para que el mundo vuelva al orden primero de la creación.

Caminad más bien ligeros de equipaje. Llenad las tinajas de vuestro corazón con mi amor, con mi agua viva. Soltad vuestras amarras, vuestras cadenas oxidadas y dejaos atar al cordel que ciñe mi humilde túnica y sencilla vestimenta.

Buscadme, os esperaré siempre en el Sagrario.

Allí, podréis contarme de nuevo vuestra historia.

Allí, podréis entregarme de nuevo vuestro pasado.

Allí, podréis entregarme vuestros secretos recónditos, vuestros miedos, vuestra soledad.

Allí, entablaremos un coloquio de amor.

Allí vuestro corazón quedará sano, alegre, diáfano.

Allí, cobraréis ánimos para vivir la vida con intensidad en alegría y en armonía porque ya no estaréis solo; caminaré siempre a vuestro lado, os guiaré por caminos angostos, pedregosos, pero caminos que os llevan a los Cielos.

Os amo y os bendigo, porción amada de mi Sacratísimo Corazón: †. Amén.

Leer: Salmo 26(27): El Señor es mi luz y mi salvación; y responder las siguientes preguntas.

¿Cuáles son las actitudes que te hacen descubrir que, aún, el hombre viejo no ha muerto en vosotros?

¿Cuál es la luz de vuestros ojos?

¿Cuáles son los vientos fuertes que quieren apagar la luz de vuestro corazón?

Escribe tu historia: acontecimientos que te llevaron a caminar por un mundo de tinieblas, de oscuridad. Escribe tu pecado.

¿Cómo puedes ser hombre de luz?

¿Qué debes hacer para que la llama de otros corazones, ardan con ímpetu, con fuerza?

Se da un espacio de media o una hora para leer, reflexionar y responder las preguntas, y volver a encontrarnos. (El Señor pide quemar los papeles).

Entregad vuestra vida al Señor

Marzo 22/10 (11:56 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: atended a mis llamamientos de amor; atended a mis súplicas. Súplicas de una buena madre que se preocupa por el bienestar de sus hijos.

Súplica de una buena madre que ruega, intercede por toda la humanidad ante su Divino Hijo.

Ya es el momento que le entreguéis vuestra vida al Señor. Ya es el momento que saquéis todo el musgo que lleváis dentro.

Ya es el momento que acudáis al Sacramento Ríos de la Gracia, confeséis vuestras culpas y reparéis por vuestros pecados.

Ya es el momento que levantéis vuestra mirada al Cielo. Cielo esplendoroso. Cielo embellecido con sus lámparas celestes. Cielo multicolor. Cielo abierto para las almas santas. Cielo abierto para las almas que en vida encarnaron el Evangelio, vivieron la Palabra de Dios.

Ya es el momento de iniciar un proceso firme de conversión en vuestras vidas. Conversión que dará muerte al hombre terrenal. Conversión que da fin a las concupiscencias de la carne. Conversión que os arrancará del mundo. Conversión que os hará más espirituales, os llevará a una vida religiosa profunda. Conversión que os encaminará a abrazar la cruz, a dirigir vuestras vidas según los preceptos y dictámenes de Dios.

Cómo quisiera que mis palabras calaran en la profundidad del corazón de todos mis hijos.

Cómo quisiera que los hombres no desdeñasen mis mensajes, que no los guardasen en las gavetas empolvadas y oxidadas de sus corazones.

Cómo quisiera que los hombres recibieran mis enseñanzas con corazón de niño: corazón cándido, corazón limpio, corazón abandonado y abierto a las manifestaciones del

Espíritu Santo.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a arrancar de raíz vuestros vicios, vuestros pecados, vuestras debilidades.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a asentar vuestros pies en las sendas de la santidad, en los caminos que os llevan al Cielo.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a bajar vuestra mirada al corazón y a encontraros con vosotros mismos. Unid en una balanza vuestras obras: obras que dan gloria a Dios en las alturas, obras que os hacen hombres de luz, obras que os hacen agradables y aceptos ante los ojos de vuestro Padre Eterno. Pero también sopesad las obras que entorpecen vuestro camino espiritual, las obras que hieren el Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús, las obras que os hacen caminar por la oscuridad, por las tinieblas.

¿Cuál pesa más, cuál pesa menos? Si por desgracia concluís que las obras de la oscuridad pesan más que las obras del Cielo: confesad vuestras culpas. El Señor os espera en el Tribunal de la misericordia, es decir, en el Confesionario. Allí, Él sanará las heridas purulentas de vuestro corazón. Allí, Él arrancará las flores marchitas, los frutos secos, las raíces podridas de vuestros pecados. Os limpiará hasta que quedéis radiantes, puros, diáfanos, cristalinos.

Hoy, hijos amados: dejad vuestro pecado, erradicad de vuestras vidas vuestros defectos, vuestras imperfecciones; no prejuzguéis a nadie. Primero mirad la viga que lleváis en vuestro ojo antes de señalar, antes de criticar; evitad toda discordia, evitad toda disensión, evitad toda envidia, toda lujuria, toda ambición, toda vanagloria. Sed humildes, sed sencillos de corazón, sed transparentes en vuestro obrar. No digáis: es que somos débiles. No digáis: es que somos pecadores. No digáis: es que somos imperfectos. Decid más bien: quiero ser un hombre nuevo, quiero ser un hombre renovado, quiero ser un hombre transformado, quiero agradarte a Ti, Señor; quiero que halles regocijo, beneplácito en mi pobre corazón.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a caminar tras la luz de Cristo. Luz que os hará como ángeles en la tierra. Luz que os dará santidad, os dará forma; os pulirá, os tallará hasta hacer de vosotros obras perfectas del Hacedor. La luz de Cristo debe permanecer radiante en vuestro corazón.

Por eso, hermanos míos: frecuentad los Sacramentos; por eso, hermanos míos, medita en las Sagradas Escrituras, rezad el Santo Rosario. Haced obras de caridad. Vivid en la perfección como lo pide Nuestro Señor. Evitad las trivialidades de la vida. Salid de la confusión, salid del bullicio. Dejad la comodidad y llevad una vida de austeridad, una vida de simplicidad. No os dejéis contaminar por pensamientos llamativos y extraños. No os dejéis sacar de la sana doctrina. La sana doctrina la encontráis en el Magisterio de la Iglesia, en la Tradición, en las Sagradas Escrituras.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os alienta a caminar tras las huellas de Cristo, de la luz eterna, de la luz radiante. El día que os llame Jesús, que sea para disfrutar de las delicias del Cielo.

Vosotros que conocéis del Señor, vosotros que habéis sido llamados a una vida de perfección, a una vida de virtud, a una vida de gracia y de santidad: el Señor os exigirá más, os pedirá más, porque ya sabéis lo que es el pecado, ya conocéis las desdichas de los condenados. Esforzaos, pues, en ganáros el Cielo. Abrazad la Cruz del Mártir del Gólgota. Cargad con las cruces de cada

día con amor, regocijaos en el sufrimiento, deleitaos en la enfermedad. No tengáis miedo frente a los sucesos que acontecerán a la humanidad entera. Consagrándoos a mi Inmaculado Corazón, formáis parte de mi Ejército Victorioso. Sois mis soldaditos rasos. Os dirigiré, os encaminaré hacia el Cielo, os defenderé de satanás. San Miguel Arcángel os cubrirá bajo su capa celestial, quitará obstáculos, piedras en vuestro caminar. Os amo, os bendigo hijos míos: †. Amén.

Aquietad vuestro corazón y escuchadme

Marzo 22/10 (2:19 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos carísimos: escuchadme. Aquietad vuestro corazón. Abrid vuestros oídos y tomad atenta nota de mis palabras. Palabras que habrán de calar en la profundidad de vuestro ser. Palabras que endulzarán la amargura que lleváis dentro. Palabras que os levantarán, os edificarán, porque mis lecciones de Amor Santo son cátedra del Cielo. Mis lecciones de Amor Santo son mensajes que instan a la humanidad a amar a Dios sobre todas las cosas; instan a la humanidad a una conversión perfecta, transformante; instan a la humanidad a volver a la Casa Paterna; instan a la humanidad a la obediencia de la Santa Madre Iglesia.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, ha descendido del Cielo para hablaros a vuestro corazón. Leed con los ojos del alma mi mensaje: medítadlo, bebedlo como agua refrescante a vuestra sed ardiente, saboreadlo como manjar exquisito, como dulce miel. Vosotros, que formáis parte de mi Ejército Victorioso, que os habéis enrolado desde el mismo instante en que os habéis consagrado a mi Inmaculado Corazón. Vosotros que estáis alimentándoos con estos mensajes de Amor Santo y Divino: preparaos en oración, porque muy pronto llegará Jesús a instaurar su Reino de paz y de justicia. Muy pronto veréis a la Mujer vestida de sol con corona de doce estrellas, parada sobre la luna, presta para aplastar con su talón la cabeza de la serpiente. Pronto se desencadenarán todas las profecías que hablan a cerca del segundo advenimiento de Jesús. No tengáis miedo a mis palabras. Más bien despertad de vuestro aletargamiento espiritual y caminad, caminad tras las huellas del Maestro de la vida, caminad tras la huellas de Jesús de Nazaret. Vale la pena que lo arriesguéis todo. Vale la pena que dejéis las cosas que te aficionan, las cosas que producen alegría en vuestro corazón que es de momento, porque después, se os esfuma de vuestras manos.

Vale la pena que le digáis: sí, como le dije yo, un día, en el momento de la Anunciación.

Vale la pena que nazcáis de nuevo, que seáis hombres de fe, hombres con temple, hombres aguerridos para batallar contra las seducciones del demonio; seducciones que os sustraen de la verdad; seducciones que os arrebatan de las manos de Jesús; seducciones que os dan muerte, fracaso, perdición, sufrimiento eterno.

Decidíos, pues, a abrazar la cruz. Decidíos, pues, a reparar por vuestros pecados y por todos los pecados del mundo entero. Tantos latigazos que prodigan al Cuerpo de Jesús, tantas bofetadas, tantos salivazos porque Jesús, aún vive, hace presencia en la Hostia Consagrada. Él se ha quedado hasta la consumación de los siglos por amor a vosotros. Él se ha quedado hasta la consumación de los siglos por amor a toda la humanidad. No resistáis a los llamamientos Divinos. No resistáis a nuestras insinuaciones de amor. Responded de inmediato a mis palabras. Dejaos tomar de mis manos, os llevaré a Jesús. Permitidme guardaros en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón. Os llevaré ante mi Hijo Jesús. Jesús lavará la inmundicia de vuestro corazón. Jesús os perfumará con su nardo purísimo. Jesús sanará vuestras heridas. Restaurará vuestra vida. Jesús os absolverá de vuestras culpas. Os restituirá la Gracia. Gracia que un día perdisteis por el pecado.

Hijos amados: ofrendadle al Señor vuestras vidas. Donaos sin reserva. No le entreguéis una partecita de vuestro ser, donaos en totalidad, en plenitud.

Fue Él quien os dio la vida y vida en abundancia.

Fue Él quien os eligió desde que estabais en el vientre de vuestras madres.

Fue Él quien os llamó, os hizo sus discípulos, os hizo sus seguidores.

Fue Él quien os desinstaló para reinsertaros en una nueva misión. Misión que recorrerá el mundo entero. Misión que restaurará la Iglesia. Misión que adelantará el triunfo de Nuestros Sagrados Corazones.

Misión que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén. Misión que perdurará, subsistirá, aún, en los momentos en que fuertes tormentas y vientos impetuosos caigan sobre ella. Misión que os hace apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles dóciles a la acción del Espíritu Santo. Apóstoles que: abrazan la cruz, no le tienen miedo a la muerte, no le temen a la derrota porque están seguros del triunfo, de la victoria.

Apóstoles que sólo piensan en glorificar a Dios, honrarle con sus vidas.

Apóstoles que se dejan amar por mí, instruir por mí, aconsejar por mí.

Apóstoles que llevan grabados en su memoria, mis mensajes, mis enseñanzas, mis palabras. Suspirad de amor por Dios; suspirad de amor por Jesús, suspirad de amor por la eternidad. Vuestro paso en la tierra es tan corto, es tan breve. Vuestro paso en la tierra es transitorio. Sois peregrinos; vuestra tienda no está en la tierra, está en el Cielo. Todo lo que tenéis ha sido prestado. Todo lo que tenéis os lo ha puesto Jesús en vuestras manos para que le administréis sus recursos. El día que estéis cara a cara con el Señor: Él os tomará cuenta de la administración. Él os tomará cuenta de vuestras actitudes en vida, de vuestro testimonio, de vuestro ejemplo. Las más mínimas faltas de amor os la mostrará como pasando una película por el espejo de vuestra alma. Las críticas, los comentarios sarcásticos, la difamación, la calumnia (si os arrepentís de ellos, pero no han sido reparados) serán motivos que os acarrearán sufrimientos enormes en el purgatorio. Por eso, amados míos: refrenad vuestra lengua. Por eso hijos míos: poned brida, brasas ardientes cuando estéis en tentación de hablar, cuando estéis en tentación de resaltar los defectos de vuestros hermanos.

Cómo quisiera que fueseis más silenciosos. Cómo quisiera que fueseis más contemplativos. Cómo quisiera que fueseis más profundos en vuestra espiritualidad. Sé que hay mucho de terrenal en vosotros; sé que, aún, hay muchos defectos, muchas imperfecciones, pero luchad con entereza; trabajad arduamente en vuestra perfección, en vuestra santidad; que de vuestros labios no salgan críticas, que de vuestros labios no salgan comentarios que denigran, que opacan la fama de vuestros hermanos. Muchos aducen hacer críticas constructivas, cuando realmente son críticas que señalan, son críticas difamadoras. Tanto se ha hablado de lo mismo. Tanto os he amonestado. Es que no quiero que sufráis en la vida eterna. No quiero que padezcáis lo que infinidad de almas están padeciendo. Hay muchas almas que se hallan en la cámara del sufrimiento porque no aprendieron refrenar la lengua.

Hijos amados: como vuestra Madre os alecciono, os enseño, os corrijo y os muestro los caminos que os llevan al Cielo. Os prevengo porque satanás es bien astuto, se disfraza de ángel de luz; satanás es bien sagaz y podéis caer fácilmente en sus engaños, en sus sucias redes; redes que os llevarán a las profundidades del infierno.

Hijos míos: estad, pues, atentos, vigilantes, abiertos, dispuestos a hacer en todo la Divina Voluntad. Entregadle ya vuestros sueños, vuestros proyectos. Haced lo que el Espíritu Santo os inspire; no os dejéis llevar de las emociones, no os dejéis llevar de vuestros pensamientos furtivos. Discernidlo muy bien.

Orad antes de tomar una decisión. No respondáis a la ligera. Cuando os comprometáis a hacer algo, cumplidlo.

Os bendigo, rositas y claveles perfumados del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

La santidad está al alcance de todos vosotros

Marzo 22/10 (2:44 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Amados míos: estáis matriculados en la mejor de las escuelas, en la escuela del Cielo. Soy vuestra Maestra, vosotros sois mis discípulos, discípulos que vienen a aprender, a conocer la Ciencia del Cielo.

Aquí en esta aula del saber saldréis de vuestra ignorancia, de vuestra miopía espiritual; aquí aprenderéis a vivir en santidad, a vivir en gracia, a obrar según el beneplácito del Corazón del Padre Eterno. Aquí, en esta aula del saber, sois como niños; niños traviesos, niños un poco distraídos. Pero niños con apertura de mente y apertura de corazón. Aquí, en esta aula del saber, creceréis en virtud; dejaréis los harapos de vuestro hombre viejo, os revestiré con los trajes de la santidad, con los trajes de la humildad.

Aquí, en esta aula del saber, despertaré en vosotros amor por las Sagradas Escrituras; sentiréis sed, sentiréis hambre de la Palabra. Palabra que os identifica como hijos de Dios. Palabra que os sana. Palabra que os libera. Palabra que os hace trascender, os hace virtuosos.

Aquí, en esta aula del saber, tendréis todo el deber de permanecer despiertos porque es vuestra Madre, es la Madre de Dios la que os educa, la que os prepara como soldados valientes, soldados guerreros que saldrán a los campos de concentración para enfrentarse contra las fuerzas del mal; fuerzas que serán destruidas, fuerzas que serán amilanadas, fuerzas que serán vencidas, porque el poder de Dios prevalecerá sobre toda la tierra. El poder de Dios enviará a satanás y a sus secuaces a los abismos del infierno.

Hay tanta alegría en mi Corazón Inmaculado cuando mi Hijo Jesús me solicita descender a vosotros. Cuando mi Hijo Jesús me encomienda una misión de Amor Santo para con vosotros; de inmediato descendo y llego a vosotros a perfumar vuestro corazón, a limpiarle, a sanarle. Esta es la espiritualidad de los apóstoles de los últimos tiempos. Soy yo la que os preparo. Soy yo la que ensancho vuestro corazón al Amor del Señor y os lo achico, lo empequeñezco para el amor del mundo: amor caduco, amor trivial, amor de momento.

Así es, pues, hijos míos, si este mensaje ha llegado a vuestras manos: tomadlo como una ofrenda de amor caída del Cielo. Llevadlo en vuestro corazón.

Aprended de él: son mis palabras; son las Palabras de Jesús, el Hombre-Dios que dividió la historia de la humanidad. El Hombre-Dios que ha seducido a muchísimos hombres, a muchísimas mujeres en todos los tiempos. El Hombre-Dios que, aún, se sigue manifestando, aún se sigue comunicando con los verdaderos profetas elegidos por Él. El Hombre-Dios que llama a toda la humanidad a seguirle. El Hombre-Dios que llama a hombres y mujeres de edades, culturas y clases sociales distintas porque todos cuentan para Él; todos son valiosos para Él.

Vosotros, hijos amados: sois la razón de su permanencia, de su estadía en todos los Sagrarios del mundo. Vosotros sois como las niñas de sus ojos. Él os mira, penetra vuestros corazones, os ausculta, os sondea. Haced que vuestro corazón permanezca diáfano, blanco como la nieve. Evitad manchas, evitad arrugas.

Tenéis una gran responsabilidad ante Él. Tenéis una gran misión: salvar almas.

Reparad, reparad, reparad: porque el mundo se ha alejado de Dios. El mundo se ha dejado seducir por filosofías salidas del infierno. La santidad está al alcance de todos vosotros. Sólo basta que cumpláis con la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras son el manual de vuestras vidas. Orad, orad, orad porque grandes pruebas están por venir a toda la humanidad, grandes acontecimientos están por llegar, acontecimientos que harán historia.

Os amo, florecillas de mi amor; me recreo con cada uno de vosotros, os bendigo en este día de gracia: †. Amén.

Os habéis encontrado con el verdadero amor

Marzo 22/10 (2:56 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Os habéis encontrado con el verdadero amor. Amor que no reprime, amor que no coacciona. Amor que no entristece, amor que no agobia; amor que no pone límites. Amor que da alegría, amor que da libertad. Amor que os robustece en la fe. Amor que os eleva en santidad. Amor que os llevará a una permanencia y estadía definitiva en el Reino de los Cielos. Os habéis encontrado con el Dios: Uno y Trino. Dios que os mira con complacencia cuando sois dóciles a sus enseñanzas. Dios que se recrea cuando camináis en pos de sus huellas, tras sus Palabras, tras sus enseñanzas. Os habéis encontrado con Jesús. Habéis descubierto una vida nueva, os habéis encontrado con vosotros mismos. En el silencio, Jesús os habla. En el silencio,

Jesús os instruye. En el silencio, Jesús os muestra sus caminos, caminos distintos, caminos diferentes a los caminos que os muestra el mundo. Habéis experimentado paz en vuestro corazón, paz verdadera, paz duradera. Habéis levantado vuestros ojos hacia el cielo, habéis visto su inmensidad; habéis visto su perfección, su armonía. Habéis escuchado el cantar de los pájaros, sus melodías armoniosas, melodías perfectas. Os habéis encontrado conmigo, hijos míos. Estáis siendo dóciles a mis enseñanzas, a mis consejos de Madre. Estáis esforzándoos en ser cada día mejores, en llenar vuestro corazón del Amor de Dios. Estáis luchando con vuestras imperfecciones, con vuestras debilidades. Estáis suspirando en deseos de partir de esta tierra hacia la eternidad. A fin de cuentas: ¿qué dejáis atrás? ¡Nada! A fin de cuentas: ¿qué dejáis atrás? Recuerdos, tristezas, temores, sufrimientos, dolores para después entrar a recibir el goce, la felicidad perenne.

¡Cómo os hago entender, hijos amados, que la santidad consiste en el cumplimiento perfecto de vuestro deber, que la santidad no hace ruido! Trabajad en silencio por la salvación de vuestra alma e interceded por los pecadores. Ellos no han conocido al Señor. Ellos, aún, no le han respondido a su llamado de amor; ellos, aún, se hallan anclados, amarrados con las cadenas oxidadas del pecado. Vosotros ya habéis sido libertados. Vosotros ya habéis correspondido a nuestro Amor.

Hijos míos: deleitaos en las cosas del Cielo. Amad hasta el extremo a mi Hijo Jesús. No le tengáis miedo a la cruz. No le tengáis miedo al sufrimiento. La cruz y el sufrimiento son medios que Dios utiliza para purificar, para liberar, para acrisolar como se acrisola el oro y la plata en el fuego. La cruz os hará semejantes al Mártir del Gólgota. No quiero veros tristes. No os sintáis afligidos ni solos. Permanezco siempre con vosotros. Os acompaño, os protejo porque el enemigo ronda vuestra casa. Os quiere destruir, os quiere devorar. Os amo y os bendigo: †. Amén.

DESIERTO 8

(Mayo 10-15)

Os doy la Bienvenida amados míos

Mayo 10/10 (11:30 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Os he estado arrojando bajo los pliegues de mi Sagrado Manto porque aún sois pequeños; estáis empezando a caminar; aún, no puedo suspenderos la leche espiritual; leche que os llevará a la santidad, leche que os llevará a repudiar las cosas del mundo y a desear las cosas del Cielo. Leche que os hará

vigorous, fuertes para que resistáis las tentaciones del demonio, porque él suele tentar a las almas elegidas, a las almas llamadas a una vida de perfección, a una vida de virtud, a una vida de gracia. No os dejaré solos, siempre permaneceré con vosotros. Os pido que estéis atentos, que también aprendáis a escuchar a Dios en el silencio. Os pido que aprovechéis el espacio, os quiero sumergir en las sendas de la contemplación para que vuestros ojos se extasíen ante la magnificencia de la obra perfecta de la creación. Os pido que abráis vuestros oídos a mi voz, abráis vuestros oídos a la voz del Maestro de los maestros, abráis vuestro corazón para que guardéis cada palabra como perlas finas, como tesoros escondidos que se están dejando descubrir, pero sólo para las almas sencillas, sólo para los que tienen corazón de niño, corazón diáfano, cristalino, transparente como el agua.

Os doy la bienvenida amados míos.

Vivid este desierto de Amor Santo y Divino como si fuese el último de vuestras vidas. Vivid este desierto de Amor Santo y Divino en una total adhesión a mí, en una total adhesión a mi Hijo Jesús. En el Cielo hay varios conferencistas que descenderán a vosotros a instruiros, a formaros, a enrolos, mis hijos amados de mi Ejército Victorioso. Estoy deseosa de marcar vuestras frentes, de marcar vuestras manos. Estoy deseosa de besar vuestros corazones y en firmar el trece de Mayo un pacto de amor eterno para que nos sumerjamos en un éxtasis de amor

Santo y Divino.

Dirigiéndose a los que vinieron de Panamá les dice:

Sois como piedras sin forma y Jesús os empezará a tallar dulcemente en esta semana; Jesús os podará, Jesús os dará consistencia. Sean como niños, os quiero matricular en mi escuela maternal, porque soy Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

Con el sacrificio, con la penitencia, con la reparación la Iglesia de Panamá podrá ser restaurada.

Os pido la conversión

Mayo 10/10 (11:38 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Abrid las agendas de vuestro corazón y tomad atenta nota de mis palabras. Es la primera lección de Amor Santo que os transmito en este día. Lección que os llevará a evaluar vuestra vida, a evaluar vuestro proceder, vuestras acciones.

Lección que os llevará a descubrir vuestros errores, vuestras debilidades; a volver vuestros ojos y vuestro corazón al Señor. Sed pupilos ávidos de conocimiento, deseosos de crecer en gracia, en santidad, en virtud.

Hijos míos: ¿qué hay de oscuro en vuestro corazón? ¿Qué cosas no son del agrado del Señor? ¿Cuáles son las manchas de vuestra alma que impiden que la luz de Cristo penetre en vosotros con todo su fulgor? Si hoy tomáis la decisión de caminar tras la huellas del Maestro del Amor, si hoy tomáis la decisión de cortar de raíz con el mundo: os llamo a que evaluéis vuestra vida, a que arranquéis las flores marchitas, las raíces secas, los frutos podridos; abrid las puertas de vuestro corazón de par en par porque sembraré en la tierra de vuestra alma semillas nuevas, semillas que habrán de convertirse en arbustos verdes, árboles frondosos que darán frutos buenos; semillas que reverdecerán, crecerán, se multiplicarán; semillas que darán buenas cosechas, frutos óptimos, saludables para vuestra vida espiritual.

Convertiros es hacer vida, en vuestras vidas, la Palabra de Dios. Convertiros es ser el Evangelio encarnado.

Convertiros es dejar la vida de pecado para vivir en estado de gracia.

Convertiros es luchar con tesón por una vida de santidad.

Convertiros es amoldarse, habituarse según las enseñanzas de Jesús y no según las directrices del mundo.

Hijos carísimos: si mis palabras producen eco en vuestros corazones, acercaos a la Palabra. Ella os llevará por caminos angostos, pedregosos pero caminos seguros de entrada al Cielo.

La Palabra os removerá costras de vuestros ojos para que podáis ver lo que otros no pueden ver; para que asumáis la vida de manera diferente: vida acoplada según los mandatos del Señor.

A través de la Palabra os haréis sabios, santos. Degustadla como dulce miel a vuestros labios, como bálsamo sanador y liberador para vuestra alma.

En vuestro proceso de conversión la Palabra de Dios desempeña una función fundamental en vuestras vidas. Es el manual, es el instructivo del Cielo que os sacará del mundo, renovará vuestros pensamientos, ablandará la dureza de vuestro corazón y os hará sensibles a la voz de Jesús.

Tomad la decisión de dar fin al hombre viejo. Evitad ofender a Jesús. Rendidle los mejores homenajes de alabanza y de gloria con vuestra vida de santidad.

Mirad en cada hermano la presencia de Dios. No paséis de largo frente a las necesidades de vuestro prójimo. Extendedle una mano amiga.

Perfumad vuestro corazón con el óleo bendito del Cielo; que se os note, que se sienta a Jesús en vuestras vidas.

Un largo camino os falta por recorrer: caminos embellecidos con rosas multicolores, caminos con algunos tropiezos, con algunos precipicios; por eso permaneced vigilantes, estad despiertos, para que no seáis engañados, para que no seáis sustraídos de la verdad.

La conversión os exige cambio en vuestra vida.

La conversión os exige actuar de la misma manera como actuó Jesús.

La conversión os exige santidad según vuestro estado de vida. Sed luz en vuestras familias. Trabajad por la unidad de vuestro hogar. Sed mensajeros de Dios construyendo, uniendo, amando, aceptando a cada hermano en su diferencia y no pretendiendo que actúen según vuestros caprichos, según vuestros intereses. Sacad ya de vuestro corazón todo lo que no le agrade a mi Hijo Jesús. Entregadme vuestras debilidades, vuestros miedos, vuestras flaquezas. Soy vuestra Madre, sois mis hijos amados. Dejaos tomar de mis manos virginales y caminad junto conmigo que os protegeré de tropiezos, de abismos sin salida, os llevaré entre mis brazos, os calentaré con la llama de mi Amor Santo. Os seguiré alimentando con leche del Cielo para que crezcáis robustos en la fe.

Desterrad de vuestros labios la palabra mentira

Mayo 10/10 (12:53 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Estáis llamados a ser imitadores de Dios. Imitadores que cumplan con sus mandatos, con sus leyes.

Imitadores que sean luz en un mundo de oscuridad. Imitadores que cumplan la Palabra de Dios a tiempo y a destiempo.

Imitadores que vivan las virtudes del gran Maestro del Amor, del gran Maestro de la Vida. Imitadores del Santo de los santos.

Dejad, pues, toda obra de las tinieblas: hipocresías, maledicencias, rivalidades, engaños, mentiras.

Seguir al Señor os exige: desprendimiento, verticalidad en vuestro proceder, cortar con todo lo que se llame mundo. Nada oscuro, nada opaco, nada manchado, nada arrugado debe haber en vuestra alma.

Trabajad, pues, en vuestro ser personal; destruid todo enojo, toda impotencia o prepotencia, orgullo.

Sacad vuestra propia conclusión y sacad de vuestro corazón todo lo que no proceda del Señor. Es lo primero que os pido en este día de encuentro, en este desierto de Amor Santo y Divino.

Desterrad de vuestros labios la palabra mentira, así sea la mentira piadosa. La mentira piadosa proviene de satanás.

Andad en la veracidad, andad siempre con la verdad.

Desprendeos de las cosas del mundo, os entrego el Cetro de la Reparación

Mayo 10/10 (2:25 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos amados: tomad nota de mis palabras. Es Jesús el que os habla, el Maestro de maestros que os ha traído a este lugar para sacaros de vuestra ignorancia espiritual. Os ha traído a este lugar para iluminar vuestro caminar, para tomaros de mis manos y sustraeros de las cosas del mundo, porque el mundo yace en un cataclismo. El mundo se encuentra cubierto por densas tinieblas de oscuridad. El pecado sobreabunda en todas partes. Os he traído a este lugar para mostraros, para daros a conocer un nuevo estilo de vida, vida en plenitud, vida en bonanza, vida de gracia. A tantos he llamado, a tantos hijos míos he invitado, les he hecho la propuesta de dejar todo por el Todo y muy pocos han sabido responderme, muy pocos se han dejado seducir por mis Palabras; el miedo les ancla, las dudas les amarra y son vacilantes para caminar tras mis huellas de Amor Divino. Son vacilantes para dejar la barca a la orilla del mar y remar junto conmigo.

A vosotros, hijos míos, os llamo a ser mis discípulos. Deseo entregar en vuestras manos las redes vivas de mi Amor. Deseo llevaros al puerto seguro de mi Sacratísimo Corazón. Deseo colocar en vuestros labios palabras de alabanza, palabras de adoración. Deseo transformar vuestros corazones. Deseo hacer de cada uno de vosotros obras perfectas de mis venerables manos. No tengáis miedo en decirme sí. No tengáis miedo en abrazar mi cruz; os necesito como almas reparadoras. Necesito que toméis vuestro corazón en vuestras manos, como si fuera un copón de oro, y recoged mi Sangre Preciosa desperdiciada, recoged mi Sangre Preciosa profanada. Recoged mi Sangre Preciosa y adoradla por los que no la adoran. Embriagaos de amor con mi Amor Divino. Deseo ser vuestra riqueza. Soy el tesoro escondido que hoy se ha dejado ver por cada uno de vosotros. Soy la perla de gran valor, ya sois ricos. Comprad el terreno, construid en él vuestra casa, cimentadla sobre mi Palabra; los vientos fuertes, las lluvias impetuosas jamás la podrán derribar,

no la podrán destruir. Desprendeos de las cosas del mundo. Perded el encanto por los placeres fugaces, por las alegrías transitorias. Soy la eterna alegría. Soy el eterno amor que os llama. Soy el eterno amor que os ha traído al desierto para hablaros a vuestro oído. Mirad que de mi Divino Corazón brotan burbujitas de amor para toda la humanidad, burbujitas que deposito también en vuestros corazones para que suspiréis de amor por Mí.

Cómo no expresaros el gran amor que os tengo, si habéis venido con la ilusión de encontraros conmigo.

Habéis venido con la esperanza de sentir mi abrazo Paterno.

Habéis venido con vuestro corazón abierto, deseoso en darme morada, darme abrigo. Cómo no expresaros mi amor, cómo no transmitir una nueva lección. Lección que será cátedra de Sabiduría, lección que os aumentará la fe, os aumentará la vida de sacrificio, os aumentará la vida de renuncia, porque desearéis siempre permanecer unidos a Mí.

Hijos míos: trabajad en la salvación de vuestra alma, confesad vuestros pecados, haced reparación por ellos y podréis disfrutar de las delicias de mi Reino. No quiero que os sintáis solos, sentíos bien acompañados, sentíos protegidos, sois la razón por la que morí en una cruz. No apetezcáis las riquezas de la tierra, apeteded las riquezas del Cielo; que no os suceda lo que le pasó al joven rico, al que invité a seguirme; joven al que invité a vender sus bienes y a repartirlos a los pobres, joven al que le prometí grandes tesoros en los Cielos y ante este llamamiento de amor sintió tristeza porque, aún, su corazón continuaba aferrado a las cosas del mundo, sus ojos estaban puestos en los falsos ídolos del mundo, en las riquezas que finiquitan y perecen. ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el oro del mundo si pierde su alma?

Como soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, nada en la tierra os debe atar. Nada en la tierra os llevará a suspirar; andad ligeros de equipaje, desentendidos de las cosas del mundo pero sumamente interesados de los asuntos del Cielo. Apeteded siempre las riquezas que jamás se acabarán. En el Ejército Victorioso, capitaneado por mi Madre, las cosas del mundo no os absorberán; vuestra meta es el Cielo, vuestra meta es la Patria Celestial, teniendo a Dios en vuestras vidas, teniendo una Madre que os enseñe, os forme. Sois ricos. Vuestros bienes espirituales jamás se podrán comparar con los bienes materiales. Dejaos conducir, dejaos llevar de las manos de mi Madre. Ella os prepara una habitación en el Cielo.

Tengo tantas gracias qué daros, tantos favores divinos qué concederos. Sólo os pido que me digáis, sí. Sólo os pido que no caminéis ni a derecha ni a izquierda, que andéis en línea recta, porque a la vuelta del camino me dejaré

encontrar por vosotros, os abrazaré, susurraré palabras de amor en vuestro oído. A la vuelta del camino firmaremos un pacto de amor; pacto de amor mutuo, de amor recíproco. A la vuelta del camino os mostraré el lugar donde vivo, encantos de mi Sacratísimo Corazón. Suspirad de amor, enterneced ante mis palabras; levantad vuestras miradas hacia el Cielo y desead habitarlo, poseerlo.

Esperaba este momento, momento en el que escruto vuestros corazones con mi mirada, momento en el que lleno vuestros vacíos con mi presencia, momento en el que sano vuestras heridas, momento en el que me llevaré vuestros recuerdos tristes, el dolor de vuestro pasado. Momento en el que perdono vuestras culpas, os declaro libres, inocentes; momento en el que menguo vuestra soledad; momento en el que os doy un nuevo aire para respirar; momento en el que os sentiréis ínfimos, pequeños, necesitados de una ayuda celestial, necesitados de mis auxilios divinos; momento en el que desearéis morir de amor sólo para verme, sólo para sentirme, sólo para abrazarme; momento en el que borro vuestros recuerdos tristes, vuestros momentos de desesperanza, de angustia, de fatiga, de cansancio; momento en el que desearéis mirarme a los ojos para fundir vuestras miradas en un idilio de amor; momento en el que de vuestros labios no os salen palabras, las miradas bastan.

Estaba esperando este momento, pequeño resto fiel de mi Iglesia, para entregar en vuestras manos el Cetro de la Reparación.

Cetro que levantará las columnas semidestruidas de mi Iglesia.

Cetro que restaurará y levantará algunos escombros.

Cetro que os llevará a caminar en mi Divina Voluntad. Paso por el frente de cada uno de vosotros y os signo con mi cruz. Os hago sentir la calidez de mi mirada, la calidez de mi amor. Paso por el frente de cada uno de vosotros y os pido un **te amo**.

Te amo, que me llevará a abrazaros, a estrecharos en mi regazo Paternal.

Te amo, que me llevará a derramar gotas de perdón, gotas de misericordia a vuestras vidas.

No soltéis de vuestras manos el báculo de la Reparación. Apoyaos en él y reconstruid mi Iglesia semidestruida.

(Lo veo de rodillas, tiene sus manos levantadas hacia el cielo).

Actuad con la Divina Voluntad y entraréis al Cielo

Mayo 10/10 (3:04 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: de hecho estoy tomando la ficha de vuestras vidas y os amaso, os moldeo, os transformo, os restauro hasta hacer de vosotros vasijas de barro: consistentes, resistentes a los remesones, a las tempestades, a los vientos huracanados, vasijas de barro irrompibles. Tomo el barro de vuestras vidas y os purifico con mi mirada. Tomo el barro de vuestras vidas y os hago moldeables, maleables de tal modo que lo que hagáis y digáis sea conforme a mi Divina Voluntad. Porque si queréis entrar al Reino de los Cielos debéis de actuar movidos según mi Santo Querer.

Os amo y os bendigo en este día de gracia: †. Amén.

Os estoy esperando en los Sagrarios

Mayo 10/10 (4:18 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: Estoy en los Sagrarios esperando ser amado, esperando ser adorado, esperando ser glorificado; esperando ser reconocido como el Rey del más alto linaje que hace presencia en el Sagrario. El Rey del más alto linaje que embellece esas pequeñas porciones de Cielo en la tierra. Esperando que todos los hombres dirijan sus miradas, sus corazones hacia Mí. Esperando que las creaturas se alejen del pecado, se dejen seducir por mis palabras, se dejen seducir por mi estilo de vida sencilla, pero a la vez profundo; se dejen abstraer de las cosas del mundo, de los placeres efímeros, de las aventuras furtivas; esperando que vengan hacia Mí ansiosos de habitar en el Cielo.

Cómo me gustan los corazones sencillos, humildes, los corazones que se asemejan al corazón cándido y puro de los niños.

Cómo quisiera que toda humanidad se enrolara en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; tomaran en una mano el Santo Rosario, con la cual se encadenará a satanás en este final de los tiempos; y tomaran en la otra mano el crucifijo, señal y signo de adhesión a Mí, señal y signo de sumisión a mi Divina Voluntad.

Cómo quisiera que toda humanidad dejara el pecado, viviera en estado de Gracia, en estado de santidad.

Cómo quisiera que toda humanidad viniera hacia Mí buscando el perdón, buscando misericordia, asilo seguro en este final de los tiempos.

Aquí estoy en medio de vosotros. Fui Yo quien os traje, quien habló a vuestro oído, quien os invité a este encuentro personal con Dios. A este encuentro de corazón a corazón con el Amado.

Fui Yo quien os saqué del mundo y os interné en un desierto de Amor Santo y Divino.

Desierto en el que sentiréis mi calidez, el arropo suave y fresco de mi mirada. Desierto en el que aprenderéis a balbucear vuestras primeras palabras y a dar vuestros primeros pasos por el camino hacia la cruz. Desierto en el que vuestro corazón será renovado, transformado. Desierto en el que desearéis construir tres tiendas: habitar en una de ellas. Desierto en el que vuestro ser terrenal morirá; naceréis a un nuevo ser de luz, espiritual.

Estoy con vosotros: orad, suspirad de amor por el Cielo; suspirad de amor por Mí, porque os amo, en plenitud de entrega.

Saldréis renovados. Seréis hombres y mujeres nuevos. Y lo mejor es que la luz, que irradiará vuestro corazón, será luz que iluminará espacios oscuros, sombríos. Será luz que encaminará a muchos de mis hijos hacia la Patria Celestial.

Mañana llegad con una sonrisa en vuestros labios, con vuestro corazón alegre porque será otro día de gracia, de bendición.

Sed puntuales en el inicio de la jornada, amados míos.

Iniciad a las 9 a. m. con la Eucaristía. Tomad descansos cortos. Aprovechad, pequeños míos, tengo tantas palabras que deciros, hay tantos mensajes de amor que el Cielo os transmitirá. Además hay otros conferencistas en el Cielo que se preparan para descender hacia vosotros y enseñaros, formaros. Algunos de ellos esperan ansiosos ese momento de poderos hablar, alentar en este caminar espiritual. Por eso mis pequeños sed puntuales en este desierto de Amor Santo y divino. Traed la Biblia, traed agenda.

Finalizad, mañana a las seis de la tarde porque es mucho lo que hay que transmitir, mis pequeños.

Quiero ser la razón de vuestras vidas

Mayo 11/10 (10:31 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: Cómo no daros a beber de mi Sangre. Cómo no daros a comer de mi Cuerpo si os amo, si sois la razón por la cual dí mi vida en una cruz. Soy la razón por la cual permití que taladrasen mis manos y mis pies, que ciñesen sobre mi cabeza una burda y tosca corona de espinas. Por vosotros me he quedado, hasta la consumación de los siglos, presente en la Sagrada Hostia. Aún, os sigo llamando; aún, os sigo cuestionando, os sigo invitando a ser mis discípulos, a llevar sobre vuestros hombros el peso de la cruz, a no tenerle miedo al sufrimiento, a pensar en la victoria porque conmigo seréis victoriosos, conmigo venceréis las fuerzas del mal.

Conmigo no pereceréis, no caeréis en abismos oscuros sin salida. Cómo no fijar mi mirada de amor en cada uno de vosotros si sois soldados rasos que se preparan para batallar, empuñar en sus manos el Santo Rosario, que encadenará a satanás en este final de los tiempos. Soldados que con su testimonio de vida atraerán a las fuentes de mi Divino corazón otras almas; almas que, aún, no han bebido del agua viva; almas que, aún, no me han descubierto, no me han sentido, yacen en el aletargamiento espiritual, porque no se consideran peregrinos en busca del Absoluto. No han comprendido que la verdadera casa está en el Cielo. Andan de un lado para a otro por el prurito de oír novedades, andan de un lado para otro buscando sosiego, buscando paz, buscando resguardarse del peligro, del frío, del calor extremo. Aún, hay muchas ovejas perdidas que se han ausentado de mi redil; aún ando, con mi báculo en mi mano llamándoles, pronunciando sus nombres para que caminen detrás del Pastor; pero se han dejado seducir, se han dejado tentar, se han dejado confundir, han cerrado sus oídos mi voz, han endurecido sus corazones a mi presencia.

Cómo quisiera que, éstas, mis palabras llegaran a los corazones más endurecidos, más embotados por el pecado.

Cómo quisiera que, éstas, mis palabras llegaran a almas que no le encuentran sentido a sus vidas; almas que se hallan como veletas en la alta mar sin saber qué rumbo o qué dirección tomar.

Cómo quisiera que, éstas, mis palabras cayesen como susurros de brisa suave en la tierra árida, en la tierra estéril de algunos orgullosos, de algunos prepotentes.

Cómo quisiera que todo el mundo volcara sus ojos hacia Mí. Quiero ser la razón de vuestras vidas, quiero ser el aire que respiráis, quiero ser la brújula que os dirija al Cielo.

Hijos míos: conozco el estado real de vuestro corazón, conozco los abismos que hay en vosotros. Sé de vuestros miedos, sé de vuestros temores, sé de vuestras debilidades.

Conozco aquellos recuerdos no sanados, aquellos momentos más difíciles de vuestras vidas. Bien os conozco porque nunca os he dejado solos. Siempre he permanecido a vuestro lado, aún, en los momentos en que os sentíais abandonados, solitarios.

Hoy os llamo a cada uno de vosotros por vuestros nombres. Hoy os llevaré a verdes pastizales, a manantiales de aguas frescas. Hoy deseo llevaros al escampado para que tengáis un encuentro a solas conmigo; para que podáis escuchar el trinar de los pájaros, para que el viento suave acaricie tu piel;

quiero llevarte al desierto para hablarte al oído; hoy quiero mostrarte el camino angosto que te llevará al Cielo.

¿En qué momento de vuestra vida os habéis considerado mi oveja perdida?

¿Quien os sacó de mi redil? ¿Quiénes han herido vuestro corazón?

¿Qué sentimientos producen en vuestro corazón mis palabras?

Soy vuestro buen pastor que os quiere llevar sobre sus hombros para sanaros, os quiere llevar sobre sus hombros para daros fuerza, llenar vuestro corazón de coraje, de tal modo que continuéis vuestra marcha, porque aún os falta para llegar a la meta, para llegar a la cima. No estáis solos, estoy con vosotros. Permaneceré a vuestro lado para protegeros.

Caminad tras las huellas de Amor Divino

Mayo 11/10 (10:47 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: respondedle al llamado que os hace mi Hijo Jesús. Dejaos seducir por sus palabras, por su voz; caminad tras sus huellas de Amor Divino. No tengáis miedo en cortar con todas las cosas que os atan al mundo, que os esclavizan, que os roban vuestra libertad. En mi Hijo Jesús encontraréis la verdadera dicha, la alegría eterna, encontraréis regocijo en vuestro corazón; al lado de mi Hijo Jesús podréis comprender lo que es la vida eterna. Mirad que Él ha puesto sus ojos de amor, de misericordia en cada uno de vosotros. Ya disteis el primer paso: llegasteis a este desierto de Amor Santo y Divino con esperanzas, con ilusiones. Estáis aquí, no es casualidad el que estéis reunidos. Jesús os amarró dulcemente al cordel dorado que ata su túnica. Jesús ha soplado su Espíritu Santo sobre vosotros; por eso alzasteis vuelo, por eso partisteis a un encuentro personal con Él.

¿Qué más deseáis? Ya lo tenéis todo. ¿Qué más necesitáis experimentar, si su paz desborda vuestro frágil corazón? Sólo decidle, sí. Sólo abridle las puertas de vuestro corazón para que Él os posea, para que Él os tome como su trono, como su morada. Sólo caminad tras Él, no tendréis pérdida. Hallaréis el lugar donde Él vive y Él os hospedará en una de sus moradas a cada uno de vosotros, porque sois la razón por la cual Él murió en una cruz.

Buscad espacios de silencio y escuchadle.

Buscad espacios de silencio y sentidle.

Buscad espacios de silencio y plasmad por escrito vuestros sentimientos, emociones. Escribidle unas líneas de amor, contadle de vuestra vida así Él ya la conozca. Es vuestro amigo, es vuestro padre, es vuestro hermano, vuestro consejero; dejaos abrazar por Él y pedidle permiso en recostar vuestras

cabezas en su pecho Paternal para que os embriaguéis de amor con los latidos de su Corazón Sacratísimo, para que os embriaguéis de amor con su respiración. Decidle, sí. No dilatéis la respuesta. Ofrendad vuestras vidas por entero a Él. Es tan corta vuestra permanencia en la tierra, en comparación con la vida en la eternidad.

Dejad ya de soñar para el mundo y soñad con Jesús, soñad con el Cielo.

Veo a Jesús, tiene una capa roja, tiene corona de Rey, tiene un báculo adornado, finamente tallado; se sonríe y dice:

Quiero ser el Rey de vuestras vidas, deseo llevaros a mi Trono, a mi Reinado. Pero para poder llegar allí debéis luchar, debéis trabajar arduamente en la salvación de vuestra alma. Para llegar allí debéis aprender a cargar con mi cruz, a ofrecerme vuestros sufrimientos, vuestras enfermedades, debéis rechazar de plano todo pecado; pecado que me ha arrebatado muchas almas, a muchos de mis hijos. Sois príncipes y princesas de mi reinado. Permaneced en estado de gracia, amad en extremo y perdonad de corazón. Me dejaré ver por vosotros el día que os llame, el día que os lleve a mi Tribunal Divino para juzgaros con justicia, pero también con misericordia.

Ahora, cada uno a solas, en silencio, y puedes moverte ir al sitio que quieras; vas a meditar y vas a escribirle esos sentimientos que hay en tu corazón, esas emociones que producen este encuentro con el Señor en tu

corazón. Leer el Buen Pastor Jn.10, 1-18.

Nos volvemos a reunir en media hora.

Os defenderé con mi espada divina

Mayo 11/10 (12:10 p. m.)

Alocución de San Miguel Arcángel:

Hijos míos: Sed soldados valientes de este gran Ejército. No tengáis miedo a los momentos de prueba, a la gran purificación que está por acontecer en toda la tierra. La Virgen María os enroló en su Ejército. Ella está haciendo de vosotros soldados rasos; ella os está formando. Ella os está catequizando con sus lecciones de Amor Santo. No dejéis perder sus palabras. No os dejéis robar sus mensajes. Meditadlos: en el amanecer, al medio día, en el ocaso de la tarde. Ella pronto pisará con su talón la cabeza de la serpiente. Ella ha sido designada por el Padre Celestial para llamar a toda la humanidad a una conversión perfecta, transformante. Ella está allanando caminos al segundo advenimiento de su Hijo Jesús. No tengáis miedo al adversario; resistidle con la oración, enfrentadle con una vida Sacramental, debilitadle con el rezo del Santo Rosario; él, es el perdedor, el engañador y muchas veces se disfraza de ángel de luz. Permaneced vigilantes; que las lámparas de vuestro corazón estén encendidas, pero con suficiente reserva de aceite; porque muy pronto

llegará Jesús a juzgaros en el amor, muy pronto llegará Jesús a juzgaros en justicia.

Soy el Ángel vencedor del anticristo, soy el Ángel del último juicio, soy el Ángel del final de los tiempos que cubrirá a cada uno de vosotros bajo mi capa celestial. Os defenderé con mi espada divina. Os quitaré obstáculos de vuestro camino que quieran interponerse en vuestra vida espiritual.

Difundid la advocación de María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Apropiaos de las promesas que le acompañan. Dejaos arropar bajo su Manto Maternal y caminad junto a ella para que lleguéis a Jesús. Rendidle, después de mis cortas palabras, un homenaje a la Reina del Cielo y rendidme a mí, también, un pequeño homenaje cantando con vuestro corazón la Coronilla de Protección; y a medida que la vayáis cantando y la vayáis orando: pasará por enfrente de vosotros y cortaré ataduras en vuestras vidas. Os iré despojando del hombre viejo, terrenal; daré nueva luz a vuestros ojos y nuevo sentir en vuestro corazón.

Si pudieseis ver con vuestros ojos físicos lo que va a acontecer, caeríais de rodillas porque ráfagas de fuego caerán del Cielo y penetrarán en todo vuestro ser, en vuestro corazón. Orad y cantad esta coronilla como si fuese la última en vuestras vidas.

Ayudadme en la salvación de las almas

Mayo 11/10 (1:55 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: cómo me gusta veros con vuestro corazón abierto, con vuestros ojos expectantes ante mis palabras, ante mi presencia. Cómo me gustan los corazones sencillos, los corazones diáfanos, cristalinos como el agua. Cómo me gustan las almas que trabajan con tesón por una vida de santidad, las almas que aprenden a sobrellevar la cruz de cada día y aceptan las pruebas con amor. Esperaba este momento; momento de hablaros a vuestro oído, momento de deciros: te amo, sois importante para Mí. Momento en el que os llamo para que me entreguéis el barro de vuestras vidas, me entreguéis vuestros proyectos; proyectos que deseo trazar de acuerdo a mi Divina Voluntad, proyectos que se os harán realidad si sois dóciles, receptivos a mis palabras, a mi mensaje liberador, transformador; conocer la Ciencia del Cielo meditando en las Sagradas Escrituras; conocer de mi obra, conocer de mis milagros, de mis proezas ahondando en el Evangelio. Evangelio que hará de vosotros hombres nuevos. Evangelio que os sacará del mundo. Os llevará a caminar directo a mi Cruz. Evangelio que debéis llevar grabado en vuestros

pensamientos, en vuestros labios, en vuestro corazón. Escuchadme: aún, hay tantas palabras que tengo por deciros. Aún, hay misterios no revelados; aún, os falta camino por recorrer. No tengáis miedos. No estáis solos. No deis cabida a la tristeza, no deis entrada a la depresión. Soy vuestra medicina: medicina del alma y del cuerpo. ¿Por qué atormentaros por cosas que aún no han acontecido en vuestras vidas? Aprended a vivir el hoy. Mirad que a cada día le basta su propio afán. No os preocupéis por el alimento que comeréis, por el vestido que cubrirá vuestro cuerpo, preocupaos más bien en hacer en todo mi Divina Voluntad. Ayudadme en la salvación de las almas. He corrido el velo de vuestros ojos, he ablandado la dureza de vuestro corazón, os he hecho sensibles, susceptibles a mis llamamientos de Amor Divino.

Reparad por vuestros pecados y los pecados del mundo entero. Haced muchos actos de amor. Actos de amor que arrancarán almas de las garras de satanás. Actos de amor que atraerán a la Casa de mi padre a muchos e mis hijos extraviados, perdidos. Actos de amor que redundarán en beneficio para vuestro crecimiento espiritual y religioso. No seáis egoístas, sed generosos con todo lo que habéis recibido. Invitad a vuestros hermanos a este Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Ejército que jamás será derrotado, jamás será destruido; los principados del Cielo derrotarán las potestades del infierno.

San Miguel Arcángel, príncipe de la milicia Celestial, siempre os defenderá, vigilará vuestro sueño, vuestro proceder. Mi Madre os arropará bajo los pliegues de su Sagrado Manto en las noches de frío. Ella preparará mantel blanco, ella os esperará el día que estéis en las bodas del Cordero. Si supierais la gran preocupación que hay en su Inmaculado Corazón; si la vierais llorar, lloraríais junto con ella. Si la vierais llorar, pediríais al Cielo: sufrimientos, cruces para expiar vuestros pecados y los pecados de todo el mundo. Haced que mis palabras produzcan eco en vuestro corazón. Convertíos del todo a Mí. Sopesad vuestras acciones, sopesad las obras buenas y las obras malas; colocadlas en la balanza de mi Sagrado Corazón y emprended un nuevo camino: camino de sacrificio, camino de renuncia, camino de mortificación diaria; no actuéis como actúan los del mundo. Actuad movidos por la acción del Espíritu Santo. Expandid mi fragancia en todo sitio, en todo lugar; que se os note que sois mis hijos; que se os sienta que habito en cada uno de vuestros corazones.

¿Cuál es la máxima aspiración en vuestra vida? ¿Cuál es vuestro mayor tesoro? ¿Qué debéis cambiar en vuestra vida interior? ¿Cuáles son aquellos aspectos por mejorar?

Contádmelo todo. Os escucho, no os censuraré, os acepto tal y como sois. Dejad toda prevención y abalanzaos a mis brazos que a todos os quiero arropar, a todos os quiero consentir como a niños pequeños; niños que apenas están aprendiendo a dar sus primeros pasos, niños que apenas balbucean algunas palabras.

Os hablo con amor, porque el amor sana, el amor edifica, el amor libera, el amor transforma, el amor rejuvenece. Caminad, pues, tras mis huellas y abrazad mi cruz para que seáis salvos.

Os amo y os bendigo en este día de Gracia.

**Sed almas: orantes, penitentes,
sacrificadas, reparadoras**

Mayo 11/10 (2:19 p. m.)

Alocución de San José:

Os llamo, también, mis hijos: porque sois hijos de Jesús, porque sois hijos de María. Caminad siempre con vuestra mirada levantada al Cielo. Caminad siempre con vuestro corazón unido a los Corazones Sagrados de Jesús y de María. Esforzaos en ser santos, en llevar una vida espiritual profunda, en practicar virtudes que os lleven al Cielo. Hijos míos: dejaos tomar de mis manos. Os mostraré mi humilde taller de carpintería. He cortado algunos higos, algunas uvas, tengo agua fresca para daros. Sed almas orantes, almas penitentes, almas sacrificadas, almas reparadoras. No deis tregua al demonio porque él os aniquilará, os seducirá astutamente y os sacará de los caminos del Señor.

Sed humildes, sed sencillos, consideraos pequeños entre los pequeños.

La humildad es una virtud que agrada al Padre Eterno.

La humildad es una virtud que os hará radiantes como la luz del sol, os hará esplendorosos como las estrellas.

La virtud de la humildad acentuará, aún más, los rasgos divinos de Jesús en vuestras vidas. La soberbia procede del demonio; la soberbia engendra otras larvas que deformarán vuestro espíritu, llevándoos al caos, a la ruina. No perdáis el tiempo en bagatelas, invertidlo en oración, en sacrificios. Permitidme tallar vuestro corazón. Serrucharé en él vuestras imperfecciones, clavaré a los pies de Jesús vuestros pecados, aplicaré el barniz de la pureza para que seáis como ángeles en la tierra. Sentíos privilegiados en formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Ejército que deberá abrir las puertas y compuertas de la Nueva Jerusalén. Ejército que resistirá los días

aciagos, la dura prueba. Ejército que se mantendrá en pie para luchar y batallar contra el adversario. Sed santos como el Santo de los santos.

Os daré otro regalo

Mayo 11/10 (3:48 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Decidle sí a Jesús. Caminad tras Él, vivid en santidad. Llevad a la práctica diaria las virtudes con las que os he estado aleccionando, enseñando en estos días. No guardéis las virtudes en cajones empolvados. Meditad en ellas, vividlas.

Os daré otro regalito, hijos míos, como una buena Madre, recordándole a sus hijos y máxime cuando son hijos pequeños. Os quiero virtuosos para que seáis santos. Os haré llegar un pequeño folleto en el cual se recopilarán todas las virtudes enseñadas en la espiritualidad. Es para que meditéis en ellas, es para que os hagáis santos, irrepreensibles ante la presencia de Dios.

Esperad también este otro gran regalo de los desiertos de Amor Santo y Divino, recopilados en un libro, de modo que cuando vayáis de retiro meditéis en él.

Esforzaos en llevar una vida santa

Mayo 11/10 (3:54 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: esforzaos en llevar una vida santa. Esforzaos en cumplir los mandamientos de la ley de Dios, los mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Subid a la montaña y vivid las bienaventuranzas. Reflexionad en la Palabra de Dios.

Os recuerdo: convertiros es hacer vida, en vuestras vidas, la Palabra de Dios y vosotros soldados rasos de mi Ejército Victorioso: estáis llamados a ser luz, estáis llamados a dejar una huella de Cristo Resucitado en cada corazón, estáis llamados a transformar el mundo, estáis llamados a atraer al mayor número de almas a, éste, mi Ejército. Practicad las virtudes. Llevadlas impresas en vuestro pensamiento, labios y corazón. Regadlas diariamente con el agua fresca de la oración. Estas semillitas crecerán hasta transformarse en árboles frondosos, en bellos jardines.

Soy vuestra madre, soy vuestra maestra y llegasteis a mí para recibir: enseñanzas, consejos que os harán sabios, lecciones de Amor Santo que incrementarán vuestra vida de virtud, os elevarán en gracia y en santidad.

Meditad en mis lecciones, escribidlas con tinta indeleble en vuestro corazón, repasadlas, vividlas para que seáis agradables ante los ojos de mi Hijo Jesús. Sed hijos buenos, obedientes, dóciles a la voz de su madre. Madre que busca vuestro bienestar. Madre que os quiere guardar en su Inmaculado Corazón, refugio seguro en este final de los tiempos. Planto en vuestro corazón la rosa del amor. Rosa que crecerá y avivará sus colores en la medida que améis, en la medida que aceptéis a vuestros hermanos en sus diferencias.

Os recuerdo, hijos carísimos: el amor es medicina para el cuerpo y para el alma. El amor os saca del aletargamiento espiritual. El amor os hace libres, os hace servidores del Servidor. El amor es terapia para vuestra alma. Haced historia dejando huellas de amor, huellas que quedarán impresas en el corazón de los hombres, porque supisteis ser luz; aprendisteis a ver con los ojos de Jesús, a escuchar con los oídos de Jesús, a hablar con las palabras de Jesús, a tocar con las manos de Jesús, a caminar con los pies de Jesús y a sentir con el corazón de Jesús.

Os bendigo, os abraso con la llama de mi Amor Santo.

Formáis parte del pequeño resto fiel de mi Iglesia

Mayo 12/10 (9:48 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: os miro con amor, os miro con ojos de misericordia, de ternura; os arropo con mi mirada paternal en este día porque formáis parte del pequeño resto fiel de mi Iglesia. Resto fiel de mi Iglesia que batallará, luchará con tesón contra el adversario.

Resto fiel de mi Iglesia que se mantendrá firme, aún, en medio de los vientos fuertes, lluvias impetuosas que caerán sobre ella.

Resto fiel de mi Iglesia que se sostendrá en la sana doctrina, en la tradición.

Os abrazo en este día, os quiero conceder la gracia de sentir mi presencia fuertemente en vuestras vidas. Que nuestra respiración se confunda sin cesar, que el latido de mi Divino Corazón se entremezcle con el latido de vuestro corazón. Os abrazo en este día porque sois mis hijos amados, porque por vosotros morí en una cruz, por vosotros me perpetué hasta la consumación de los siglos en la Hostia Consagrada. Entregadme todo lo que hay allí en vuestro corazón: los secretos más ocultos, vuestros sentimientos, vuestras emociones.

Deseo purificaros; deseo dar muerte, en este momento, a vuestro hombre viejo, terrenal; solos no lo podréis alcanzar; solos: retrocederéis, desandaréis el camino trasegado, el camino recorrido; os concederé la gracia de una nueva

mirada: mirada pura, diáfana, cristalina, mirada de ángeles de tal modo que cuando levantéis vuestra mirada al cielo podáis verme, descubrirme.

Os daré un nuevo corazón, corazón desarraigado de las cosas del mundo; corazón totalmente alejado del pecado, alejado del bullicio, de los placeres efímeros, furtivos; corazón que se condueña, que se arrepienta, que desee unirse enteramente a mi Sacratísimo Corazón; corazón que empiece a repudiar todo lo que sea pecado, corazón que empiece a ansiar la santidad, a desear las cosas del Cielo. Os daré un nuevo caminar. Apoyaos en Mí que soy vuestro báculo, apoyaos en Mí que soy vuestro estandarte, apoyaos en Mí que no os dejaré caer; os daré pies de gacela de tal modo que caminéis como peregrinos en busca del Absoluto, de tal modo que andéis ligeros de equipaje queriendo habitar en una de las moradas del Cielo. Nuevo caminar, pies que os impulsarán a caminar en línea recta; no os desviaréis ni a derecha ni a izquierda.

Pondré en vuestros labios nuevas palabras. Palabras que me alabarán, me glorificarán; palabras que se convertirán en hermosos salmos, en hermosos himnos; palabras que serán dulce miel para los corazones heridos; palabras que serán manjar del Cielo que caerán en corazones nauseabundos para purificarles, caerán en corazones putrefactos para liberarles, para cortar con la maleza que hay allí.

Cómo no hablaros en este día, si para eso os traje: para que tengáis un encuentro de corazón a corazón conmigo. Os traje para llenar vuestros corazones vacíos.

Os traje para llevarme vuestros miedos, inseguridades.

Os traje para que postréis a los pies de mi Cruz vuestro pecado, vuestra debilidad.

Os traje para daros un nuevo corazón. En este desierto de Amor Santo y Divino: sentiréis como cae mi voz, en vuestro corazón, como susurros de brisa suave.

En este desierto de Amor Santo y Divino: desearéis morir de amor para uniros por toda la eternidad conmigo.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os haréis propósitos firmes de conversión, cambios fehacientes en vuestras vidas.

En este desierto de Amor Santo y Divino: abrazaréis mi Cruz, recogeréis en el copón de oro de vuestro corazón: mi Sangre profanada, mi Sangre desperdiciada, mi Sangre pisoteada.

En este desierto de Amor Santo y Divino: abajaréis vuestra mirada al corazón y descubriréis vuestra nada; os encontraréis con vosotros mismos y

aprenderéis a pedir perdón, iniciaréis una nueva vida; vida que será ofrenda de amor; vida que será holocausto perenne de amor.

En este desierto de Amor Santo y Divino: sentiréis santo temor de Dios; santo temor de ofenderme, santo temor de herir mi agonizante Corazón; santo temor de caer en precipicios sin salidas.

En este desierto de Amor Santo y Divino: valoraréis lo que es la vida; aprenderéis a hacer de ella una aventura maravillosa; empezareis a escribir una historia distinta, historia con un final feliz.

En este desierto de Amor Santo y Divino: aprenderéis a hacer en todo mi Divina Voluntad, moriréis a vuestros viejos caprichos, moriréis a vuestros deseos. Me entregaréis vuestros proyectos y actuaréis movidos y dirigidos por el Espíritu Santo.

En este desierto de Amor Santo y Divino: enterraréis vuestro pasado, ya os he perdonado, os he declarado libres, inocentes. He muerto en una cruz por vosotros.

En este desierto de Amor Santo y Divino: miraréis siempre hacia delante queriéndome descubrir, queriéndome sentir, queriéndose encontrar conmigo.

En este desierto de Amor Santo y Divino: sentiréis mi presencia; presencia que os llevará a suspirar de amor; presencia que os llevará a ser mis siervos, mis amigos.

En este desierto de Amor Santo y Divino: firmaréis un pacto de amor con el Cielo: pacto de ser mi discípulo, pacto de ser soldado raso del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

En este desierto de Amor Santo y Divino: las heridas de vuestro corazón se sanarán, los vacíos serán subsanados con mi amor.

En este desierto de Amor Santo y Divino: añoraréis habitar el Cielo en su plenitud.

En este desierto de Amor Santo y Divino: entenderéis vuestra vocación, entenderéis por qué os he plantado en este lugar.

En este desierto de Amor Santo y Divino: saborearéis lo que es la verdadera vida, degustaréis mi amor.

En este desierto de Amor Santo y Divino: comprenderéis que ya no os pertenecéis, no sois dueños de vuestra vida.

En este desierto de Amor Santo y Divino: sopesaréis vuestras acciones; sopesaréis las obras de la luz con las obras de las tinieblas.

En este desierto de Amor Santo y Divino: recibiréis una fuerza sobrenatural para no caer, para no correr al precipicio, al abismo.

En este desierto de Amor Santo y Divino: sentiréis la

necesidad de permanecer a mi lado, sentiréis la necesidad de abrazar mi cruz, sentiréis la necesidad de permanecer en el Getsemaní de los Sagrarios.

En este desierto de Amor Santo y Divino: descubriréis nuevos proyectos en vuestras vidas, proyectos en los que sacaré a algunos de su ambiente cotidiano, de su entorno familiar; proyectos que os llevarán a otros lugares, os llevarán a conocer nuevas personas; proyectos que darán beneplácito a vuestro corazón; proyectos que darán paz infinita a vuestro corazón, alegría perenne. Os pido que tengáis corazón de niño; os pido que no deis tregua al racionalismo, no deis entrada a la duda. El niño se abalanza en brazos de su padre o de su madre y no piensa en caer, golpearse; haced vosotros lo mismo conmigo en este día: abalanzaos en mis brazos, os estrecharé en mi regazo paternal, os haré sentir el latido de mi corazón en vuestro oído. Abalanzaos en mis brazos que os daré todo el amor que el mundo no os ha dado, os daré la alegría que hasta el momento no habéis encontrado. Abalanzaos en mis brazos que quemaré con la llama de mi Amor Divino vuestro pecado, arrancaré las cadenas oxidadas que os atan, os esclavizan y os ceñiré alas de paloma para que voléis, os encontréis conmigo.

Abalanzaos en mis brazos os estrecharé suavemente, os haré sentir que no estáis solos, me llevaré vuestra impotencia, haré de vosotros hombres y mujeres nuevos.

Abalanzaos en mis brazos que os despojaré de vosotros mismos; quitaré de vuestro corazón los andrajos de pecado y os ceñiré ropajes de santidad, ropajes de gracia, de luz.

Abalanzaos en mis brazos, os daré fuerzas para no volver a caer, para que en el momento de la tentación, de la prueba os apoyéis en Mí.

Abalanzaos en mis brazos, mi luz penetrará vuestro corazón, os poseerá mi candor y tendréis corazón de niño, mirada de niño.

Abalanzaos en mis brazos, no estáis solos, tenéis a un padre, tenéis a un hermano, a un amigo que os ama con amor infinito, que os acepta tal y como sois con vuestros altibajos, con vuestras debilidades.

Abalanzaos en mis brazos, os haré sentir mi amor, mi paz desbordada.

Abalanzaos en mis brazos que os quiero llevar al regazo Materno de María. Ella os abracará con la llama de Amor Santo, ella enjugará las lágrimas de vuestros ojos, ella limpiará con la pureza de su Corazón Inmaculado las manchas de vuestra alma, los puntos negros de vuestro espíritu, ella os arropará como a niños pequeños bajo los pliegues de su Sagrado Manto; ella sabe que sois débiles; ella sabe que, aún, sois tambaleantes en vuestro

caminar, ella no dejará de alimentaros con su leche espiritual, ella permanecerá a vuestro lado hasta el día que os dé alimento sólido. A través de ella llegaréis a Mí. A través de ella las puertas del Cielo se os abrirán. A través de ella podréis llegar al lugar donde vivo.

Os sumerjo en las fuentes de aguas vivas

Mayo 12/10 (11:28 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: os sumerjo en las fuentes de aguas vivas. Aguas que empaparán la aridez de vuestro corazón, aguas que os refrescarán. Os sumerjo en las aguas vivas de mi amor para que bebáis sorbo a sorbo, para saciéis la sed infinita, la sed de Cielo. Os sumerjo en las aguas vivas de mi amor para que vuestra tierra sea fértil, sea fecunda; para que las semillas que he sembrado en el jardín de vuestro corazón crezcan, reverdezcan; para que las semillas que he sembrado en el jardín de vuestro corazón lleguen a ser árboles frondosos que den sombra, cobijo a muchos.

Os sumerjo en las aguas vivas de mi amor, os rociaré con agua pura y quedaréis purificados de todas vuestras inmundicias y de todas vuestras basuras; vuestro espíritu quedará traslúcido; vuestra alma quedará radiante como la luz del sol a pleno día.

Os daré un corazón nuevo: corazón nuevo que ame en la plenitud, en la entrega; corazón libre de toda atadura de toda esclavitud; corazón estrecho para las cosas del mundo pero amplio para todos los asuntos del Cielo. Corazón nuevo con gran capacidad de perdonar; corazón nuevo colmado de mi amor, colmado de mi esperanza, colmado de mi plenitud.

Corazón nuevo que aspire habitar la Nueva Jerusalén, ciudad sitiada por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Corazón nuevo que piense sólo en dar gloria y honra a mi Santo Nombre; corazón nuevo desarraigado del pecado, de la idolatría, de los falsos dioses que presenta el mundo. Corazón nuevo enraizado en mi Palabra, edificado sobre la roca firme; corazón nuevo que sepa leer los signos del final de los tiempos; corazón nuevo que se prepare para recibir a la Pureza Infinita, al eterno presente en la Sagrada Hostia.

Os daré un corazón de carne: sensible a mi voz, sensible a las manifestaciones del Espíritu Santo.

Corazón de carne que sufre, se compadece.

Corazón de carne abierto en recibir mi misericordia,
raudales de bendiciones, raudales de Gracia.

Corazón de carne que sepa descubrir mi presencia en el hermano que sufre.

Corazón de carne que no busque lo extraordinario, porque lo verdaderamente extraordinario se halla en el Sagrario.

Corazón de carne que aprenda a descansar en Mí, a sosegar la turbulencia y a embriagarse de mi paz infinita.

Corazón de carne que pida perdón de sus caídas, yerros.

Corazón de carne que se adhiera a mi purísimo y Sacratísimo Corazón.

Infundiré mi espíritu en vosotros: Espíritu que os hará caminar en la verdad. Espíritu que os llevará al cumplimiento exacto de mi Palabra. Espíritu que os lanzará a vivir el santo abandono. Espíritu que os encaminará a abrazar la cruz; cruz que os pulirá, os tallará, os podará; cruz que os unirá a mi sufrimiento.

Infundiré mi Espíritu en vosotros de tal modo que podáis sentirme, verme, de tal modo que podáis descubrirme en la obra perfecta de la creación.

Infundiré mi Espíritu en vosotros para que vuestro hombre viejo muera, para que empecéis un nuevo camino, para que descubráis las maravillas y grandezas de mi amor en medio de vosotros.

Infundiré mi Espíritu en vosotros para que caminéis guiados por el Espíritu Santo, para que permanezcáis poseídos por su Luz, por su unción, para que recibáis sus dones, sus carismas, para que edifiquéis la Iglesia semidestruida.

Infundiré mi Espíritu en vosotros para que soltéis las cadenas que os esclavizan, para que alcéis vuelo y descubráis la grandeza y profundidad de mi amor, para que no os sintáis anclados, atados a las cosas del mundo.

Infundiré mi Espíritu en vosotros para que penséis sólo en Mí, para que vuestras acciones sean de mi agrado, para que vuestros instintos sean transformados, canalizados por mi Amor Divino.

Infundiré mi Espíritu en vosotros para que vuestro pasado sea sanado, perdonado, liberado; para que os liberéis de vuestras caídas, torpezas, para que os sintáis hombres nuevos.

Infundiré mi Espíritu en vosotros y os revestiré de gracia, de luz, de santidad; os haré agraciados para el Cielo, semejantes a los Santos Ángeles si bebéis del cáliz de la amargura, si aceptáis los sufrimientos de cada día con amor, si no sois vacilantes al llamamiento que os hago, si tomáis la decisión de ser soldados rasos del Ejército Victorioso.

Infundiré mi Espíritu en vosotros para que perdáis el encanto por las falsas seducciones del mundo, para que empecéis a saborear a Dios, a degustar lo que es el infinito, la vida eterna.

Infundiré mi Espíritu en vosotros y me llevaré vuestros quebrantos, vuestras enfermedades, vuestras congojas, os alivianaré la cruz; os daré aliento para

que no os dejéis amilanar, vencer por el adversario que os quiere destruir; él se quiere llevar el mayor número de trofeos a las profundidades del infierno.

Infundiré mi Espíritu en vosotros y una vez estéis poseídos por el espíritu de Dios ya no volveréis a ser los mismos: os sentiréis abrasados por la llama de mi Amor Divino, os sentiréis caminantes buscando refugio, asilo; os sentiréis mis hijos, mis amigos.

Infundiré mi Espíritu en vosotros para que llevéis sobre vuestros hombros el estandarte ensangrentado de la Cruz, para que os asociéis a mi sufrimiento, a mis padecimientos porque muchos no me quieren escuchar, porque muchos han perdido el encanto por los Misterios Divinos; muchos se han dejado seducir por el espíritu del mal y han caído en sus trampas, han cavado su propia fosa, su propio abismo. Muchos me han cambiado por un placer furtivo, por una alegría momentánea. Muchos se han dejado seducir por los halagos del mundo; muchos, queriéndome encontrar, han caído en el pozo de la perdición.

Infundiré mi Espíritu en vosotros para que esperéis sin temores, sin miedo mi segunda venida; para que paséis ilesos durante el tiempo de la tribulación fuerte, para que seáis resguardados en uno de los Aposentos del Inmaculado Corazón de mi Madre.

Enciendo fuego de Amor Santo en cada uno de vosotros

Mayo 12/10 (3:27 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: cómo no extender mis brazos maternos y estrecharos en mi regazo a cada uno de vosotros; cómo no salpicar vuestros corazones con mi amor; cómo no susurraros en vuestro oído un te amo, sois mis niños amados; cómo no encender fuego de Amor Santo en cada uno de vosotros si habéis respondido al llamado de mi Hijo Jesús, habéis dejado la barca a la orilla del mar y os habéis subido a la Barca de mi Hijo Jesús y remar mar adentro. Habéis llegado a mi Inmaculado Corazón. Nada os pasará. No sentiréis hambre porque yo misma os alimentaré, no sentiréis frío porque yo misma os calentaré, os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, os cantaré canciones de amor en las noches para que durmáis plácidamente; meceré vuestras cunitas cuando sintáis miedo, vuestro Santo Ángel de la guarda velará vuestro sueño; él orará por vosotros mientras descansáis, mientras recobráis fuerzas para batallar, para continuar vuestro peregrinar en la tierra, para continuar protegidos con la armadura de Dios, para continuar con vuestra

mirada levantada al Cielo, con vuestro corazón adherido a mi Inmaculado Corazón, para que juntos lleguemos hacia Jesús. Él os espera con sus brazos abiertos. Él desea estrecharos en su regazo paternal. Él desea escuchar de vuestros labios un **Te amo**. Ese Te amo subirá al Cielo como incienso ante la presencia del Padre. Ese te amo retumbará en las bóvedas del Cielo, irá acompañado, al son de las cítaras, de las arpas, de las flautas de los Santos Ángeles. Ese te amo se convertirá en una hermosa canción cantada con maestría, con armonía.

Hijos míos: descansad en mí. Os llegó la hora de encontraros conmigo; os llegó la hora de hablar, de contarme acerca de vuestra vida; entregadme vuestras preocupaciones, vuestros enojos, vuestros miedos; entregadme vuestras vidas. De inmediato intercederé ante mi Hijo Jesús. Entregadme vuestro corazón, entregadme vuestro ser, sois mis hijos. Temo perderos, por eso haced siempre lo que Jesús os diga. No caminéis por sendas contrarias a los caminos enseñados por Jesús, en las Sagradas Escrituras. Tened cuidado de caminar por caminos amplios, espaciosos, pues, estos caminos os llevarán a la condenación, a las profundidades del infierno. Evitad los halagos del mundo. Evitad adorar falsos dioses que os harán monicacos de satanás. Adorad al Dios verdadero, al Dios: Uno y Trino presente en el Sagrario. Jesús, en el Sagrario, os espera para abrazaros, para perfumar vuestros corazones de su Nardo Purísimo; desea ungir, con su óleo bendito, vuestro corazón. Sé que algunos de vosotros tenéis un corazón agrietado, herido, vacío. Sé que hay recuerdos que os atormentan. Sé que hay experiencias de vuestro pasado que se roba la alegría de vuestros ojos, la sonrisa de vuestros labios. Sé que hay situaciones en vuestra vida que quisierais borrar en este mismo instante. Aún, os falta perdonar; reconoced, mis hijos amados, que algunas veces caíais porque no conocíais del Señor. Algunas veces os dirigisteis al abismo porque no os habían hablado de Jesús; aún, no os habíais abandonado en su misericordia infinita, no habíais bebido del agua viva que brota de la llaga de su Sagrado Costado; había soledad en vuestro corazón, habían vacíos y no encontrabais la forma de suplirlos, no hallabais los medios para adquirir la paz a vuestra alma, la luz a vuestros ojos.

Caminaba cerca de vosotros, aún, en los momentos que necesitabais de una madre para llorar; aún, en los momentos que necesitabais: de una voz maternal, de un puedes, no caerás, te levantarás. Estaba allí protegiéndote, estaba allí arropándote en las noches de frío, estaba allí levantándote de tus bazos porque temía que te perdieras, temía que naufragaras, que cayeras en un pozo de oscuridad. Soy tu Madre y siempre estaré contigo.

La ausencia, la soledad que ha dejado tu madre acá en la tierra la deseo suplir en este mismo momento.

He estado con vosotros desde el momento que fuisteis engendrados en el vientre de vuestras madres; he llorado cuando algunas veces os habéis alejado de las manos del Señor. He secado vuestras lágrimas, he ungido vuestro corazón herido. Pero aquí estoy en medio de vosotros, mis hijos amados; he llegado a consolaros. He llegado a vosotros para dar paz a vuestro corazón.

Siempre os he estado esperando; sobre la mesa hay un mantel blanco con rosas rojas, blancas, doradas, vino tinto; un jarra con agua. Os he estado preparando un Aposento en el Cielo. Espero aquél momento en que os pueda abrazar. Espero aquél momento en que os pueda besar. Espero aquél momento en que podáis uniros a la alabanza, a la adoración de los Santos Ángeles.

Hijos míos: seréis soldados rasos de mi Ejército Victorioso. Vientos fuertes soplarán sobre vosotros, algunas cruces serán demasiadamente pesadas; algunas veces sentiréis miedo, temor; algunas veces desearéis buscar la soledad, anhelaréis tener un encuentro de corazón a corazón con el Señor.

Seréis soldados rasos de mi Ejército Victorioso: empuñaréis con orgullo el Santo Rosario, oración predilecta a mis oídos; sostendréis también el crucifijo como adhesión al Mártir del Gólgota. Como soldados rasos de mi Ejército Victorioso no estaréis exentos de la tentación, pero yo misma os fortaleceré, os mostraré abismos, os alertaré del peligro, de los enemigos que merodean vuestra vida; cuando estéis somnolientos os despertaré suavemente, os haré sentir mi fragancia a rosa de tal modo que suspiréis de amor por el Cielo, de tal manera que sintáis tan fuertemente mi presencia que sintáis mi aliento, mi respiración. Os animo para que os unáis a las filas de mi Ejército Victorioso. Soy vuestra Capitana, no os trataré con dureza, os trataré con amor, no recriminaré vuestro pasado. Jesús ya os ha perdonado.

San Miguel Arcángel batallará, os resguardará en su capa celestial y os defenderá con su espada divina.

El día que estéis cara a cara con Jesús, os premiará, entregará en vuestras manos el cetro de vencedores porque supisteis escalar, supisteis sortear peligros, aprendisteis a vencer, a domar vuestro cuerpo.

En mi Ejército Victorioso no conoceréis la derrota, seréis libertados, tendréis alas de paloma para que vayáis a los lugares donde el Espíritu Santo os envíe. Seréis mis mensajeros, seréis mis enviados; llevaréis una palabra de consuelo a los tristes, daréis libertad a los cautivos; tantos volverán a Jesús, tantos se reivindicarán, resarcirán sus pasado oscuro, negro y serán hijos pródigos que irán a la Casa Paterna en busca de un alimento caliente, en busca de un abrazo,

en busca de un techo, de una cobija. Tantos serán rescatados de las garras del demonio. Sólo por vuestro testimonio de vida, sólo por vuestra predicación silenciosa porque aquí en mi Ejército testimoniaréis más con vuestra vida que mis palabras; testimoniaréis más con vuestros hechos, adquiriréis la prudencia, adquiriréis la Sabiduría porque soy vuestra maestra y vosotros sois mis discípulos ávidos de aprendizaje.

Sumergíos en un éxtasis de amor

Mayo 14/10 (10:36 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos míos: en este desierto de Amor Santo y divino seréis renovados, seréis transformados; recibiréis fuerzas para saber enfrentar los días de prueba que llegarán a todo el mundo, recibiréis fuerzas para no dejaros amilanar en el momento de la tribulación fuerte para mi Iglesia; recibiréis fuerzas para enfrentar al adversario; no seréis derrotados porque San Miguel Arcángel os defenderá, no seréis amilanados porque mi Madre os protegerá, os arropará bajo los pliegues de su Sagrado Manto.

Os he traído de nuevo a este desierto de Amor Santo y Divino para podar vuestro corazón. Abrid las puertas de par en par, llevo en mis manos semillas de esperanza, llevo en mis manos semillas de amor, llevo en mis manos semillas de luz, llevo en mis manos semillas que llegarán a ser árboles frondosos que darán buenos frutos; abrid las puertas de vuestro corazón: soplaré mi Espíritu Divino sobre vosotros para que permanezcáis sobrecogidos en mi presencia, para que vuestros sentidos se sumerjan en un éxtasis de amor; sois mis hijos, sois parte del resto fiel de mi Iglesia, sois mi porción amada.

Estoy en medio de vosotros; os acaricio con el viento suave, aquieto vuestro corazón, aliviano vuestras cargas, aliviano vuestras cruces. No tengáis miedo a mi segunda llegada. Tened miedo a la condenación de vuestra alma, a que os dejéis sustraer, arrebatar de mis venerables manos; tened miedo de caer en las trampas del espíritu engañador.

No permitiré que seáis arrancados de mi Seno Paterno, que seáis seducidos por falsas filosofías, por pensamientos llamativos y extraños. Donadme vuestras vidas. Entregadme todo vuestro ser y caminad tras el aroma inconfundible de mi presencia; caminad tras mis huellas y pisadas de amor. Os mostraré el lugar donde vivo, os mostraré mi morada; allí os tengo un lugar reservado para todos vosotros, allí podréis descansar, allí podréis beber del

agua viva que brota de mi Sagrado Costado. Allí podréis alimentaros de mi cuerpo, de mi Sangre.

Permaneced abrazados a la cruz

Mayo 14/10 (10:52 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Mis hijos amados: de nuevo os hablo; de nuevo llego a vosotros para encadenaros a mi Inmaculado Corazón.

El enemigo anda como león rugiente queriéndoos devorar.

El enemigo sabe que le queda muy poco tiempo, por eso anda desesperadamente de un lado para otro queriéndose llevar consigo el mayor número de almas.

Vosotros, permaneced abrazados a la cruz. Vosotros, caminad por las sendas de la Divina Voluntad. Actuad movidos por el Espíritu Santo. Encaminaos al Cielo y no a los placeres efímeros del mundo. Vuestra permanencia en la tierra es tan corta en comparación con la vida que os espera en la eternidad. Vale la pena que llevéis sobre vuestros hombros el peso de la cruz. Vale la pena que recojáis, en el copón de oro de vuestro corazón, la Sangre Preciosa que se derrama de mi Hijo Jesús.

Vale la pena que le digáis: sí, que os dejéis seducir por sus Palabras, por su mensaje salvífico, liberador.

Vale la pena que os dejéis arropar bajo la orla de mi Sagrado Manto. No temáis, estoy con vosotros. No temáis, no os dejaré solos.

Os llamo a la perseverancia final

Mayo 14/10 (3:23 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: os doy una nueva lección de Amor santo en este día. Os llamo a la perseverancia final. Os llamo a que no os dejéis sustraer por el enemigo; él querrá sembrar en vuestro corazón el bicho de la duda; él querrá sembrar en vuestro corazón el bicho de la desconfianza.

Hijitos míos: siembro en vuestro corazón la rosa de la perseverancia. Os llamo para que abracéis la cruz de mi Hijo Jesús. Os llamo para que os ofrendéis como hostias vivas. Os llamo para que vuestro corazón permanezca limpio, diáfano, puro, perfumado. Os llamo para que estéis alegres; alegres porque os he elegido, os he llamado a mi Ejército Victorioso. Es el último Ejército Victorioso que luchará contra satanás. Vosotros sois uno de los últimos escuadrones de mi Ejército Victorioso que con la entrega, con la vida de

santidad: aplastará, junto conmigo, la cabeza de la serpiente. Estad alejados de la tentación; no os acerquéis al fuego, os podréis quemar amados míos, vuestra vida podría hacerse cenizas. Evitad el riesgo; deaos tomar siempre de mis virginales manos, no os soltaré.

Lloro porque algunos de mis hijos se dejan arrebatar de mis manos.

Lloro porque llamo a tantos hijos en tantas partes del mundo a seguir a Jesús, pero les importa más los halagos del mundo, se dejan seducir por falsos dioses.

Lloro porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia; y apenas va a empezar el tiempo fuerte de la purificación y, aún, sois débiles; aún, sois pequeños; aún, os he estado alimentando de la leche espiritual.

Lloro porque muchos de mis hijos mueren en pecado sin haber pedido perdón, a Jesús, de sus culpas.

Lloro porque muchos de mis sacerdotes, muchos de mis hijos predilectos caen en las garras de satanás y junto con ellos arrastran a muchísimas almas.

Lloro porque muchos de mis sacerdotes, en el momento que están cara a cara con Jesús, se sonrojan, agachan sus cabezas y pasan a recibir el premio o a recibir el castigo por sus buenas o sus malas acciones.

Lloro porque Jesús tiene que descender en corazones putrefactos, corazones deformes por el pecado. Ayudadme, vosotros, a reconstruir mi Iglesia en ruinas. Ayudadme, vosotros, a restaurarla, a edificarla.

Cómo es posible que mi Hijo Jesús siga siendo flagelado. Cómo es posible que las llagas de Jesús sigan supurando Sangre. Sangre que es desperdiciada. Sangre que es pisoteada.

Lloro para que os conmováis ante mis palabras, para que digáis: aquí estoy Señor, quiero ser tu Cirineo, quiero ayudarte a llevar la cruz.

Hijos amados: os he llamado a vosotros; os he llamado, os he traído a este pequeño lugar, para que escuchéis mi voz de Madre; voz angustiada, voz de Madre preocupada.

A vosotros os he encargado la misión de levantar la Iglesia, restaurarla. Arrancaré muchas almas de las garras del demonio.

Acá me tienes mi pequeño, aquí estoy frente a ti bendiciendo la obra que Jesús puso en tus manos. Obra que crecerá, obra que se expandirá por muchísimos lugares. El número de vocaciones aumentará, hijo amado.

Sabes: a ti y a aquellos frailecillos les guardaré en mi Inmaculado Corazón.

Os bendigo, mis hijos amados y os llamo a abrazar la cruz, os llamo a alivianar el dolor de Jesús en el monte Calvario. Beso vuestros corazones, mis pequeños.

Os envío para que llevéis el mensaje sanador, liberador

Mayo 15/10 (9:50 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos míos: ya os habéis consagrado a mi Inmaculado Corazón. Ya os he señalado con el signo de la cruz. Ya sois pertenencia de Dios. Ya os habéis soltado de las cadenas que os ataban. Ya tenéis alas para volar. El Espíritu Santo os ha poseído en plenitud. Vuestro corazón ha sido purificado. Vuestro corazón ha sido limpiado.

Ya sois mis soldados rasos. Soldados que batallarán en un mundo fatuo, en un mundo convulsionado, en un mundo de antivalores. Soldados que con su testimonio de vida sabrán ser luz. Soldados que encarnarán el Evangelio. Vivirán la Palabra de Dios en su plenitud.

Os envío, mis hijos amados, al campo de batalla para que llevéis el mensaje sanador, para que llevéis el mensaje liberador, para que alentéis a vuestros hermanos para unirse a las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; para que les compartáis con prudencia las lecciones de amor que habéis recibido en este desierto de Amor Santo y Divino.

Dejaos arropar por el Espíritu Santo en su plenitud.

Dejaos seducir por la voz del Crucificado. Vivid según sus enseñanzas, vivid su doctrina, seréis santos.

Los soldados rasos de mi Ejército Victorioso no le tienen miedo al adversario: le enfrentan con la oración, le enfrentan con vida sacramental, le enfrentan con la espada de doble filo.

Hijos carísimos: Id a vuestros países, id a vuestras ciudades alegres; alegres porque sentisteis mi abrazo Materno. Alegres porque sentisteis el arropo de mi mirada purísima. Alegres porque conocisteis más de Jesús, aprendisteis más de la espiritualidad reparadora. Os animo para que seáis almas reparadoras, para que restauréis la Iglesia semiderrumbada. Os animo para que seáis sabios, escudriñando la Palabra, el Evangelio pero viviéndolo.

Os dejo la gran misión de orar: por mis sacerdotes, por mis consagrados, no les dejéis solos; asistidlos con los sacrificios, con los ayunos, con las mortificaciones voluntarias pero silenciosas. No les critiquéis, no les señaléis. Muchos de ellos, aún, son débiles. Fortalecedlos, vosotros,

reparando por sus pecados, reparando por sus infidelidades a un llamamiento de vida de santidad, a un llamamiento de vida de perfección plena, absoluta porque ellos deben irradiar la luz de Cristo. Ellos deben ser otros, Jesús en la tierra.

Expandid el apostolado de reparación

Mayo 15/10 (9:57 a. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos amados: expandid el apostolado de reparación. Os llamo para que os alimentéis de esta espiritualidad, para que meditéis en los mensajes. Os llamo para que cimentéis vuestra casa espiritual en la roca firme. Jesús no os dejará salir de este lugar sin haber recibido sus gracias, sin haber recibido sus bendiciones. Fuisteis dóciles, mis pequeños. Supisteis decirle, sí. Vinisteis con la ilusión de encontraros con Él. Llegasteis con la ilusión de dejarle a los pies de su cruz vuestras: penas, dolores, enfermedades; vuestro corazón ha sido renovado, vuestro corazón ha sido transformado, vuestro estilo de vida será distinto.

Tenéis un nuevo mirar, tenéis un nuevo sentir. Como soldados rasos de mi Ejército Victorioso os llamo a la vida de santidad. Os llamo para que practiquéis las lecciones sobre las virtudes que os dí en mi consagración. Acordaos de ellas. Os haré llegar ese pequeño libro de las virtudes. Son lecciones que os doy con amor, porque sois mis hijos consentidos. Son lecciones que avivarán vuestra fe. Son lecciones que os harán imitadores de Dios. Habéis sido generosos en venir a este lugar. Habéis sido generosos en vuestro caminar, en vuestra entrega.

Os pido que llevéis vivo el recuerdo de mis enseñanzas.

Mis hijos amados: llevad esta lección de amor en vuestro corazón, gravad mis palabras, embriagaos de amor.

Os quiero abrazar a todos. Os envío con un beso en vuestro corazón.

Os dejo una tarea: trabajar, arduamente, por la salvación de las almas; haced muchos actos de amor; atraed el mayor número de almas a Jesús. Habéis recibido tanto, por ende debéis ser luz en vuestras familias, ser luz en vuestros trabajos. Vuestro pecado ha quedado enterrado, vuestras debilidades han sido subsanadas. Sois nuevas creaturas, sois mensajeros de amor, sois mensajeros de paz, sois mensajeros de luz. Vivid fraternalmente. Si vuestros hermanos desunen, vosotros unid; si vuestros hermanos vociferan, vosotros reparad con el silencio; si vuestros hermanos desdeñan, vosotros construid. Edificad mi Iglesia. Restauradla.

Un coletazo sacudirá la Iglesia. Pronto empezará a circular un libro en el cual serán revelados secretos, pecados. Muchos de mis hijos, que lo leerán, perderán la fe en mis hijos predilectos. Orad mis pequeños, orad; no habléis de mis sacerdotes, amadlos con sus defectos. No habléis de mis sacerdotes. Orad por ellos. Son mis hijos amados, son mis hijos predilectos.

Os dejo un compromiso, pero sois libres: coronilla por las almas sacerdotales y religiosas diariamente. Adoptad varios sacerdotes. Orad por mis hijos predilectos.

Orad por Agustín, en su corazón hay miedo; miedo a ser perseguido, calumniado; miedo a ser rechazado y de hecho él sufrirá lo mismo que sufrieron los verdaderos profetas; él padecerá por ser enviado de Jesús en este final de los tiempos. Orad por él.

Sentisteis mi presencia, sentisteis la presencia de mi Hijo Jesús, la presencia de los Ángeles. Sois el resto fiel de mi Iglesia. Amad a Jesús en la Eucaristía. No lo dejéis sólo, no lo dejéis abandonado; sed cirios encendidos en el Sagrario.

Hijos predilectos: bendigo vuestras manos en este instante; manos que sanarán, manos que liberarán, manos que perdonarán; bendigo vuestros ojos y purifico vuestra mirada, bendigo vuestro corazón y os lo renuevo; vuestro ministerio sacerdotal será, aún, más fecundo; cuando os sintáis solos acudid a mí, descenderé a vosotros y menguaré vuestra soledad, descenderé a vosotros y os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto; habrá momentos de dolor y de llanto, mis hijos amados, pero secaré vuestras lágrimas, yo os alentare a abrazar la cruz, no estáis solos.

Hijos míos: cuando el sacerdote sale a celebrar la Eucaristía, yo le acompaño y voy detrás del sacerdote porque es Jesús en él y Jesús está primero; con esto os describo la grandeza del sacerdocio.

Hijos míos: oren, reparen, hagan sacrificios, penitencias; lean, vivan estos mensajes, vivan esta espiritualidad.

Pequeños, os amo y os bendigo en este día: †. Amén.

Intercedo por vosotros en el Cielo

Mayo 15/10 (10:23 a. m.)

Alocución de San Jorge:

Hijos amados: Os hablo en este desierto de Amor Santo y Divino. El Cielo me ha permitido llegar a vosotros, mis hermanos: para animaros, alentaros a batallar. San Miguel Arcángel entrega en vuestras manos su espada para que la levantéis sobre el dragón. Pocas veces me han permitido hablar. El humilde

siervo del Señor, Jorge, os habla en este día. Os llama a ser soldados fuertes. Os llama a ser soldados aguerridos, valientes. No le tengáis miedo al adversario. No os dejéis apabullar por las tentaciones, las debilidades; fortaleceos con ayunos, con penitencias. Derrotad al dragón con la oración, derrotad al dragón con la reparación, derrotad al dragón con una vida de santidad. Derrotad al dragón con el Santo Rosario. Derrotad al dragón viviendo en María, con María, por María y para María. Ella pronto, hermanos míos, aparecerá en el cielo radiante. Ella pronto, pronto pisará con su talón la cabeza de la serpiente. Como soldados de este Ejército Victorioso: os animo a batallar, os animo a luchar, os animo a debilitar las fuerzas del demonio con la oración, con la reparación.

Intercedo por vosotros en el Cielo. El Padre Eterno, también, me ha permitido formar parte de este Ejército Victorioso.

Mi Madre, mi Jesús y San José os bendicen en este día y yo también, os doy mi humilde bendición.

Esperad mi voz de aliento de mi parte, en otros desiertos de Amor Santo y Divino.

Os invito a que leáis mi vida, a que meditéis en ella.

Hijos míos: otra oportunidad os doy en este día

Mayo 15/10 (11:58 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos amados: os despierto de vuestro aletargamiento espiritual. Os hago reaccionar en este día. Os hago sentir dolor de vuestro pecado, de vuestro pasado. Os hago mirar hacia atrás para que comprendáis y reconozcáis las veces que habéis ceñido corona de espinas en mi cabeza, para que comprendáis las veces que habéis agrandado las llagas de mis manos, de mis pies; las veces que habéis perforado mi Costado, las veces que habéis punzado con las tunas del pecado mi agonizante Corazón. Os hago sentir dolor, os hago sentir remordimiento para que os convirtáis del todo a Mí. Para que os hagáis el firme propósito de cambio, el firme propósito de volver hacia Mí. Os doy tantas oportunidades de salvación como cuantas veces caigáis, pero os arrepintáis, cuantas veces lleguéis hacia Mí pidiéndome misericordia.

Cómo quisiera que hoy me dijeras: sí.

Cómo quisiera que hoy dijerais en la profundidad de vuestro corazón: quiero servirte a pesar de mi nada, quiero servirte a pesar de mis debilidades, quiero entregarte este pecado repetitivo que no me deja ser feliz, este pecado

repetitivo que me hace sentir mal, que me hace caminar hacia atrás, que me hace descender en mi vida espiritual, Señor.

Y Yo te digo: te levantaré. Te ayudaré, te llevaré entre mis brazos porque te amo.

Os doy fuerzas, os doy nuevo aire para respirar, inyecto en vuestro corazón vitaminas a vuestro espíritu para que seáis fuertes, sanos. Sólo os digo: os elegí, os llamé a una vida de perfección, os llamé a una vida de virtud.

No todos han corrido con vuestra misma suerte. Muchos de mis hijos han sido trofeos de satanás, muchos de mis hijos han muerto sin pedirme perdón; han descubierto una realidad, realidad que negaban cuando estaban vivos. Vosotros sois almas privilegiadas, porque os hago sentir vuestra debilidad, dolor por vuestro pecado.

Cómo quisiera en este instante llevarme a algunos de vosotros a tomar posesión de una de mis moradas, pero aún no es el momento; aún, no ha terminado la misión en esta tierra.

Hijos míos: otra oportunidad os doy en este día.

Venid a beber en las fuentes de mi Divino Corazón el agua viva. Venid hacia Mí que sanaré la lepra de vuestra alma. Sanaré vuestras heridas. Os ungiré con aceite bendito. Os ungiré con óleo de perdón porque os amo.

Hablad conmigo en este instante. Me silenciaré, os escucharé; entregadme: vuestras debilidades, vuestro pasado, vuestros pecados; entregadme todo lo que hay allí represado, aquellos pensamientos que os oprimen, aquellas situaciones difíciles, aquellas debilidades persistentes, que no os dejan ser libres...

(Se puede acordar el espacio de silencio para lo anterior).

Os doy fuerzas, sois soldados del Ejército de mi Madre, sois mi pequeña porción amada. Os bendigo en este día. Bendigo a los vuestros. Bendigo vuestras familias y os envío alegres. Os envío dichosos a luchar contra el espíritu del mal. En los soldados de mi Ejército debe haber coherencia de vida; en los soldados de mi Ejército no debe haber ambigüedades, no puede haber manchas negras; debéis ser radicales a la vocación, al llamamiento que os he hecho.

DESIERTO 9

Os llamo, como lo hice con Samuel

Mayo 27/10 (11:17 a. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Hijos amados: os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino para hablaros a vuestro oído como lo hice con mi hijo Samuel; a llamaros, a invitaros a caminar tras mi huellas de amor; a caminar tras mis pisadas celestiales. Os pido docilidad de espíritu. Os pido que abráis vuestro corazón a mis Palabras. Palabras que habrán de hacer eco en vuestra alma. Palabras que habrán de caer como susurros de brisa suave sobre vuestro espíritu y os inflamarán de Amor Divino. Palabras que os llevarán a elevar vuestra mirada al cielo y a descubrirme, a sentirme.

Fui Yo quien os llamé. Fui yo quien pronuncié vuestros dulces nombres en el Cielo, fuisteis dóciles a mi voz. Supisteis responder. Os pido que me entreguéis vuestra nada, os pido que me entreguéis vuestro pecado, vuestra debilidad, vuestra miseria porque quiero glorificarme en cada uno de vosotros. Os pido que me entreguéis los vacíos que hay allí dentro, deseo suplirlos con mi presencia Divina de Amor. Deseo que me entreguéis en este mismo momento vuestros proyectos. Si planeáis de acuerdo a mi Divina Voluntad, no pereceréis.

Si planeáis de acuerdo a mi Divina Voluntad, vuestros sueños cobrarán realidad. Podréis ver con vuestros ojos algunos de vuestros planes imaginados, pensados.

Si planeáis de acuerdo a mi Divina Voluntad, no caeréis en abismos oscuros en los cuales no hay salida.

Si planeáis de acuerdo a mi Divina Voluntad, suspiraréis de amor por el Cielo, anhelaréis descubrirme, verme, sentirme, escucharme. Si planeáis de acuerdo a mi Divina Voluntad, no sucumbiréis en vuestra vida.

Si planeáis de acuerdo a mi Divina Voluntad, podréis experimentar lo que es la verdadera dicha, la verdadera alegría, la paz plena; paz que rebozará vuestro corazón, paz que os sustraerá paulatinamente de las cosas del mundo, paz que os sumergirá en la contemplación, en la alabanza, en la adoración.

Si planeáis de acuerdo a mi Divina Voluntad, vuestro ser terrenal irá muriendo lentamente al tallaros, moldearos, formaros hasta divinizarme completamente en vosotros, hasta haceros semejantes a Mí.

Si planeáis de acuerdo a mi Divina Voluntad, caminaréis siempre en línea recta sin desviarse ni a derecha o izquierda porque vuestra vida será construida sobre la roca firme que soy Yo; aún, los vientos fuertes, las lluvias impetuosas podrán soplar sobre cada uno de vosotros y permaneceréis firmes.

Si planeáis de acuerdo a mi Divina Voluntad, no pereceréis.

Hijos míos: satanás es muy astuto; él se quiere robar todas las bendiciones que he derramado en cada uno de vosotros; él es el embaucador, el engañador y

puede llegar a vosotros disfrazado de ángel de luz, no ser mi enviado, ser el emisario directo del demonio.

A vosotros os he dado tanto; como he quitado: velos de oscuridad de vuestros ojos, tapones de vuestros oídos, os exigiré más. Os pediré cuentas el día que seáis llamados por Mí. Ya tenéis la noción: de lo que es pecado, de todo aquello que me desagrada; así es, pues, amados míos: soltaos de las cadenas que os esclavizan, os amarran. Ya os puse alas para que voléis hacia donde el Espíritu Santo os envíe. Ya he suscitado en vuestro corazón deseos de conversión perfecta, transformante. ¿Qué más queréis que os diga? ¿Qué más queréis que os muestre en este día? Soy un Padre lleno de amor, lleno de bondad, lleno de misericordia. De mi Sacratísimo Corazón destilan gotitas de amor para todos vosotros. Bebedlas, no dejéis que caigan al piso y se pierdan. En este desierto de Amor Santo y Divino aniquilaré la turbación de espíritu, os embriagaréis de mi paz.

En este desierto de Amor Santo y Divino os mostraré un sendero de amor, un sendero angosto, pedregoso que os adentra en una de las moradas de mi Reino.

En este desierto de Amor Santo y Divino os pido que busquéis un espacio de silencio, un encuentro a solas conmigo. Vaciad todo lo que lleváis dentro: vuestros miedos, temores, dudas, incertidumbres, entregadme vuestro pecado, los puntos negros que opacan la Luz Divina en vuestras almas; almas que serán iluminadas, se tornarán brillantes porque soplaré mi Hálito Divino en vosotros. Buscad un espacio de silencio y contadme vuestras preocupaciones, aquello que se roba la alegría de vuestro corazón, aquello que opaca luz de vuestros ojos; os quiero poseer en la magnitud de mi amor en este día.

Hablé a vuestro oído y os traje al desierto para que bebáis del agua viva que brota de la llaga abierta de mi Sagrado Costado; no tengáis miedo en mirarme a los ojos; no tengáis miedo a todo aquello que suscitaré en vuestro corazón. Basta que me entreguéis vuestras vidas como barro dócil en las manos del alfarero y os restauraré, os transformaré; haré de vosotros: vasijas de barro consistentes, irrompibles; basta que me digáis: Señor, tú eres el arquitecto de mi vida y trazaré nuevos planes de amor en cada uno de vosotros. Tengo tanto amor para daros, tengo tanto derroche de ternura qué depositaros. Así es, que os envío aun lugar solitario. Tomad en vuestras manos mi Palabra. Palabra que ha de ser dulce miel a vuestros labios. Meditad en ella. Tengo un propósito de amor en vuestras vidas. Sois soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; sois soldados valerosos que batallarán sin temor a ser derrotados.

Ya tenéis conciencia que mi Madre os arropará bajo los pliegues de su Sagrado Manto.

Ya tenéis conciencia que frente a los ataques de satanáas, San Miguel Arcángel de inmediato levantará su espada divina y la asestará contra el maligno para destruirle, menguarle sus fuerzas, para confundirle, para enviarle a los abismos del infierno.

Id a un lugar de encuentro a solas conmigo y hablad de corazón a corazón, como se le habla a uno de sus mejores amigos; os mostraré manchas negras en vuestra alma para que las purifiquéis, os haré sentir amor desbordado en vosotros, os embriagaréis en un éxtasis de Amor Santo y Divino.

Responded a las siguientes preguntas:

¿En qué momento habéis escuchado mi voz, mi llamado de amor, como lo hice con Samuel?

¿Qué es aquello me os impide seguirme?

¿Cuáles son vuestras esclavitudes, vuestros miedos?

¿Qué significa para ti la expresión: habla que tu siervo escucha?

¿Cuántas veces habéis sentido el eco de mi voz en vuestro corazón, cuando os he llamado a seguirme?

¿Cuáles son vuestros mayores obstáculos que os impiden remar mar adentro, junto conmigo?

¿Cuál es la misión de un profeta? ¿Cuál es la misión de un discípulo? ¿Qué sentimientos florecen en vuestro corazón frente al llamamiento que le hice al profeta Samuel?

¿Cómo podéis responder a la invitación, que os hago en este día: ser pescadores de hombres?

¿Qué cosas, de vuestro pasado, os tienen anclados?

¿De qué manera podéis dar cumplimiento a mi Divina Voluntad? ¿Qué frutos de amor producen mis palabras en vuestro corazón?

Leer: Samuel 3 o 1 Reyes capítulo 3.

La Sabiduría Divina

Mayo 27/10 (2:22 p. m.)

Alocución de María Santísima:

Hijos carísimos, que habéis respondido al llamamiento de amor de mi Hijo Jesús, que os habéis dejado seducir por sus palabras, que sabéis cargar con el peso de vuestra cruz: estoy en medio de vosotros como María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, para traeros una nueva lección de Amor Santo, porque os quiero traslúcidos como la luz del día. Os quiero siempre

como mensajeros de la verdad. Os quiero como mis hijos amados que saben dar gloria y honra al Santo Nombre de mi Hijo Jesús. Abrid vuestros oídos y escuchad mis palabras; escribidlas en vuestro corazón, tomad la pluma entre sus manos y escribid de tal modo que mis palabras no caigan al vacío, no se las lleve el viento: os quiero discípulos santos, os quiero discípulos que se dejen arropar bajo la orla de mi Manto Celestial, que se dejen atar dulcemente a mi Inmaculado Corazón. Os quiero soldados valientes, seguros de la victoria, del triunfo. Por eso amados míos: “bienaventurado el hombre que es constante en la sabiduría y ejerce la misericordia, y considera en su mente a Dios que ve todas las cosas; que va estudiando en su corazón los caminos de la sabiduría y entiende sus arcanos, yendo en pos de ella como quien sigue su rastro, pisando siempre sus huellas; que anhelando verla y oírla se pone a mirar por sus ventanas, y está escuchando en su puerta; y reposa junto a la casa de ella, e hincando en sus paredes una estaca, asienta al lado su pequeño pabellón, dentro del cual tendrán perpetua morada todos los bienes; bajo la protección de la sabiduría colocará a sus hijos, y morará debajo de sus ramas. A la sombra de ella estará defendido del calor, y en su gloria reposará tranquilo.” (Eclesiástico 14,22-27).

La Sabiduría os dará santidad. La Sabiduría os dará perfección. La Sabiduría perfumará vuestros corazones del Nardo purísimo de celestial aroma. La Sabiduría os llevará a vivir la Palabra de Dios en su totalidad.

La Sabiduría os dará entendimiento para comprender la magnitud de lo que es el pecado. La Sabiduría os ahorrará sufrimiento porque siempre actuaréis movidos de acuerdo a la Divina Voluntad; porque siempre consultaréis con el Maestro de los maestros y Él, en el Sagrario, os hablará dulcemente a vuestro oído.

Él, en el Sagrario, os mostrará el camino que debéis seguir. Él, en el Sagrario, responderá vuestras preguntas, vuestras dudas. Él, en el Sagrario, inundará todo vuestro ser de su paz.

Allí, en el Sagrario, recibiréis también una lección de Amor Divino y no caeréis en precipicios sin salida, porque le preguntasteis al que todo lo sabe, fuisteis con un corazón humilde; os reconocisteis sus siervos, sus amigos; le rendisteis un homenaje profundo de adoración, de alabanza.

La Sabiduría Divina dará brillo a vuestra alma; alma que se tornará reluciente como las estrellas en el firmamento, almas que serán limpiadas de toda mancha porque la Sabiduría Divina os mostrará imperfecciones, debilidades y os llevará por las sendas de la esperanza, de la virtud, de la santidad; sendas que os llevarán a descubrir la dicha y el gozo eterno.

La Sabiduría Divina infundará en vuestro corazón el santo temor de Dios. Y a Él rendiréis toda loa, toda alabanza. A Él le agradeceréis infinitamente porque fuisteis creados a su imagen y semejanza.

La Sabiduría Divina os arrancará de raíz las cosas del mundo; el mundo perderá gusto para vosotros, ya no os interesará porque a través de las lecciones de Amor Santo, miraréis sólo hacia el Cielo, hacia la eternidad.

La Sabiduría Divina la halláis en las Sagradas Escrituras. Cielo y tierra pasarán, mas, mis Palabras no pasarán, dice el Señor. Por tanto acudid diariamente a esta fuente de amor, a esta fuente inagotable de Gracia y de Misericordia que es la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras debe ser vuestro libro predilecto, vuestro manual de vida. En él conoceréis todo lo que le agrada a Dios, en él creceréis en virtud, en él aprenderéis a vivir sus mandamientos, a vivir sus santas leyes.

Pequeños míos: tomad en vuestras manos el Libro Santo. Id al desierto y tened un encuentro personal, de corazón a corazón, con el Señor.

Meditad en Eclesiástico capítulo 15.

Escribid una oración pidiendo ayuda al Espíritu Santo. Oración en la que aclaméis la sabiduría; oración que os salga de la profundidad de vuestro corazón.

¿Qué palabras, qué versículos hacen eco en vuestra vida?

¿Os habéis dejado dirigir, por medio de la Sabiduría Divina o por medio de vuestro corazón? Os aclaro: los sentimientos del corazón son engañosos, son triviales, ambiguos, mientras que la Sabiduría Divina os lleva a actuar siempre, movidos, según el santo querer de Dios.

Huid de las cosas del mundo

Mayo 27/10 (4:08 p. m.)

Alocución del Señor Jesús:

Mis hijos amados: tomad nota de mis palabras. Escribidlas con tinta indeleble para que permanezca en vuestros pensamientos y en vuestro corazón.

Penetro vuestros corazones, con mi mirada, en este instante; os lo transverbero con un flechazo de Amor Divino para que quedéis heridos de amor por Mí. Aprovechad este espacio de encuentro a solas conmigo, escuchad mis palabras, postraos a mis divinos pies y recibid mis enseñanzas en este día. Lección del Maestro de los maestros.

Como sois mis discípulos, os muestro el camino que os lleva al Cielo. Pero para poder habitar en una de sus moradas debéis purificaros, debéis renunciar a vuestros propios intereses, debéis ser dóciles a las acciones del Espíritu

Santo, debéis acoplaros de acuerdo a mis Santas Leyes: aprender a repudiar el pecado, huir de las cosas del mundo, como el cervatillo le huye al león para no ser devorado. Huid de las cosas del mundo porque satanás, en su astucia, os puede engañar, os puede arrancar de mis manos paternas y llevaros consigo a las profundidades del infierno.

Huid de las cosas del mundo, ya que el mundo os presenta placeres efímeros, falsos dioses, alegrías momentáneas, pasajeras. La alegría, la felicidad no la encontráis en el mundo, la encontráis solamente en Mí.

Huid de las cosas del mundo y deaos cubrir con la túnica de mi Amor, deaos arropar bajo mi Hábito Divino.

Deaos embarcar en mi Sacratísimo Corazón para que vuestras miradas estén siempre fijas y puestas en Mí. Para que vuestro corazón se adhiera a mi Grandeza, a mi Divinidad, a mi Omnipotencia, a mi Sapiencia infinita.

Huid de las cosas del mundo y deaos seducir por mi estilo de vida; vida profunda, vida de gracia, de santidad.

Huid de las cosas del mundo y guardad mis sabios consejos en el cofre de oro de vuestro corazón, no en gavetas empolvadas, oxidadas; no os dejéis distraer por las falsas seguridades y falsas seducciones, no os dejéis sustraer de mi Divina Voluntad porque podréis naufragar en aguas contaminadas, en aguas fangosas, os podréis ahogar, podréis sucumbir.

Huid de las cosas del mundo; en él hallaréis desdichas, sinsabor; en él caminaréis por caminos amplios y espaciosos, pero caminos que os llevan a la perdición; en él encontraréis tinieblas, oscuridad.

Huid de las cosas del mundo. Deaos preservar por Mí. Sois mi resto fiel. Deaos atar al cordel de oro que sostiene mi túnica. Dejadme limpiar la putrefacción de vuestro corazón con mi agua viva. Deseo hacer de vuestra alma un espejo reluciente, sin manchas. Dejadme encender en vuestra alma mi luz; luz que debéis alimentar con vuestra oración, con vuestra reparación.

Luz que debéis alimentar con vuestro sacrificio, con vuestra mortificación.

Luz que debéis alimentar con vuestra vida de santidad, para que esta luz no se os apague, para que esta luz no se extinga, no muera.

Soy la Luz verdadera que ilumina vuestro caminar.

Soy la Luz verdadera que os muestra el camino recto, el camino angosto, pedregoso; pero camino en el cual encontraréis una puerta abierta que os llevará a mi Reino, al disfrute eterno.

No os dejéis seducir por las cosas del mundo. No caigáis en las trampas de satanás; su fin es engañaros, seduciros; su fin es robarse las gracias que os doy. Sed sagaces, permaneced vigilantes, atentos.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os llamo a evaluar vuestra vida. Os llamo a bajar vuestra mirada al corazón para que os encontréis con vosotros mismos, para que saquéis conclusiones, para que os encontréis con la verdad.

En este desierto de Amor Santo y Divino: mirad, reflexionad en los atractivos del mundo que, aún, os seducen; que aún, no han dado muerte al hombre terrenal que hay en vosotros; en los atractivos del mundo que aún, no os dejan ser libres; en los atractivos del mundo que os hacen descender en vuestra vida espiritual; en los atractivos del mundo que deforman vuestra alma.

En este desierto de Amor Santo y Divino: discernid, concluid si, aún, estáis en el mundo; o si estáis en el mundo, sin ser del mundo.

Os recuerdo: para Mí no hay secretos, os conozco en plenitud. No tengáis miedo en reconoceros pecadores. No tengáis temores en sentirlos, aún, mundanales; porque, aún, os hace falta respuesta generosa para seguirme; aún, os falta decisión férrea, firme para caminar tras de Mí.

En este desierto de Amor Santo y Divino: entregadme vuestras cadenas opresoras, entregadme todo el hombre viejo que lleváis dentro y haced el firme propósito de cambio; propósito que os lleve a una conversión perfecta, transformante; propósito que os lleve al arrepentimiento real de vuestras culpas, propósito que os lleve al cambio radical, a cortar de raíz con las cosas del mundo para vivir en santidad.

Hay tantas almas que en vida desaprovecharon mis gracias. Hay tantas almas que en vida no supieron responder a mis llamamientos de amor. Hay tantas almas que en vida se dejaron seducir por los falsos halagos del mundo y hoy yacen en el sufrimiento eterno, hoy padecen soledad, amargura, ausencia eterna de Dios.

Hijos míos: “no queráis amar al mundo, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad o amor del Padre; porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia u orgullo de la vida, lo cual no nace del Padre sino del mundo. El mundo pasa, y pasa también con él su concupiscencia. Mas, el que hace la voluntad de Dios permanece eternamente.” (1 Juan 2,15-17).

En este desierto de Amor Santo y Divino: descubrid quienes son: los hijos de Dios y los hijos del diablo.

¿Cuáles son las obras que proceden de la luz y cuáles son las obras que proceden de las tinieblas?

Alocución de María Santísima:

Mis pequeños: Dad gracias a Dios porque es bueno, porque es eterna su misericordia, porque os ha llamado; porque ha puesto sus ojos de amor en

cada uno de vosotros, porque ha tocado la profundidad de vuestro corazón y habéis dicho: sí.

Dad gracias al Señor por la obra de amor que está haciendo encada uno de vosotros.

En este desierto de Amor Santo y Divino: vuestro corazón será rebozado del Amor de Jesús y de mi Amor Santo.

Alocución de Jesús:

En este desierto de Amor Santo y Divino: replantearéis firmes propósitos de cambio en vuestras vidas porque, aún, os falta morir al mundo; aún, os falta morir al hombre viejo. Caminad alentados en la fe, caminad avivados en la esperanza, caminad ligeros de equipaje porque a la vuelta del camino me podréis ver; a la vuelta del camino me podréis sentir; a la vuelta del camino me podréis escuchar.

Haced muchos actos de agradecimiento porque fuisteis llamados a una vida de santidad, porque estáis siendo aleccionados, avisados para que no caigáis en el pecado, para que no contristéis mi agonizante Corazón. Bastante desamor recibo de mis creaturas. Bastantes sacrilegios, irreverencias recibo en el Sagrario.

Vosotros amantísimos míos, como almas reparadoras que sois: llevad vida de santidad, sed hostias vivas, agradables e irreprochables ante los ojos de mi Padre.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

Visite nuestra página web:

www.ejercitovictoriosodeloscorazonestriunfantes.com

ÍNDICE

DESIERTO 1 (Diciembre 11-15/07)

Levantad vuestro ánimo.....	2
Las siete Rosas.....	4
Amad la virtud de la pureza.....	10
El Nuevo Pentecostés.....	14
Sed copias vivas del pobre de Nazaret.....	17
El cantar de los pájaros.....	22
Soy el Buen Pastor.....	23
Guardad cada una de las enseñanzas que os he dado.....	25
Vuestra vida espiritual debe ser un bello jardín.....	27
Haced de vuestro corazón un templo de oración.....	28
La Santísima Trinidad ha de ser glorificada.....	30
Vivir en la verdadera vida.....	36

DESIERTO 2 (Agosto 15-16/08)

Mi Presencia está en el Sagrario.....	39
Soy Emmanuel en medio de vosotros.....	41
Contempladme en la naturaleza.....	42
El amor ha de darse sin reserva.....	44
El ruido y el silencio.....	45
Bajo mi Velo Sacramental.....	47
Soy el Jesús Sanador.....	49
Os Anuncio un Nuevo Reino.....	51
Os quiero abrazar con mi mirada.....	52
Gloria de Dios en la Naturaleza.....	54

DESIERTO 3 (Octubre 12/09)

¿Cuál es el camino de vuestra vida?.....	57
Ofrecedlo todo por mi Amor.....	62
Estaba esperando este momento.....	65

DESIERTO 4 (Diciembre 14-20/09)

Os doy la bienvenida a este encuentro de amor.....	67
Allí, en el Sagrario, os espero.....	70
Os invito a ser almas reparadoras.....	74
Os llamo a ser almas reparadoras.....	78
Os doy otro tesoro del Cielo.....	82
Os traigo un mensaje de amor.....	85
Estáis siendo avisados, preparados y formados.....	89

Dar testimonio con el ejemplo de vida.....	93
Antes de ir a descansar, examinad vuestras acciones.	100
Venid a Mí y deaos restaurar.....	102
Os invito a seguirme.....	110
Embriagaos con mi Sangre Preciosa.....	117
Un alma reparadora hace de su vida oración.....	118
Os he elegido, decidme: sí.....	126
Os espero, almas reparadoras.....	129
Cómo no mostraros un camino de santidad.....	140
Responded, diligentes, al llamado de Jesús.....	143
Dedicaos a la oración, al ayuno, al servicio del Señor	149
Estad vigilantes, permaneced despiertos.....	155
Os llamo a adheriros a mi Cruz.....	159
El Lirio de la Fe.....	166
Reconoceos indignos de que seáis almas víctimas....	171
Fui desposado con la Santísima Virgen María.....	178
Seguid el perfume de la santidad.....	180
Custodiaré esta misión.....	181
La tarea de la Reparación.....	181
Os anuncio el pronto regreso del Mesías.....	189
Pedid siempre la luz del Espíritu Santo.....	191
Os traigo un mensaje de consolación.....	195
La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús es totalmente reparadora.....	200
Difundid el Apostolado de Reparación.....	204
Haced muchísimos actos de reparación.....	208
Amad el silencio para que os encontréis con el Señor	214
Meditad este mensaje y hacedlo vida, en vuestras vidas.....	220
Acoged mis palabras y recordarlas siempre.....	226
Os convoco a la disciplina espiritual.....	227
Aprended de Mí y bebed de mi paz desbordante.....	231
Habéis recibido innumerables gracias.....	233
DESIERTO 5 (Febrero 1-3/10)	
El cielo os saluda.....	235
Les doy la bienvenida.....	236
Os estoy preparando para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.....	237

¡Si supierais lo que se ve en el Cielo!.....	241
Dejad que Yo os llene.....	243
Os llamo a una entrega total.....	243
Dejaos arropar en un éxtasis de Amor Divino.....	244
La Divina Voluntad.....	245
La obediencia os lleva a la santidad.....	249
La presentación del Niño Jesús en el templo.....	253
Os llamo a la interiorización de mis mensajes.....	259
Vosotros: ¿Qué les estáis ofreciendo al Señor?.....	264
Os llamo a que busquéis al Señor.....	266
Os espero para daros consuelo.....	273
Imitad al Hombre-Dios que está en el Sagrario.....	276
Meditad en los misterios de la Sagrada Pasión.....	277
Os llamo a la reflexión, mis hijos amados.....	279
Os llamo a un desprendimiento total.....	282
Es vuestra Maestra la que os habla.....	288
Dejaos instruir por mi Madre.....	292
DESIERTO 6 (Febrero 25/10) Cuaresma	
Permaneced en continua oración.....	292
Caminad en línea recta.....	295
Desbordaos en actos de adoración y de reparación...	300
DESIERTO 7 (Marzo 22/10)	
Tenéis una gran misión.....	300
El que me sigue no camina en tinieblas.....	302
Venid hacia Mí.....	304
Buscadme: habladme, os escucho.....	306
Entregad vuestra vida al Señor.....	309
Aquietad vuestro corazón y escuchadme.....	313
La santidad está al alcance de todos vosotros.....	317
Os habéis encontrado con el verdadero amor.....	319
DESIERTO 8 (Mayo 10-15/10)	
Os doy la Bienvenida amados míos.....	321
Os pido la conversión.....	323
Desterrad de vuestros labios la palabra mentira.....	325
Desprendeos de las cosas del mundo, os entrego el Cetro de la Reparación.....	326
Actuad con la Divina Voluntad y entraréis al Cielo.....	330

Os estoy esperando en los Sagrarios.....	331
Quiero ser la razón de vuestras vidas.....	333
Caminad tras las huellas de Amor Divino.....	336
Os defenderé con mi espada divina.....	337
Ayudadme en la salvación de las almas.....	339
Sed almas: orantes, penitentes, sacrificadas, reparadoras.....	342
Os daré otro regalo.....	343
Esforzaos en llevar una vida santa.....	343
Formáis parte del pequeño resto fiel de mi Iglesia....	345
Os sumerjo en las fuentes de aguas vivas.....	350
Enciendo fuego de Amor Santo en cada uno de vosotros.....	354
Sumergíos en un éxtasis de amor.....	358
Permaneced abrazados a la cruz.....	360
Os llamo a la perseverancia final.....	360
Os envío para que llevéis el mensaje sanador, liberador.....	362
Expandid el apostolado de reparación.....	364
Intercedo por vosotros en el Cielo.....	366
Hijos míos: otra oportunidad os doy en este día.....	367
DESIERTO 9 (Marzo 27/10)	
Os llamo, como lo hice con Samuel.....	369
La Sabiduría Divina.....	374
Huid de las cosas del mundo.....	377